



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL DOCTORADO

**EL MAÍZ EN MICHOACÁN: LA PRAXIS CAMPESINA EN LA REGIÓN DE
GUAYANGAREO**

T E S I S

QUE PARA LA OBTENCIÓN DE GRADO DE:

DOCTOR EN DESARROLLO RURAL

P R E S E N T A :

MANUEL ANTONIO ESPINOSA SÁNCHEZ

DIRECTOR: DRA. YOLANDA CRISTINA MASSIEU TRIGO

MÉXICO, D.F.

JUNIO 2017

Índice

Agradecimientos.....	10
Introducción.....	15
Capítulo 1.....	30
El problema: contexto y abordaje de investigación.....	30
1.1 El maíz, el desarrollo rural y la producción campesina.....	31
1.1.1 El maíz en la región del Bajío michoacano.....	31
1.1.2 El desarrollo rural en México.....	36
1.1.3 La producción campesina y su mercantilización.....	43
1.1.4 El cambio climático y su relación con el capitalismo agroindustrial maicero en México.....	46
1.2 Agricultores organizados en Álvaro Obregón, Michoacán.....	50
1.2.1 Antecedentes de la REDCCAM.....	50
1.2.2 El campesinado michoacano en el modo de producción capitalista.....	54
1.3 Soberanía alimentaria y modernización rural.....	56
1.3.1 La modernización de los sistemas agrícolas campesinos maiceros.....	56
1.3.2 Soberanía alimentaria, seguridad alimentaria y sistemas agroalimentarios.....	58
1.4 Reflexiones finales capitulares.....	62
Capítulo 2.....	67
Las mujeres y hombres del maíz.....	67
Introducción.....	68
2.1 El contexto del maíz en Michoacán.....	69
2.1.1 El contexto global del maíz y México.....	69
2.1.2 El contexto nacional del maíz y el estado de Michoacán.....	72
2.1.3 El contexto estatal del maíz y el municipio de Álvaro Obregón.....	75
2.2 De las haciendas en Cuitzeo al ejido Carrillo Puerto.....	79
2.2.1 Las haciendas en Cuitzeo.....	79
2.2.2 El ejido de Carrillo Puerto.....	82
2.3 La Revolución Verde (dólar) en el Valle de Guayangareo.....	86
2.3.1 La emigración a los EEUU.....	86
2.3.2 La llegada del tractor y los extensionistas.....	88
2.3.3 Las políticas gubernamentales de libre mercado.....	90
2.4 Organizaciones y mercado local en el Valle de Guayangareo.....	94
2.4.1 Mapa de actores en el Valle de Guayangareo.....	94
2.4.2 Dinámicas de mercado campesinas.....	98
2.5 Carrillo Puerto y el narcotráfico en Michoacán.....	100
2.6 Reflexiones finales capitulares.....	101

Capítulo 3	105
La agricultura campesina en el Ejido Carrillo Puerto	105
Introducción	106
3.1 Agroecosistema: el cultivo del maíz	107
3.1.1 El agroecosistema en el Bajío michoacano	107
3.1.2 Riesgo y racionalidad campesina	115
3.2 La agricultura sustentable de la ANEC y REDCCAM	120
3.2.1 Principios de la agricultura sustentable: ANEC	120
3.2.2 Operativización y grado de adopción tecnológica: la visión campesina	123
3.3 Sujeto social y la disputa en el agroecosistema	127
3.3.1 Los ejidatarios de Carrillo Puerto como sujeto social	127
3.3.2 Disputando el agroecosistema: resistencia	131
3.4 Sobrepasando el agroecosistema: territorialidad rústica	133
3.4.1 Territorios del campesinado	133
3.5 Reflexiones finales capitulares	140
Capítulo 4	144
La praxis campesina en el Valle de Guayangareo	144
Introducción	145
4.1 Praxis campesina y modernización rural	147
4.1.1 Praxis y diversificación campesina	147
4.1.2 Los agroecosistemas y la praxis campesina contemporánea	150
4.2 Campesinos y campesinado en Guayangareo	154
4.2.1 Agricultura industrial y agricultura campesina	154
4.2.2 ¿Qué es lo campesino?	158
4.2.3 La praxis campesina	162
4.2.4 El modo de vida campesino en Guayangareo	166
4.3 Sustentabilidad y territorios del capital	168
4.3.1 La sustentabilidad en el modo de producción capitalista	168
4.3.2 El cambio climático y la sustentabilidad: los límites del crecimiento	171
4.4 Reflexiones capitulares finales	175
Capítulo 5	178
La praxis campesina en otros México(s)	178
Introducción	179
5.1 El ejido de La Valla en San Juan del Río	181
5.2 El ejido de San Ildefonso Tultepec en Amealco de Bonfil	187
5.3 El ejido de La Cruz de Tenango en Tenango de Doria	195
5.4 Los muchos/diversos campesinados de México	202
5.5 Conclusiones capitulares	207

Conclusiones.....	211
Praxis y campesinado.....	211
1. Un planteamiento sobre el maíz en Michoacán.....	212
2. Del sujeto social a la praxis	213
3. (In)Conclusiones	217
Corolario	223
A. Muchos campesinados, una misma lucha	224
B. Gramática del poder: de la partida de piñata a Monsanto a la Ley Korenfeld.	225
C. La Milpa como resistencia de los subalternos	231
 Bibliografía	 236
 Anexo 1. Cuadro de referencias a entrevistados.....	 246

Índice de Figuras y Tablas

Figura 1.1. Mapa de localización de Agricultores Unidos de la Región Guayangareo, SPR de RL.....	32
Figura 1.2. Mapa conceptual del problema de los socios de Agricultores Unidos de la Región Guayangareo, SPR de RL.	34
Tabla 1.1. Cuadro histórico sobre la política agrícola en México (1980-2014).....	37
Tabla 1.2. Cuadro resumen de algunos datos de la REDCCAM para 2011.....	41
Tabla 1.3. Relación de asociadas a la REDCCAM y su producción principal.	50
Figura 1.3. Mapa de localización de las organizaciones que constituyen a la REDCCAM.	51
Tabla 1.4. Problemática de la REDCCAM y sus estrategias organizativas.....	52
Figura 2.1. Estimación de producción, importaciones y consumo de maíz blanco en México hasta el 2018.	71
Figura 2.3. Datos históricos de superficie sembrada, cosechada y producción de maíz grano en México de 1980-2013.....	73
Figura 2.4. Datos históricos de superficie sembrada, cosechada y producción de maíz grano en México y Michoacán de 1980-2013.....	74
Figura 2.5. Datos históricos de superficie sembrada, cosechada y producción de maíz grano en Michoacán de 1980-2013.....	75
Tabla 2.1. Indicadores por municipio para el ciclo productivo OI-PV 2013 de maíz grano en Michoacán.....	76
Figura 2.6. Mapa sinóptico del estado de Michoacán para 1970.	77
Figura 2.7. Plano del Lago de Cuitzeo con ubicación de las Haciendas para inicios del siglo XX.	80
Figura 2.8. Datos generales y específicos del ejido Felipe Carrillo Puerto.....	81
Tabla 2.2. Detalle de acciones y fechas del ejido Felipe Carrillo Puerto.	81
Figura 2.9. Mapa del municipio de Álvaro Obregón localizando la laguna de Cuitzeo.	83
Tabla 2.3. Estratificación de las unidades de producción agropecuaria en México según el tamaño de predio.....	91
Tabla 2.4. Programas gubernamentales de fomento agropecuario y acuícola en México de la SAGARPA.....	92
Figura 2.10. Mapa de actores directamente relacionados con la AURG en el municipio de Álvaro Obregón, Michoacán.....	96
Tabla 2.5. Comparativo de precios de compra de maíz blanco para consumo humano entre agroindustriales y molineros de Morelia para los años 2012-2015.	96

Figura 3.1. Mapa de unidad productiva por componentes en el Valle de Guayangareo.	108
Tabla 3.1. Estructura de bajo costo para monocultivo de maíz blanco PV 2014.	109
Tabla 3.2. Estructura de alto costo para monocultivo de maíz blanco PV 2014..	110
Figura 3.2. Cuadro de productos del traspatio en el ejido Felipe Carrillo Puerto.	111
Figura 3.3. Perspectiva del Valle de Guayangareo en la zona de tierras ejidales.	112
Figura 3.4. Sistematización de respuestas a un grupo de 19 ejidatarios de Carrillo Puerto ante la pregunta ¿De qué vivimos?	114
Figura 3.5. Perfil de ejidatarios en el Ejido Felipe Carrillo Puerto.....	116
Figura 3.6. Factores directamente relacionados en la toma de decisiones en el paquete tecnológico para el cultivo de maíz en el ciclo PV 2014 en el ejido Carrillo Puerto.	117
Figura 3.7. Correlación Ingresos-Egresos para seis escenarios agroproductivos en el cultivo de maíz para el ciclo PV 2014 en el ejido Felipe Carrillo Puerto. ...	118
Tabla 3.3. Principios de la agricultura sustentable, carácter temático e implicancias conceptuales.	122
Figura 3.8. Perspectivas de la atención agronómica y diversidad de cultivos que acompañan los técnicos de la AURG.....	124
Figura 3.9. Sujetos sociales en lucha de clases disputando el agroecosistema.	132
Figura 3.10. Cuadro de imágenes de los diversos escenarios en los que se desenvuelven los campesinos del Bajío michoacano.	135
Tabla 3.4. Distribución de frecuencias de días/lugar por trimestre para el año 2014 para el estrato familiar con hijos menores de 12 años.	136
Tabla 3.5. Distribución de frecuencias de días/lugar por trimestre para el año 2014 para el estrato familiar con hijos de 12 años y menores de 18 años.....	136
Tabla 3.6. Distribución de frecuencias de días/lugar por trimestre para el año 2014 para el estrato familiar con hijos de 18 años o mayores.	137
Figura 3.11. Frecuencia de permanencia en días/lugar para cada estrato familiar en el año 2014 de 22 familias en la localidad de Carrillo Puerto.....	138
Tabla 3.7. Distribución trimestral de actividades productivas en la localidad de Carrillo Puerto.	138
Figura 4.1. Ubicación del ejido Felipe Carrillo Puerto, de la localidad de Carrillo Puerto y distribución de una unidad productiva tipo.	156
Tabla 4.1. Importancia proporcional de las fuentes de ingresos domésticos para 17 ejidatarios en Carrillo Puerto para octubre de 2014.	159
Figura 4.2. Esquema de relaciones típicas de intercambio comercial entremezcladas con familiares, vecinos y clientes o proveedores.	164
Figura 4.3. Cultivo de alfalfa en la cabecera municipal de Álvaro Obregón. Figura 4.4. Cultivo de maíz en carretera Morelia-Álvaro Obregón. Figura 4.5. Carreta	

en carretera Álvaro Obregón-Zinapécuaro. Figura 4.6. Cultivo de alfalfa en la cabecera municipal de Álvaro Obregón.	166
Figura 4.3. Esquema de tomas de decisiones para un agricultor en el ejido Felipe Carrillo Puerto.	167
Figura 5.1 Datos generales y específicos del ejido La Valla en San Juan del Río, Querétaro.	181
Figura 5.2 Imágenes de las instalaciones de AGROIZA en La Valla, San Juan del Río, Querétaro.	183
Figura 5.3 Estructura de relaciones de AGROIZA en La Valla.	184
Tabla 5.1 Estructura de costos de producción de maíz blanco OI-2015 en una hectárea promedio de La Valla con riego por rodado.	185
Figura 5.4 Datos generales y específicos del ejido de San Ildefonso Tultepec en Amealco de Bonfil, Querétaro.	187
Figura 5.5 Imágenes de la UCÑSI en San Ildefonso Tultepec, Amealco de Bonfil, Querétaro.	188
Tabla 5.2 Estructura de costos de producción de maíz blanco OI-2015 en una hectárea promedio de San Ildefonso Tultepec con riego por rodado.	190
Figura 5.6 Estructura de relaciones de la UCÑSI en San Ildefonso Tultepec.	192
Figura 5.7 Datos generales y específicos del ejido La Cruz de Tenango en Tenango de Doria, Hidalgo.	195
Figura 5.8 Imágenes de la Cooperativa Ñu Xahoi en Tenango de Doria, Hidalgo.	197
Figura 5.9 Estructura de relaciones comerciales de la Ñu Xahoi en La Cruz de Tenango.	198
Tabla 5.3 Estructura de costos de producción de maíz blanco OI-2015 en una hectárea promedio de temporal en La Cruz de Tenango.	200
Tabla 5.4 Indicadores de productividad y costos por hectárea de maíz en cuatro ejidos de México.	202
Figura 5.10 Correlación estadística entre costo de cultivo de maíz por hectárea y rendimiento para cuatro ejidos en México.	203
Figura 5.11 Correlación estadística entre costo de cultivo de maíz en pesos por tonelada producida y rendimiento en toneladas por hectárea para cuatro ejidos en México.	205
Tabla A. Selección de notas en La Jornada on-line del 30 de noviembre de 2013 al 20 de marzo de 2015 que relatan eventualidades relacionadas con el campesinado en México. Fecha de recuperación: 23 de marzo de 2015. ...	226

Agradecimientos

A Delia. A Fer. Y a Manolo. Pacientes incansables en mis largas ausencias. A mis padres, por la vida y su presencia.

A mis maestras y maestros, ruralistas uamerxs, a Yola. Ejemplos de un saber situado y comprometido con el campesinado.

A las campesinas y campesinos de Michoacán, a Don Guillermo. Días y semanas de comparticiones, de enseñanzas de vida y tenacidad.

A mis compañeros y compañeras del DDR por su solidaridad y fraterna camaradería. Coincidencias y disidencias.

Por México, muchos y uno, negado y profundo. Terruño utópico en crisis que clama sed de justicia por la barbarie cotidiana.

Kja madi (Gracias).

*“¿Qué hacen sobre la tierra?
¿Quién la hace temblar?
¿Quién hace tal batahola?
Que se envíe a buscarlos, a traerlos aquí;
que vengan a jugar a la pelota a fin de que los venzamos.
Verdaderamente, no somos obedecidos por ellos:
no hay obediencia, no hay respeto para nuestro ser.
No hacen más que batallar sobre nuestras cabezas”,
dijo todo Xibalbá.
Entonces todos celebraron consejo.*

Popol Vuh (1550).



"Don Guillermo".
Ejido Carrillo Puerto, Álvaro Obregón, Michoacán.
Noviembre de 2014.
Foto: Manuel A. Espinosa S.

Introducción

El problema central de los campesinos productores de maíz blanco en Michoacán –y en otras regiones del país-, que se aborda en sus diversas aristas a lo largo de esta investigación, consiste en una mayor incertidumbre –con frecuencia a la baja- en los precios de compra de sus cosechas y que repercute en los ingresos monetarios familiares, junto con costos al alza de los insumos. Como consecuencia de ello, se ha puesto en cuestión la reproducción social de este campesinado, que ya se venía complicando a raíz de una política agropecuaria gubernamental adversa desde mediados de la década de los ochenta, que facilita la importación de alimentos –entre ellos el maíz- en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ya en los noventa (Rubio, 2008 y 2008a). A ello se suma la variabilidad climática que afecta los ciclos productivos con lluvias, heladas y sequías irregulares (Sevilla y Cuéllar, 2009) que, en algunos casos como en Michoacán, también se verifica en la permanencia de plagas y enfermedades en los campos de cultivo.

De esta forma, la situación campesina, agravada con la caída en los precios del maíz y el incremento sostenido de los costos de producción, cuyo balance son bajos o nulos ingresos para el campesinado. Cada vez con más frecuencia, los campesinos se plantean si les conviene continuar produciendo maíz para su comercialización o si quizás deberán reconvertir su producción de excedentes hacia otros cultivos más rentables o implementar técnicas de cultivo alternativas (Turrent, Wise y Garvey, 2012).

Entonces, el abandono de la producción de maíz, por resultar poco rentable, y la posibilidad de incrementar los cupos de importación del grano hacia el mercado nacional en México, así como nuevas condiciones y factores climatológicos, se conjugan para poner en cuestión el sistema productivo maicero. De esta forma se constituye una seria amenaza a la soberanía alimentaria del país que se ha visto ya profundamente vulnerada por la batería de políticas gubernamentales de corte neoliberal –especialmente las importaciones de granos básicos-, en la cual el maíz, como grano básico, es fundamental para la alimentación de millones de

mexicanos y su cultivo es una de las principales actividades económicas en el espacio rural, como atinadamente señalan Álvarez-Buylla y otros (2011).

En el contexto anterior, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) es una red de organizaciones rurales a nivel nacional que ha venido implementando una serie de estrategias y prácticas *sustentables*, que pueden estar constituyendo un esfuerzo campesino de acción transformadora (praxis) para mitigar y adaptarse al cambio climático y a partir de ello una estrategia de inserción comercial menos desventajosa a través de la reducción de costos de producción y gestión eficiente de la comercialización. La socia de ANEC en Michoacán es la Red de Empresas Comercializadoras Campesinas de Michoacán AR de IC de RL (REDCCAM)¹, integrada por 17 organizaciones de base en 23 municipios y cuya asociada Agricultores Unidos Región Guayangareo (AURG) y sus socios constituyen los sujetos sociales de esta investigación.

Desde un enfoque participativo, nos propusimos con la AURG realizar una investigación sobre la *praxis* campesina de sus asociados, analizando el manejo de su agroecosistema y teniendo como referente conceptual, la sustentabilidad.

Esto implica, cuando menos, que este estudio retoma cuatro debates importantes para la sociología rural y la agroecología: la explicación de la *praxis* campesina de pequeños productores de maíz organizados en México y la soberanía alimentaria, la comprensión del espacio rural contemporáneo y la noción del agroecosistema, el análisis de la crisis civilizatoria socioecológica a escala local y el problema del desarrollo y modernización rural, y finalmente, discutir la *sustentabilidad* local ante el cambio climático y el capitalismo global en sus aterrizajes locales en el espacio rural mexicano.

En ese escenario, las organizaciones de campesinos productores de maíz en México se movilizan y se construyen a sí mismas como sujetos sociales que entran en disputa con la clase burguesa agroindustrial –corporaciones

¹ Véase en <http://redccam.com.mx/> información general sobre la organización y en <http://anec.org.mx/publico/publicaciones/publicaciones-anec-y-alianzas/construccion-del-primer-observatorio-campesino-estatal-de-politicas-publicas> para profundizar en algunas estrategias políticas de la REDCCAM.

agroalimentarias que comercializan insumos agrícolas y semillas, así como empresas que compran y procesan maíz y otros granos básicos-, pero con la que también se asocian. Sugerimos aquí que la arena material en la que se concretiza este conflicto, es el agroecosistema y que ahí se traducen las contradicciones del sistema agroalimentario mexicano. Así, se argumenta que la praxis campesina actual ha reinterpretado a la agricultura tradicional y se encuentra definiendo su proyecto utópico de frente al cambio climático, ante la agricultura industrial y, en definitiva, en ruptura con la lógica de la reproducción del capital.

Una noción que será recurrente es la de *campesino*, misma que iremos distinguiendo conforme el desarrollo de este documento. Sin embargo, adelantamos que, en el Valle de Guayangareo, nos encontramos con un sujeto social que ha delineado su estrategia de reproducción social en íntimo vínculo con la tierra y el trabajo en el campo, principalmente en la producción de maíz.

Como veremos más adelante, el campesinado –como formación social- en Guayangareo se encuentra identificado con la producción agropecuaria, de autoconsumo y para mercados excedentarios, como modo de vida en el cual se recrea su identidad, sentido y pertenencia.

No obstante, echan mano de una pluriactividad como estrategia de subsistencia, sea como peones o empleados no especializados que viajan a zonas conurbadas de las ciudades aledañas –Morelia, León, Celaya, Irapuato, Querétaro- la planeación de tales viajes de trabajo gira en torno a la actividad agropecuaria que desarrollan como primerísima prioridad, a pesar de que con frecuencia ese trabajo del campo les resulte en menores ingresos familiares.

Es por lo anterior que argumentaremos cómo en el Valle de Guayangareo existe un campesinado que, para seguir siendo campesinos y subsistir, ha tenido que emigrar y aprender otros oficios o simplemente vender su fuerza de trabajo al mejor postor en las ciudades aledañas o los EEUU.

Esta investigación supone un ejercicio analítico que critica los imperativos propios de la actual fase del capitalismo neoliberal e informacional que ha analizado Fair (2008), y que para el caso del sistema agroalimentario contemporáneo, centrado en la producción de maíz en México, se ha traducido en un sistema de

reproducción del capital en manos de una agroindustria que recurre a un discurso tecnócrata ante el cambio climático para profundizar su apropiación del sistema agroalimentario, de una vez por todas, mediante la imposición de cultivos con semillas de patente e insumos comerciales homogeneizadores de la agricultura (Rosset, 2007). Es un asunto de 'seguridad alimentaria' –nos argumentan- la necesidad de incrementar la productividad y producir de forma más eficiente, y con eso el tema se inserta en el ámbito del saber experto y del conocimiento especializado (Martínez-Alier, 2003). Sin embargo, aquí argumentamos que la alimentación es del mayor interés político-público y que su creciente privatización acentúa la explotación económica (Escobar, 2010), la depredación ecológica (Leff, 2011) y la dominación política (Altamira, 2006).

En tal contexto, recurrimos a las categorías de *luchas de clases*, *sujeto social* y *agroecosistema* para explicar las implicaciones que tiene el capitalismo y el cambio climático en el sistema agroalimentario maicero en México, particularmente ante la emergencia de movilizaciones sociales que trazan proyectos utópicos concretos (Bloch, 2004) de sostenibilidad agroecológica ligados a agricultura campesina, marcos y formas de integración y relaciones sociales de aprendizaje y conocimiento colectivo y, en última instancia, acciones transformadoras que los sitúan en abierta oposición a la tendencia de la agricultura industrial dominante (Massieu y Lechuga, 2002).

Con base en lo anterior, esta tesis de investigación busca responder la siguiente pregunta:

¿Cómo es la praxis campesina de los socios de la AURG, en términos de sostenibilidad y soberanía alimentaria, en su inserción en el sistema productivo-comercial, de frente al cambio climático y en su inserción de mercado?

En esta formulación, nos preguntamos ¿Cuáles son las acciones transformadoras de AURG en el manejo del agroecosistema maicero? ¿Existe una formulación propia sobre la sustentabilidad en su contexto socioecológico que sea operativa? ¿Cómo las acciones transformadoras de AURG se relacionan con el fenómeno del cambio climático y su viabilidad para ser una respuesta alterna al modelo capitalista? ¿De qué forma su praxis es (o no) campesina e incorpora saberes y

prácticas ecológicas y sociales comparables (medibles)? ¿Cómo es la influencia regional de la AURG en términos de difusión e impacto como campesinidad alternativa en el valle de Guayangareo?

Así, la presente propuesta de investigación tiene el siguiente objetivo general, a saber, analizar los factores que impulsan e inhiben la sustentabilidad de la praxis campesina de AURG en el manejo del agroecosistema maicero en el valle de Guayangareo, Michoacán, de frente a tres cuestiones principales que son el cambio climático, la frágil inserción campesina en el mercado de granos y la pérdida de soberanía alimentaria nacional.

De manera específica se pretende:

1. Analizar la praxis campesina de AURG en el manejo de su agroecosistema centrado en la producción de maíz.
2. Identificar las prácticas campesinas de los agricultores en el ejido Carrillo Puerto para establecer (dis)continuidades con la experiencia de las estrategias de AURG y su modelo alternativo.
3. Realizar un balance de la praxis campesina de AURG, particularmente en el ejido Carrillo Puerto, orientada hacia la sustentabilidad con enfoque multidimensional para comprender su estrategia socioecológica.
4. Analizar de qué forma la praxis campesina en el valle de Guayangareo responde al fenómeno del cambio climático y constituye una respuesta al capitalismo en México, a escala local, regional y/o global.
5. Analizar cómo la praxis campesina de AURG se constituye en referente regional alternativo a las tendencias dominantes del sistema agroalimentario industrial, intensivo en capital y en agrotóxicos.
6. Comparar la praxis campesina en el ejido Carrillo Puerto con otros núcleos agrarios en Hidalgo y Querétaro, México, para identificar estrategias campesinas comunes.

En términos metodológicos, debe el lector estar advertido de que el enfoque con el que se ha realizado esta investigación corresponde, en intencionalidad y operativización en campo con “los estudios poscoloniales en América Latina (*que*) han generado una inmensa controversia, en la cual se incluye hasta el título bajo

el cual fueron concebidos” (Iglesias y Gutiérrez, 2010: 91). Sin embargo, más allá de las diferencias entre los líderes académicos, existe un cierto *consenso* en que

la ciencia es solo un invento de la modernidad, un instrumento de dominación, y se puede prescindir de ella. No hay diferencia entre el cuentacuentos y el historiador porque, para ellos, ambos hacen literatura con alguna pretensión de veracidad. Esto tal vez se deba a su asunción del papel de la historia como conciencia filosófica de la modernidad (Iglesias y Gutiérrez, 2010: 97).

Una interesante aproximación crítica al proceso de colonización como la que propone Mignolo (1996) está dada en los estudios de Gayatri Chakravorty Spivak en los que ha examinado la filosofía: cómo Kant repudió al aborigen; cómo Hegel colocó al Otro de Europa dentro de un modelo de desviaciones normativas con respecto a sí misma y cómo el sujeto colonial depuró a Hegel;² de manera que en su análisis reconoce una larga gestación del pensamiento superior que justifica que

mientras el Norte sigue en apariencia «ayudando» al Sur -al igual que antes el imperialismo «civilizaba» el Nuevo Mundo-, la aportación crucial del Sur en el mantenimiento del estilo de vida del Norte, hambriento de recursos, queda repudiada [*foreclosed*] para siempre. En los poros de este libro, se apunta a la idea de que el prototipo del informante nativo repudiado [*foreclosed*] en la actualidad es la *mujer* más pobre del Sur (Spivak, 2010: 18).

² Como señala Eduardo Grüner: “la teoría poscolonial está “informada” en muy alta medida, por la afiliación teórico-metodológico a la “alta” teoría francesa postestructuralista: notoriamente –por sólo nombrar a los grandes paradigmas- al pensamiento de Jacques Lacan, Michel Foucault o Jacques Derrida (anotemos, de piso, nuestra duda respecto a que el pensamiento de Lacan pueda ser tan fácilmente etiquetable como postestructuralista). Y es justamente la “intrusión” de estas sofisticadas teorías europeas en el trabajo de pensadores como Edward Said, Homi Bhabha o Gayatri Chakravorty Spivak –todos ellos provenientes de sociedades ex colonizadas como Palestina, Pakistán o la India, si bien formados en las universidades del Primer Mundo- lo que ha causado mayores controversias” (Grüner, 2002: 171), como es sabido, por ejemplo, para Silvia Rivera-Cusicanqui (2010).

Sin embargo, el mundo de las ideas que justifica un orden mundial de dominación no es meramente cuestión de los clásicos, sino es un proceso vivo contemporáneo que se reproduce y recrea en las academias actuales.

Entonces, el horizonte de posibilidad sobre Otros mundos y otra epistemología se hace crucial para entendernos como latinoamericanos y para nuestro proyecto civilizatorio (Grüner, 2011). Por ello, autores como Balandier (1973), López-Segrera (s/f), Quijano (1992), Escobar (2005), Rivera Cusicanqui (2010), Echeverría (2013), y otros más se han concentrado recientemente en dar cuenta de las rutas alternas que en la historia latinoamericana nos hemos ido construyendo pero que han sido invisibilizadas por el poder, en palabras de Orlando Fals Borda

En primer lugar, resultó evidente que los escritores utópicos no hacían uso exclusivo de su imaginación, sino que se basaban en hechos observables. Las utopías tenían raíces y entronques con culturas conocidas, y se concibieron mediante novedosas combinaciones de patrones existentes, como si los autores hubieran querido desafiar, en esas formas, a las sociedades en las cuales vivían, así como también retar al *statu quo* (Herrera y López, 2012: 450).

Así, la utopía latinoamericana que se autopropone escapar de la opresión y de la dominación de clase, en realidad es la respuesta consecuente que Francisco López-Segrera nos propone desafiante en términos de la posibilidad de construir un pensamiento y práctica propia de la región que escape de las categorías que usa el poder para reprimir, invisibilizar y dominar (López-Segrera, s/f). En términos de De Souza-Santos (2010) es clara la necesidad de descolonizar el conocimiento y el llamado pensamiento científico pero que va aparejado de nuevas prácticas colectivas, construcción de intersubjetividad Sur-Sur y en última instancia de un nuevo paradigma político como señala atinadamente Tapia (2006).

Si es necesario descolonizar el saber y reconstruir la práctica, entonces nos referimos a que es tarea fundamental de los estudios descoloniales la sistematización de la *praxis* latinoamericana como sugiere Fals Borda

Los aportes adicionales de esta clase por fortuna son muchos y variados. Proviene principalmente de movimientos populares y sociales que se institucionalizaron y se convirtieron en partidos radicales durante los últimos veinte años, y de agrupaciones que han adoptado formas de acción para la democratización, la comunalidad y el respeto a la heterogeneidad y a la diversidad en las sociedades (Herrera y López, 2012: 455).

Pero no sólo hemos de referirnos a que la praxis (revolucionaria) en el Sur se encuentra preferentemente en los procesos históricos que han sido un hito en nuestra historia, sino sobre todo en los procesos y movimientos sociales que parten de una utopía de cambio y desafían al poder, que se implican con una forma alternativa de conocer su entorno y que derivan en colectividades y relaciones sociales simétricas que asumen la otredad y la diferencia (mujer, indígena, campesina), como sugiere De Souza-Santos (2006) y otros académicos en términos de que

este sujeto revolucionario y este horizonte histórico-utópico de sujeto son los que se disuelven y nihilizan en la posmodernidad mediante efectivos procesos de fragmentación, discursivamente sobredeterminados y legitimados por la discursividad filosófica posmoderna (Grüner, 2011: 82).

No intentaremos hacer aquí un recuento de procesos sociales revolucionarios ni de los sujetos sociales de la *praxis descolonizante* (Modonesi, 2010) porque excede los límites de esta reflexión que simplemente aboga por la pertinencia de la descolonización en Nuestra América imbuida en el modo de producción capitalista y, por ello, la centralidad de la praxis en la academia, en la comunidad y en las movilizaciones sociales.³

Como hemos venido argumentando, la relevancia de la descolonización como

³ Para profundizar en algunos sujetos históricos y movimientos revolucionarios, véanse los textos de Balandier (1973), Hobsbawm (1999), Mignolo (2002), Harvey (2004), Dussel (2007), Rivera Cusicanqui (2010), Pukura (2010), De Souza-Santos (2010), Spedding (2011), Grosfoguel y Almanza (2012), Tapia (2013), Bautista (2014), entre otros, particularmente las referencias bibliográficas que presentan sus textos.

pensamiento crítico tiene consecuencias prácticas y epistémicas porque implica una forma nueva de conocer y de hacer, de aprender y relacionarse, de interpretar y construir colectividad, de razonar y valorar la alteridad en función de la *praxis* revolucionaria para la liberación (Dussel, 2007).

Si bien esta cuestión atañe de manera muy cercana a diversos segmentos sociales, como líderes sociales (Grosfoguel y Almanza, 2012) o servidores públicos (Bautista, 2014), en tanto roles informales y formales de liderazgo colectivo, respectivamente, creemos que tiene particular relevancia para el caso de investigadores y académicos tanto cuanto agentes institucionales del saber (De Souza-Santos, 2010).

Como han sugerido Quijano (1992), Harvey (2004), De Souza-Santos (2006), Escobar (2010), Mignolo (2010), Grosfoguel y Almanza (2012), Echeverría (2013) y de manera sobresaliente Orlando Fals Borda en los textos que compilaron Herrera y López (2012), los procesos de explotación y dominación colonial que requiere el modo de producción capitalista han sido posibilitados por la epistemología cartesiana. Su *lugar de enunciación* contemporáneo –como atinadamente señala Spedding (2011)- ha sido eurocéntrica y anglosajona. Sus *intelectuales orgánicos*, de acuerdo a Gramsci (1970) se vienen desempeñando como académicos e investigadores de las universidades occidentales, impulsores de la ideología científica, del pensamiento universal y del conocimiento racional.

En el caso de los académicos en Nuestra América, la *praxis* en el Sur no puede ser otra que aquella que se constituye a partir de una *sociología de las ausencias y de las emergencias* (De Souza-Santos, 2010).⁴ Esto es, que desenmascara cómo la ciencia del poder activamente produce la alternativa como si no existiese, y cómo el vacío del futuro cartesiano (lineal) en realidad es un futuro de posibilidades múltiples y concretas, tanto utópicas y como realistas, lo que coincide con otros autores dado que esa ha sido la pauta histórica de la colonialidad

⁴ Véase cómo en Balandier (1973) éste hace una referencia al trabajo del francés Maunier titulado 'sociología de la colonización' en la que se minimiza el problema e impactos de la colonialidad.

Según Echeverría, debido a la catástrofe ocasionada por la Conquista y la Colonia, el siglo XVII americano se caracterizaría por la discontinuidad de la vida americana con respecto a la vida europea y la vida prehispánica. En estas condiciones, el hombre americano de aquel siglo no podría hacer otra cosa que poner en funcionamiento el programa barroco: la (re)construcción de Europa en América y de lo prehispánico en dicha (re)construcción, lo que daría como resultado la reconstrucción (paradójica) de lo inexistente (Cevallos, 2012: 121).

En el sentido anterior, se afirma que

la geo-política del conocimiento ignora y descrea (deslegitima) la diferencia colonial (epistémico y ontológica) y afirma saberes contruidos en distintas ubicaciones históricas, reindica el pensar indisciplinado por las disciplinas de la modernidad. Con la geo y corpo-política del conocimiento, la geografía de la razón se invierte. (Mignolo, 2010: 45).

De tal forma, la desobediencia epistémica que propone Mignolo (1996) y el saber desde el Sur según De Souza-Santos (2006) ponen en cuestión el saber experto, el conocimiento sistemático, y la interpretación tecnócrata cuyo *telos* consiste en justificar el *status quo* como su lugar de enunciación dado que ello sólo contribuye a profundizar la colonialidad del poder que se expresa en el modo de producción capitalista acorde a Grüner (2002) por lo que de manera recurrente se establecieron grupos de trabajo focal con los campesinos de Guayangareo y más que ‘entrevistas’ se realizaron charlas abiertas sobre temáticas que fluctuaron del interés académico y político del grupo de campesinos al del investigador y viceversa, según los tiempos y espacios de los propios agricultores.

En efecto, como señala López-Segrera (s/f) al cuestionarse sobre la posibilidad de categorías epistemológicas no eurocéntricas útiles para una hermenéutica de la liberación, en realidad se cuestiona sobre la posibilidad de institucionalizar procesos pedagógicos y académicos descolonizadores; en vez de reproducir las categorías del poder: “desarrollo sustentable”, “progreso y modernización”, “conocimiento científico”, etcétera. En última instancia, se sugiere que las instituciones académicas y sus profesores e investigadores en Latinoamérica han

constituido –en muchos casos- centros de reproducción colonial de las estructuras de dominación y del discurso eurocéntrico (Tapia, 2013).

Tal y como coinciden Spedding (2011) y Rivera Cusicanqui (2010) en sus respectivos discursos sobre la pertinencia y su propia comprensión de la descolonización, *el principio de especificidad del lugar de enunciación* –que para nuestra reflexión está referida a los centros de investigación y universitarios- constituye una cuestión central en la descolonización y nos conduce nuevamente a la noción de *praxis*, esto es, no puede haber liberación o emancipación (Dussel, 2007) si el conocimiento o saber no surge de la acción política desde y con las clases subalternas.

Más aún, como claramente señala Mignolo (2002) al referirse a los aportes metodológicos de Silvia Rivera-Cusicanqui, diremos en nuestros términos que la ciencia descolonizadora no sólo es un cambio en las categorías discursivas y analíticas –que critiquen la noción de desarrollo, raza o género- sino que además de un activismo político (de la mano) con los sujetos subalternizados, los estudios decoloniales implican a los propios sujetos en los procesos de producción y utilización del conocimiento.⁵

Es decir, la descolonización como paradigma político liberador de Nuestra América no sólo aspira a un *corpus* retórico-conceptual y una *praxis* política, sino que también se cuestiona para qué y para quién se conoce, y de qué forma se realiza la actividad de conocer sistemáticamente. Consecuentemente, los agricultores de Guayangareo han ido marcando las pautas de la presente investigación, particularmente en la interpretación de cómo explicar su situación actual y las interrelaciones con su pasado mediato e inmediato.

Como es posible apreciar en los diversos textos que consignan Martínez, Chapela y Ruíz-Velasco (2013) en el tema de la salud y en Rivera-Cusicanqui (1990) para

⁵ En nota anterior se refirió cómo Maunier minimizó los impactos e implicaciones de la colonización (Balandier, 1973). Seguramente, si *la sociología de la colonización* la hubiera escrito algún acasillado o mujer nativa de alguna colonia francesa en Argelia, la valoración de dicho proceso histórico hubiera sido el opuesto.

el tema de la historia comunitaria, la operativización metodológica en los procesos de investigación científica bajo el paradigma de la descolonización transita por cuestionarse investigación para quién, cómo y desde dónde; a pesar de las contradicciones y obstáculos que describe crudamente Andrés Aubry con relación a la posibilidad institucional de hacer ese tipo de investigación en las diversas academias latinoamericanas pues el investigador promedio

tiene un arsenal de “conocimientos” que no sirve a nadie, mientras que él no “sabe” nada de lo que a todos principalmente importa (Wallerstein, 2002). Por algo tiene que pagar a un informante para dar sustento a su futura publicación sobre futilidades que son golosinas para el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, pero ajenas a las preocupaciones de todos. (Aubry, 2011: 59).

Por lo anterior, consideramos aquí que la relación entre saberes y práctica para la liberación o para la descolonización se encuentra mejor reflejada en la noción de *praxis* (Gramsci, 1970) porque los conocimientos y estrategias colectivas que emanan de la *praxis* no son elucubraciones de aula, de laboratorio o de biblioteca –aunque algunos contenidos e ideas sean discutidas en algún punto en tales escenarios- sino que se detonan en las comunidades, grupos y familias con quienes se hace ciencia social y para quienes se produce el conocimiento. En última instancia, por ejemplo, a nadie realmente le interesa lo que sucede dentro del Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia como les importa a los propios integrantes del colectivo boliviano (Pukura, 2010), son ellos los protagonistas del proceso social y a quienes –si así lo consideran pertinente- les interesa una explicación histórica de su coyuntura política; los demás podremos ser interesados solidarios.

De tal forma, este ejercicio de investigación que se consigna en las páginas siguientes se ha esforzado para que la descolonización sea componente operativo de la *praxis* de los propios sujetos sociales campesinos del Valle de Guayangareo, y es para ellos, desde ellos y con ellos como se han configurado los procesos de construcción de saberes que se desprenden de sus acciones sociales, familiares y organizativas que se detallarán en los siguientes capítulos.

Primeramente, haremos una recapitulación que sitúe mejor al lector con relación al campesinado en Guayangareo y una organización muy importante en la zona, la AURG. En este primer capítulo, entretejemos aspectos concretos y específicos que caracterizan la zona de estudio y nociones que nos resultan fundamentales para comprender las relaciones de complejidad que el marco empírico entraña. En un segundo capítulo, haremos un breve recorrido histórico que nos permitirá comprender las pautas de acción y la génesis del campesinado en esta región de Michoacán, su constitución como ejidatarios y el principalísimo papel de las mujeres en la localidad de Carrillo Puerto.

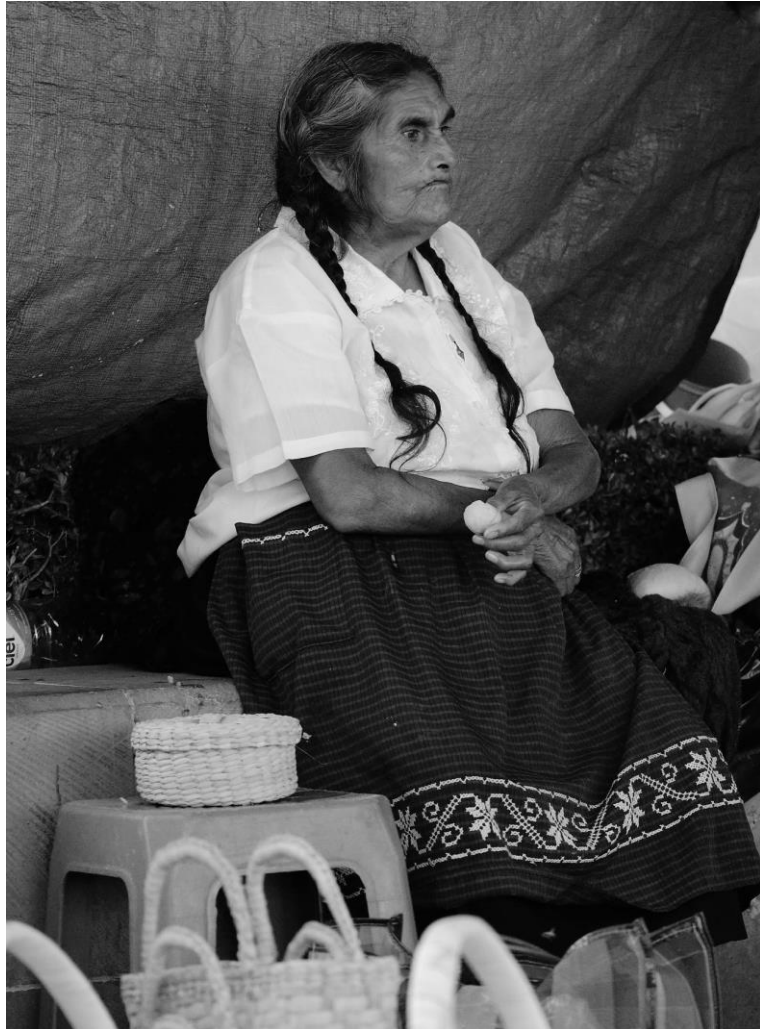
Para el tercer capítulo, recuperaremos las formas de cultivo local –principalmente de maíz- y conoceremos aspectos más cuantitativos de su modo de producción campesino y de cómo manejan su agroecosistema ante el cambio climático, en este ejido del municipio de Álvaro Obregón. En el capítulo cuarto, nos centraremos en la argumentación y presentación de evidencias sobre cómo entendemos la praxis de esta conformación social y, entonces, sus implicaciones conceptuales en tanto campesinos. También profundizaremos en algunos criterios que les son relevantes –administración del tiempo, relaciones sociales y situación económica familiar- para la toma de decisiones relacionadas con el manejo de su unidad productiva. Finalmente, en el capítulo cinco nos concentraremos en comparar las estrategias de subsistencia campesina encontradas en el Valle de Guayangareo y con las de regiones maiceras adyacentes de los estados de Querétaro y Guanajuato y distinguiendo elementos comunes y divergentes entre estos campesinados más o menos avecindados en términos de su contexto actual y su pluriactividad.

*Mi madre, mi mujer, tierrita
no te duermas que mi corazón tiene miedo
duerme y mañana te daré otro beso
mañana te voy a ayudar
voy a ir a traer agua
moleré la masa
no te duermas.
Mi madre, mi mujer, tierrita.*

Mardonio Carballo
Tonantzin

Capítulo 1.

El problema: contexto y abordaje de investigación



“Vendedora de artesanías”
Morelia, Michoacán.
Enero de 2015
Foto: Manuel A. Espinosa S.

1.1 El maíz, el desarrollo rural y la producción campesina

1.1.1 El maíz en la región del Bajío michoacano

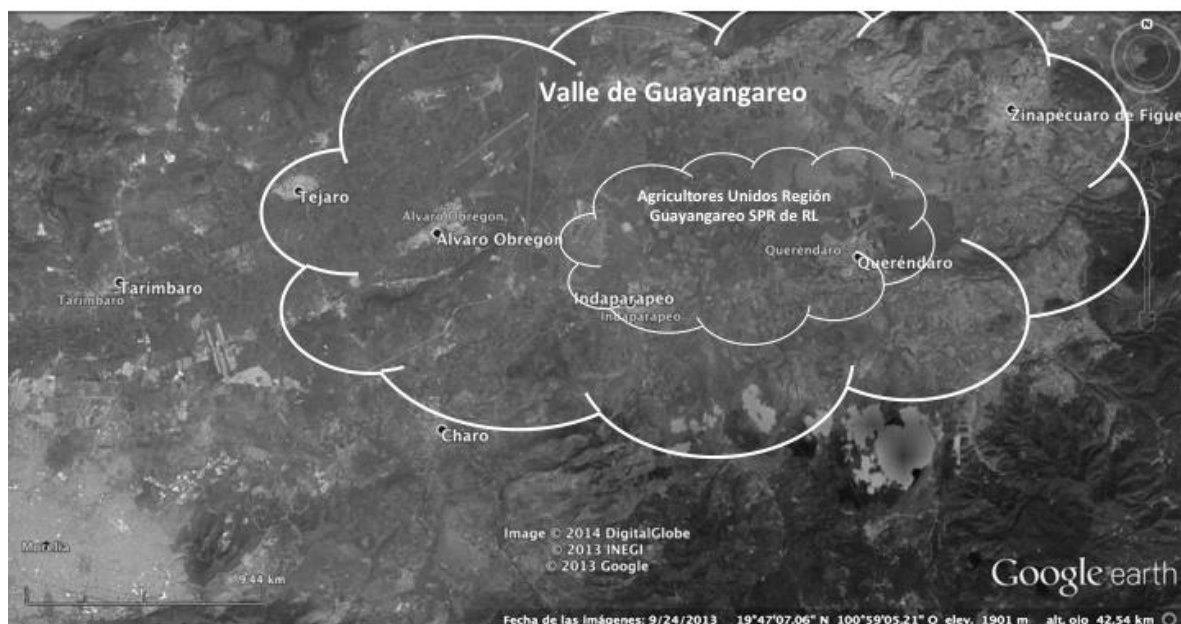
La importancia del cultivo y producción de maíz (*Zea Mays*)⁶ en México radica en que representa casi la tercera parte de la superficie total cultivable en el país e involucra a más de 3 millones de campesinos (Turrent, Wise y Garvey, 2012). A su vez, se calcula que el consumo promedio *per cápita* del mexicano asciende a 127 kg/anuales del cereal, que aporta valores nutricionales de alrededor de 59% de energía y 39% de proteína, y que es consumido principalmente como tortilla (Hellin, Groenevald y Keleman, 2012).

A partir de 1985, con la implementación de una política económica libremercadista en México (Bartra, 2008), se verifican transformaciones diversas en el país que, para el campesinado, implican una reestructuración productiva, comercial y financiera que ampliamente explica Rubio (2008) y ante la cual diversos grupos de productores maiceros han sido desafiados y superados, como los 410 socios campesinos de AURG, quienes están localizados en la región del Bajío mexicano,⁷ específicamente en el valle de Guayangareo en Michoacán (Figura 1.1).

⁶ En México han evolucionado más de 50 especies de maíz criollo asociado a otros cultivos para consumo humano que, a lo largo de cinco mil años de domesticación, han generado una identidad cultural y cosmovisión ligada al cereal (INE, CONABIO y SAGARPA, 2008).

⁷ Conformado por planicies de Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes, Michoacán y Jalisco.

Figura 1.1. Mapa de localización de Agricultores Unidos de la Región Guayangareo, SPR de RL.



Fuente: Google Earth. El englobado más pequeño señala el ámbito de influencia regional de la AURG en el Valle de Guayangareo, Michoacán.

El problema principal de este campesinado es el que el monocultivo de maíz, sorgo y trigo se adoptó bajo la lógica de la *revolución verde*, como atinadamente la describe Pichardo (2006), es que han venido experimentando un incremento en los costos de producción, mientras que los precios de compra de sus cosechas han disminuido⁸, lo que repercute en el ingreso neto del agricultor. Esta constricción en su ingreso familiar, pone en cuestión la viabilidad de la producción industrializada de maíz y de otros monocultivos de granos, como el sorgo y el trigo en esta región del Bajío mexicano que ha sido por décadas el granero del país.

En este sentido, la relevancia de analizar las estrategias campesinas de estos grupos en el Bajío mexicano está en que nos pueden dar claridades para explicar cómo, en un escenario en el que el sistema agroalimentario está hegemonizado por agroempresas globales, como señala Van der Ploeg (2010), que han tenido la ayuda de la política gubernamental de los regímenes neoliberales desde los ochentas y que lucran con el abasto de granos básicos (Rubio, 2008a), la *praxis* de este campesinado –su *lucha* y racionalidad *agreste*– constituiría un vector de

⁸ Véase <http://eleconomista.com.mx/mercados-estadisticas/2014/01/22/seguiran-bajos-precios-maiz>.

posibilidad hacia la autodeterminación agroalimentaria y hacia la sustentabilidad del sistema agroalimentario (Rosset, 2007). Dicho de otra forma, la inviabilidad económica, ecológica y social de este campesinado –que es el que provee gran parte del maíz que se consume en México- sepultaría a corto plazo la posibilidad de recuperar parte de la soberanía alimentaria perdida, que ha sido cedida al proceso de reproducción del Capital, al imperio alimentario y financiero global, que en su crematística parasitaria –ya no sólo hacia las clases explotadas y la naturaleza, sino también con los alimentos- socava las condiciones de reproducción social que lo sustentan, esto es, la producción agrícola campesina que se ve inviabilizada como veremos en una baja tasa costo-beneficio.

En un encuentro con algunos socios de la organización AURG, don Augusto (54 años), don Luis (33 años) y don Pedro (59 años) coincidieron en que su principal problema es la incongruencia entre el costo de la semilla que supera el precio por tonelada de maíz:

Fíjese, a lo mejor la riego, nuestro mayor problema es que el precio de la semilla (*sic*) es de \$3,800, es un costal de 20 kg. Y el precio de una tonelada de maíz (*sic*) está a \$3,000 y hasta menos. ¿Cree que está bien? ¿A dónde vamos a parar? ¿Cómo pueden valer 20 kg más que una tonelada? Yo creo que algo anda mal, pero a lo mejor me equivoco, dígame usted si estoy mal (Don Pedro, localidad El Triunfo, Zinapécuaro, Mich. 21/01/2014).

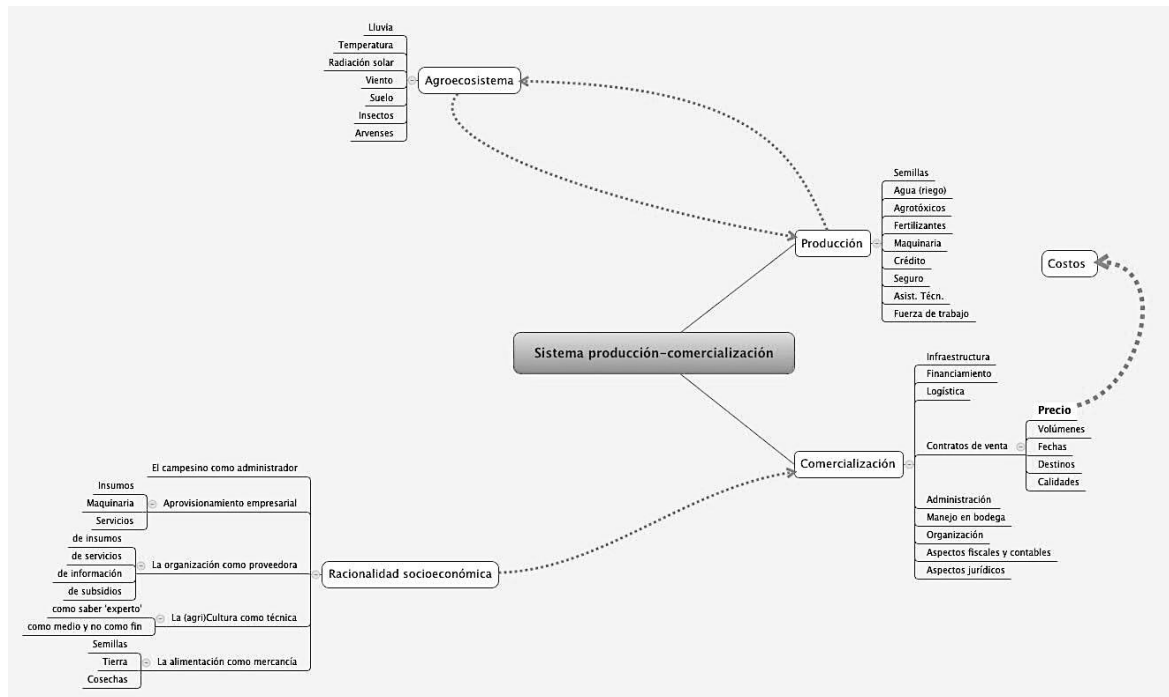
En efecto, al decir de algunos socios de la AURG, sus asesores técnicos y dirigentes, la relación entre costos de producción y precios de venta de granos en Guayangareo constituye un nodo problemático de donde se derivan y confluyen otros problemas íntimamente relacionados (Figura 1.2).⁹

En tanto estos campesinos de la región de Guayangareo son agroproductores de maíz bajo el paradigma de la *revolución verde* –es decir, cultivan tierras planas con maquinaria agrícola y usan paquetes tecnológicos con semillas de patente,

⁹ Véase el estudio que presentan Ávila y otros (2014) para el caso del campesinado en una región de Puebla en la que se describe otra problemática entorno a la producción de maíz de frente a la agricultura industrial y los canales de comercialización corporativos.

agrotóxicos¹⁰ y fertilizantes químicos-, su producción de grano bajo el modelo del monocultivo está orientada a los mercados industriales que son controlados por las harineras (Massieu, 2016a).

Figura 1.2. Mapa conceptual del problema de los socios de Agricultores Unidos de la Región Guayangareo, SPR de RL.



Fuente: Elaboración propia.

De manera preliminar, es posible enunciar que el problema del sistema de producción y comercialización en el que están insertos, y que ellos señalan como la desproporción entre el costo de la semilla y el precio de su cosecha, está relacionado con otros problemas de diversos ámbitos, a saber:

1. Agroecológicos: agotamiento de los suelos, mayor resistencia de plagas y enfermedades, decrecimiento en productividad de las tierras, adopción y dependencia de paquetes tecnológicos agroindustriales.
2. Sociodemográficos: envejecimiento del campesinado, retorno de migrantes

¹⁰ Véase el libro "Primavera silenciosa" de Rachel Carson (1962) que constituye un abordaje pionero en el tema del uso de pesticidas y plaguicidas para fines agrícolas y sus impactos ambientales.

de Norteamérica y migración de jóvenes a las ciudades.

3. Económicos: disminución de remesas y del ingreso familiar, incapacidad de competir en precio con agricultores norteamericanos y europeos, monopolios transnacionales que controlan precios de insumos y cosechas.
4. Alimentarios: en términos de Soberanía Alimentaria (SA) se pone en cuestión el derecho de los pueblos a definir las políticas que le permitan alcanzar alimentos sanos, nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sustentable y por lo tanto el derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el centro de los sistemas y políticas alimentarias –y por lo tanto en el corazón del desarrollo nacional– por encima de las exigencias de los mercados globales y de los negocios transnacionales.
5. Tecnológicos: pérdida de prácticas locales sobre el cuidado, manejo y reproducción de semillas de maíz criollo –donde las variedades resistentes a la sequía resultan fundamentales ante el cambio climático– que se desarrollaron y adaptaron localmente y, con su creciente olvido, la transformación de los modos agroalimentarios tradicionales con raíz milenaria que van aparejados con rituales y celebraciones holísticas.
6. Culturales: pérdida de conocimientos tradicionales sobre la milpa y el campo, creciente urbanización y su lógica de ‘anonimato’, dependencia del conocimiento técnico agronómico y financiero-comercial, transformación y o pérdida de festividades-platillos relacionadas con el maíz.
7. Políticos: erosión de las relaciones organizativas y sociales de solidaridad comunitaria por relaciones económico-empresariales, individualización del reclamo social (en la localidad, en la organización), desencanto hacia *la organización* como estrategia política, desconfianza hacia los líderes campesinos que son cooptados por el poder y despolitización de la vida

social, y un aparato gubernamental que impulsa el modelo de la Revolución Verde.

De esta forma, el problema nuclear del campesinado en el valle de Guayangareo, durante el ciclo 2013, periodo en el que inicia esta investigación, consiste en bajos precios de compra de cosecha y altos costos de insumos que han puesto en jaque su producción industrializada de maíz, lo que constituye en apariencia un problema específico del sistema de producción-comercialización que afecta la producción de granos básicos, especialmente de maíz blanco para consumo humano. Lo anterior contrasta con otras regiones del país como en Ciudad Serdán, Puebla, en donde los maíces híbridos no prosperan y la producción comercial de este grano gira en torno a las variedades nativas de maíz azul, morado, y otros. El cultivo de maíces criollos representa un ahorro considerable en semilla y una disminución del riesgo de infertilidad en los suelos (Ávila y otros, 2014).

Para comprender la problemática de esta organización, partimos del desfase entre costos y precios del maíz, que es un tema central para los socios de la AURG, y desde ese problema de entrada se pretende desentrañar el conjunto de temas, ámbitos y escalas socioespaciales que caracterizan y explican la *praxis* de dicho campesinado y las grandes tendencias históricas de las que se nutren y a la vez constituyen. Dicho ejercicio de análisis estará concentrado en dos grandes aspectos correlacionados, los sociales y los ecológicos, en el *mainstream* de la modernización rural que conlleva, como analizaremos más adelante, un problema de soberanía alimentaria para México.

1.1.2 El desarrollo rural en México

En sintonía con las tendencias productivistas contemporáneas, el modelo dominante de manejo de recursos naturales vinculados a la producción de maíz en México, como el que es apreciado en el valle de Guayangareo, busca el establecimiento de explotaciones monoproduktivas del referido grano con base en

semillas de patente –aunque la mayoría son producidas y comercializadas a través de las filiales de Monsanto, existen semillas comerciales nacionales como las que produce y vende el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP)-, fertilizantes sintetizados con insumos petroleros, plaguicidas importados y mecanización de las labores agrícolas. La salida comercial de esta producción está orientada a la industria harinera y molinos-tortillerías. A manera de servicios colaterales, se ha fomentado la incorporación de servicios financieros, bursátiles, logísticos y de extensionismo agropecuario, lo que configura un sistema agrario modernizado de tipo empresarial y animado por una racionalidad de libre mercado que, como señala Bartra (2008), no repara en los impactos ecológicos por la pérdida de biodiversidad ni en las asimetrías sociales derivadas de un acceso al grano regulados por poderes empresariales fácticos que se camuflan bajo la narrativa de ‘la oferta y la demanda’ reinventada bajo la lógica del Capital (Tabla 1.1).

Tabla 1.1. Cuadro histórico sobre la política agrícola en México (1980-2014).

Fecha		Etapas	Proceso
1980 2003	a	Instauración y auge del modelo neoliberal.	Consiste en la fase de la internacionalización del capital, conocida como globalización. En el ámbito agroalimentario se desarrolló una forma de dominio de los Estados Unidos sobre los países dependientes (México), sustentada en la desvalorización artificial de los precios de los bienes básicos. En México, se observa que, en la década de 1990, etapa en la cual se consolidó el orden agroalimentario global, la superficie dedicada a granos básicos disminuyó a un ritmo anual del -1.05%, mientras que la producción se estancó, pues creció 0.96% anual. En cambio, las importaciones de granos básicos crecieron un 5.53% anual.
2003 2008	a	La crisis de hegemonía de los Estados Unidos y del	La crisis de hegemonía de Estados Unidos se empezó a revelar con el declive del dólar como moneda referente universal y su devaluación en relación con las monedas fuertes como el euro y el

	neoliberalismo	yen. El segundo causal de la crisis de hegemonía de Estados Unidos lo provocó la crisis financiera, disparada en el sector inmobiliario, la cual generó la fuga de los capitales especulativos que anteriormente se ubicaban en esta rama, hacia sectores con mejores oportunidades. Las crisis energética y financiera desembocaron en la crisis alimentaria, toda vez que el aumento en los precios del petróleo elevó los costos para la producción de materias primas agroalimentarias, impactando al alza los precios de los bienes básicos alimentarios.
2008 a la fecha	Emergencia de un nuevo orden agroalimentario global energético y financiero.	En la geopolítica mundial se encuentra el ascenso de China e India como polos dinámicos emergentes, que tienden a disputar la hegemonía a los Estados Unidos. El fuerte crecimiento de las economías asiáticas, trajo consigo el mejoramiento en la alimentación de la población que demanda productos cárnicos y lácticos, y que implica redireccionar la producción de granos hacia el sector ganadero. Otro eje del nuevo orden lo constituye la utilización de los granos básicos (como el maíz) para la elaboración de agrocombustibles. Esto ha implicado, en México, un proceso de <i>acumulación por despojo</i>, en mayor medida en el terreno de los recursos naturales y de la tierra que en el valor de la producción campesina, toda vez que al volverse rentable la producción grandes empresas disputan la tierra, el agua y otros recursos de las comunidades y pueblos indígenas y campesinos. Por otro lado, se verifican altos volúmenes de granos (maíz y otros) importados, un decremento en los precios al productor y un incremento de los precios al consumidor, derivado de la manipulación de las condiciones del mercado interno por parte de las empresas como Cargill, ADM y Maseca.

Fuente: Rubio (2008).

Acorde a los planteamientos de Turrent, Wise y Garvey (2012), existe un déficit en la productividad de agricultores pequeños y medianos, quienes sólo aprovechan 57% de su potencial productivo, cifra que podría ser mejorada mediante *prácticas agrícolas sustentables*¹¹ que tomen en cuenta el *cambio climático*.¹² En ese orden de ideas, la agricultura industrial pareciera cada vez más inviable en tanto depende del aprovisionamiento de petróleo barato –que actualmente está a la baja pero cuyo precio habrá de elevarse nuevamente ante su inminente escasez- y es un referente histórico del paradigma del progreso, crecimiento económico y desarrollo que ha devenido en:

Crisis ambiental, energética, financiera y alimentaria. Cuatro flagelos que anuncian, no el fin del mundo, sí el agotamiento de un modelo civilizatorio. Y los cuatro jinetes galopan a la par, de modo que la carestía universal se alimenta de cambio climático, petróleo escaso y especulación bursátil (Bartra, 2008: 16).

Entonces, en el estudio de los agroecosistemas –campesinos y/o agroindustriales- se encuentra *en juego* no sólo un modelo agronómico y mayor productividad, sino un arreglo sistémico productivo-comercial que anida una disputa civilizatoria:

(...) la vía primermundista al “progreso” siempre nos estuvo vedada –ahora más–, de modo que habremos de reinventar tanto el camino como el objetivo (el paradigma de modernidad capitalista hace rato dio de sí). Y en esta ruta alterna, la agricultura campesina y el mercado interno serán decisivos (Bartra, 2008: 30).

Por lo anterior, la producción de maíz en el valle de Guayangareo tiene múltiples aristas e implicaciones sociales y ecológicas, por lo que nos centramos en el enfoque de la *sustentabilidad* que, según Astier, Masera y Galván (2008), está referido no sólo a determinada *praxis* agronómica y ecológica, sino también a cierta *praxis* social y económica. Es decir, para usar el término de *sustentable* para determinados agroecosistemas, tendríamos que explicitar conocimientos y

¹¹ Se refiere al mejoramiento de semillas locales, manejo sustentable del agua (pluvial y de riego), establecimiento de cultivos asociados, reducción de uso de insumos exógenos y autoproducción de biofertilizantes ecológicos, intensificar el extensionismo participativo, inversión de capital en infraestructura agrícola, entre otras estrategias.

¹² Revisar el informe que propone el Panel Internacional para el Cambio Climático (IPCC, 2013).

acciones transformadoras –en el manejo y apropiación de recursos naturales- que se traduzcan en un paradigma civilizatorio socioecológico alternativo al desarrollo y no sólo de desarrollo alternativo (Escobar, 2010; Leff, 2011).

En contraste, la situación agroproductiva e inseguridad alimentaria en México exhibe un grave déficit agroalimentario (SAGARPA, 2012), en el contexto de un sistema-producto maíz dominado por las harineras como Maseca y Minsa e intermediarios como ADM y Cargill (Rubio, 2008).

Esto pareciera justificar la necesidad de incrementar la importación de granos y profundizar la empresarialización del sistema agroalimentario mexicano, así como elevar la productividad haciendo uso de la transgénesis.

En el caso del uso de maíces transgénicos en México, no está autorizada su siembra comercial y se ha logrado detener su siembra experimental –pero su presencia podría ser difusa en los graneros de México- dados los riesgos de contaminación genética de las variedades y razas de maíz criollo.¹³

Mientras tanto, empresas como Monsanto han impulsado el Proyecto Maestro de Maíces Mexicanos (PMMM) con la finalidad de conservar la biodiversidad del maíz criollo e, incluso, aún a la fecha se mantiene el programa de MasAgro¹⁴ del gobierno federal que intenta promover técnicas de conservación de suelo, fertilización a base de composteo y uso de semillas nativas con el apoyo del Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT), es decir, una agricultura sustentable orientada a las regiones montañosas y cerriles pero marginales, a favor de los intereses corporativos del capital según problematizan atinadamente Ávila y otros, 2014.

En última instancia, acelerar esa modernización rural sin atender las dinámicas endógenas de los sistemas agroecológicos y socioculturales, ha agudizado la situación de debacle socioeconómico y la vulnerabilidad productiva-comercial del campesinado y la soberanía alimentaria del país:

¹³ Véase Álvarez-Buylla y Piñeiro (2013), Olivé y otros (2013), Massieu (2009) y Olivé, Linares, Massieu y Milán (2015) para una amplia argumentación sobre los organismos genéticamente modificados, particularmente para el caso del Maíz en México.

¹⁴ Véase el sitio web en <http://www.cimmyt.org/en/projects/modernizacion-sustentable-de-la-agricultura-tradicional-masagro>

El hecho de que sea el alimento básico de la población mexicana le da también una connotación de seguridad nacional (...) La tendencia hacia la harinización del consumo, resultado de políticas oligopólicas aplicadas respecto al cultivo, se da en detrimento de la calidad nutricional, lo cual es grave si se toma en cuenta su papel como alimento básico por excelencia (Massieu y Lechuga, 2002: 301).

En este escenario, se sitúa la organización social de segundo nivel Red de Empresas Comercializadoras Campesinas de Michoacán (REDCCAM), de la que Agricultores Unidos Región Guayangareo SPR de RL es socia, que ha desarrollado un plan de acción organizacional en distintas vertientes económicas, ecológicas, agronómicas y sociales y cuya operación comercial ya superó, para 2011, los 480 millones de pesos por ciclo en diversos rubros productivos (Tabla 1.2).

Tabla 1.2. Cuadro resumen de algunos datos de la REDCCAM para 2011.

Infraestructura propia	Techo	Intemperie
10 centros de acopio y almacenamiento de grano	6,900 ton	20,000 ton
2 invernaderos de flores y fresa		
1 procesadora de fresa		
5 corrales de manejo de ganado		
Superficie manejada (grano)	2,875 has	
Rendimiento promedio (grano)	8 ton/ha	
Producción (grano)	23,000 ton	
Campesinos socios y adherentes	1,930	
Producción/campesino media	12 ton/socio	
Tamaño medio de UP	1.5 has/socio	

Fuente: Archivos REDCCAM.

Por otro lado, la REDCCAM, como integradora estatal en Michoacán, se encuentra articulada a su vez a la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de

Productores del Campo A.C. (ANEC), quien constituye una entidad de tercer nivel (nacional) y que ha participado activamente en diversas movilizaciones y colectivos como la “Campaña Nacional Sin Maíz no hay País”.¹⁵

Entonces, nos preguntamos cómo es la *praxis* de este campesinado asociado a la AURG –que a su vez está asociada a la REDCCAM y ésta a la ANEC- la cual, experimentando un fuerte contraste entre altos costos de producción y bajos precios de su cosecha, es decir, la inserción desventajosa en un sistema de producción-comercialización, adoptan estrategias de sus organizaciones de base, de segundo y tercer nivel, y al mismo tiempo resisten la adversidad de su circunstancia mediante la diversificación socioecológica. Esta resistencia campesina, expresada en una acción estratégica-transformadora, que llamamos aquí *praxis*, resulta crucial para la soberanía alimentaria de México, que depende del maíz que producen millones de familias rurales, como las del valle de Guayangareo en Michoacán.¹⁶

Un aspecto fundamental que se encuentra en el trasfondo de esta investigación, consiste en las políticas gubernamentales desde hace unos 40 años, denominadas neoliberales, y que en el sector agropecuario han consistido en la libre importación de granos, la reducción de subsidios al campesinado, la empresarialización de las cadenas productivas, la hegemonía de empresas agroalimentarias e industriales transnacionales, la implantación precaria de un sistema financiero inadecuado para productores pequeños, etcétera. Esta política agrícola libremercadista ha sido orquestada por los gobiernos federales y acompañada por los estatales quienes, con el soporte de una suerte de ideología empresarial, recortan presupuestos e inversiones al campo y a los campesinos e incentivan la apropiación de los sistemas agroalimentarios por parte de corporativos privados (Van der Ploeg, 2010).

En última instancia, esto podría sugerir una modernización agraria y, en definitiva, un desarrollo rural sin campesinado maicero, a pesar de los programas como MasAgro y el PMMM de Monsanto que señalamos anteriormente con Ávila *et al.*,

¹⁵ Véase <http://www.sinmaiznohaypais.org/>

¹⁶ Tomar en cuenta que la mayoría de la producción de maíz blanco para consumo humano en México, se realiza en el Estado de Sinaloa.

(2014), porque en tales procesos de modernización –más allá del discurso y los programas institucionales- existen condiciones de mercado que son de *facto* adversas a los trabajadores del campo.

Por otro lado, dicha modernización rural ha devenido en lo que Rosset (2007) y Van der Ploeg (2010) han señalado acerca de la hegemonía de los corporativos agroalimentarios sobre los sistemas alimentarios nacionales y locales y, concomitantemente, la pérdida de soberanía alimentaria de las naciones (McMichael, 2009; Tetreault, 2012).

En efecto, el impulso y facilidades otorgadas por parte del Estado mexicano hacia la privatización de los sistemas agroalimentarios, directamente ha beneficiado a aquellos corporativos y agroproductores empresariales con suficiente capital y activos como para apropiarse de amplios eslabones de la cadena agroalimentaria que ven en el suministro y escasez de los alimentos una oportunidad de lucro directo –mediante diferenciales en precio en mercado de físicos- e indirecto –mediante diferenciales en los mercados accionarios y de futuros.

En contraste, lo que organizaciones sociales y campesinas como La Vía Campesina –de la cual ANEC y la AURG son miembros- han venido planteando es que la apropiación del sistema agroalimentario por parte de las empresas privadas, con la ayuda de la política gubernamental de los Estados-nación, socava la posibilidad de autodeterminación agroalimentaria y permite que un tercero especule con una necesidad básica como la alimentación, como señalan correctamente Rosset (2007) y McMichael (2009).

1.1.3 La producción campesina y su mercantilización

La organización Agricultores Unidos Región Guayangareo agrupa a más de 1,500 campesinos de la zona cuyas unidades de producción tienen una superficie de siete hectáreas en promedio y en donde cultivan maíz, sorgo y trigo durante dos ciclos por año.¹⁷ Sus canales de comercialización son Maseca, Minsa, Diconsa,

¹⁷ Véase más información sobre la organización en el sitio <https://www.facebook.com/pages/Agricultores-Unidos-Region-Guayangareo-SPR-de-RL/170029079739262>

molineros en la región del Bajío, principalmente en Morelia, y varias industrias forrajeras. Por ello, esta sociedad de producción rural se encuentra inserta en los circuitos mercantiles capitalistas porque su producción excedentaria es vendida a empresas industrializadoras cuya finalidad es la acumulación del capital, y por lo tanto estos campesinos participan en el modo de producción capitalista, aportando sus cosechas sin que en sus parcelas exista una reproducción de capital, porque en sus procesos productivos no existe una búsqueda de apropiación de *plusvalor*:

Dicho de otra manera, la economía campesina de racionalidad no capitalista, resulta ser en ciertos cultivos, tierras y regiones, más funcional a la acumulación capitalista global que la operación generalizada e irrestricta de unidades de producción empresariales que elevaría los precios agropecuarios ocasionando un “pago de más”, una renta de origen diferencial (Bartra, 1986: 12-13).

Entonces, este campesinado constituye una *clase*, dentro de la estructura social, que se caracteriza por pequeños y medianos *productores mercantiles simples*¹⁸ en donde no hay venta de su fuerza de trabajo –aunque eventualmente sí se compra– pero cuya actividad productiva constituye la base económica sobre la que se erige el proceso de reproducción y acumulación del capital, por lo que el campesinado es partícipe del modo de producción capitalista, sin que en sus explotaciones agrícolas se verifique una apropiación del valor del trabajo de otros; antes bien, cuando coloca su producción en el mercado capitalista, el valor de su trabajo es apropiado por la empresa agroindustrial.

Entonces, el campesinado y su producción mercantil simple (Bartra, 1976) es crucial en la fase actual del modo de producción capitalista, porque al necesariamente insertarse en el sistema agroalimentario mexicano –que es dominado por las industrias como Maseca, Cargill y Grupo Bimbo– se le *imponen* técnicas de cultivo y grados de productividad de manera que la renta que obtengan por la venta de sus excedentes le sea favorable en términos de costo-beneficio. Evidentemente, el agricultor es *libre* de escoger el tipo de cultivo, las

¹⁸ Véase una explicación de la forma de producción mercantil simple en la literatura de Aleksandr Chayánov, una ilustrativa introducción a Chayánov se encuentra en Bartra (1976).

características de los insumos y otros aspectos de su producción. Sin embargo, en todos los casos, si no alcanzan un determinado rendimiento por hectárea y los precios no les favorecen, el balance costo-beneficio les será adverso, dado que el establecimiento de los precios de compra de cosecha está referenciado a los precios con que libremente oferta el *farmer*, *fazendeiro* o *agriculteur* agroempresario internacional que está dispuesto a exportar su producción de granos básicos al mercado mexicano. De esta forma, si el agricultor mexicano maicero no adopta un paquete tecnológico con semillas híbridas, agroquímicos, fertilizantes sintéticos y sistemas de siembra, riego y cosecha mecanizados, difícilmente el precio 'de mercado' le permitirá obtener un balance positivo en su ciclo agrícola.¹⁹

Dicho de otra manera, para que el campesino de la AURG obtenga ingresos monetarios satisfactorios, necesariamente debió cultivar su unidad productiva de tal forma que el valor de su cosecha supere el costo invertido en la misma; de lo contrario sufrirá una pérdida o balance negativo. Esto implica que, en la actual fase globalizada del modo de producción capitalista en México, la producción mercantil simple del campesinado michoacano forzosamente tiene que adoptar la forma de agricultura industrial, para comercializar con cierto éxito su cosecha excedentaria y allegarse ingresos monetarios suficientes para adquirir bienes y servicios de primera necesidad.

En este contexto, preguntarse por la agricultura sustentable y sugerir esquemas de manejo multifuncional, como lo hacen Dobbs y Pretty (2004), resulta insuficiente si no se cuestiona la matriz socioeconómica en la que se desarrolla la agricultura industrial y otras actividades antropogénicas guiadas por la crematística. Por otro lado, sugerir sistemas sustentables de manejo de recursos naturales, como lo hacen Sarukhán y otros (2013) es loable, porque representa un paso hacia delante en el reconocimiento institucional de la problemática compleja

¹⁹ Es importante señalar que la racionalidad campesina no está guiada por el cálculo del costo-beneficio al que heurísticamente hemos recurrido, como si fuera una empresa capitalista. En realidad, el manejo de la unidad productiva campesina es generalmente diversificada y además se complementa con otras fuentes de ingreso monetarios y en especie. Por otro lado, la noción de costo y de beneficio suele estar guiada por los imperativos familiares, comunitarios, climáticos y otros que experimenta el agricultor, por ejemplo, las exigencias de ingresos para la crianza de los hijos son diferentes de las propias de la vejez (Bartra, 1976).

de la pobreza, marginación social y agotamiento ecológico en el que está inmerso México, pero falla porque deja de lado el análisis estructural en el que se sitúan los fenómenos estudiados. Finalmente, los abordajes desde la economía ambiental que hacen Pimentel y *otros* (2005) y Constanza y *otros* (2007), han sido reconocidos en ciertos escenarios académicos y políticos conservadores, porque en última instancia no cuestionan la acumulación del capital sino que, por el contrario, ofrecen alternativas a la reproducción del capital mediante la producción orgánica, el pago por servicios ambientales y el pago por secuestro de carbono, entre otras estrategias económicas que han sido enarboladas por la *Green Economy* que acertadamente critica Boff (2012).

Desde nuestra perspectiva, para discutir la sustentabilidad y hallar las (im)probables brechas de posibilidad, hay que cuestionar el modo de producción capitalista y reconsiderar las veredas de su contradicción: la explotación social y la depredación ecológica (Leff, 2011).

1.1.4 El cambio climático y su relación con el capitalismo agroindustrial maicero en México

El Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC, 2014) ha destacado la necesidad de establecer estrategias de mitigación ante las emisiones de gases de efecto invernadero. Algunos académicos (Turrent, Wise y Garvey, 2012) e instituciones gubernamentales (Sarukhán, Carabias, Koleff y Urquiza-Haas, 2013) han sugerido que es fundamental recurrir a una *agricultura sustentable*, que sea resiliente al fenómeno del cambio climático.

A pesar de que no es explícito oficialmente en qué consiste una agricultura sustentable (para la producción de maíz y otros alimentos) en México, ello hace referencia a la agricultura campesina que ya ha sido analizada en diversas ocasiones (Toledo y *otros*, 2001). Como hemos sugerido en otro lugar (Espinosa, 2013), consideramos que es inadecuado asimilar *agricultura sustentable* con *agricultura campesina*, porque ésta se contrapone a la *agricultura industrial* en términos de sistemas de cultivo, lógicas de producción y orientación comercial (Tetreault, 2012). En última instancia, la agricultura campesina se orienta a la

reproducción de la vida, familiar y comunitaria, aunque para ello deba estar inscrita en el modo de producción capitalista, mientras que la agricultura industrial se orienta a la reproducción del capital. Así, la agricultura sustentable no sería sino una versión moderadamente ecológica de la agricultura del capital que no es sino el llamado modelo de la revolución verde.

Además, fue la revolución verde la que descalificó la agroproducción campesina y la consideró ineficiente y de baja productividad (Pichardo, 2006). Sin embargo, la contradicción mayor es que la agricultura industrial se orienta a la reproducción del capital mientras que, en cambio, la agricultura campesina está integrada a un marco civilizatorio no occidental, pues está referida a la reproducción socioecológica (Toledo, Alarcón-Chaires y Barón, 2002).

Mientras que el capitalismo agrícola pretende la privatización de bienes comunes, la externalización de costos ambientales (Martínez Alier, 2011) y la apropiación del trabajo y conocimiento socialmente creado (Altamira, 2006), la agricultura campesina representa una *praxis* civilizatoria orientada a la transformación colectiva de la naturaleza con fines de satisfacer necesidades alimentarias, de existencia y de identidad fuera de la racionalidad crematística (Martínez Alier, 2003).

En virtud de ello, nos encontramos que el capitalismo agroindustrial maicero en México tiene varios años que ha reformulado su narrativa a propósito del cambio climático. En efecto, el surgimiento de los organismos genéticamente modificados (OGM's) se presenta como la alternativa tecnológica de resiliencia y alta productividad ante el cambio climático, que permitirá contrarrestar los efectos de aparición de plagas y de pérdida de cosechas para "alimentar el mundo".²⁰ En última instancia, se trata de privatizar la información genética molecular contenida en las semillas y cultivos de maíz para, de una vez por todas, patentar la producción de maíz y convertirla en un sistema industrial exclusivo de una marca y empresa (Rosset, 2007).

²⁰ Véase la entrevista a Víctor M. Toledo en <http://www.revista.unam.mx/vol.10/num4/art23/int23.htm> para una convincente postura académica sobre los transgénicos en México.

Coherente con lo anterior, a través de las tecnologías de comunicación y datos disponibles ha sido posible la implantación del consumo de comida rápida y alimentos procesados. Según Holt-Giménez y Shattuck (2011), es así que bajo la búsqueda de mayor productividad individual y ahorro de tiempo la comida empaquetada y precocinada, así como las franquicias de comida rápida, se constituyen en mercancías-símbolo de la identidad de la productividad y eficiencia, de la vida moderna y en constante actualización, que se centra en la generación de riqueza y su acumulación. Entonces nos encontramos ante un escenario en donde la disputa por la perpetuación de la reproducción del capital (Marx, 2001), encarnada en la producción, industrialización y consumo de alimentos en México (incluyendo el maíz), ha hecho del fenómeno del cambio climático la posibilidad de reinventar su discurso bajo el paraguas tecnológico, a favor del *establishment* agroalimentario (Tetreault, 2012).

Ante esta estrategia, diversas redes de organizaciones sociales y campesinas se han movilizado para colocar en la opinión pública la estrategia global de los imperios agroalimentarios (Holt-Giménez, 2009). Una de ellas es la Campaña Nacional Sin Maíz no hay País²¹ que ha establecido diversas estrategias de difusión y acción social, así como programas de agricultura sustentable de frente al cambio climático. Con el apoyo de equipos multidisciplinarios de profesionales y campesinos expertos (Astier, Masera y Galván, 2008), las organizaciones de productores de maíz han desarrollado sistemas de producción de maíz bajo la lógica de la sustitución de insumos químicos y semillas híbridas por insumos y abonos orgánicos (compostas, bioles, lombricultura) y un sistema propio de fitomejoramiento campesino y bancos de semilla *in-situ*, entre otras estrategias más puntuales que varían entre cada organización integrante de la red y su contexto local²².

Queda claro que las organizaciones campesinas han comprendido que ante el cambio climático urgen innovaciones en los sistemas agrícolas y una modernización rural *con* campesinos a contracorriente de la imposición del actor

²¹ Véase <http://www.sinmaiznohaypais.org/>

²² Véase <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/16/cam-ciernes.html>

rural moderno (el del tractor y de la sembradora de precisión). Tales organizaciones rurales se han constituido en *sujetos sociales* (Zemelman y Valencia, 1990) que se están movilizand o en ámbitos agrotecnológicos (manejo de parcelas), en ámbitos sociales (jurídicos, económicos y políticos) y en ámbitos culturales (identidad, símbolos e intersubjetividad), para hacer de la agricultura campesina (Bartra, 2011) un referente sociohistórico que autoclarifique “lo político” de la encrucijada actual con relación al maíz en México.

En definitiva, ante el cambio climático y en la producción de maíz se muestra cómo un sujeto colectivo (el campesinado mexicano) se envalentona ante una neoburguesía agroindustrial en lo que podríamos llamar la *hasta-ahora-visibilizada* espacialidad ecológica de las *luchas de clases*, a saber, en donde se disputa el ámbito de la naturaleza y sus servicios ecológicos como bien colectivo (Martínez Alier, 2011), el trabajo campesino, la alimentación y los intercambios como constituyente de *lo social* (Toledo, Alarcón-Chaires y Barón, 2002), el planeta, la tierra, y los agroecosistemas como el patrimonio común en donde se verifica la reproducción social (Leff, 2011).

Así, mientras que el capitalismo pretende la privatización del sistema agroalimentario, la externalización de costos ecológicos, la apropiación de la fuerza de trabajo campesina a través de sus excedentes, la privatización de la tierra, el agua y la naturaleza bajo una lógica mercantil e imperial (Van der Ploeg, 2010); la agricultura campesina y “lo campesino”, como escaparate político viviente, tienden a desenmascarar la teleología privatizadora y excluyente del capital que está en franca disputa con lo social y colectivo (Bartra, 2011).

En función de lo anterior, consideramos que es necesario analizar el fenómeno del cambio climático desde la perspectiva de cómo estas organizaciones de campesinos se constituyen en sujetos sociales de clase y sus estrategias ante el capitalismo agroalimentario (Rosset, 2007). Así, por un lado, tenemos a escala de finca una estrategia sistémica de manejo de recursos naturales por parte del campesino (Altieri, 1999), y por otro lado a escala social tenemos una estrategia estructural en la que las organizaciones campesinas disputan a las agroindustrias

(comercializadoras, harineras e intermediarios) los canales de comercialización y la valoración de sus producciones (Massieu y Lechuga, 2002).

En nuestro análisis, entonces, echaremos mano de los conceptos centrales de *sujeto social*, porque nos interesa profundizar en la comprensión de la estrategia campesina y su constitución como sujeto histórico (Zemelman y Valencia, 1990), de *agroecosistema* porque ello nos permitirá comprender las interacciones biosociales a escala de unidad productiva (Gliessman, 2007) y de *luchas de clases*, porque la configuración *material* del agroecosistema del maíz refleja las relaciones conflictivas entre grupos sociales de clase y su lucha por imponer su hegemonía (Marx y Engels, 2012). Creemos que el cambio climático no se puede entender fuera de la lógica del capitalismo informacional (Harvey, 1998), como tampoco se comprende la *praxis* (Sánchez Vázquez, 2003) y movilización del campesinado mexicano (Melucci, 2002), sino de frente al antagonismo que representa la agricultura industrial de grandes capitales, en lo concreto de los agroecosistemas maiceros (Bartra, 2008) y en su construcción de un proyecto utópico (Bloch, 2004) inspirado en la agricultura tradicional mesoamericana (Toledo y otros, 2001).

1.2 Agricultores organizados en Álvaro Obregón, Michoacán

1.2.1 Antecedentes de la REDCCAM

La REDCCAM agrupa a 17 organizaciones de productores (Tabla 1.3) en 29 municipios (Figura 1.3), que suman alrededor de dos mil socios y clientes situados en la región del Bajío, en el estado de Michoacán. Junto con Jalisco y Guanajuato conforman una de las regiones agroproductoras más importantes del país, donde se cultiva un alto porcentaje de maíz, trigo y arroz, y forrajes como sorgo, avena y alfalfa en México.

Tabla 1.3. Relación de asociadas a la REDCCAM y su producción principal.

Organización asociada a la REDCCAM	Producción principal
1. Productores Rurales del Bajío SPR de RL	Maíz, sorgo y trigo
2. Arroceros del Valle del Márquez SPR de RL	Arroz y subproductos.

La REDCCAM, en su trayectoria organizativa, ha atravesado por tres periodos importantes, que inician a partir del año 2003 a la fecha. Un primer periodo abarca del año 2003 al 2004, al que nombramos como la *constitución*, donde por intereses comunes se integran 10 organizaciones de productores para hacer frente al problema de mercado de granos, y con el apoyo financiero del Programa de Fomento a Empresas Comercializadoras Agropecuarias del Sector Social (PROFECA), en el marco del programa Alianza para el Campo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa).

El segundo periodo abarca del 2005 al 2007, el cual definió el *desarrollo organizativo*, donde se vislumbra el mayor crecimiento de las organizaciones de productores y se capitalizan con infraestructura y garantías líquidas para el impulso de los proyectos productivos, financieros y comerciales, así mismo se marca una reestructuración organizativa, que genera un mayor impulso en el crecimiento de REDCCAM.

El tercer periodo abarca del año 2008 a la fecha, e inicia como una etapa de *consolidación*. Se considera como la de mayor aprendizaje y se asume una nueva forma de trabajo, que sensibiliza a las organizaciones a persistir en unidad para enfrentar los problemas del mercado, financieros y de productividad.

Las organizaciones campesinas de la REDCCAM han venido experimentando desde el año 2008 una serie de problemas en diversos ámbitos, mismos que se detallan en la Tabla 1.4. Ante ello, y con el apoyo de Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), han venido desarrollando estrategias organizacionales para resolver su problemática, que ha afectado tanto a la producción agrícola como a la ganadería, pero que se ha concentrado en la primera.

Tabla 1.4. Problemática de la REDCCAM y sus estrategias organizativas.

Ámbito	Estrategia
Mercado	Planeación de la comercialización, diversificación de mercados, agricultura por contrato.
Financiero	Diversificación de fuentes financieras, negociación de condiciones de crédito, mejoramiento de instalaciones y esquemas de pignoración, seguro agrícola y compra de coberturas, gestión de recursos y subsidios para proyectos

	organizaciones y equipamiento.
Productivo	Autoproducción de semilla, abonos foliares y compostas y desarrollo de un esquema localizado en el manejo del cultivo con la asesoría de un experto, establecimiento de laboratorio edafológico propio.

Fuente: Archivos REDCCAM.

En efecto, como señala el gerente de la REDCCAM y su equipo de trabajo, en términos de la producción, el problema mayor es que los cultivos en parcela han venido experimentando mayor presencia de arvenses, enfermedades e insectos depredadores del cultivo de maíz, sorgo y trigo, lo que ha implicado para el campesino mayor coste de producción, al tener que recurrir al uso intensivo de insecticidas y fitosanitarios comerciales, cuyos precios se han elevado. Esto implica que el margen de rentabilidad del cultivo para el productor se reduce, no sólo por mermas en la producción final por ataques de insectos, sino también por la creciente variabilidad climática que se ha verificado recientemente en la zona – sequía, granizo, calor, exceso de lluvia o vientos inusuales.

Por otro lado, en términos de la comercialización, la curva de los precios de compra de los granos básicos y las condiciones que establecen los industriales harineros reducen el margen de rentabilidad por unidad de superficie y transfieren a la organización campesina de base la responsabilidad en el manejo del grano y su calidad, llegando a castigar el precio, bajo el argumento de baja calidad del grano y mermas.

Finalmente, al decir del equipo técnico de la REDCCAM, el panorama se viene a complejizar con el endurecimiento de las condiciones y costes del crédito agrícola y para la comercialización, en donde es la organización campesina quien debe lidiar con los costos financieros y la logística comercial, y de pilón los desafíos técnico-productivos que implica el cambio climático.

Este conjunto de problemas productivos, comerciales y financieros en los que se han visto envueltas las organizaciones socias de la REDCCAM y su campesinado, están anclados en la lógica del *saber* experto, especializado y técnico. En efecto, el proceso de producción agrícola y su comercialización de excedentes –para el caso de estas organizaciones- se ha ido alejando de esa inmediatez concreta que

suele ser atajada con el sentido común, con la experiencia práctica y el aprendizaje empírico; ese que es posible transmitir de forma oral.

En contraste, estas organizaciones y sus equipos técnicos y directivos han tenido que formarse en los saberes expertos y adoptar la racionalidad especializada de la fase actual del modo de producción capitalista, bajo el discurso del desarrollo como lo analiza Quijano (2000).

Como es posible apreciar en la anterior Tabla 1.4, las estrategias que se han planteado estas organizaciones en Michoacán distan del sentido común inmediato y concreto, de las soluciones específicas y tradicionales; pues requieren procesos analíticos financieros, proyecciones estadísticas de producción agrícola y de estrategias de cálculo costo-beneficio, que se abstraen de sentido de pertenencia, de identidad y de vínculo ajenos a la lógica, con arreglo a fines que caracteriza la producción industrial.

De esta forma, la inserción de estas organizaciones agrícolas en el sistema de producción y comercialización excedentaria, los ha forzado a transitar hacia la apropiación del discurso conceptual-práctico del costo-beneficio financiero y de la ingeniería organizacional empresarial, no sin menoscabo del sentido de colectividad, bifurcándose, como veremos más adelante, de la *praxis* campesina que ha seguido su propia trayectoria.

1.2.2 El campesinado michoacano en el modo de producción capitalista

Como ya se ha venido discutiendo, la relación entre el cambio climático como lo ha descrito el IPCC (2007) y la fase actual del modo de producción capitalista, coordinada desde los ámbitos financieros y especulativos del circuito mercantil, como lo describe Rubio (2008) para el caso de la agricultura en México, ha devenido en una crisis civilizatoria a escala planetaria que, como plantea Bartra (2008), se expresa en diversos ámbitos, como lo son el sistema alimentario, los ecosistemas, las relaciones sociales y el propio sistema de reproducción del capital.

En efecto, como es sabido, las contradicciones propias de la reproducción del capital, específicamente con respecto a *la tendencia decreciente de la tasa de ganancia* (Marx, 2001) implican, en el caso de la agricultura mexicana, que ésta ha dejado de ser vista sólo como base del crecimiento económico de la industria metal-mecánica y de otros sectores industriales, y por ende como posibilitadora del consumo de mercancías y manufacturas, como fue planteado por Bartra (1986).

Entonces, actualmente, el monopolio de la tierra, el sistema agroalimentario y de manera más amplia los *recursos naturales* son vistos por el capital como una arena cada vez más relevante para su reproducción, en tanto posibilita otras formas de negocio, ya sea para desplazar sus costes de producción, para especular en las bolsas de valores, para monopolizar algunos componentes del sistema que sustenta la vida en el planeta, como señala Martínez-Alier (2011), sin que por ello la agricultura deje de ser palanca de la industrialización manufacturera, cuando así conviene al capitalista.

Por lo anterior, asistimos a un fenómeno reproductivo que amplía y extiende sus formas de operación para sobrellevar sus contradicciones, se diversifica y se renueva sin dejar de conservar y, cuando es posible, acentuar- las maneras tradicionales de explotación, especialmente de la *producción mercantil simple* propia del campesinado (Bartra, 1972) cuya producción excedentaria necesariamente es incorporada al sistema de producción mercantil del capital y cuyo valor es ahí apropiado por empresarios harineros, según describe detalladamente Massieu (2016) para el caso mexicano.

En el caso de la REDCCAM, como integradora de segundo nivel en Michoacán que apoya en la comercialización agrícola de sus asociadas, nos encontramos con que la producción agrícola excedentaria de sus asociadas es canalizada principalmente a Maseca y Cargill –que operan como monopolios de los granos básicos industrializados en México- y, en función de lograr la comercialización de tales excedentes al mejor precio posible –es decir, con la menor tasa de descuentos y castigos por calidad, tiempo de entrega y otros conceptos- han adoptado una logística de producción de granos –que va desde el

aprovisionamiento de insumos, acopio de cosechas y hasta su almacenamiento-. Lo anterior los sitúa en el ámbito organizacional del tipo empresarial que señalamos anteriormente y, a su vez, ha colocado a sus socios como campesinos que practican una agricultura industrializada. Sin embargo, dicho modelo agroindustrial no ha sido una adopción libre de este campesinado, sino es una imposición estructural, originada en los imperativos que establecen las empresas compradoras de los excedentes de las cosechas. Mientras que los campesinos producen granos básicos y otros productos agropecuarios para su reproducción social, las empresas establecen condiciones de producción y compra para su obtención de la mayor tasa de ganancia, lo que es posibilitado por la asimetría –en capital y poder político de estas empresas- y por un aparato de Estado históricamente al servicio de estos grupos de poder, que se cobijan legalmente en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y su normativa secundaria, como es analizada por Ayala y De la Tejera (2007).

1.3 Soberanía alimentaria y modernización rural

1.3.1 La modernización de los sistemas agrícolas campesinos maiceros

Allá por el Siglo XX, posteriormente a la Segunda Guerra Mundial, la Fundación Rockefeller establece en México lo que a la postre sería el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT)²³ y, así, da inicio la *Revolución Verde* (Pichardo, 2006) con el profesor Norman E. Borlaug a la cabeza. La agricultura industrial maicera fue impulsada desde las esferas gubernamentales desde la década de los cuarentas hasta la fecha. Sin embargo, la agricultura tradicional, hoy campesina, ha sobrevivido el embate de más de cinco siglos de extractivismo mercantil (Tortolero, 1996), de modernización rural (Bartra, 2011) y, recientemente, de capitalismo agroindustrial (Massieu, 2016 y 2016a) bajo el influjo neoliberal (Nadal y Wise, 2009).

²³ Véase <http://www.cimmyt.org/en/>

El capitalismo agroindustrial del maíz en nuestros días, es decir, el capitalismo referido al espacio rural y la producción del cereal para consumo humano en México, se ha caracterizado por un fuerte proceso de harinización. Esto es, siguiendo a Massieu y Lechuga (2002) el sistema de producción y comercialización de maíz –con el apoyo de la política gubernamental- ha sido cedido al control monopólico de la industria harinera (siendo las mayores Maseca y Minsa) quienes, en el marco del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y con el apoyo de líderes campesinos, lograron imponer un sistema agrícola dependiente de las cotizaciones de precios del maíz de la Bolsa de Chicago²⁴. Así, las harineras mexicanas, con el soporte de ASERCA (Apoyos y Servicios para la Comercialización, dependiente de la Secretaría de Agricultura)²⁵, determinan los cupos de importación de grano necesario, de acuerdo a las cosechas agrícolas mexicanas (Nadal y Wise, 2009). El déficit nacional es resuelto mediante la importación de grano producido principalmente en Estados Unidos (SAGARPA-FAO, 2012) con lo que se vulnera, en síntesis, lo que ahora comprendemos como *soberanía alimentaria*, de acuerdo a Tetreault (2012).

Por el lado de la producción, tal agricultura industrial mexicana depende de semillas híbridas, agroquímicos y fertilizantes sintéticos, que son manejados como paquete. La siembra, cosecha y acarreos a los almacenes se realizan de forma mecanizada; son las harineras quienes compran la mayor parte de la producción de maíz blanco en México y que, posteriormente al proceso de transformación, comercializan a los miles de tortillerías que se ubican principalmente en zonas urbanas del país (Massieu y Lechuga, 2002).

En breve, la agricultura maicera en México ha recurrido no sólo al desmantelamiento de los sistemas productivos del cultivo tradicional de maíz y a la neutralización de la estructura organizativa que se fue conformando a través de los ejidos y de los gremios, sino que además ha recurrido a la erosión de la identidad campesina vinculada a la tierra y al maíz como patrimonio cultural, y lo ha tornado en mercancías susceptibles de valoración en mercados virtuales de

²⁴ Véase <http://www.cmegroup.com/>

²⁵ Véase <http://www.aserca.gob.mx/>

libre competencia (Harvey, 1998; De la Garza, 2001; Melucci, 2002; Fair, 2008; Nadal y Wise, 2009).

Así, con la recurrencia del capitalismo al ámbito de la producción de significados, éste transgrede sus tradicionales ámbitos productivos y se anida también en la *industria de los símbolos*-manufacturas, que generan patrones de consumo globales, a través de la red de escaparates audiovisuales de la televisión y la internet (Altamira, 2006). El sistema agrícola mexicano maicero se ha visto envuelto en dicha vorágine *uniformadora* del capitalismo, en tanto la impronta del agronegocio, o sea, la consolidación de un sistema que requiere de paquetes tecnológicos de alta productividad y con alta demanda de combustibles fósiles (Altieri, 1999) e intensivos en capital (Toledo, Alarcón-Chaires y Barón, 2002).

Este sistema agrícola centrado en la producción de maíz en México se viene a trastocar con el fenómeno del cambio climático, como veremos, aunque la capacidad del capitalismo para reinventarse puede constituir un golpe final para la agricultura campesina (Holt-Giménez, 2009), pero quizás no del todo como veremos en el caso de la AURG y su campesinado en Michoacán.

1.3.2 Soberanía alimentaria, seguridad alimentaria y sistemas agroalimentarios

La organización Agricultores Unidos Región Guayangareo es una organización de base integrante de la red La Vía Campesina, en donde se acuñó el término de soberanía alimentaria como:

El derecho de los pueblos, los países, y las alianzas entre Estados, para definir sus políticas agrícolas y alimentarias sin que medien prácticas desleales por parte de los países extranjeros en relación a las mercancías de exportación agrícolas. La soberanía alimentaria organiza la producción y el consumo de los alimentos de acuerdo a las necesidades de las comunidades locales, dando prioridad a la producción para el consumo local. La soberanía alimentaria incluye el derecho a proteger y regular la producción nacional agrícola y pecuaria y proteger el mercado interno de las prácticas desleales que se practican con los excedentes agrícolas y las importaciones de bajo

precio. Los sin tierra, los campesinos, los pequeños productores, deben tener acceso a la tierra, al agua y a las semillas, así como a recursos productivos y a adecuados servicios públicos. La soberanía alimentaria y la sustentabilidad son una prioridad mayor que las políticas comerciales (Grain, 2012:11).

Como se desprende de su definición, la noción refiere a la democratización del sistema agroalimentario que, en vez de estar controlado por corporativos agroempresariales para la reproducción del capital bajo las premisas del libre mercado, tendría que estar regido constitucionalmente y salvaguardado por los Estados-nación, como componente fundamental para la reproducción social de los pueblos y comunidades de connacionales en un territorio soberano. De esta forma, la escala del término soberanía alimentaria es la del Estado-nación y su ámbito de influencia apela a los valores immanentes del bienestar y derechos universales a la vida.

Por otro lado, se acuñó la noción de seguridad alimentaria, que surge en la década de los setentas, cuando la preocupación de las agencias multilaterales se concentraba en la producción y disponibilidad de alimentos a nivel global y nacional. Para los años 80, se añadió la idea de que fueran asequibles, tanto económica como físicamente, es decir, realmente accesibles a las familias y grupos sociales, especialmente los pobres y marginados del Tercer mundo. Para la década del 90, se llegó al concepto actual que incorpora la inocuidad y las preferencias culturales, y se reafirma la Seguridad Alimentaria como un derecho humano (World Bank, 2013).

Sin embargo, la seguridad alimentaria que es promovida por agencias multilaterales y gobiernos nacionales, se encuentra dentro el horizonte conceptual y fáctico del actual sistema agroalimentario, controlado por las corporaciones transnacionales acordes al modo de producción capitalista:

Entendemos a la crisis alimentaria como un proceso histórico caracterizado por la financiarización de los bienes básicos, hecho que genera recurrentes alzas de precios en el marco del dominio de las empresas agroalimentarias, afectando fuertemente al 72% de los países que son deficitarios en alimentos. Este proceso ocurre en el

ámbito de la “guerra alimentaria” impulsada por Estados Unidos en contra de China, India y los países árabes petroleros (Rubio, 2011: 22).

En este contexto de crisis y de carencia de alimentos, el discurso de la llamada seguridad alimentaria significa un aliento para relanzar los procesos de transformación estructurales hacia la privatización del sistema agroalimentario global retirando los resabios de protección arancelaria y jurídica de los cultivos nacionales, de los sistemas locales de distribución alimentaria e imponiendo medidas sanitarias más estrictas que puedan ser cumplidas por aquellos sistemas-producto en manos de inversionistas agroempresarios que vean atractivo el retorno financiero que todas estas innovaciones les representan.²⁶

En esta línea discursiva y de política económica se enmarcan los procesos de desarrollo rural y modernización agraria en México con la revolución verde, y merece la misma crítica que ya señalamos en el apartado anterior para la noción de desarrollo rural que supone la erradicación del campesinado –un agro sin campesinos- y su mera refuncionalización en el modo de producción capitalista, como veremos más adelante.

Por su parte, si bien el discurso de la soberanía alimentaria hace hincapié en las contradicciones de un sistema agroalimentario privado dominado por las agrocorporaciones, que ha hecho de la alimentación un ámbito de oportunidad de negocio ante la escasez (Van der Ploeg, 2010), ha dejado de lado la racionalidad campesina y supone que su proyecto utópico de clase se equipara con las aspiraciones liberales que han inspirado al Estado-nación, como si no tuviera intereses específicos de clase y un proyecto propio que se traduce en una forma particular de crisis y antagonismo:

La crisis agrícola o crisis de los granos básicos es el reflejo de la subordinación del sector campesino a la lógica del capital debido a que respondió en todo el proceso de industrialización de 1940 a 1965, pero no soportó las políticas desfavorables ni la exacción de ingresos (...) La

²⁶ Con la llegada de Donald Trump a la Presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica, sus políticas proteccionistas podrían resultar en medidas arancelarias ante las cuales el gobierno mexicano podría no estar adecuadamente preparado y de pronóstico incierto para el campesinado maicero nacional.

racionalidad del sector campesino va dirigida a la sobrevivencia y al autoconsumo, y la crisis le afectó porque no acumula y tiene que aumentar su producción para ganar lo mismo, ya que los precios se establecen más allá del mercado, aun cuando le favorece no acumula debido a que es mucho el esfuerzo por lo que va a obtener (Vargas, 1996: 42).

En este sentido, el discurso de la soberanía alimentaria (de los Estados-nación), que afanosamente pregonan los líderes de los movimientos sociales campesinos, tendría que ser reelaborado en los términos del proyecto clasista del campesinado que, en lo más básico, sencillamente pretende asegurar su reproducción social aunque –contradictoriamente- ello implique una producción agroindustrializada con base en monocultivos e insumos de patente, o una producción excedentaria funcional a la reproducción del capital:

La existencia de una pequeña y mediana producción agropecuaria de carácter campesino, operando en las tierras más lejanas y menos fértiles cuya explotación es necesaria, sin embargo, para satisfacer la demanda, se nos presenta, entonces, como una opción funcional al sistema capitalista, en la medida en que su concurrencia al mercado con la lógica de subsistencia permite abatir los precios reguladores de los productos agropecuarios (Bartra, 1986: 13).

Es cierto que en los campesinos michoacanos organizados en la AURG existe una conciencia de que su producción agrícola alimenta a muchas familias en México y que su actividad campesina y productiva resulta crucial en una perspectiva más amplia a escala nacional, pero su discurso como grupo social no corresponde al de la soberanía alimentaria, que presupone un campesinado que enarbola valores universales de carácter liberal; mucho menos corresponde al de la seguridad alimentaria, cuyas implicaciones de modernización rural y desarrollo han puesto en jaque la posibilidad de su reproducción y el agotamiento de sus unidades productivas.

Más bien, este campesinado busca imponer un proyecto político que asegure su reproducción familiar y la conservación de sus parcelas, que les permita mantener su vinculación con la tierra y continuar siendo campesinos, sin que ello represente

la valentona heroica de producir excedentes alimenticios que apenas les dan para sobrevivir.

Mire, a mí me gusta venir por las mañanas y ver en mi parcela crecer el maicito. De eso vivimos mi familia y yo. Eso sé hacer y me gusta. Cuando hay que aplicar líquidos, los aplico. Y si necesito echar más fertilizante, se lo pongo si tengo dinero. Ojalá que el gobierno nos apoyara, pero las ayudas no llegan nunca. Entonces, tengo que hacer lo que pueda y buscarle aquí y allá para sacar adelante mi siembra. Y toparle, hay que ver cómo (GA, 2015).

En definitiva, su discurso sí reitera la autoafirmación de grupo social imprescindible por su capacidad para producir alimentos e insumos para la existencia, dinamización y reproducción de otros grupos sociales y, en función de ello, existe cierta conciencia de su papel histórico en el desenvolvimiento de su región y país. No obstante, en la persecución de su utopía, esa que implica intimidad hacia la tierra y su recreación en los milpales, están dispuestos a ser funcionales al capital y a su modo de producción, si ello les permite reproducirse. Dicho de otra forma, como veremos en los siguientes capítulos, no hay maniqueísmos ni necesariamente dicotomías ideológicas de clase de frente a la reproducción del capital que los excluye.

1.4 Reflexiones finales capitulares

La *praxis* campesina que es posible de ser apreciada en esta región rural de Michoacán, ofrece una perspectiva crítica hacia el discurso de la sustentabilidad que ha camuflado el capitalismo salvaje contemporáneo (Bartra, 2008).

Construir alternativas civilizatorias podría transitar por una agricultura ecológica, siempre que ésta venga acompañada por transformaciones en las relaciones de poder, en los sistemas y mecanismos de intercambios mercantiles y en la valoración de la naturaleza y los componentes sistémicos que sustentan la vida en el planeta (Martínez-Alier, 2011) y entonces podríamos discutir cómo operativizar la sustentabilidad (Elizalde, 2012).

Si bien las organizaciones campesinas han sido una pieza clave para que el campesinado mexicano subsista ante el embate de la fase actual del modo de producción capitalista (Ayala y De la Tejera, 2007) e incluso, como en el caso de la REDCCAM, han funcionado como catalizadoras del malestar campesino y sujetos rurales que interpelan a la clase empresarial y política burguesa. Tales organizaciones podrían replantear cómo esta praxis campesina interpela sus planes organizacionales y quizás podrían, refuncionalizándose, ampliar sus acciones y servicios a sus socios.

La profundización en el modo de producción capitalista no sólo ha implicado el empobrecimiento de amplios segmentos sociales, sino drásticos y acelerados cambios en el clima del planeta (IPCC, 2013), por lo que una agricultura alternativa que *enfrie* el planeta se hace urgente, pero esto no podrá ser posible sin comprender el protagonismo y la capacidad de cambio de la clase campesina. Se ha sugerido aquí que el discurso de la sustentabilidad podría ser una manifestación más de la contradicción que entraña el modo de producción capitalista, cual serpiente que se devora a sí misma.

Si bien la noción de 'lo sustentable' ha sido orientadora de algunas prácticas agrícolas, de cierto *comunitarismo* solidario y de algún ecologismo, es necesario asumir una posición crítica del discurso que justifica la erradicación de una clase social, porque sería en sí misma 'insustentable'.

En el caso de la AURG en Michoacán, es posible que la noción de sustentabilidad como eje analítico pueda aportar ciertas claridades para objetivar la práctica agroecológica de sus asociados *rústicos*. No obstante, es necesario evidenciar que, al estar necesariamente vinculados de forma asimétrica en el modo de reproducción del capital, dado que sus unidades productivas funcionan como producciones mercantiles simples, su umbral de sustentabilidad estará limitado políticamente a través de las condiciones estructurales impuestas por la vía del precio de compra de las cosechas y, a su vez, por la forma de producción que supone una renta aceptable en esas condiciones de mercado.

Los imperativos propios de la actual fase del capitalismo neoliberal e informacional en el seno de esta fase de la modernidad (Bech, Giddens y Lash, 1994), para el

caso del sistema agroalimentario contemporáneo centrado en la producción de maíz en México, consiste en una dinámica de reproducción del capital en manos de una agroindustria desterritorializante gracias a las redes tecnológicas de comunicación, que se ha arropado en el discurso tecnológico ante el cambio climático para apropiarse del sistema agroalimentario, de una vez por todas, mediante la imposición de cultivos transgénicos e insumos comerciales (Turrent, Serratos, Espinosa y Álvarez-Buylla, 2013).

Al mismo tiempo, el capitalismo agroalimentario ha impuesto los alimentos procesados y comida rápida (y en general la alimentación moderna) como un objeto mercantil que simboliza productividad, eficiencia e innovación, que se alinea con la producción industrial de cultivos bajo el modelo del agronegocio, en donde el agricultor es un administrador y gerente.

Por lo anterior, se recurre a las categorías de *luchas de clases*, *sujeto social* y *agroecosistema* para sugerir algunas implicaciones que tiene el capitalismo y el cambio climático en el sistema agroalimentario maicero en México. Particularmente, se busca proponer un marco conceptual para el abordaje de la emergencia de movilizaciones sociales campesinas y sus proyectos utópicos en México, sus consecuencias en términos de la sostenibilidad y las ligas que han construido hacia y desde la agricultura mesoamericana tradicional.

Este ejercicio es relevante para el pensamiento decolonial en la región de *Abya Yala* porque permite dejar de lado –de una vez por todas– la noción hegemónica del trabajador del campo harapiento, sucio e ignorante y de aspiraciones ininteligibles; algo así como si fuera residuo sociohistórico de épocas ya superadas. Museos vivientes en decadencia o *zombis* subhumanos que no permiten que aflore el verdadero superhombre.

En efecto, la noción dominante de *campesino*, entonces, tiene dos vertientes fundamentales, por un lado, la economicista neoliberal en la que se concibe innecesario al proceso general de reproducción del capital y por ello el nuevo sujeto del campo es el agroempresario, y por otro, está la civilizatoria dominante en la que, en el marco de una historia lineal y ascendente o de sucesión de

estadios superiores *ad infinitum*, el labriego o la labradora pertenecen a una era premoderna y por lo tanto son iconos anacrónicos y ahistóricos del Siglo XXI.

En este capítulo, pues, se ha logrado dar un paso hacia la clarificación de la situación del sistema agroalimentario maicero actual y cómo, por la vía de los hechos económicos y de la discursividad hegemónica de Occidente, se han asestado golpes sistemáticos al campesinado mexicano, despojándolo de su papel fundamental en la soberanía alimentaria nacional y abandonándolo a la deriva histórica y al olvido para que, con suerte, sobrevivan los más aptos y con mejor *performance*.

El asedio económico y social, desde las esferas del poder hacia el campesinado en el Valle de Guayangareo, no es reciente. Realizar una recuperación de los orígenes de este campesinado, particularmente desde el ejido Carrillo Puerto, será el tema central del siguiente capítulo haciendo hincapié en las dinámicas sociales de sobrevivencia que configuran sus modos de vida actuales.

*El labrador es dispuesto, recio, diligente y apto para labranzas.
El buen labrador es fuerte, diligente, y cuidadoso, madruga mucho por no perder
su hacienda, y por aumentarla deja de comer y de dormir, trabaja mucho en su
oficio, conviene a saber, en romper la tierra, cabar, desenyerber, cabar en tiempo
de seca, desmontar, allanar lo cabado, hacer camellones, mollir [o ablandar] bien
la tierra, ararla en su tiempo, hacer linderos y vallados, y romper también la tierra
en tiempo de aguas, saber escoger la buena para labrarla, hacer hoyos para echar
la semilla y regarla en tiempo de seca; sembrar derramando la semilla, ahugerar la
tierra para sembrar los frijoles, cegar los hoyos donde está el maíz sembrado,
o acogombrar o allegar la tierra.*

Fray Bernardino de Sahagún
Historia general de las cosas de Nueva España (1540-1585).

Capítulo 2

Las mujeres y hombres del maíz



“Mujer campesina en su traspatio”.
Ejido Carrillo Puerto, Álvaro Obregón, Michoacán.
Junio de 2013.
Foto: Manuel A. Espinosa S.

Introducción

El Valle de Guayangareo está constituido por los municipios de Zinapécuaro, Álvaro Obregón, Indaparapeo y Charo, que están a menos de 30 minutos de la ciudad de Morelia, Michoacán.

En este capítulo se hace un recuento de las dinámicas sociales y económicas que han venido marcando el modo de vida campesino y para ello se centra el trabajo de campo en el ejido Carrillo Puerto en Álvaro Obregón porque es en este municipio en donde la AURG tiene mayor presencia de asociados y clientes.

Partiendo del contexto global de la situación de mercado del maíz se realiza un acercamiento al ejido Carrillo Puerto, ubicando la relevancia que tiene el municipio de Obregón en el contexto de la producción de maíz en el Bajío michoacano.

A pesar de que muchos de los ejidatarios de la primera dotación de tierra en 1934 ya han fallecido, sus hijos aún recuerdan las narraciones de aquellos antes de fundar el ejido, su vida en San Andrés del Pulque, los primeros años como campesinos con tierra y su fuerte convicción de producir excedentes para obtener ingresos; se verá que en Guayangareo han existido complicaciones de mercado para la producción campesina y que la búsqueda por mejores precios de sus cosechas ha sido una fuente permanente de conflicto y de (des)esperanza.

En el trance de encontrar alternativas de subsistencia, las mujeres, esposas y madres de los ejidatarios, han sido fundamentales para la conservación de las semillas de maíz nativas y fueron pioneras en la agricultura de policultivos, teniendo una participación destacada en el momento de llegada al ejido Carrillo Puerto y posteriormente asumiendo el manejo de las parcelas cuando los hombres emigraron a los Estados Unidos.

Así, se visibiliza la voz de los propios ejidatarios para construir una breve narración de los años de fuerte emigración a las ciudades y a los Estados Unidos, y la llegada de los tractores y extensionistas al Valle de Guayangareo; procesos que fueron más o menos aparejados como estrategia propia de estos campesinos para la reproducción familiar hasta la actualidad dado que, como se demostrará, la política gubernamental para el sector rural está orientada a favorecer la producción agropecuaria de unidades productivas de gran calado –en tamaño, en

capital invertido y en tecnología especializada- y destinada a mercados de exportación; y no a las unidades productivas de hasta cinco hectáreas que producen alimentos para el mercado interno, obligándolos a arreglárselas por su cuenta en un sistema agroalimentario que está a merced de un mercado internacional de granos.

A partir de todo lo anterior, se encuentra cómo está configurada la dinámica de mercado local de este grupo campesino y el rol que supone una organización como la AURG en esta región de frente a otros acopiadores de granos, buscando desentrañar la racionalidad de este campesinado para comprar sus insumos y para vender sus cosechas, hallando una racionalidad más bien social que económica en la base de este proceso productivo que es la agricultura campesina.

2.1 El contexto del maíz en Michoacán

2.1.1 El contexto global del maíz y México

Como ya anticiparon muchos autores como Rubio (2008), Reina (2011) Massieu (2009, 2016 y 2016a) y (Alvarez-Buylla y Piñeyro (2013), el sistema agroalimentario mexicano se ha visto crecientemente apropiado por los corporativos transnacionales que vinieron a ocupar los espacios vacíos en la producción de insumos y fertilizantes agrícolas y en la comercialización y la distribución de granos básicos que a mediados del siglo pasado eran componentes clave en la economía planificada para el bienestar según el Estado mexicano, a través de múltiples empresas de propiedad gubernamental.

En contraste, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México se continúa la era de economía *abierta* que, en lugar de corregir las ineficiencias y corruptelas de las empresas paraestatales, vino a colocar al sistema de producción de insumos y de comercialización de granos básicos en el país en franca dependencia de los acontecimientos, climáticos y productivos, de otros países con capacidades de exportación e importación de alimentos, particularmente de

los Estados Unidos. A partir de entonces, las oscilaciones de los precios se reflejarían en las cotizaciones y precios de futuros de la Bolsa de Chicago.

Es así como, de manera sistémica, y no coyuntural por causa de una baja de producción nacional o pérdida de reservas, la producción de granos básicos y el precio de las cosechas en México pasan a estar referidos a los mercados internacionales y a las circunstancias particulares en zonas de producción dispuestas a exportar sus excedentes a cualquier zona de consumo. Por lo anterior, adquiere suma relevancia que el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO), anuncien por separado un incremento en la producción de maíz en los Estados Unidos, Canadá, Brasil y Argentina, principales productores de maíz, inclusive de maíz transgénico, porque dicha abundancia impacta directamente en los precios de futuros de este grano, a la baja en el mundo y en México, al mes de enero de 2015.²⁷

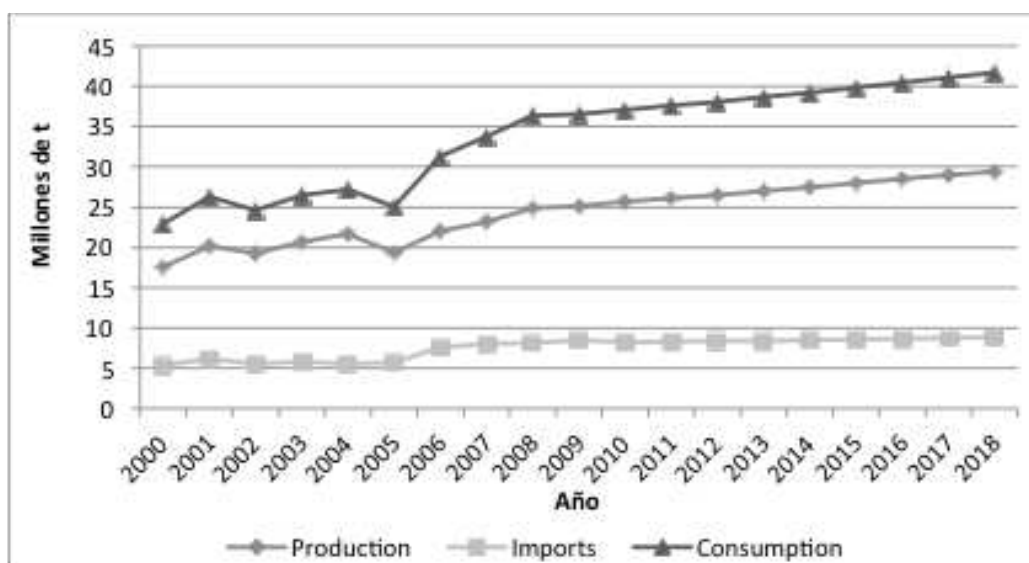
En efecto, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos estimó que la producción mundial de maíz 2013/14 fue de 957.14 millones de toneladas, pero que continúa siendo cerca de 98.36 millones de toneladas superiores a lo cosechado durante 2012/13.

Los volúmenes de cosechas estimadas para los principales países productores (en millones de toneladas) son Estados Unidos 349.59, China 211, Brasil 72, Unión Europea (27 Estados) 65, Ucrania 29, Argentina 27, India 22, México 22, Canadá 13.8, Sudáfrica 13, Indonesia 9.2, Rusia 9, Nigeria 7.7, Filipinas 7.4, Serbia 6.7, Egipto 5.6 y otros países con 86.62 millones de toneladas (SIAP, 2015).

En tal situación, las estimaciones de producción y consumo de granos básicos por parte de las instituciones del sector, especialmente de maíz blanco para consumo humano en México, van al alza (Figura 2.1).

²⁷ Véase la nota para maíz grano en el sitio <http://aserca.gob.mx/Paginas/default.aspx>

Figura 2.1. Estimación de producción, importaciones y consumo de maíz blanco en México hasta el 2018.



Fuente: Gráfica tomada de (CIMMYT, 2015).

Como discutimos en el capítulo anterior, la importación de los casi 10 millones de toneladas de maíz –principalmente amarillo y en menor proporción blanco- viene a impactar directamente en el mercado nacional dada la importancia del grano a nivel nacional en términos de consumo y de producción, como veremos.

Así, México produce el 2.7% del maíz en el mundo (23 millones de toneladas en 2010), ocupando entre el 4º y 8º sitio-productor a nivel global, detrás de Estados Unidos, China y Brasil.

El rendimiento promedio por hectárea es de 3.2 toneladas (lugar 78 de 164 países que producen este grano en el mundo), dado que el promedio mundial es de 5.2 ton/ha.

En síntesis, México es el mercado más grande de maíz en el mundo, representando el 11% del consumo mundial, puesto que cada mexicano consume, en promedio, 123 kg de maíz anualmente, cifra muy superior al promedio mundial que es de 16.8 kg per cápita.²⁸

Por lo anterior, el maíz es relevante en términos de la discusión que anteriormente ya ofrecimos sobre soberanía alimentaria, pero únicamente señalaremos que dado

²⁸ Véase la nota en el sitio web de la UCCS en: http://www.uccs.mx/agricultura_alimentacion/maiztransgenico/prensa/3/importaran-treinta-mil-mdp-de-maiz-amarillo-transgenico

el escenario ya sintetizado, la presión internacional sobre el campesinado mexicano adopta cuatro vertientes fundamentales, 1) en términos de producción, implica que el campesinado deberá estar produciendo arriba de 23 millones de toneladas anuales de maíz blanco para evitar que se importe esa variedad de grano y entonces su cosecha tenga mercado, 2) en términos de rendimiento, dado que las tierras de cultivo ya están todas siendo aprovechadas, los agricultores deberán ser capaces de incrementar -¿indefinidamente?- sus rendimientos por hectárea para satisfacer los mercados y no justificar la importación de maíz blanco, 3) en términos de precio, los productores de maíz blanco deberán ser capaces de adoptar nuevas tecnologías y abaratar sus costos de producción para competir con los precios internacionales, y 4) en este conjunto de presiones socioeconómicas y productivas, la política gubernamental hacia el campesinado que produce excedentes de maíz blanco para consumo humano, no existen consideraciones ni orientación hacia esquemas productivos sustentables, ni propuestas agroecológicas de mediana o gran escala, ni desarrollo tecnológico que sugiera algún tipo de consideración ecológica y que reduzca la contaminación del agua, del suelo o del medioambiente.

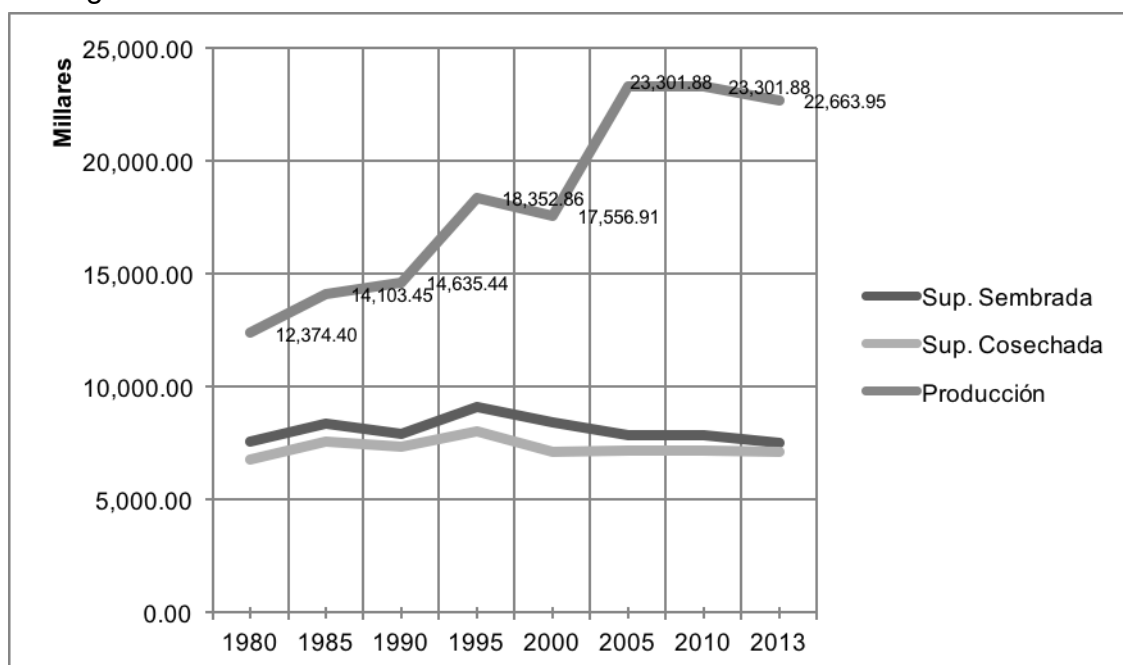
En tal situación, daremos un paso más para detallar la situación nacional y estatal de la producción de maíz que es relevante al Valle de Guayangareo en Michoacán.

2.1.2 El contexto nacional del maíz y el estado de Michoacán

México es considerado como el centro de domesticación y diversificación del maíz, cuando esos agricultores originarios, hace unos 9,000 años, hicieron del teocintle el maíz que conocemos; desde entonces, el cultivo se ha diversificado, gracias a la selección constante, en muchas variedades y poblaciones autóctonas lo que ha sido fundamental para el sustento de millones de productores y consumidores en el país (Alvarez-Buylla y Piñeiro, 2013). De tal forma, el maíz se produce actualmente en un rango de sistemas de producción que va desde los más tradicionales a los más comerciales. La producción en los sistemas tradicionales

se caracteriza por la coexistencia de múltiples poblaciones de maíz y por la coexistencia del maíz con otros cultivos en un mismo paisaje. En contraste, la agricultura comercial se caracteriza por paisajes de monocultivo de maíz sembrados con un solo material genético, por el uso intensivo de insumos y por la alta productividad de ese único cultivo. Entre ambos sistemas de producción existe una altísima variabilidad en formas y arreglos agroproductivos, mismos que abordaremos en el siguiente capítulo y que aquí sólo mencionamos brevemente. Así, en México se sembraron en 2013 casi 7.5 millones de hectáreas de maíz grano, cuya mayor producción se localiza en el estado de Sinaloa. De éstas, 6.2 millones corresponden a maíz blanco de temporal y 1.3 millones a maíz blanco de riego. El maíz amarillo se cultiva en 225 mil hectáreas de temporal y 194 mil hectáreas de riego, lo que resulta insuficiente para las casi 10 millones de toneladas anuales que demanda el sector forrajero e industrial en México. En el 2013, la producción de maíz blanco fue de 0.9 millones de toneladas menor que la de 2010 (Figura 2.3), lo que resultó en un buen “pretexto” para incrementar los cupos de importación de maíz para consumo humano.

Figura 2.3. Datos históricos de superficie sembrada, cosechada y producción de maíz grano en México de 1980-2013.

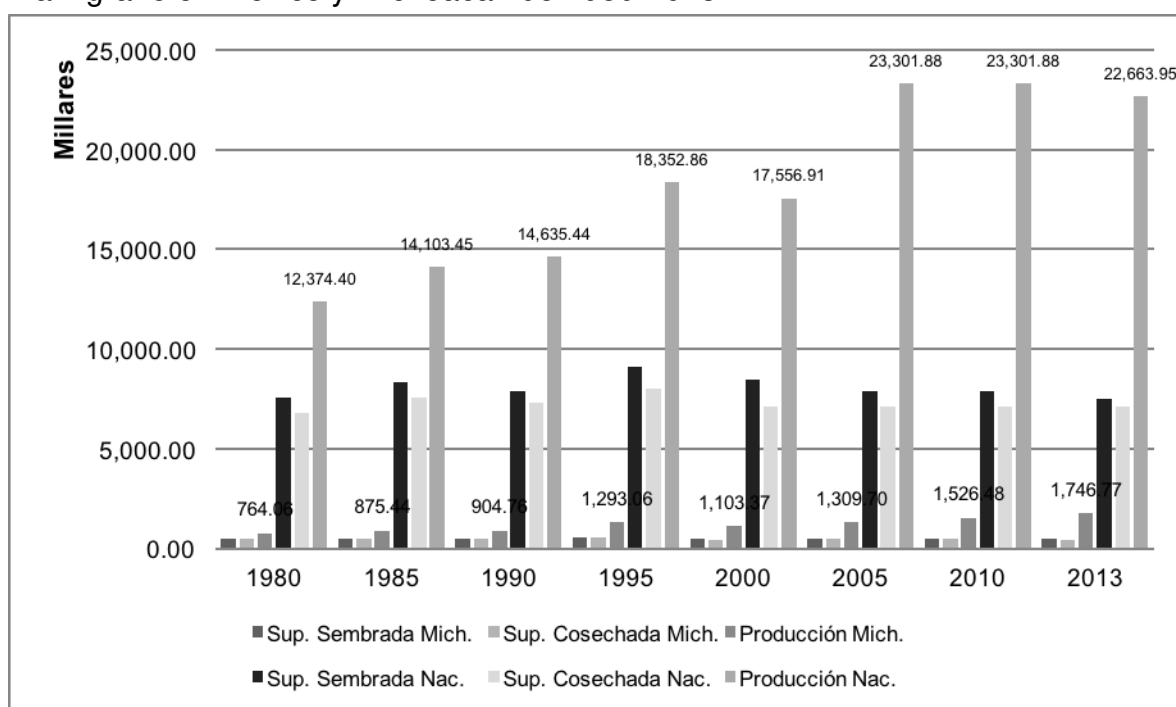


Fuente: Elaboración con datos del SIAP (2015).

Según los datos del ciclo PV-OI 2013 (SIAP, 2015), Michoacán es el cuarto mejor productor de maíz de México, con un millón 744 mil 770 toneladas generadas, en una superficie sembrada de 472 mil 727 hectáreas (Figura 2.4), sólo por debajo Sinaloa, Jalisco y el estado de México.

También de acuerdo a información del SIAP (2015), Michoacán consume sólo 800 mil toneladas de maíz, por lo que el resto de la producción es para la comercialización, lo que lo convierte en un estado autosuficiente, pero también dependiente de los precios en los mercados nacionales e internacionales y una de las zonas de producción que se ven más afectadas por la eventual importación de maíz blanco puesto que la producción agrícola michoacana está *planeada* para el consumo nacional.

Figura 2.4. Datos históricos de superficie sembrada, cosechada y producción de maíz grano en México y Michoacán de 1980-2013.



Fuente: Elaboración con datos del (SIAP, 2015).

Atendiendo a los datos de productividad de los maiceros michoacanos y a cuánto aportan al total nacional, podemos afirmar que la agricultura en Michoacán es, con Jalisco, Guanajuato y Sinaloa, de las que tienen mejores rendimientos en México y

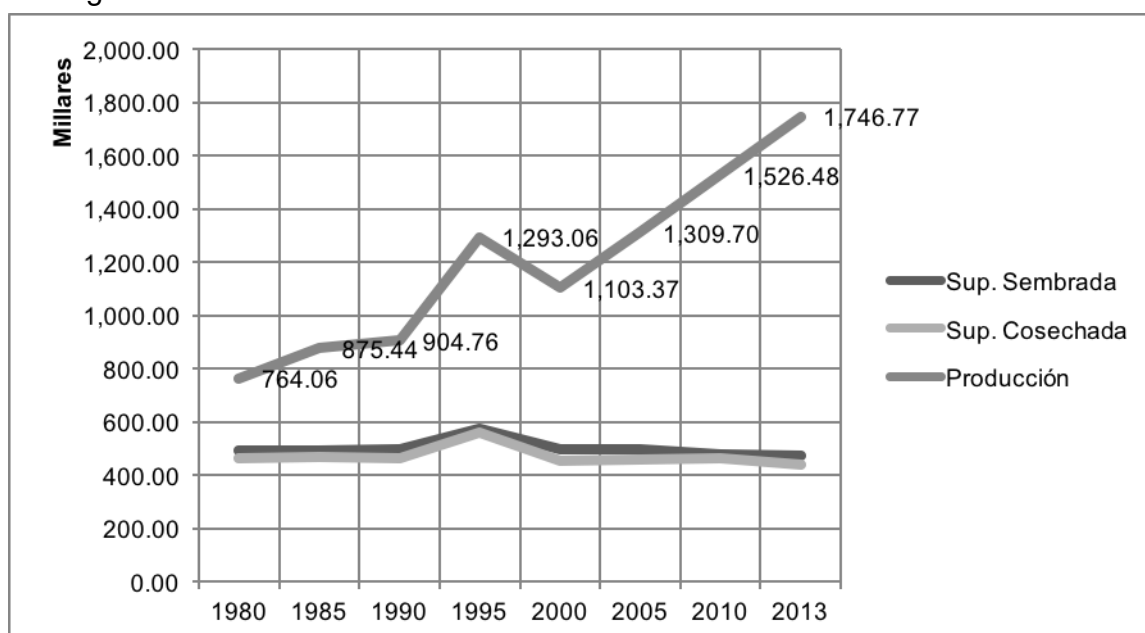
resulta crucial para abastecer la demanda del grano en los grandes centros de consumo en Guadalajara, el Bajío (León, Guanajuato, Irapuato, Celaya) y la ciudad de México (SIAP, 2015).

Más aún, acercándonos más a lo local, ahora veremos la importancia de la agricultura en el Valle de Guayangareo para el contexto michoacano.

2.1.3 El contexto estatal del maíz y el municipio de Álvaro Obregón

Como se explicita en la Figura 2.5, la superficie sembrada y cosechada en Michoacán se ha mantenido más o menos estable desde hace 35 años, es decir, excepto por el ciclo del año 1995, las tierras cultivables de maíz ya están en producción con la posibilidad de incrementarlas a casi 450 mil hectáreas con otras 100 mil más, según las estadísticas del (SIAP, 2015). Sin embargo, la productividad por unidad de superficie se ha visto incrementada en casi un 150% en esos mismos 35 años, consolidándose Michoacán como un estado importante en la producción de granos básicos, maíz, sorgo y trigo.

Figura 2.5. Datos históricos de superficie sembrada, cosechada y producción de maíz grano en Michoacán de 1980-2013.



Fuente: Elaboración con datos del SIAP (2015).

Lo anterior, resulta más importante porque mientras que el rendimiento promedio mundial es de 5.2 ton/ha en Michoacán el rendimiento es de 3.98 ton/ha y para el caso del Valle de Guayangareo, particularmente en el municipio de Álvaro Obregón, se tiene rendimiento promedio de 7.76 ton/ha para el ciclo 2013 y producciones por hectárea en 2014 que superaron las 13 toneladas de maíz blanco desgranado para consumo humano en las parcelas de los ejidatarios de Felipe Carrillo Puerto, resultado que no es inusual, según dicen los funcionarios del Departamento Agropecuario del Ayuntamiento en Álvaro Obregón y que responde a mejoras tecnológicas como el uso de sembradoras de precisión, aplicación de compostas y cal agrícola, uso de fertilizantes foliares y de origen orgánico, entre otras (Tabla 2.1).

Tabla 2.1. Indicadores por municipio para el ciclo productivo OI-PV 2013 de maíz grano en Michoacán.

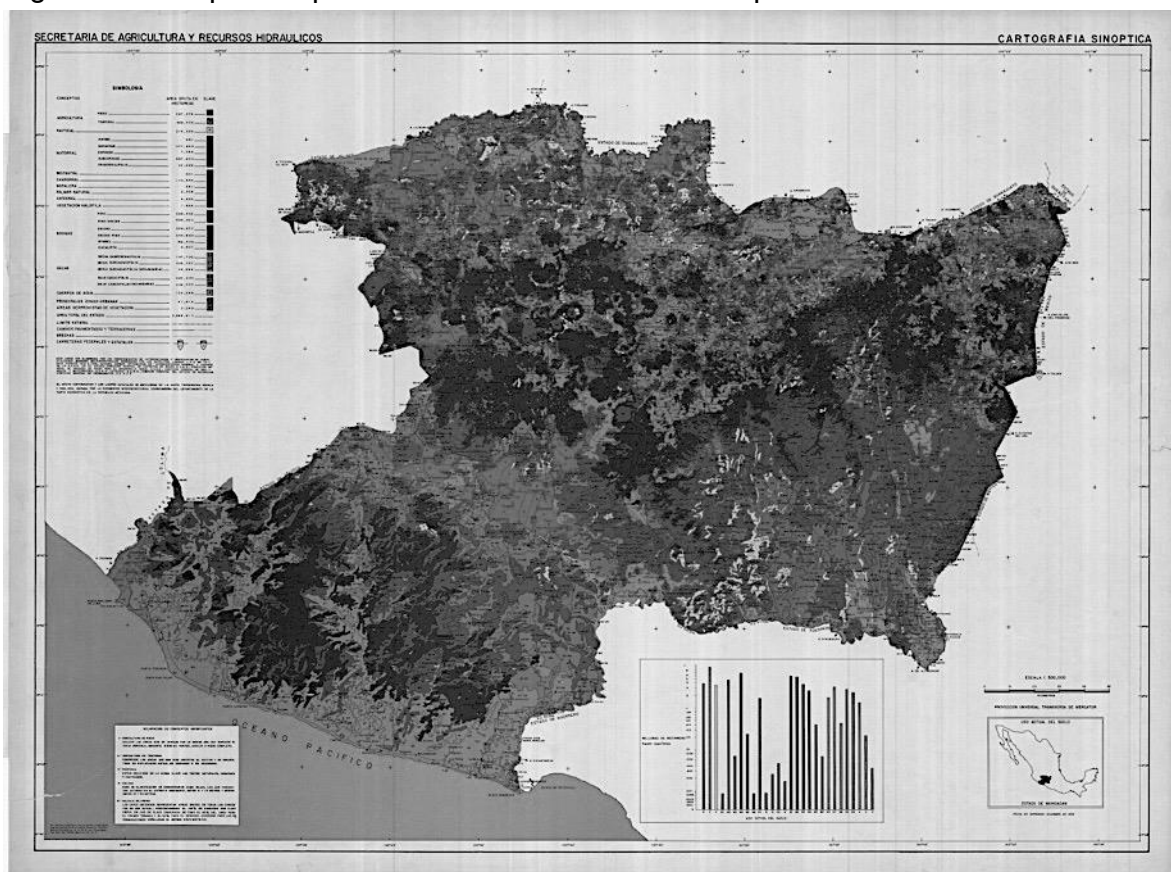
Ubicación	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Sup. Siniestrada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	PMR (\$/Ton)	Valor Producción (Miles de Pesos)
Nuevo Parangaricutiro	350	350	0	700	2	3,238.70	2,267.09
Tocumbo	1,290.00	1,290.00	0	1,689.90	1.31	3,044.27	5,144.51
Cuitzeo	1,560.00	1,560.00	0	11,184.00	7.17	3,136.60	35,079.69
La Piedad	2,800.00	2,800.00	0	14,525.00	5.19	3,041.44	44,176.96
Jungapeo	2,910.00	2,910.00	0	11,772.50	4.05	3,431.03	40,391.80
Sahuayo	3,100.00	3,100.00	0	15,351.00	4.95	3,293.24	50,554.59
Huaniqueo	3,140.00	3,140.00	0	11,990.00	3.82	2,800.00	33,572.00
Jiquilpan	3,257.00	3,257.00	0	15,316.60	4.7	3,454.52	52,911.56
Parácuaro	3,590.00	3,440.00	150	11,810.20	3.43	3,916.22	46,251.30
Zacapu	3,753.00	3,328.00	425	12,717.00	3.82	2,789.82	35,478.10
Coeneo	3,882.00	3,882.00	0	13,528.00	3.49	2,800.00	37,878.40
Tangancicuaro	4,135.00	4,135.00	0	22,130.00	5.35	2,757.93	61,032.91
Charo	4,582.00	4,565.24	16.76	32,988.00	7.23	3,367.77	111,096.14
Ario	5,057.00	5,057.00	0	10,254.00	2.03	2,639.98	27,070.34
Villamar	5,094.00	5,094.00	0	23,920.00	4.7	3,398.66	81,296.00
Queréndaro	5,200.00	5,200.00	0	30,920.00	5.95	3,350.60	103,600.57
Los Reyes	5,240.00	5,240.00	0	13,100.00	2.5	3,000.00	39,300.00
Indaparapeo	5,512.00	5,512.00	0	51,301.50	9.31	3,326.01	170,629.45
Zamora	5,653.00	5,653.00	0	39,303.50	6.95	2,786.91	109,535.36
Tarímbaro	6,473.00	6,388.14	84.86	52,847.77	8.27	3,278.61	173,267.09
Álvaro Obregón	6,723.00	6,638.60	84.4	51,534.90	7.76	3,541.54	182,512.77
Tanhuato	6,857.00	6,857.00	0	44,781.00	6.53	3,047.32	136,461.87
Pajacuarán	7,739.00	7,739.00	0	39,708.30	5.13	3,594.80	142,743.58
ZinapÉcuaro	8,400.00	8,400.00	0	38,400.00	4.57	3,407.97	130,866.11
Hidalgo	8,425.00	8,425.00	0	26,008.50	3.09	3,430.64	89,225.70
JosÉ Sixto Verduzco	8,771.00	8,771.00	0	59,938.00	6.83	3,010.23	180,427.21
Madero	8,855.00	8,785.63	69.37	34,412.00	3.92	2,681.33	92,269.95
Aguililla	8,945.00	8,480.50	464.5	14,672.67	1.73	3,810.02	55,903.15
Tuzantla	9,050.00	8,987.00	63	18,799.00	2.09	3,510.24	65,989.00
Epitacio Huerta	9,126.00	9,126.00	0	33,432.00	3.66	3,469.63	115,996.69
Coalcom-n de V-zquez Pallares	9,450.00	7,082.00	2,368.00	13,438.80	1.9	3,827.32	51,434.64
Penjamillo	9,580.00	9,580.00	0	66,430.00	6.93	2,996.84	199,080.12
Aquila	9,799.00	449	9,350.00	1,124.80	2.51	4,850.20	5,455.50
Contepec	11,754.00	11,754.00	0	38,932.40	3.31	3,488.72	135,824.04
Vista Hermosa	11,880.00	11,880.00	0	97,715.00	8.23	2,817.22	275,284.66
Morelia	15,864.00	14,898.68	965.32	51,353.75	3.45	2,723.95	139,884.79
Maravatlo	19,454.00	19,454.00	0	67,134.20	3.45	3,438.48	230,839.65
Total 37 municipios del Bajío	247,250.00	233,208.79	14,041.21	1,095,164.29	4.63	120,498.76	3,490,733.29
Total Michoacán	472,727.10	437,866.39	34,860.71	0.07	5.20	370,662.64	3,490,733.29
Valle de Guayangareo	25,217.00	25,115.84	101.16	174,224.40	7.22	13,643.29	595,104.47

Fuente: Elaboración con datos del SIAP (2015).

De esta forma, el Valle de Guayangareo que está constituido por Zinapécuaro, Álvaro Obregón, Indaparapeo y Charo suma más de 25 mil hectáreas con rendimientos por hectárea de 7.22 toneladas de maíz es la región del Bajío michoacano con mejores precios de compra a productor del maíz.

Para redondear este contexto más local, sólo la producción de maíz blanco en el Bajío michoacano en 37 municipios supone más del 50% de la producción de ese grano en el estado (Figura 2.6), por lo que podemos afirmar que el Valle de Guayangareo constituye un enclave agroalimentario, especialmente de maíz, relevante en el estado de Michoacán.

Figura 2.6. Mapa sinóptico del estado de Michoacán para 1970.



Fuente: (SIAP M. , 2015).

Durante los años de 2008 a 2012 en el Estado de Michoacán, la Secretaría de Desarrollo Rural de este Estado, operó, en el contexto del tercer Eje Rector del Plan Estatal de Desarrollo 2008–2012, Desarrollo Rural Equitativo y Sustentable,

el programa Cruzada Estatal del Maíz y Otros Granos, con la finalidad de fomentar el cultivo de temporal, apoyando con recursos directos la siembra de maíces criollos para auto consumo; y desarrollar la implementación de cultivos forrajeros y propiciar el cambio tecnológico buscando aumentar los rendimientos y la productividad en parcelas de riego y temporal, mediante la sustitución de semillas tradicionales por semillas mejoradas.²⁹

Dentro de las reglas de operación, se establece que en los conceptos de apoyo se consideran semillas mejoradas de maíz criollo, biofertilizantes, compostas, y otros insumos de origen ecológico cual componentes de paquetes tecnológicos hasta por cinco hectáreas por beneficiario; así como módulos de producción de semilla mejorada criolla e insumos de fabricación ecológica como micorrizas, bioles y otros productos no químicos.

Posiblemente, esta iniciativa gubernamental fue pionera en su formulación conceptual y programática. En el caso del campesinado en Guayangareo, durante los meses de trabajo de campo y charlas con los socios y no socios de la AURG y en el ejido Carrillo Puerto, no afloró indicio alguno que permitiera reconocer impactos concretos o indirectos en los agricultores de la región.

No obstante, en los estudios de Herrera, Arias y Colin (2015) se señala que este programa rural y otros 13 más de diversa índole en el Estado de Michoacán, se encontraron diversas debilidades en su formulación, especialmente en lo relativo a medios de verificación de impacto, y en otros renglones como participación social en la formulación de las políticas públicas instrumentalizadas mediante el programa Cruzada Estatal del Maíz y Otros Granos, así como otros programas más.

En definitiva, la valoración de los impactos de este programa de formulación más o menos vanguardista pero altamente dirigido aún está pendiente. Se desconoce si por este programa se lograron incrementos en la productividad en los ejidos, en la producción estatal total, o si ello sentó precedentes en los esfuerzos de sustitución de insumos químicos por otros de origen ecológico.

²⁹ Véase sus reglas de operación en el sitio <http://201.159.134.38/fichaOrdenamiento2.php?idArchivo=27736yambito=ESTATAL>

Desde la perspectiva de los estudios decoloniales, bien podría señalarse que la falta de participación social, de base, no sólo es una omisión que le resta efectividad social porque se diseña y operativiza desde el escritorio, sino que también es una muestra del pensamiento tecnocrático dominante que priva en la formulación de las políticas gubernamentales relacionadas con el sistema agroalimentario en México.

Así, el embelesamiento del grupo en el poder, político y económico, en México hacia los saberes expertos y la toma de decisiones en el contexto de los *think tank* es tal, que les ha conducido a ignorar los saberes empíricos y a descartar el sentido común experimentado del campesinado. Parece que eso pudo haber sucedido en el caso de la Cruzada Estatal del Maíz y Otros Granos según Herrera, Arias y Colin (2015).

Ahora, el que los campesinos del Valle de Guayangareo sean *buenos* productores, y que *le hallen el modo a la tierra*, tiene larga data, de hecho, desde el tiempo de La Hacienda de Trámuco.

2.2 De las haciendas en Cuitzeo al ejido Carrillo Puerto

2.2.1 Las haciendas en Cuitzeo

Para inicios del siglo XX, lo que hoy es el municipio de Álvaro Obregón era parte de la Hacienda de Queréndaro, con el reparto agrario en 1939 con el Gral. Lázaro Cárdenas, como Presidente de la República, se habría de conformar el ejido Felipe Carrillo Puerto. Sin embargo, dadas las disputas entre la Hacienda de Queréndaro y la Hacienda de Trámuco, a la que pertenecía la población en lo que actualmente se llama San Andrés del Pulque, municipio de Cuitzeo, por un arreglo que desconocen los ejidatarios más viejos, aquellos que no tenía tierras en San Andrés cruzaron la laguna de Cuitzeo y se asentaron en lo que sería el ejido Felipe Carrillo Puerto, municipio de Álvaro Obregón y que pertenecía a Queréndaro.

[illegible]

En San Andrés del Pulque, los acasillados se dedicaban a la producción de maíz de temporal, con yunta de bueyes y de forma manual, pero también cultivaban frijol, maguey y hortalizas en la ribera de la laguna de Cuitzeo. Evidentemente, eran pescadores para el patrón de la hacienda, aunque la ventaja de la pesca es que podían autoconsumir buena parte de lo pescado de manera cotidiana (GA, 2015).

80

colindante con la laguna y otros en Carrillo Puerto, para aquellos que no sabían del oficio de pescador y eran sólo labriegos (Figura 2.8 y Tabla 2.2).

Figura 2.8. Datos generales y específicos del ejido Felipe Carrillo Puerto.

Clave Unica

161410962196608

Estado

MICHOACAN

Municipio

ALVARO OBREGON

Tipo de Núcleo

EJIDO

Nombre Actual

COLONIA CARRILLO PUERTO

Otros nombres

(CARRILO PUERTO)

Clasificación

-- NINGUNA --

Datos Generales

Folio Matriz

16TM00001184

Sup. Plano Interno

1,038.863663

Grandes Areas

1,038.863663

Datos de Certificacion

Fecha de Inscripción

24/07/2002

Sup Achurada

00.000000

Sup. Sin Regularizar por medicion parcial

00.000000

Grandes Areas

Sup Parcelada

635.432911

Sup Reser. Crecimiento

00.000000

Sup Explot. Colectiva

00.000000

Sup Otros

00.000000

Sup Asent. Hum. delimitado al interior

31.431898

Sup Asent. Hum. sin delimitar al interior

00.000000

Sup Uso Común

371.998854

Beneficiados

Ejidatarios o Comuneros

142

Avecindados

84

Posesionarios

89

Fuente: RAN (2015).

Tabla 2.2. Detalle de acciones y fechas del ejido Felipe Carrillo Puerto.

Acción	Fecha de Publicación	Fecha Res. Pres., Decreto o Sentencia	Superficie en Has.	Beneficiados	Fecha de Ejecucion	Fecha de Inscripcion	Superficie Ejecutada
DOTACION	22/10/34	06/08/34	473	77	06/02/35	-	473
AMPLIACION	14/11/80	03/11/80	960	95	23/06/84	21/08/00	656.3869
EXPROPIACION	30/06/94	22/06/94	4.2329	0	05/06/96	-	4.2329

Fuente: RAN (2015).

Cuando llegaron los primeros 77 ejidatarios, dicen ED (2015) y RC (2015), el sueño de tener tierra propia fue convertido en una realidad

Cuando llegamos a Carrillo Puerto, éramos más unidos. Nos ayudábamos unos a otros, y construimos nuestras primeras casas de la nada, con piedras. Hacíamos jornadas de trabajo común y así fuimos poco a poco haciéndonos un lugar en donde vivir. Hoy ya las cosas son diferentes, cada quien anda por su lado y estamos muy divididos, pero en ese momento las cosas fueron muy buenas (GA, 2015).

Las 473 hectáreas que recibieron esos primeros 77 ejidatarios, narran SE (15) y ED (2015), las sembraban *a mano*, o sea, que no tenían animales de labranza o

81

bueyes para hacer las labores. Buena parte de esas tierras, dicen, ya las cultivaban los acasillados y peones desde la Hacienda de Queréndaro, pero otras había que desmontarlas porque servían de agostaderos para el ganado. Aun así, señalan que los rendimientos por hectárea apenas llegaban a una tonelada, pero teniendo una cosecha de cuatro o cinco toneladas por parcela (de seis hectáreas), aunque era una “buena” cosecha, era insuficiente para sostener a la familia pues había que venderles la cosecha a los ricos, ex hacendados y caciques locales, y era poco lo que pagaban por el maíz. La ventaja, dicen, es que ya estaban trabajando su propia tierra en Carrillo Puerto.

2.2.2 El ejido de Carrillo Puerto

En Álvaro Obregón (Figura 2.9) existen actualmente 19 núcleos agrarios ejidales, siendo Felipe Carrillo Puerto uno de ellos cuya estructura está conformada por 77 parcelas otorgadas en Decreto Presidencial en 1934 y una segunda ampliación de 95 parcelas que posteriormente se fueron fraccionando y que corresponden a las categorías de avecindados, posesionarios y otros en situación de tenencia en trámite de regularización sumando un total de 467 integrantes formales de este núcleo agrario que está asentado en una superficie de 1,007 hectáreas según datos del RAN (2015).

Figura 2.9. Mapa del municipio de Álvaro Obregón localizando la laguna de Cuitzeo.



Fuente: SIAP (2015).

Según indican los ejidatarios de Carrillo Puerto, la forma de cultivar el maíz que ellos llegaron a practicar en sus parcelas estaba muy influenciada por la manera en que aprendieron durante sus años de peones y trabajadores acasillados en la Hacienda de Trámuco a la que pertenecía San Andrés del Pulque, donde nacieron, de tal forma

Los métodos tradicionales de cultivo utilizados desde principios del siglo XX, en la época hacendaria, se conocen en la zona como “año y vez”. Este método consistía en sembrar un año una fracción de tierra y al siguiente año dejarla descansar, a la vez se utilizaba como agostadero, aquí además de pastar el ganado abonaba al terreno con sus heces y de “a mano”. Este método de cultivo consiste en acondicionar el terreno, mediante la limpia, acomodamiento de las piedras en líneas perpendiculares a la pendiente, cuando el terreno lo permite o realizando hoyos en el suelo pedregoso para colocar la semilla, realizar labores de limpia, cosecha y recolección de los residuos orgánicos, en el caso de que sea posible su extracción, de lo contrario, el rastrojo se dejaba para enriquecer el suelo y consumo del ganado; éstos eran realizados en terrenos de las haciendas y en las pequeñas

propiedades. Las herramientas utilizadas en su realización, eran el azadón, la hoz y el machete, el “pizcador” y el “guangoche” o ayate; es decir, sólo instrumentos manuales (Franco, Cruz y Ramírez, 2012: 1312).

Mientras que continuaban practicando esa agricultura “de conservación”, tal y como habían hecho durante toda su vida para el cacique, resultó que como no tenían en donde guardar sus cosechas, usualmente se echaban a perder. Así, no eran autosuficientes todo el año y tenían que recurrir al mercado a comprar su propio maíz a un precio mucho mayor, vendían barata su cosecha para luego ir a comprar cara (SE, 2015).

Si bien consideraban una suerte de bendición tener su propia tierra y trabajar para sí mismos, era una maldición que tuvieran que continuar *haciendo tratos* con el cacique que, ahora por medio del mercado, hacía que su triunfo agrario pareciera contraproducente

Nuestros padres no tenían nada cuando llegamos aquí, nosotros éramos unos niños. Mi padre compraba todo a los tenderos: picos, azadones, machetes. La ropa nos la vendían ellos. La semilla para sembrar, pues igualmente. Todo. ¿A qué precio?, al que ellos decían y mi padre tenía que aceptar pues de lo contrario no habría qué comer y tampoco a dónde ir a vender la cosecha cuando saliera. Era una situación muy difícil (ED, 2015).

No obstante, con el tiempo lograron de irse haciendo de animales de carga y yuntas, de gallinas y guajolotes. Este fue un logro de las mujeres que se empeñaban en tener sus animalitos y en andar cuidando los huevos

Ya cuando había varia venta, entonces íbamos al pueblo a vender gallinas y huevos, y así fuimos juntando dinerito para comprar azúcar y sal, y ropa o medicinas. Pero cuando podíamos guardar algo, logramos comprar animales de carga, una yunta. Todo fue gracias al trabajo de ellas y de los niños, que también ayudaban. Nosotros (los hombres) no hubiéramos podido juntar para ese gran beneficio (ED, 2015).

La participación de las mujeres, con sus conocimientos y trabajo de traspatio, no sólo aportó de manera crucial al cuidado de la familia, sino también en términos productivos y económicos, lo que resultó en ingresos que apoyaron la adquisición de bueyes para la siembra, cosa que, sin su participación, hubiera sido mucho más difícil dada la delicada situación económica del agricultor.

Usualmente, endeudados con algún rico de Álvaro Obregón, con frecuencia, algunos terminaron arruinados y cedieron sus tierras en pago de sus deudas. Los que en definitiva no pudieron cubrir sus deudas, ya para la década de los cincuentas, aprendieron a irse a los Estados Unidos y a las ciudades

Mire, yo nunca me quise ir de aquí, porque quería estar trabajando la tierra. Pero mis dos hermanos se fueron, allá por 1940, más o menos, porque teníamos que pagar deudas que mi padre nos dejó. Es que del maíz no sacábamos para comer todo el año y menos para pagar lo que debíamos en la tienda. Sí, sí teníamos buenas cosechas, pero no alcanzábamos. Y ya con los dólares que nos mandaron de allá, pagamos y sí, sí logramos conservar nuestra tierra y quedamos bien (SE, 2015).

A la par de la opción de la emigración a los Estados Unidos, la posibilidad de irse a la ciudad y dejar la tierra que habían ganado también era una alternativa para algunos ante la situación de inviabilidad de la economía familiar. Sin embargo, también la tecnificación de la producción de granos básicos estaría dinamizando al agro en el Valle de Guayangareo; sería la llamada Revolución Verde que en el Bajío de Michoacán no sólo se referiría a la mecanización agrícola y a la masificación de los paquetes tecnológicos sino también a los dólares que enviarían los emigrados en remesas mensuales a sus familiares mexicanos.

Tal es la *contrahistoria* que los campesinos de Carrillo Puerto cuentan, de cómo pudieron adquirir tractores y edificar sus casas gracias a los dólares traídos de los Estados Unidos. Mientras tanto, la historia gubernamental, la de la ola civilizatoria del capital, señala que la modernización rural se tradujo en paquetes tecnológicos de alta productividad y que, gracias a los altos rendimientos, los agricultores michoacanos habrían de acceder a mejores condiciones de vida.

2.3 La Revolución Verde (dólar) en el Valle de Guayangareo

2.3.1 La emigración a los EEUU

Acorde a las narraciones de los ejidatarios en Carrillo Puerto, en la región de Guayangareo, para mediados del siglo pasado se iniciaron programas gubernamentales –de forma experimental o piloto- para la mejora de los rendimientos en cultivos de maíz. Sin embargo, estos programas de transferencia tecnológica estaban empalmados con las emigraciones a los EEUU y a las ciudades del Bajío de México.

Como una alternativa a las restricciones de mercado que enfrentaban los campesinos de la región, indican MO (2015) y AE (2015), irse a trabajar temporalmente a los Estados Unidos era una muy buena opción porque muchos accedieron a programas de empleo agrícola y regresaban con dólares a sus lugares de origen. Conforme esos programas se fueron terminando, los hijos y hermanos de los ejidatarios michoacanos empezaron a emigrar ilegalmente y, por cuenta propia, permanecían en los Estados Unidos trabajando por periodos más largos, dejando sus tierras encargadas a los parientes cercanos o a las mujeres. Muchos de ellos, emigraron definitivamente y se llevaban a las esposas –otros abandonaron a sus mujeres y se construyeron un hogar en EEUU- y empezaron a nacer sus hijos como norteamericanos.

En definitiva, la emigración a los Estados Unidos vino a representar una alternativa viable para subsistir como familia rural o como individuo, usualmente continuaron manteniendo su vínculo con su parcela, dice MO (2015) a pesar de que en el otro país se emplearan como jardineros, albañiles, carpinteros o plomeros.

Muy pocos ejidatarios, de la primera dotación, se deshicieron de sus parcelas por gusto o por preferir emigrar para dejar la vida campesina y su modo de producción (Morales Hernández, 2011); la mayoría permaneció como ejidatarios y aún se conservan en la familia las parcelas que les otorgó Lázaro Cárdenas, sea que las heredara un hijo, o una hija.

La dinámica del envío de remesas constituyó una alternativa de ingresos más importante que la misma agricultura, dice AE (2015), pero la agricultura de excedentes permaneció como una dinámica local –en vez de convertirse en una agricultura de autoconsumo- aunque con frecuencia fuera financiada con recursos de las remesas.

De manera más reciente, comentan los ejidatarios de Carrillo Puerto, la emigración temporal por largos periodos se ha vuelto cada vez más difícil por los cierres en la frontera y los problemas del narcotráfico –los emigrantes ilegales son obligados a cruzar con varios kilos de droga en sus mochilas-, y como la situación económica en EEUU también se ha venido complicando, para la gente que está ilegalmente en el país, encontrar trabajo no es fácil tampoco. Ante este nuevo escenario, la emigración al Norte ya no es una alternativa tan sencilla como lo era hace casi 50 años.

De los saldos a favor que arroja el balance de aquellos años para varios ejidatarios de Carrillo Puerto, es que, al estar en ese país del Norte, aprendieron cómo cultivaban allá, y cómo hacían uso de diversos productos e insecticidas para combatir las plagas que en México arrasaban con las cosechas. Aunque trabajaban en campos de uva, de algodón y cosechando hortalizas, veían cómo se sembraba allá el maíz y que obtenían rendimientos altísimos de hasta cinco toneladas por hectárea en la década de los sesenta en el Sur de California y sus empleadores gringos les platicaban de cómo se veían interminables los campos de maíz en el Oeste Medio de los Estados Unidos

A nosotros nos contaban cómo era producir mucho. Y como que no les creíamos mucho lo que nos decían. Pero veíamos cómo regaban con mangueritas los campos y cómo había riego, pues, y yo decía que algo así se podría hacer allá en el ejido. Para cuando regresé a Michoacán me encontré con un ingeniero que decía que íbamos a producir cinco toneladas por hectárea y nadie le creía, se reían de él, pero yo no, yo ya sabía que eso sí era posible. Y pos, me animé a quedarme (RC, 2015).

2.3.2 La llegada del tractor y los extensionistas

Para la década de los cincuenta, empezaron a llegar al ejido los ingenieros agrónomos al ejido Carrillo Puerto. “Traían un proyecto de siembra con tractores, semillas y crédito”, dice SE (2015), mismo que fue apropiado con relativo éxito. Y es que fue gracias a los tractores y a que se empezaron a construir los canales de riego que se lograron producciones de cuatro a cinco toneladas por hectárea que les compraba la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO).

Los ejidatarios encontraron en la mecanización, una alternativa a sus bajos rendimientos por parcela pero con la ayuda de los extensionistas empezaron por construirse canales de riego y, así, lograron iniciar desde aquellos años con dos ciclos productivos, de junio a diciembre y de enero a mayo.

Una complicación que señalan los agricultores de Guayangareo es que sus semillas criollas tenían el problema de ser *muy lentas* y no desarrollaban a tiempo como para aprovechar el ciclo Primavera-Verano que con la posibilidad del riego por rodado ya era una realidad y aunado a ello para obtener crédito necesariamente tenían que usar las semillas que venían en el “paquete” agrícola, lo que de cierta forma los condicionaba como señalan Franco, Cruz y Ramírez (2012) pero que según MO (2015) era algo necesario porque sólo así podrían tener cosechas más prontas y con mejor rendimiento. La desventaja de este tipo de semilla es que para el autoconsumo no era adecuada porque el maíz era blanco y ellos estaban acostumbrados a sus tortillas oscuras, “con color y no descoloridas como las de ahora” (MO, 2015).

Aunque empezaron a usar las semillas que venían *en bolsa*, los ejidatarios continuaron sembrando sus cuamiles, en sus traspatios y en las laderas, de manera que ya para mediados del siglo pasado, los campesinos del Valle de Guayangareo empezaron a acostumbrar el cultivo de maíz blanco, conforme al paquete tecnológico, para la venta y comercialización, y el maíz criollo intercalado con frijol en sus traspatios para el autoconsumo, nuevamente, gracias al trabajo y saber de las mujeres

Aquí parece que los hombres decimos qué se va a hacer. No es cierto. Las señoras fueron “las culpables” de que tengamos hoy semilla de la de nosotros (criolla). Ellas iban guardando semillas y separaban de las mazorcas y las sembraban en los corrales, atrás de las casas, a mano o con azadón, tres semillas por hoyo. Y tenían razón, saben mejor esas tortillas con el maíz (nativo). Cuando nos dimos cuenta de que sí se podía sembrar cuamil y maíz, ya íbamos nosotros y nos encargábamos luego de hacer las dos siembras, de deshierbar a mano o con líquido que nos sobraba y así. Pero si a alguien debemos que hoy tengamos para comer de nuestro maíz, es a las mujeres (AE, 2015).

Los tractores, para fines de los setenta, simbolizaban al agricultor moderno y de altos rendimientos y fueron abandonando las yuntas con las que sembraban las parcelas en el Valle de Guayangareo. Los bueyes aún servían para tirar de las carretas y como un medio de transporte para la carga, fueran las cosechas o los insumos. Sin embargo, los transportes motorizados fueron tomando el lugar del caballo, los burros, las carretas y las yuntas para la década de los ochenta.

Si bien la agricultura del monocultivo en el Valle de Guayangareo adoptó el modelo tecnificado y mecanizado de la revolución verde porque encontró en sus resultados una posibilidad de mayores cosechas e ingresos, la agricultura tradicional para el autoconsumo también encontró un nicho, cercana a la vida cotidiana de los niños y las mujeres que se encargaron de preservarla para asegurar la alimentación familiar. Con todo, este campesinado gozó de varios años de cierta bonanza y de incrementos en sus rendimientos por unidad de superficie, pero se encontraba año tras año con limitaciones de precio de mercado, primero fijado centralmente por el gobierno y más recientemente de “libre flotación” pero que en ambos casos no alcanzaba a satisfacer las necesidades de la familia campesina, a pesar de contar ya con dos ciclos productivos por año.

Es en tal escenario, en el que la emigración a las ciudades y a los Estados Unidos ha continuado como una dinámica rural permanente hasta la actualidad. Para el caso de los agricultores en el Valle de Guayangareo, los paquetes tecnológicos vinieron a aportar más producción, pero no necesariamente más ingresos; no así la emigración que aportaba ingresos necesarios para solventar las deudas en el

Banrural a causa de las malas cosechas. Tales remesas en dólares vinieron a constituir un desahogo económico para esta agricultura de excedentes y campesina que requiere inversión –frecuentemente a crédito-, buen clima que en algunos años se ensaña con el campesino y mejores condiciones de mercado que cada vez es más hostil.

2.3.3 Las políticas gubernamentales de libre mercado

A partir del diálogo con los ejidatarios en Carrillo Puerto, es posible distinguir tres grandes momentos de su devenir como campesinos y sus relaciones de mercado. En un primer momento, como ya se ha señalado en los apartados anteriores, acceder a sus parcelas fue visto como un beneficio y logro social muy importante que al paso de los primeros años como ejidatarios encontraron que era sumamente arduo para ellos lograr un buen precio de sus cosechas y que sus ingresos agrícolas fueran suficientes para cubrir sus necesidades familiares. En un segundo momento, la planificación económica de los gobiernos nacionales durante la segunda mitad del siglo pasado vino a aliviar la preocupación anual por el precio de compra del grano, dado que existía cierta garantía de acceso al mercado a un precio “justo” común en la región, que era susceptible de ser reclamado directamente al Estado, a través de las estructuras políticas (como la CNC) e institucionales (como la SARH) vigentes en esa época. Aunque ese precio no representaba ingresos suficientes para la subsistencia familiar, sí generaba certidumbre de mercado; cuestión fundamental en la actualidad. En efecto, en la actualidad existe un desconocimiento preciso respecto de quiénes o cómo funciona el mecanismo para fijar el precio de compra de las cosechas, cuando menos para el caso del ejidatario o agricultor común, que no así para las organizaciones y comercializadoras de grano, pero que redundaba en una suerte de precio establecido de forma anónima.

Para los ejidatarios en el Valle de Guayangareo y socios de la AURG, existe un conocimiento más bien impreciso de las formas en las que se establecen los precios de compra; sin embargo, intuyen la participación del Estado y sus

instituciones sectoriales, pero al no haber un sujeto concreto su reclamo pierde direccionalidad. Acostumbrados a tener y sobrellevar problemas de mercado, en este momento social continúa existiendo un cierto desconcierto respecto de quien es responsable directo y real del precio y condiciones de compra de su cosecha.

Como han sugerido Robles (2013) y Concheiro y Robles (2014) existe una franca orientación de la política gubernamental para el sector agropecuario en México, de manera que en el sistema agroalimentario se incorporen aquellas unidades productivas que, bajo la lógica de la monoproducción, sean competitivas, eficientes y rentables desde el punto de vista de la empresa capitalista; lo que significa cumplir con estándares de costes y productividad para que, bajo las condiciones del mercado de alimentos actual, monopolizado por corporativos agroalimentarios industriales, puedan resistir subsistiendo (Grain, 2014).

Mientras que, en México, la enorme mayoría de unidades productivas se encuentra por debajo de las cinco hectáreas de superficie (Tabla 2.2), la política gubernamental para el 2015 se expresa en un conjunto de programas de subsidios orientados, en su mayoría, a la producción agropecuaria y acuícola excedentaria para la exportación, así como para superficies planas y con riego (Tabla 2.4).

Tabla 2.3. Estratificación de las unidades de producción agropecuaria en México según el tamaño de predio.

Tamaño de predio	UP	Hectáreas	Con actividad agropecuaria y forestal			
			UP	%	Hectáreas	%
Hasta 1 ha.	1,533,327	992,890	1,125,020	27.64	765,865	1.12
Más de 1 hasta 2 ha.	882,389	1,539,236	674,831	16.58	1,210,004	1.77
Más de 2 hasta 5 ha.	1,270,515	4,511,651	961,931	23.64	3,457,323	5.05
Más de 5 hasta 10 ha.	807,668	6,093,711	595,064	14.62	4,513,579	6.60
Más de 10 hasta 20 ha.	490,310	7,279,716	348,666	8.57	5,226,142	7.64
Más de 20 hasta 50 ha.	319,627	10,077,746	217,310	5.34	6,865,140	10.03
Más de 50 hasta 100 ha.	120,722	8,702,408	77,963	1.92	5,623,535	8.22
Más de 100 hasta 1000 ha.	111,776	29,291,866	62,524	1.54	16,157,343	23.61
Más de 1000 hasta 2500 ha.	7,364	11,620,392	3,772	0.09	5,967,642	8.72
Más de 2500 ha.	5,147	32,239,493	2,857	0.07	18,649,030	27.25
Total	5,548,845	112,349,110	4,069,938	100	68,435,603	100

Fuente: Robles (2013: 6).

Tabla 2.4. Programas gubernamentales de fomento agropecuario y acuícola en México de la SAGARPA.

Programa	Componentes
Programa de Comercialización y Desarrollo de Mercados	Incentivos para la Promoción Comercial y Fomento a las Exportaciones
	Incentivos a la Comercialización
Programa de Fomento a la Agricultura	Agroincentivos
	Agroproducción Integral
	Bioenergía y Sustentabilidad
	Desarrollo de Cluster Agroalimentario (AGROCLUSTER)
	PROAGRO Productivo
	PROCAFE e Impulso Productivo al Café
	Producción Intensiva y Cubiertas Agrícolas (PROCURA)
	Programa de Incentivos para Productores de Maíz y Frijol (PIMAF)
	Reconversión y Productividad
	Sistemas Producto Agrícolas (SISPROA)
	Tecnificación de Riego
Programa Fondo para el Apoyo a Proyectos Productivos en Núcleos Agrarios (FAPPA)	Programa Fondo para el Apoyo a Proyectos Productivos en Núcleos Agrarios (FAPPA)
Programa de Apoyo para la Productividad de la Mujer Emprendedora (PROMETE)	Programa de Apoyo para la Productividad de la Mujer Emprendedora (PROMETE)
Programa de Sanidad e Inocuidad Agroalimentaria	Inocuidad
	Inspección en la Movilización Nacional
	Sacrificio de Ganado en Establecimientos Tipo Inspección Federal
	Sanidad
Programa Integral de Desarrollo Rural	Agricultura Familiar Periurbana y de Traspatio
	Conservación y Uso Sustentable de Suelo y Agua (COUSSA)
	Extensión e Innovación Productiva (CEIP)
	Fortalecimiento a Organizaciones Rurales

	Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (MASAGRO)
	Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA)
	Vinculación con Organismos de la Sociedad Civil (OSC)
Programa de Concurrencia con las Entidades Federativas	Proyectos productivos estratégicos
Programa de Productividad y Competitividad Agroalimentaria	Acceso al Financiamiento Productivo y Competitivo
	Certificación para la Productividad Agroalimentaria
	Desarrollo Productivo del Sur Sureste
	Fortalecimiento a la Cadena Productiva
	Planeación de Proyectos (Mapa de Proyectos)
	Productividad Agroalimentaria
	Programa Regional de Desarrollo Previsto en el PND
	Proyectos Estratégicos
	Sistema Nacional de Agroparques
Programa de Innovación, Investigación, Desarrollo Tecnológico y Educación (PIDETEC)	Innovación para el Desarrollo Tecnológico Aplicado (IDETEC)
	Innovación y Transferencia de Tecnología Ganadera
	Minería Social
	Recursos Genéticos Acuícolas
	Recursos Genéticos Agrícolas
	Recursos Zoogenético

Fuente: SIAP (2015).

De hecho, únicamente los programas de fomento y tecnificación de MasAgro, Agricultura Familiar, COUSSA, PESA y PROAGRO estarían incluyendo a la producción de maíz que se practica en el poco más del 66% de las Unidades Productivas en México, que tienen hasta cinco hectáreas de superficie por unidad familiar de producción y que corresponderían a las tierras ejidales en el Valle de Guayangareo.³⁰

En este escenario, de precio de granos básicos con libre flotación o sujetos a la oferta y demanda internacionales, es evidente que el gobierno actual en México está realizando una apuesta, en términos de subsidios, por aquellas unidades de

³⁰ Aunque los títulos parcelarios en Carrillo Puerto avalan poco más de seis hectáreas, esta superficie es trabajada por dos o tres familias que corresponden al ejidatario o titular y a uno o dos de sus hijos.

producción que se insertan en dicha lógica de mercado para la exportación y no en la agricultura para el mercado nacional que es la que alimenta al país a través de cultivos de granos básicos en pequeñas superficies.

Así, si bien los precios no son fijados por un aparato burocrático nacional, bajo la lógica de una economía centralizada como sucedía hace 50 años (Rubio, 2008), es cada vez más claro para el campesinado en Guayangareo que no existen muchas alternativas de apoyos y facilidades para tecnificar sus parcelas y para lograr menores costes de producción (crédito, servicios de labranza baratos, combustibles baratos, etc.) y ello ya constituye un motivo de reclamo sordo al Estado que, generalmente, se ha quedado en las paredes de las oficinas de sus organizaciones de base como la AURG que, con frecuencia, ante las presiones del mercado, suelen entrar en una dinámica que reproduce aquella vieja relación con el acaparador local de grano o cacique hacia sus socios campesinos, en la que al agricultor no le queda de otra que aceptar el precio de compra de su cosecha que, a su vez, le ha sido fijado a la comercializadora por parte del mercado internacional.

2.4 Organizaciones y mercado local en el Valle de Guayangareo

2.4.1 Mapa de actores en el Valle de Guayangareo

Las organizaciones sociales comercializadoras de granos básicos, es decir aquellas empresas rurales que tienen entre sus asociados a campesinos que fungen como clientes y proveedores, han asumido un papel fundamental al realizar una función imprescindible, la de acopiar el grano y facilitar la articulación ardua e insalvable, entre la agroindustria y el campesinado.

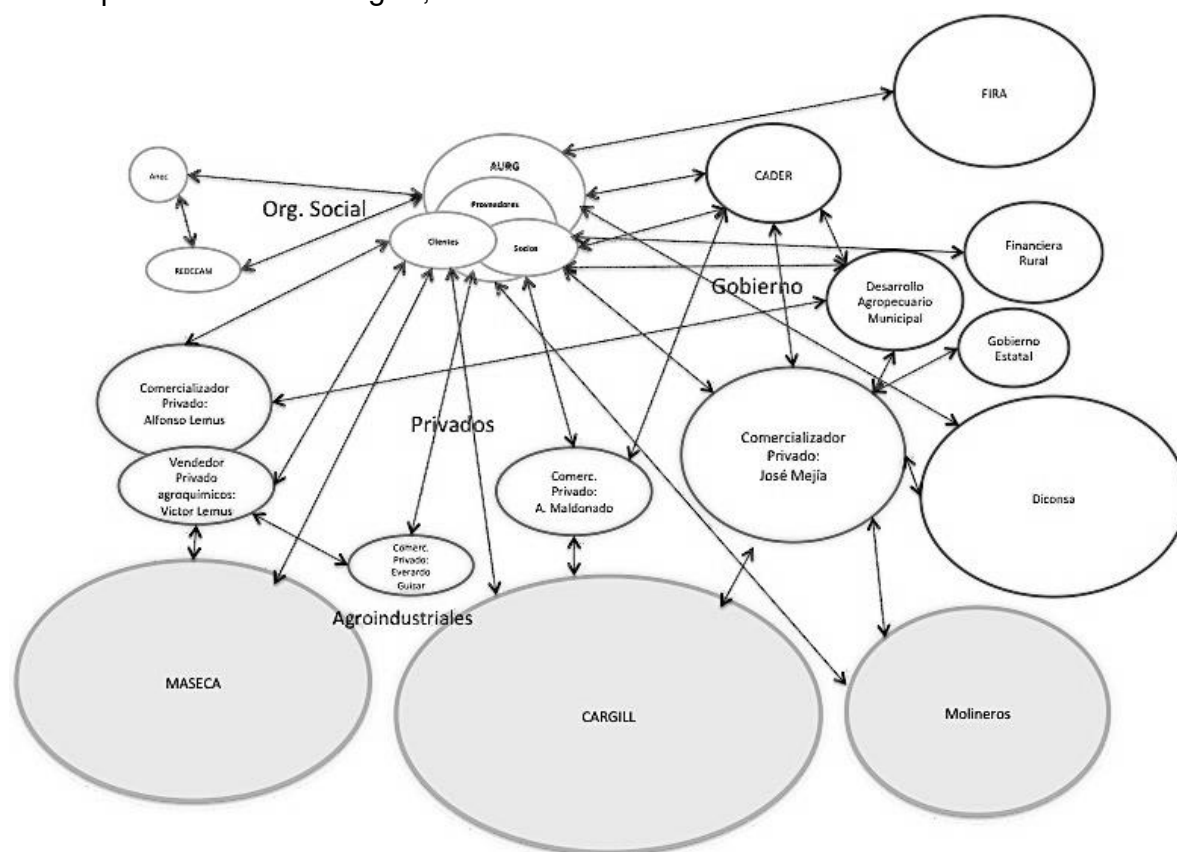
En efecto, existe una relación funcional de intermediación entre las agroempresas y el campesinado que han asumido las empresas del sector “social”. Esa difícil tarea de fijarle el precio al agricultor, siempre rezongón e inconforme porque usualmente se le valúa su cosecha a la baja (Bartra, 1986), en el Valle de Guayangareo la realiza Agricultores Unidos Región Guayangareo, quien en manos

de su gerenta Olga Alcaraz Andrade ha logrado establecerse como un referente regional en Guayangareo merced sus relaciones políticas y capacidades de gestión y administración; con el mérito de ser la única empresa social en la región cuya presencia local es un punto de aterrizaje para la REDCCAM y ANEC en esta zona de producción tan importante para Michoacán y México.

Haciendo un recuento participativo con los ejidatarios de Carrillo Puerto de las relaciones y vínculos relacionados con la producción de maíz y cómo está configurada la parte de producción y comercialización del maíz grano en Álvaro Obregón, encontramos que Sr. José Mejía (comercializador de granos) y la AURG son los referentes de la venta de insumos agrícolas y compra de maíz, sorgo y trigo en la región, seguidos de otros más cuyo tamaño y participación en las cuotas de mercado son variables.

Por otro lado, en términos de agencias gubernamentales con participación en el sector, Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (Fira) y Diconsa son relevantes en el área de servicios financieros, por sus tasas de interés y condiciones de crédito, y en la comercialización de granos, por sus precios de compra y pago de servicios de almacenamiento, manejo y envasado, respectivamente (Figura 2.10).

Figura 2.10. Mapa de actores directamente relacionados con la AURG en el municipio de Álvaro Obregón, Michoacán



Fuente: Elaboración propia a partir de “Taller de identificación de actores locales” realizado en enero de 2014 con la participación de nueve ejidatarios y tres cuamileros de Carrillo Puerto.

Finalmente, la participación de las agroempresas como Maseca y Cargill que son quienes le compran a la AURG más de 80% de las cosechas de maíz que acopian en un ciclo, el resto es adquirido por el sector molinero que, a pesar de comprar un menor volumen del grano, lo hace en condiciones de contado, durante todo el año y a precios un poco más altos que las agroindustrias (Tabla 2.5).

Tabla 2.5. Comparativo de precios de compra de maíz blanco para consumo humano entre agroindustriales y molineros de Morelia para los años 2012-2015.

Canal comercial	2012	2013	2014	2015
Maseca	\$3,300/ton	\$3,150/ton	\$2,990/ton	\$3,100/ton
Cargill	\$3,280/ton	No compró	\$3,000/ton	No compró

Molineros	\$4,300/ton	\$4,100/ton	\$3,800/ton	\$4,100/ton
Precio en mercado de abasto Morelia	\$4,700/ton	\$4,400/ton	\$3,900/ton	\$4,140/ton

Fuente: Archivos de AURG y SNIIM (Secretaría de Economía).

Nota: Los datos de la comercializadora AURG corresponden a precios promedio LAB al mes de diciembre de cada año y correspondientes a la cosecha OI para poderlos equiparar con los precios de referencia del SNIIM; lo que puede no corresponderse con el precio promedio de la temporada.

En términos del aprovisionamiento de insumos, la mayoría de los acopiadores de grano, la AURG y los privados, también ofrecen agroquímicos y fertilizantes sintéticos. Sólo la AURG, con la implementación del programa de agricultura sustentable de ANEC, ofrece bioles de lombricomposta y composta sin que tenga capacidad de abastecer a todos sus asociados y clientes.

Las semillas de Syngeta-Dupont, Asgrow y Dekalb son ofertadas también por los acopiadores de granos y tienen algunas variedades de semilla de trigo, maíz blanco, maíz amarillo, sorgo dulce y avena, principalmente. Estas marcas de semillas son las que más se venden, en una proporción de un 65% hasta un 80% que varía de ciclo a ciclo. Sin embargo, también se encuentran semillas mejoradas de las marcas Aspros, CERES y otras locales de productores de semilla sin marca comercial y de distribución local.

Para el caso de los fertilizantes sintéticos, particularmente de los nitrogenados, como la urea, ésta es importada y los diferenciales de precio al público por tonelada varían conforme los costos de flete, los costos financieros y las bases en mercados internacionales (Melgar, 2009).

Sin embargo, como señalan los ejidatarios, socios y no socios de la AURG, a veces le compran insumos y venden sus cosechas a algún acopiador privado o a la AURG, existe un ir y venir de los agricultores, lejos de mantenerse como clientes o proveedores de una misma comercializadora, como se detalla en el siguiente apartado.

2.4.2 Dinámicas de mercado campesinas

Múltiples factores entran en juego para que un agricultor permanezca como proveedor y cliente de una misma empresa acopiadora de granos y distribuidora de insumos agrícolas en el Valle de Guayangareo.

Por un lado, los agricultores de Álvaro Obregón, particularmente en Carrillo Puerto, están cerca de seis posibles canales de comercialización de sus cosechas que adquieren por igual maíz blanco, maíz amarillo, sorgo y trigo, en volúmenes diversos y a precios más o menos similares.

Si el comercializador pagó pronto en el ciclo pasado, eso genera cierta confianza en el campesino para que éste le entregue su cosecha nuevamente en el ciclo siguiente, de lo contrario buscará otra alternativa. De igual forma, entra en juego el precio de compra de la cosecha y qué tan estricto sea el analista al recibir el grano en cuestión de humedad, granos quebrados, impurezas e insectos (indicadores de calidad). Finalmente, es importante si el agricultor está endeudado con esa empresa por la compra de sus insumos agrícolas porque entonces tratará de llevarle su cosecha para pagarle sus deudas. Cuando el campesino ha logrado comprar en efectivo sus insumos, entonces se ve más libre de vender su cosecha en donde encuentre mejores condiciones de pago y mejor precio; sin embargo, esto es poco frecuente porque usualmente adquieren los agroinsumos a crédito.

Por otro lado, se encuentra la situación del agricultor con respecto al saldo de sus relaciones con los directivos de las empresas sociales en cuestión. Es muy común que, si tuvieron algún malentendido, cobro adicional de intereses, maltrato a la hora de entregar la cosecha o cualquier otro desaguisado, es muy probable que el campesino busque otra alternativa en alguno de los otros acopiadores de grano. Además, como no siempre se siembran los dos ciclos productivos y a veces se deja la tierra en renta a otro agricultor –por falta de liquidez, por estar en cartera vencida con su crédito anterior o por emigración a la ciudad o a EEUU-, entonces ello puede resultar en que ese otro lleve su cosecha con determinada empresa comercializadora o que definitivamente se use para alimentar ganado lechero de la región.

Así, otro conjunto de factores importantes están atados a los compromisos y conveniencias coyunturales y de largo plazo, pues muchos agricultores tratan con la mayoría de los comercializadores y, a pesar de que alguna acopiadora de grano esté pagando menos que la otra, buscan llevarle el grano al menos a dos diferentes durante el año; es decir, le llevarán maíz blanco a la AURG y el trigo a José Mejía, o a José Mejía el sorgo y a Víctor Lemus la alfalfa. De esta forma, reducen el riesgo de que por alguna razón no les paguen sus cosechas o de que, si les fue mal por exceso o falta de lluvia o plagas, puedan continuar sembrando el ciclo siguiente con el crédito que sí lograron cubrir; como dice AE (2015): “siempre es bueno mantener las puertas abiertas en todos lados porque uno no sabe cuándo los va a necesitar”.

Se verifica así una dinámica de mercado en la que ciertamente se involucra una racionalidad de ganancia monetaria, pero a diferencia de la racionalidad utilitaria de la reproducción del capital, la dinámica campesina busca salvaguardar sus relaciones socioeconómicas con las agroempresas, las relaciones familiares y de amistad con quienes les rentan la tierra y, en la medida de lo aceptable para cada quien, toleran lo más que pueden las duras condiciones de compra y de crédito que imponen esos seis canales de comercialización que tienen. Todo, con el afán de asegurarse un ingreso por venta de sus cosechas.

Haciendo un balance de esos factores, que varían de año a año y de ciclo a ciclo, buscan obtener los mejores ingresos posibles en el entendido de que tanto los acopiadores como ellos, en su calidad de campesinos, van a seguir haciendo “tratos” año tras año y, a diferencia de las empresas capitalistas cuyo éxito se mide en función de su rentabilidad anual, el éxito de estos campesinos en el Valle de Guayangareo consiste en mantener las condiciones sociales y productivas para continuar siendo agricultores, algún ciclo ganando más dinero y otro ciclo perdiéndolo, pero conservando las condiciones para que ello siga siendo posible. Entonces, no es una cuestión de *fidelidad* o *infidelidad*, o de falta de cálculo financiero sobre en dónde y de qué forma pueden obtener mejores ingresos, mantenerse como socios de la AURG y aun así comprarle insumos y fertilizantes a algún acopiador de granos privado; más bien es una estrategia de diversificación

de opciones y alternativas, de índole social y económica, de dispersión de riesgo, que viene a influenciar la toma de decisiones de los campesinos y así la dinámica del mercado de granos básicos en esta región del Bajío michoacano.

2.5 Carrillo Puerto y el narcotráfico en Michoacán

Para el año 2017, en que estoy escribiendo este documento, y derivado de mi experiencia de campo y de convivencia con los ejidatarios en esta comunidad de Álvaro Obregón, parece mandatorio hacer una mención sobre la situación del narcotráfico en la región. Particularmente, dado que Michoacán y su población ha sufrido la fuerte presencia de esta forma de crimen organizado y ha hecho de este estado del Occidente mexicano su campo de batalla (Bataillon, 2015).

La pregunta pertinente podría ser si la crítica situación del campesinado en Carrillo Puerto se ha traducido en que algunos ejidatarios o sus hijos se unan a las filas de los cárteles de la droga de la zona, o si de alguna manera el crimen organizado ha venido a modificar algunas dinámicas sociales y productivas en el Valle de Guayangareo.

Para ambas interrogantes, y otras similares, habría que responder con un rotundo no. El narcotráfico no ha tenido incidencia en Carrillo Puerto y no es visto como una “salida” a la complicada situación de la agricultura y ganadería en la región.

Si bien es cierto que es muy común observar retenes militares y el tránsito del ejército a todas horas del día y la noche, sobre la carretera 120 que va de Morelia a Zinapécuaro, pasando por Álvaro Obregón, tampoco se podría afirmar que ello ha constituido un factor para modificar los quehaceres rurales en las parcelas, en la cabecera municipal y las frecuentes visitas a la capital del estado.

El Aeropuerto Internacional Francisco J. Mújica de Morelia se encuentra en el municipio de Álvaro Obregón y, consecuentemente, la Policía Federal y el ejército mexicano se encuentran más presentes en la zona y realizan patrullajes con mucha frecuencia sobre las vías rápidas que comunican la zona. Sin embargo, para llegar a la comunidad de Carrillo Puerto necesariamente hay que transitar por un camino pavimentado que rodea la pista de aterrizaje y que apenas si está circulada con una malla que tiene partes caídas y por la que se podría acceder al

aeropuerto de manera subrepticia; lo que podría conducir a pensar que quizás la vigilancia en la zona no sea muy exigente.

Sin embargo, los ejidatarios de la zona y las señoras amas de casa en Carrillo Puerto sí comentan que a veces han visto pasar varias *pick up* juntas –a la manera de un convoy- pero que como llevan vidrios polarizados no se ve hacia el interior de los vehículos o alguno que otro vehículo desconocido que pasa por la comunidad sin que ello haya resultado en una amenaza. Finalmente, a pregunta expresa, comentaron los ejidatarios que en la comunidad no hay amenaza de narcotráfico, ni vive nadie ajeno a los locales y que, en definitiva, no hay quien venda droga. Si alguien quiere comprar marihuana u otra droga debe ir a la cabecera municipal o hasta Morelia, a 10 y 30 min de distancia, respectivamente.

Así, es posible afirmar que la situación del narcotráfico –en Álvaro Obregón- resulta un problema que se mira a la distancia y que se concentra en los municipios de Tierra Caliente y otros; en todo caso, las bandas de grupos delictivos eventualmente transitan por la zona sin llamar mucho la atención de los habitantes locales y sin que, el Valle de Guayangareo, constituya una zona en la que estén asentados, aún.

2.6 Reflexiones finales capitulares

La agricultura que es practicada en el Valle de Guayangareo, en especial la de los ejidatarios en Carrillo Puerto, entraña una lógica de reproducción social y de mantenimiento o preservación de sus unidades productivas y después es un proceso productivo-económico

En tanto que ejercicio productivo, los campesinos han tenido que lidiar con caciques locales y ahora con mercados internacionales, teniendo un periodo de cierta bonanza durante la segunda mitad del siglo pasado, para la definición del precio de sus cosechas. Así, aunque la cuestión de la variabilidad de los precios de compra del maíz es un fenómeno actual, muy relacionado con la especulación financiera (Rubio, 2008), en términos de la vivencia de estos campesinos el problema del precio de compra del maíz y el precio de los insumos es añejo.

Ante tal escenario, la alternativa migratoria como una fuente importante de ingresos, sea hacia los Estados Unidos o temporalmente a algunas ciudades del centro de México, resulta crucial como estrategia de generación de ingresos para la subsistencia familiar.

Por otro lado, en tanto que proceso social, la agricultura les implica un conjunto de relaciones sociales siempre en tensión, sea hacia la organización a la que pertenecen y les da asistencia técnica, sea hacia el acopiador que les compra la cosecha, sea hacia el prestamista que les da crédito, sea hacia el “mediero” que les siembra la parcela cuando ellos no pueden hacerlo.

Desde la perspectiva de la narrativa hegemónica, el campesinado en México ha subsistido gracias a que se ha adaptado a los criterios y exigencias que el libre mercado plantea y ha aprovechado los beneficios que le posibilita.

Sin embargo, desde la oralidad y memoria del campesinado en Carrillo Puerto, se visibiliza cómo la emigración posibilitó la apropiación de la tecnología, y cómo con la inversión de los dólares americanos pudieron acceder a mejores condiciones de vida. Y, por encima de todo, es evidente que sus relaciones sociales, contradictorias pero estables, permiten la construcción de estrategias de subsistencia y su agricultura campesina.

Otro contenido de la noción occidentalizada del rústico mexicano, es que es hombre y que éste tiene un papel preponderante y activo en la agricultura, mientras que las mujeres tienen un desempeño pasivo y escaso. Nada más cercano al pensamiento patriarcal que ha señalado Rivera-Cusicanqui (1990 y 2010) porque las mujeres, en el ejido Carrillo Puerto, han tenido un papel fundamentalísimo en la subsistencia familiar, en la existencia de los ecuaros y traspatios para el autoconsumo y, en general, como terratenientas –sin derechos ni propiedad- y han sido ellas quienes –ante la ausencia de los hombres- prosiguieron con la práctica de la agricultura y la conservación de las semillas criollas de maíz, así como la construcción de las relaciones comunitarias, productivas y sociales.

En cualquier caso, a veces hombres y a veces mujeres, tratan de mantener y conservar las relaciones sociales que son limitadas y que posibilitan su agricultura y, así, su vida rural. Esto se explora en el siguiente capítulo.

Se buscará conocer un poco más sobre esta *agricultura campesina*, de monocultivos en las parcelas planas y de policultivos en los traspacios, que es practicada en el Ejido Carrillo Puerto y cómo se inserta el programa de *agricultura sustentable* de ANEC que, conceptualmente, representa una alternativa sólida para enfrentar el cambio climático y, reduciendo costos de producción, obtener un mejor saldo financiero. Sin embargo, la pregunta es ¿hasta dónde dicha agricultura sustentable tiene anclajes en la agricultura campesina del Valle de Guayangareo?

*Es más, el burgués, no conforme con poseer grandes tesoros
de los que a nadie participa, en su insaciable avaricia,
roba el producto de su trabajo al obrero y al peón,
despoja al indio de su pequeña propiedad y
no satisfecho aún, lo insulta y golpea haciendo alarde
del apoyo que le prestan los tribunales,
porque el juez, única esperanza del débil,
hállase también al servicio de la canalla;
y ese desequilibrio económico, ese desquiciamiento social,
esa violación flagrante de las leyes naturales
y de las atribuciones humanas, es sostenida
y proclamada por el gobierno,
que a su vez sostiene y proclama pasando
por sobre su propia dignidad, la soldadesca execrable.*

Emiliano Zapata

Manifiesto a la Nación (octubre 20, 1912).

Capítulo 3

La agricultura campesina en el Ejido Carrillo Puerto



“Cuamileros y mecapales”.
Ejido Carrillo Puerto, Álvaro Obregón, Michoacán.
Diciembre de 2015.
Foto: Manuel A. Espinosa S.

Introducción

En este capítulo se revisa cómo está configurado el agroecosistema del campesinado en el ejido Carrillo Puerto, en Álvaro Obregón, Michoacán. Cómo las semillas criollas, híbridas y prácticas agroecológicas son una forma de resistencia campesina, pero argumentará que también lo es emigrar a las ciudades y emplearse por el día o por semana en alguna labor urbana.

Por otro lado, se revisará cómo la diversificación campesina ha resistido a la agricultura del agronegocio que pretende hacerlos totalmente dependientes de los insumos agrícolas. Pero a la par de esa tendencia, se aprecia que la resistencia campesina, a pesar de que no es explícita como un discurso elaborado, está profundamente relacionada con los principios de la “agricultura sustentable” que la ANEC y sus asociadas en Michoacán están impulsando de manera alternativa al tentativo proyecto transgénico de los corporativos agroindustriales y ante el cambio climático.

Con el apoyo de figuras, cuadros y fotogalerías, se ilustra cómo el manejo diversificado de las unidades productivas del campesinado en Carrillo Puerto ha configurado su agroecosistema que pareciera ser principalmente de monocultivo; sin embargo, los cuamiles y traspacios biodiversificados son los que alimentan a muchas de estas familias rurales en complemento con actividades laborales urbanas, lo que refiere a una lógica territorial campesina que supera la unidad productiva o parcela. Y, a través de la pluriactividad, este campesinado le hace frente al modo de producción capitalista dominante que pretendería convertirlos en una suerte de peones rurales de la agroempresa.

En términos metodológicos, como se anticipó al inicio de este documento, se ofrece en este capítulo una síntesis del trabajo de campo que se ha realizado desde enero del 2014 a junio de 2015 de manera periódica, sea como visitas para hacer observación de campo y convivencia con los ejidatarios de Carrillo Puerto, o para sostener sesiones formales de discusión –como grupos focales- para profundizar y construir cuadros cuantitativos que permitan comprender mejor dicha pluriactividad laboral de estos campesinos michoacanos que, centrados en la

agricultura, no se limitan a ella sino que combinan con otras actividades laborales que convencionalmente se suponen de carácter urbano.

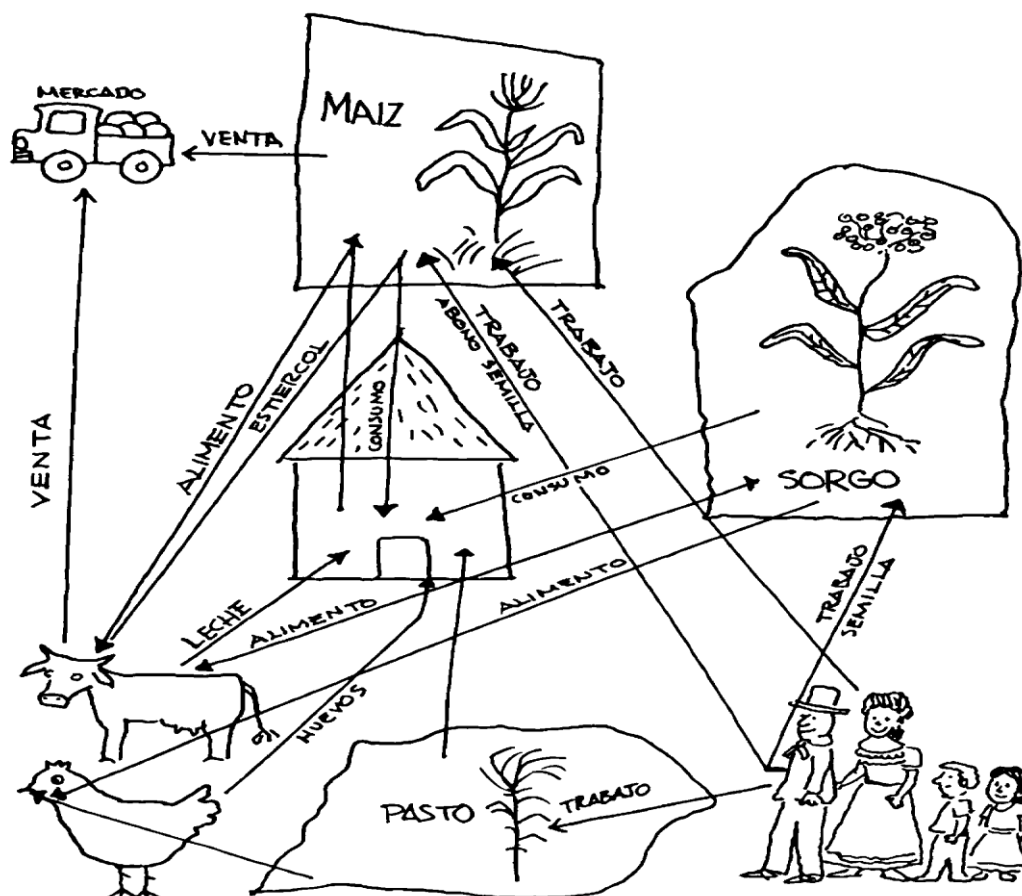
3.1 Agroecosistema: el cultivo del maíz

3.1.1 El agroecosistema en el Bajío michoacano

La noción de agroecosistema, según Gliessman (2007), permite una delimitación heurística para abordar las interacciones entre los diversos componentes bióticos, abióticos y sociales de la unidad productiva campesina. Siendo una categoría muy abordada desde la agroecología y desde la etnoecología (Toledo, Alarcón-Chaires y Barón, 2002), el agroecosistema constituye un arreglo biosocial en donde la espacialidad, materializada en la forma de apropiación de los recursos naturales, es consistente con la territorialidad construida en el grupo rural, lo que origina una forma construida de territorio (Porto-Gonçalves, 2001).

En este espacio nos proponemos realizar una descripción minuciosa de los diversos componentes del agroecosistema maicero michoacano en el Valle de Guayangareo, por ahora señalaremos que la unidad productiva está compuesta por tres sub-unidades superficiales, a saber, parcela propia en zona de cultivo agroindustrial, parcela rentada en zona de cultivo agroindustrial y producción de traspatio. De esta forma, la producción agrícola de granos básicos y otros forrajes, y en menor frecuencia y cantidad de hortalizas, se desarrolla en dos ciclos –de junio-diciembre con el temporal de lluvias y de enero a mayo con riego rodado- en tierras propias y rentadas (Figura 3.1).

Figura 3.1. Mapa de unidad productiva por componentes en el Valle de Guayangareo.



Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas con los ejidatarios de Carrillo Puerto, en Álvaro Obregón.

La media de parcelas bajo tenencia ejidal es de 5 ha y la de pequeña propiedad es alrededor de 10 ha. Entonces, es posible encontrar que un agricultor desarrolla su actividad en su parcela propia y que además renta una parte o la totalidad del solar de otro agricultor. Según los datos de la REDCCAM, la media de superficie cultivada por productor ronda las 7 ha, que en su mayoría son hombres pero cada vez más hacen presencia las mujeres. La mayor restricción para ampliar la superficie de cultivo en renta, es la disposición de crédito y el cálculo que realiza el agricultor para arriesgarse con más superficie o menos según Bartra (1976), que se analizará en el siguiente capítulo.

No obstante, es posible encontrar que los campesinos del Ejido Felipe Carrillo Puerto adoptan estrategias de producción agropecuaria muy diversas, nos centraremos en analizar el ciclo PV 2014 por encontrarse la información más reciente en los productores y para tener un punto de partida sencillo que se irá complejizando conforme vayamos analizando y reflexionando en el manejo de este agroecosistema.

Así, se construyeron las Tablas 3.1 y 3.2 para el caso de la producción de maíz en el ejido señalado bajo el modelo agroindustrial teniendo como base un paquete tecnológico de bajo costo y otro de alto costo, en el entendido de que la mayoría de productores se encuentra dentro de ambos extremos.

Tabla 3.1. Estructura de bajo costo para monocultivo de maíz blanco PV 2014.

Actividad		Producto	Costo Unit.	Cantidad por Ha	Importe
Renta de terreno		Ha	\$ -	1	\$ -
Manejo de rastrojo	Desvare	Mecánica	\$ 250	1	\$ 250
	Empaque	Mecánica	\$ 200	1	\$ 200
	Semilla	H319	\$ 800	1.3	\$ 1,040
Siembra	Fertilizante	S. Amonio	\$ 5,200	0.35	\$ 1,820
	Insecticida granular	Lorsban 3G	\$ 245	1	\$ 245
	Siembra	Mecánica	\$ 450	1	\$ 450
Riego	DD agua	Agua		1	\$ -
	Aplicación	Manual		1	\$ -
1er control de maleza		Hierbicida			\$ -
		Calibre 90	\$ 190	1	\$ 190
	Aplicación	Manual	\$ 180	1	\$ 180
1er control de plaga	Insecticida	Palgus	\$ 140	1	\$ 140
	Aplicación	Manual	\$ 180	1	\$ 180
1er reabone	Fertilizante	S. Amonio	\$ 4,200	0.4	\$ 1,680
	Aplicación	Mecánica	\$ 250	1	\$ 250
2do reabone	Fertilizante	Urea	\$ 8,100	0.25	\$ 2,025
	Aplicación	Manual	\$ 180	1	\$ 180
2do control de plaga	Insecticida	Peledor	\$ 220	1	\$ 220
	Aplicación	Manual	\$ 180	1	\$ 180
2do control de maleza	Hierbicida	Gramocil	\$ 126	1	\$ 126
	Aplicación	Manual	\$ 180	1	\$ 180
Cosecha	Aplicación	Mecánica	\$ 450	1	\$ 450
Acarreo	Aplicación	Mecánica	\$ 400	1	\$ 400
Costo total					\$ 10,386
Rendimiento (ton/ha)		8.00			
Pr. libre (\$/ton)		\$ 2,450			
Ventas		\$ 19,600			
Saldo		\$ 9,214			

Tabla 3.2. Estructura de alto costo para monocultivo de maíz blanco PV 2014.

Actividad		Producto	Costo Unit.	Cantidad por Ha	Importe
Renta de terreno		Ha	\$ 3,800	1	\$ 3,800
Manejo de rastrojo	Desvare	Mecánica	\$ 250	1	\$ 250
	Empaque	Mecánica	\$ 200	1	\$ 200
	Semilla	DK231	\$ 2,800	1.3	\$ 3,640
Siembra	Fertilizante	S. Amonio	\$ 5,200	0.35	\$ 1,820
	Insecticida granular	Lorsban 3G	\$ 245	1	\$ 245
	Siembra	Mecánica	\$ 450	1	\$ 450
Riego	DD agua	Agua	\$ 550	1	\$ 550
	Aplicación	Manual	\$ 350	1	\$ 350
1er control de maleza	Hierbicida	Laudis	\$ 800	1	\$ 800
		Marvel	\$ 230	1	\$ 230
	Aplicación	Manual	\$ 180	1	\$ 180
1er control de plaga	Insecticida	Palgus	\$ 140	1	\$ 140
	Aplicación	Manual	\$ 180	1	\$ 180
1er reabone	Fertilizante	S. Amonio	\$ 5,200	0.5	\$ 2,600
	Aplicación	Mecánica	\$ 250	1	\$ 250
2do reabone	Fertilizante	Urea	\$ 9,300	0.3	\$ 2,790
	Aplicación	Manual	\$ 180	1	\$ 180
2do control de plaga	Insecticida	Peleador	\$ 220	1	\$ 220
	Aplicación	Manual	\$ 180	1	\$ 180
2do control de maleza	Hierbicida	Gramocil	\$ 126	1	\$ 126
	Aplicación	Manual	\$ 180	1	\$ 180
Cosecha	Aplicación	Mecánica	\$ 450	1	\$ 450
Acarreo	Aplicación	Mecánica	\$ 400	1	\$ 400
Costo total					\$ 20,211
Rendimiento (ton/ha)		12.00			
Pr. contrato (\$/ton)		\$ 2,870			
Ventas		\$ 34,440			
Saldo		\$ 14,229			

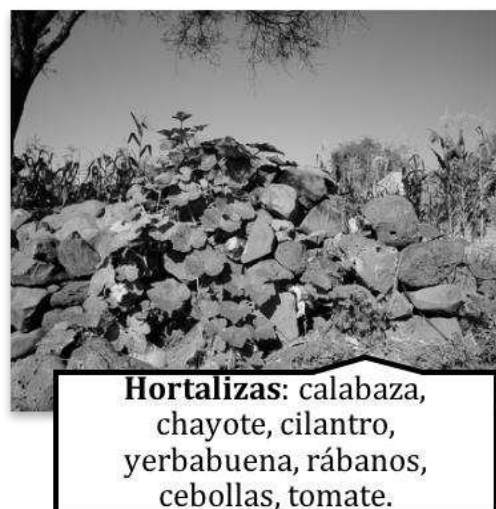
Fuente: Datos del Departamento de Fomento Agropecuario del Ayuntamiento de Álvaro Obregón.

Existen tres factores clave que se reflejan en los datos anteriores, a saber, que el volumen de costos y ventas en ambos casos está relacionado con el monto de la renta de la tierra, el tipo de semilla que se use y la expectativa real del precio por tonelada si existe o no contrato de venta. Es decir, el saldo de utilidades del ejercicio varía conforme la existencia o no de contrato fijo de precio (bajo el esquema de agricultura por contrato), el uso o no de semillas con mejor

rendimiento y el pago o no de una renta sobre el usufructo del área de cultivo. No abundaremos más en ello y sólo quedará señalado en este momento.

Por otro lado, está la producción agropecuaria de traspatio, en la que es posible observar hortalizas, aves de corral, bovinos de leche, caprinos, ovinos y, en menor medida, árboles frutales. Esta pequeña producción usualmente es para el autoconsumo y tiene también funciones de ahorro, como en el caso de los ovinos y caprinos. También permite un pequeño ingreso diario mediante la venta de huevo y leche, así como quesos manufacturados de forma artesanal y para su venta local (Figura 3.2).

Figura 3.2. Cuadro de productos del traspatio en el ejido Felipe Carrillo Puerto.



Fuente: Elaboración propia a partir de observación de campo en Carrillo Puerto.

Por otro lado, parte de los esquilmos de la producción de granos básicos y forrajeros se almacenan para el autoconsumo familiar y consumo pecuario en el traspatio. Visto en términos agroecológicos, este *agrosistema* presenta un alto grado de modificación para facilitar las prácticas agrícolas mecanizadas, desde la siembra hasta la cosecha, pasando por la fumigación que también se realiza con la ayuda de avionetas en algunos casos.

Así, las áreas de cultivo son tierras planas que carecen de vegetación endógena, es hasta las orillas del valle en donde sí es posible apreciar matorrales y vegetación secundaria, principalmente de caducifolias. Es notorio para los campesinos y sus equipos técnicos, la desaparición de aves migratorias –como palomas huilotas y patos- y otros mamíferos –como armadillos- y la mayor presencia de roedores –como tuzas y ratones-; y con la variabilidad climática, en contraste, han notado mayor presencia de insectos devoradores de retoños y enfermedades (Figura 3.3).

Figura 3.3. Perspectiva del Valle de Guayangareo en la zona de tierras ejidales.



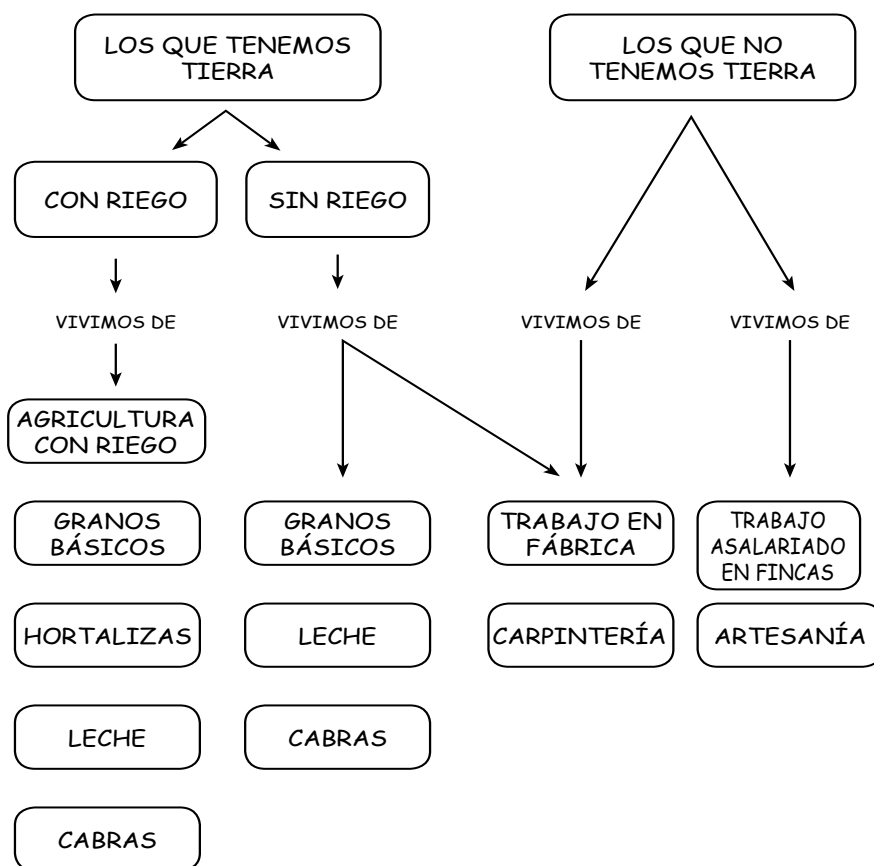
Fuente: Elaboración propia a partir de observación de campo en Carrillo Puerto.

Configurado de esta forma su agroecosistema, la producción industrializada que se realiza en las parcelas propias y rentadas es una fuente de ingresos monetarios y la producción de traspato está planeada para su autoalimentación familiar. Sin embargo, la producción agrícola no cubre el total de sus gastos económicos, según hemos podido constatar a través de las estadísticas en los archivos de la organización, en los datos del INEGI (2000) y de CONAPO (2005), y en las visitas a campo, existen tres fuentes importantes de ingresos monetarios, a saber, las remesas enviadas desde los EEUU por sus familiares, los salarios que obtienen de la venta de su trabajo en las cabeceras municipales y en menor medida los subsidios gubernamentales

La venta de nuestras semillas (maíz) es muy desventajosa para nosotros. Por eso tenemos que irnos a otros lados para poder sobrevivir. Ya sea en algún otro oficio, o en Estados Unidos, pero tenemos que buscarle otras formas. No podemos vivir sólo del maíz (Martha Ávalos, 9 de enero de 2015).

Al momento en que se elabora este documento, sí es evidente que la mayoría de los socios de la REDCCAM y campesinos en el Valle de Guayangareo perciben ingresos de, al menos, dos de las tres fuentes financieras arriba señaladas. Esta situación resulta muy importante en términos cualitativos porque si bien la noción de *agroecosistema* es relevante en términos de explicar la forma de apropiación de los recursos naturales –tierra, sol, lluvia- puede quedarse insuficiente para explicar el fenómeno de diversificación de medios de vida, por lo que la categoría de *territorio*, según Porto-Gonçalves (2001), puede resultar más explicativa y complementaria para este grupo campesino, que es un icono de la *nueva ruralidad* (De Grammont, 2004), cada vez más dependiente del empleo urbano y de la emigración a los EEUU sin que la producción de maíz y granos en esta región de Michoacán deje de ser un porcentaje de los ingresos y sin que la autoproducción asegure la alimentación familiar y de los rubros pecuarios, como veremos en los apartados siguientes (Figura 3. 4).

Figura 3.4. Sistematización de respuestas a un grupo de 19 ejidatarios de Carrillo Puerto ante la pregunta ¿De qué vivimos?



Fuente: Elaboración propia a partir de información del grupo.

Esta situación es un fenómeno que ha sido apreciado en otras latitudes, como señalan Pérez (2001) y De Grammont (2004), pero que tiene consecuencias poco exploradas en términos de comprender la *praxis* campesina contemporánea. Aunque habremos de explorar esta conexión en el siguiente apartado, adelantamos aquí que la racionalidad campesina, entonces, no es sólo la que sugiere la biodiversificación de cultivos, sino que es la que evita *poner todos los huevos en la misma canasta*, esto es, mientras que la lógica de la modernización es la de especializarse, la lógica campesina es la de diversificarse en el empleo de su fuerza de trabajo por una fundamental razón íntimamente relacionada con el *riesgo*.

3.1.2 Riesgo y racionalidad campesina

Como se verá en el siguiente capítulo cuarto, sobre la praxis campesina en el Valle de Guayangareo, existe un complejo entramado de factores que dan por resultado un conjunto preciso de estrategias para la reproducción social de las familias en esta región del Bajío de Michoacán. Sin embargo, en este apartado nos adelantaremos a explicar las relaciones inmediatas que intervienen en la configuración de sus unidades productivas relacionando el paquete tecnológico que aplican estos agricultores en sus monocultivos de maíz, y que es similar para el caso de los otros monocultivos como el sorgo, trigo y alfalfa, con respecto a sus producciones de traspatio o de autoconsumo y el grado de riesgo u oportunidad que perciban en el momento de tomar decisiones sobre las siembras de monocultivo.

Como se aprecia de la Figura 3.5, el perfil de grupo de los ejidatarios en Carrillo Puerto muestra que es una localidad bastante homogénea y la tendencia común es que aquellos que no tienen tierra se dediquen a actividades económicas no agrícolas y que los ejidatarios sí centren en la agricultura su modo de vida. En la mayoría de los casos tanto unos como otros suelen diversificar sus actividades económicas y particularmente diversifican sus rubros agroproductivos.

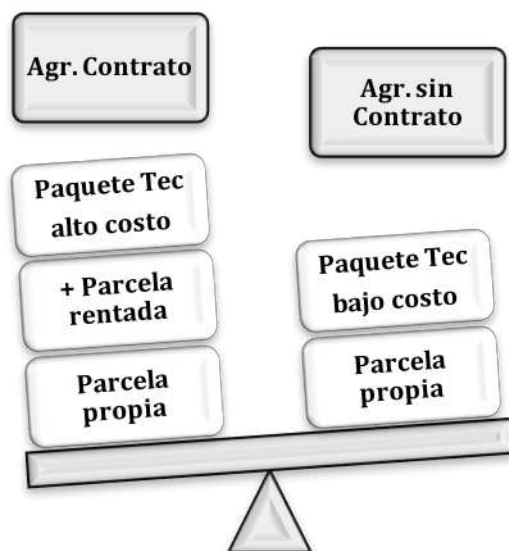
Figura 3.5. Perfil de ejidatarios en el Ejido Felipe Carrillo Puerto.

Perfil de grupo				
Producción agrícola	Maíz y sorgo	Trigo y alfalfa	Avena	Garbanzo
Producción pecuaria		Bovinos leche	Bovinos carne	Caprinos y porcinos
Producción de autoconsumo	Maíz y frijol, gallinas y leche	Frutas/verduras: guabayabas, durazno y nopales		
Jornales (trabajadores asalariados)	Álvaro Obregón	Cabecera mpal. Álvaro Obregón	Morelia	
Comercio	Cabecera mpal. Álvaro Obregón	Morelia		
Servicios (oficios especializados)	Morelia	Cabecera mpal. Álvaro Obregón	Álvaro Obregón	
	Ejidatarios		Sin tierra	

Fuente: Elaboración propia a partir de sesión con un grupo de 19 ejidatarios de Felipe Carrillo Puerto.

Habiendo discutido ampliamente con los ejidatarios participantes los resultados de los ejercicios de análisis sobre los paquetes tecnológicos que usan para sus monocultivos y enfatizando las razones para inclinarse por uno de costo bajo o por otro de costo alto, reiteradamente ofrecieron como razonamiento que contar con un contrato de compra con precio fijo es una razón principal para decidirse por un paquete tecnológico que supone un mayor rendimiento con un mayor coste por superficie (Figura 3.6).

Figura 3.6. Factores directamente relacionados en la toma de decisiones en el paquete tecnológico para el cultivo de maíz en el ciclo PV 2014 en el ejido Carrillo Puerto.



Fuente: Elaboración propia a partir de un grupo de 19 ejidatarios de Carrillo Puerto.

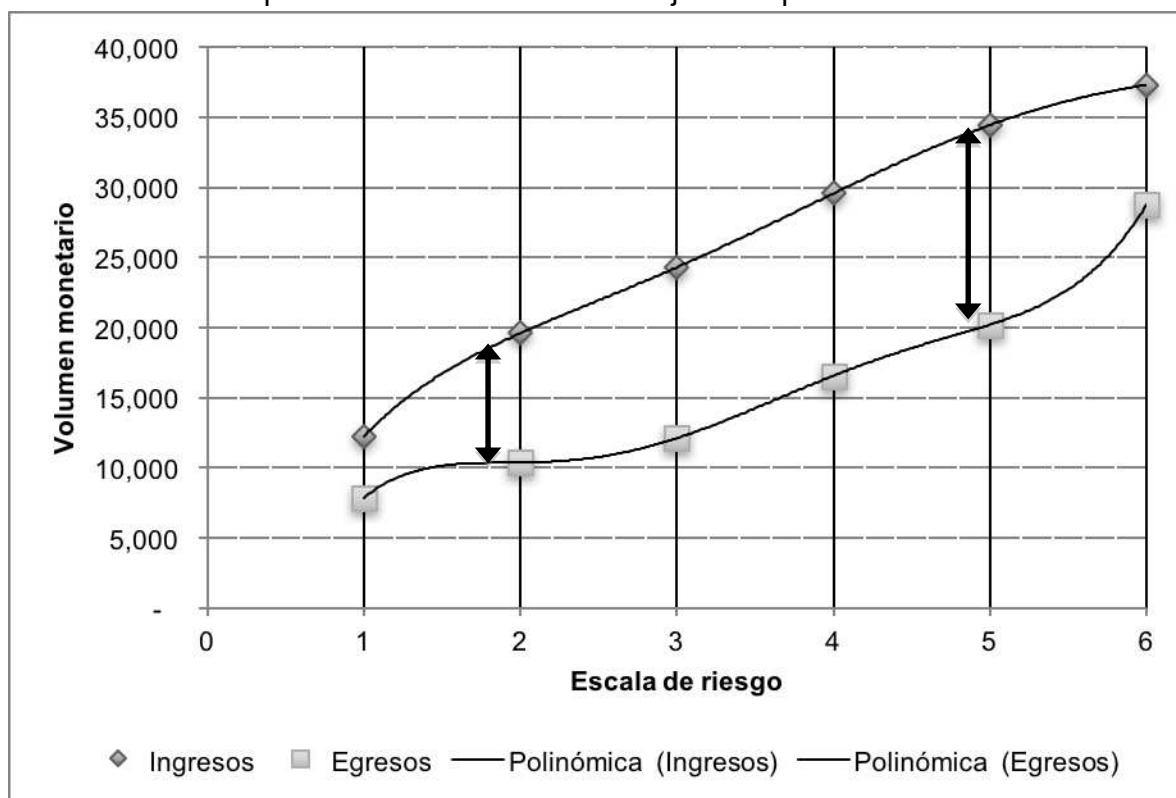
Bajo el razonamiento anterior, de que la agricultura por contrato –que fija el precio de compra del grano- reduce en mucho el riesgo de perder el dinero invertido en el cultivo; es igualmente válido para ellos que es preferible usar un paquete tecnológico de bajo costo si no se ha logrado acceder a un contrato de compra de la cosecha. Lo anterior, es válido dentro de límites mínimos y máximos de inversión y su expectativa de retorno –que tiene como base la experiencia obtenida en ciclos anteriores- y la disponibilidad de recursos financieros –propios, de crédito o de remesas- conforme se muestra la Figura 3.7 para seis paquetes tecnológicos con ingresos y costos como se especifican.

Las flechas negras señalan el margen de utilidad neto del cultivo por unidad superficial, en donde se nota que dicha utilidad crece conforme se incrementa el egreso o inversión.

Sin embargo, conforme el retorno o utilidad crece también lo hace el riesgo. De esta manera, aquellos productores en el caso seis, el más caro y de mejores utilidades, asumen más riesgo porque en la abrumadora mayoría de los casos han

logrado firmar un contrato agrícola por su cosecha a un precio preestablecido que, en conjunción con el conocimiento que tienen de sus parcelas propias, estiman el rendimiento por hectárea que obtendrán y son capaces de arrendar otras parcelas más siempre que las conozcan para incorporarlas en el contrato de compra o pueden decidir dejarlas a *libre precio* pero usando el paquete tecnológico de bajo costo para saber si son *buenas* o *malas* tierras. En ambos casos, han *asegurado* en tanto existe la posibilidad de prever un saldo favorable, exceptuando la cuestión climatológica.

Figura 3.7. Correlación Ingresos-Egresos para seis escenarios agroproductivos en el cultivo de maíz para el ciclo PV 2014 en el ejido Felipe Carrillo Puerto.



Fuente: Elaboración propia a partir de un grupo de 19 ejidatarios de Carrillo Puerto.

Es el cambio brusco del clima lo que ha venido a reducir, en parte, la capacidad de anticipación y el cálculo de beneficios de estos agricultores, como se ha señalado en el primer capítulo de esta tesis.

Si entonces la posibilidad de obtener mejores ingresos, para el caso del maíz en el Valle de Guayangareo, está relacionada con el riesgo de bajo precio de compra de la cosecha y esto se subsana en buena medida con agricultura por contrato, ¿por qué no todos o la mayoría busca firmar y participar en este programa de comercialización de granos básicos? Para responder a esta pregunta tendríamos que sobrepasar los límites temáticos de este capítulo, que se centran en la racionalidad del manejo de sus unidades productivas.

Sin embargo, señalaremos que existen otros factores de índole social que intervienen de manera contundente en el proceso de toma de decisiones, en los que abundaremos en una sección posterior dada su complejidad y que aquí sólo quedarán señalados, a saber: imperativos familiares o el conjunto de necesidades y potencialidades de la familia campesina, resultados del ciclo anterior o los saldos sociales (disputas o acuerdos) y económicos (excedentes o deudas) que obtuvieron en lo inmediato y, finalmente, prospectiva de oportunidades y riesgos o el cálculo socioeconómico en el que se sopesan los factores anteriores para planear el ciclo inmediato.

Entre tanto, el campesinado en el Valle de Guayangareo que está asociado a la AURG y pertenece a la red de ANEC a través de la REDCCAM ha desarrollado un proceso de asistencia técnica que está orientado a reducir los impactos del cambio climático, uno de los factores que viene a desencajar el –ya de por sí- complejo entramado de toma de decisiones por el que cada agricultor transita cada ciclo productivo. La cuestión de fondo aquí es el grado de impacto que tiene esta estrategia bien intencionada de esta red de asesores técnicos y cómo se articula o no a los procesos propios del campesinado.

3.2 La agricultura sustentable de la ANEC y REDCCAM

3.2.1 Principios de la agricultura sustentable: ANEC

La ANEC tiene presencia en más de 10 estados de la República Mexicana a través de integradoras estatales cuya cobertura municipal es diferente en cada estado y que para Michoacán es la REDCCAM.

Desde hace más de 5 años, la ANEC ha venido impulsando diversos programas de asistencia técnica orientados a mejorar los paquetes tecnológicos convencionales para la agricultura de monocultivo y ha recurrido a los programas federales de la SAGARPA como MasAgro,³¹ Alta Productividad de FIRCO³² y de Desarrollo de Capacidades del INCA Rural,³³ entre otros, para lograr una mezcla de recursos que financien inversión productiva y honorarios en recursos humanos en una estrategia que pretende transitar al uso de semillas mejoradas localmente como las de la empresa ASPROS y de otros fitomejoradores locales, al uso de fertilizantes de origen orgánico como compostas y fertilizantes naturales foliares y otros preparados que se aplican durante las diversas etapas de maduración de las plantas para el caso del maíz, sorgo y trigo principalmente, en el Valle de Guayangareo. Dicha tecnología es implementada y apropiada de forma diferenciada por estados y según cultivos y sus ciclos, lo que genéricamente podría llamarse de “agricultura sustentable”.

Esta estrategia de agricultura sustentable que ha sido difundida por la AURG se encuentra originariamente diseñada en términos ideológicos por Sebastiao Pinheiro,³⁴ propugnando un enfoque de agricultura ecológica desde los saberes campesinos, en términos de gestión ha sido promovida por Víctor Suárez,³⁵ quien

³¹ Véase su sitio web en: <http://masagro.mx/index.php/es/>

³² Véase su sitio web en: <http://www.firco.gob.mx/Paginas/default.aspx>

³³ Véase su sitio web en: <http://www.inca.gob.mx/>

³⁴ Agroecólogo brasileño y allegado al MST quien junto al chileno Miguel Altieri lideraron el movimiento agroecológico en Latinoamérica pero que, al paso de los años tomaron caminos separados. El primero totalmente vinculado a los movimientos sociales campesinos y el segundo, ya radicado en EEUU, vinculado a una agroecología “científica”. Más de Sebastiao Pinheiro en <https://neaufrgs.wordpress.com/2010/07/15/palestra-sebastiao-pinheiro-jornada-de-agroecologia/>

³⁵ Director Ejecutivo de la ANEC y fue Diputado Federal por el PRD. Más de Víctor Suárez en <http://www.anec.org.mx/anec-1/quienes-somos/staff>

como director de ANEC desarrolla el papel de gestor y negociador con los funcionarios públicos de la SAGARPA y otros altos funcionarios públicos del gobierno federal, y en términos tecnológicos por Juan José Valdespino,³⁶ que ha desarrollado un “paquete tecnológico” alternativo al convencional que incorpora el uso de foliares, compostas y preparados *ad-hoc* a las etapas de crecimiento y maduración del maíz, frijol, sorgo y trigo, esto es que

El modelo se ha desarrollado con la participación de campesinos y científicos mexicanos de primer nivel, entre ellos Juan José Valdespino y Efraín Hernández, quienes han conjugado conocimientos de física cuántica, resonancia magnética molecular, producción inducida, resistencia vegetal y otros (La Jornada, 2014).

Según ANEC (2013), es posible alcanzar la autosuficiencia alimentaria a través de una nueva revolución tecnológica con campesinos y sustentabilidad, y sin tener que recurrir a los cultivos transgénicos ni continuar con los monopolios agroalimentarios, mediante los principios expuestos en la Tabla 3.3.

³⁶ Agrónomo avezado en granos básicos, egresado de la UNAM, y especialista en lo que llama resistencia vegetal inducida a través de resonancia magnética. Más de J. J. Valdespino en <http://www.anec.org.mx/asambleas%20anec/asamblea-general-anual-anec-2014/documentos-y-presentaciones-asamblea-general-anual-anec-2014/acciones-frente-al-cambio-climatico-en-el-modelo-productivo-anec-de-conocimientos-integrados>

Tabla 3.3. Principios de la agricultura sustentable, carácter temático e implicancias conceptuales.

Principios de la agricultura sustentable	Carácter	Implicancias
1. Reconocimiento de conocimientos agrícolas relevantes a los campesinos y campesinas.	Pedagógico/Cultural	Sistematización de saberes locales y modos de vida campesinos.
2. La organización campesina autónoma y autogestiva como sujeto colectivo.	Organizativo/político	Organización democrática y representativa.
3. Desarrollo de sistemas de producción agrícola sustentables y diversificados con base en los conocimientos campesinos y científicos.	Pedagógico/Tecnológico	Atención a las unidades productivas en su conjunto y no solo a los monocultivos.
4. Los ritmos de la transición deben adaptarse al convencimiento y decisiones de los productores y sus organizaciones locales.	Organizativo/político	Amplia participación de socios en los procesos demostrativos.
5. La formación de los dirigentes campesinos, productores destacados, técnicos y gerentes campesinos bajo el modelo de enseñanza-aprendizaje "de campesino a campesino" y de "campesino a científico y de científico a campesino".	Pedagógico/Político	Escalonamiento tecnológico horizontal, no centrado en el agrónomo.
6. La nueva revolución tecnológica supone la producción local autogestiva (o en redes a nivel regional o estatal) vía la organización campesina de: semillas nativas e híbridas mejoradas...	Tecnológico/Político	Desarrollo de campesinos innovadores y sistema de intercambio y mejoramiento de semillas.
7. Se requiere recuperar valores tales como la conciencia de la calidad de sujetos de derechos, de sujetos productivos y de ciudadanía, entre otros.	Organizativo/político	Organización democrática y representativa.
8. La nueva revolución tecnológica requiere de una nueva política de Estado de largo plazo para construir otro sistema agroalimentario y nutricional.	Político/Gestión	Repolitización del campesinado y formación de cuadros y líderes.

Fuente: Elaboración propia a partir de documentos de uso interno de ANEC.

En lo que refiere a las técnicas agronómicas y prácticas que supone esta agricultura sustentable encabezada por el Dr. Juan José Valdespino, en general consiste en la aplicación de lo que en la agroecología (Gliessman, 2007) (Altieri, 1999) proponen como un manejo integral de cultivos fomentando la biodiversidad en ellos y aplicando preparados de origen natural para fortalecer el desarrollo de las plantas –como el maíz, trigo o sorgo- que logren resistir de mejor forma los embates de insectos y enfermedades que convencionalmente se combaten con insecticidas sintéticos y con la aplicación de fertilizantes químicos. La resonancia magnética, según sugieren los documentos de trabajo de Valdespino (2014) y la

experiencia en campo que al respecto difunde la propia ANEC, viene a coadyuvar en el fortalecimiento molecular del tejido vegetal de los cultivos, lo que es considerada una tecnología innovadora.³⁷

Los detalles específicos de cómo deviene específicamente esta agricultura sustentable para el caso de los socios de la AURG es sumamente diversa y, en general, aún se encuentra en fase de adaptación y experimentación en parcelas demostrativas. Por razones de patente, argumentan los técnicos de la AURG, se han rehusado a proporcionar los detalles técnicos, manuales o guías de trabajo que les ha otorgado el Dr. Valdespino, lo que constituye una forma de protección del patrimonio intelectual y operativo del manejo propuesto desde ANEC.

Sin embargo, sí se tiene el reporte de apreciación de esta estrategia desde la perspectiva del campesinado en el ejido Carrillo Puerto, mismo que se consigna en el siguiente apartado.

3.2.2 Operativización y grado de adopción tecnológica: la visión campesina

Mientras que los principios que animan la estrategia de agricultura sustentable de la ANEC, REDCCAM y AURG son en buena medida discursivamente potentes y sintetizan una serie de discursos y diatribas sobre el campesinado como paradigma civilizatorio "de recambio", como suele suceder con las tendencias de innovación, la operativización resulta problemática, lenta y con frecuencia inexistente.

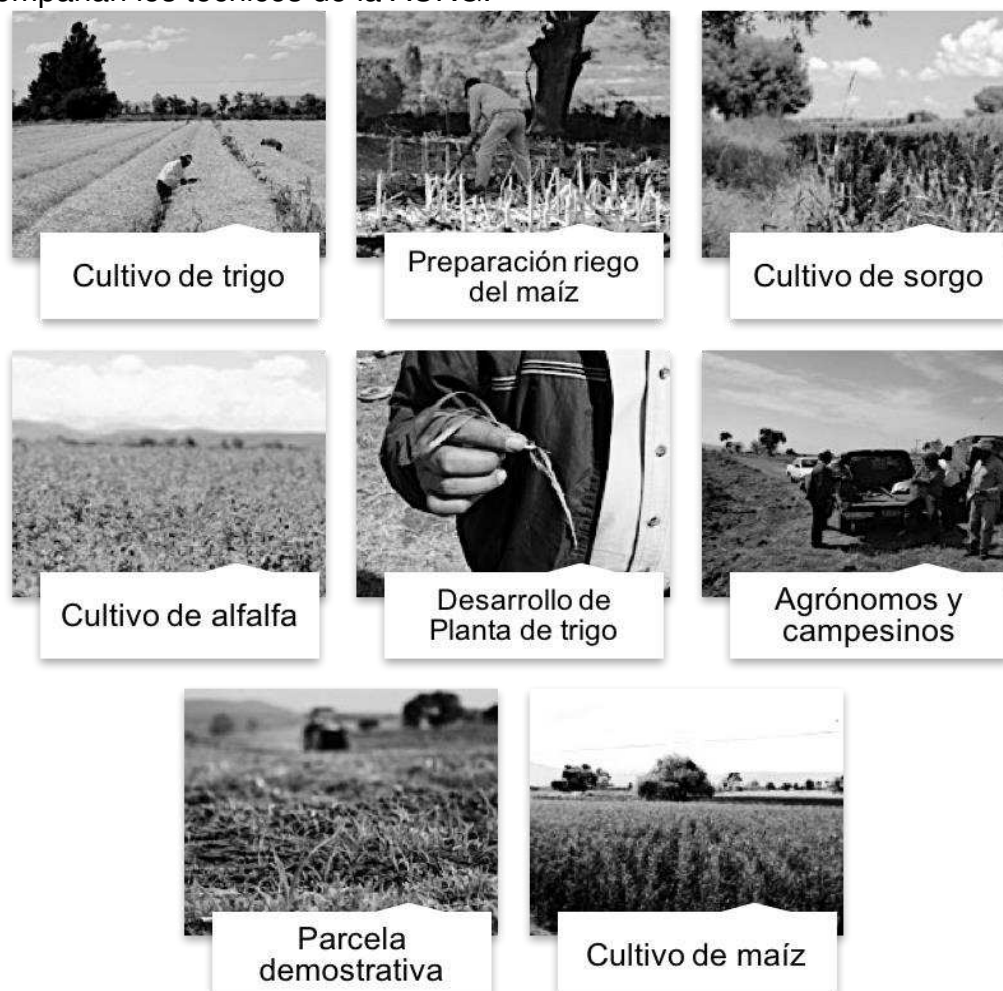
Para el caso que ocupa este documento, posiblemente las razones más importantes para que el grado de adopción tecnológica resulte en mayor grado de éxito, o en alguno, la operativización de la agricultura sustentable tendría que

³⁷ De las complicaciones que tiene esta tecnología es que requiere un monitoreo diario del cultivo y una aplicación semanal de líquidos y de ondas electromagnéticas según la necesidad del cultivo por ataque de insectos, enfermedades o clima; lo que supone que el agricultor está "a pie de parcela" permanentemente, situación que no es factible dado que existen otras actividades económicas -agrícolas y no agrícolas- que desarrolla durante el ciclo de crecimiento y maduración del monocultivo. Por otro lado, la efectividad de la tecnología de biodiversificación agrícola y asociación temporal y espacial de cultivos, junto con la aplicación de mezclas de líquidos naturales reduce su eficacia significativamente cuando se traslada al monocultivo y se extrapola a la agricultura industrializada (Altieri, 1999).

realizarse, quizás, acompañada de acciones sociales, organizativas, económicas y políticas que van más allá de la cuestión tecnológica en sí.

Salta a la vista que la AURG, con más de 200 socios y alrededor de unos 300 agricultores más que comercialización con esta Sociedad de Producción Rural, únicamente cuenta con dos agrónomos –Miguel Tapia y Ricardo López- para brindar atención personalizada a cada productor y, además de atender cuestiones de recomendaciones agronómicas, levantan reportes de siniestros del seguro agrícola, dan seguimiento a las parcelas demostrativas y atienden demandas puntuales o “bomberazos” relacionados con la gestión y administración de la comercializadora en su conjunto (Figura 3.8).

Figura 3.8. Perspectivas de la atención agronómica y diversidad de cultivos que acompañan los técnicos de la AURG.



Fuente: Elaboración propia.

De hecho, al contrastar las narrativas de los técnicos de la AURG y de los socios y no socios en el ejido Felipe Carrillo Puerto, nos encontramos con una operativización de la estrategia de agricultura sustentable y de los principios que esta supone, según ANEC, que no corresponden entre sí.

Dicho de otra forma, la AURG ha mantenido la forma del esquema de extensionismo convencional y cambiado el contenido de la revolución verde por el de una agricultura sustentable. Si hacemos un desglose del carácter e implicancias de los principios de la agricultura sustentable que propugna ANEC y que avala la REDCCAM, tendremos que reconocer que la mayoría de los mismos son de índole social y unos pocos tecnológicos.

Así, la estrategia de agricultura sustentable puede ser apreciada, desde un punto de vista tecnológico, como adecuada e innovadora. Sin embargo, desde la posición de los campesinos del ejido Carrillo Puerto, en el municipio de Álvaro Obregón, tal propuesta se aprecia lejana a sus conocimientos probos.

No es que el uso de lixiviados y otros foliares naturales, el desarrollo de semillas locales y la resonancia magnética para estimular la resistencia a plagas y enfermedades en los monocultivos sean una tecnología inadecuada sino que es mostrada y transferida bajo un esquema de extensionismo y parcelas demostrativas con la animación de dos agrónomos cuyos honorarios, inciertos cada año, provienen de llenar formatos –sea del Inca Rural, del Firco o de la SAGARPA- y que por ello terminan ofreciendo una asesoría puntual y referida no a la unidad productiva del agricultor sino al cultivo específico que señala su contrato de prestación de servicios profesionales que, por cierto, implica una cuota de “evidencias” y productos documentales para proceder a su pago salarial.

Como si lo anterior no fuera suficiente limitación, el equipo técnico está adscrito a una empresa rural que al decir de los propios agricultores “es de Olga”³⁸ y que no es una organización regida por los propios campesinos y, por ende, representativa de sus intereses sectoriales; lo que resulta en una interpretación de la estrategia de agricultura sustentable de ANEC como un programa más que enseña cómo

³⁸ Olga Alcaráz es la gerenta de Agricultores Unidos Región Guayagareo SPR de RL.

hacer preparados y mezclas, compostas y bioles, que no tienen engarce –evidente para el agricultor- con sus prácticas agrícolas convencionales en sus monocultivos y en sus cuamiles y traspatios.³⁹

En tal sentido, posiblemente un acompañamiento técnico por parte de un equipo multidisciplinario podría resultar en una mejor operativización de los principios de la agricultura sustentable que se pretende difundir en el Valle de Guayangareo y, junto con ello, permitir una mayor participación de los campesinos en el proceso de toma de decisiones sobre la empresa comercializadora de granos.

Como es sabido por la experiencia del proceso de la revolución verde (Pichardo, 2006), los procesos de innovación y de conversión productiva que implican la adopción específica de tecnología –o cuando menos que se presenta como algo novedoso y diferente a *lo usual*- no son precisamente rápidos y sí muy costosos, especialmente si no existen incentivos lo suficientemente potentes y evidentes en el marco de las estrategias generales de reproducción social, como evidencia el caso de los campesinos del Valle de Guayangareo.

En síntesis, la estrategia de agricultura sustentable de ANEC que se ha implementado en esta zona del Bajío michoacano tiene la enorme virtud de reconocer las disputas y contradicciones en las que se encuentra este campesinado que traemos a colación porque resulta fundamental para comprender ese complejo entramado de valoraciones socioeconómicas y saberes ecológico-culturales que *portan* estos campesinos michoacanos.

Viene al caso, entonces, realizar una reflexión y consideración de los ejidatarios de Carrillo Puerto como un sujeto social que tiene una estrategia propia, aparentemente aún ignorada –de hecho, aunque no discursivamente- por las comercializadoras de granos básicos. Este paso, que daremos en el siguiente apartado, sentará las bases para valorar cómo la racionalidad de este campesinado corresponde con su entorno para dar lugar a su praxis campesina.

³⁹ Esta afirmación habría que matizarla porque he visto en varias parcelas, especialmente de cuamiles o traspatios, que los agricultores aplican lombricomposta (o al menos estiércol) para enriquecer el suelo y que, por cuenta propia sin conocer la preparación de los lixiviados agroecológicos que propone el Dr. Valdespino, hacen del agua de ajo, del neem y otras hierbas locales preparados para combatir plagas y enfermedades.

Lejos de considerar que la racionalidad y estrategias de este campesinado son de alguna forma estáticas y monótonas, se muestra que este sujeto es bastante dinámico y automaleable –si se permite el término- y que en su terquedad *de hacer las cosas a su manera* manifiesta su resistir ante los corporativos monopólicos del gran capital.

3.3 Sujeto social y la disputa en el agroecosistema

3.3.1 Los ejidatarios de Carrillo Puerto como sujeto social

Como hemos venido argumentando, el cambio climático ha constituido la oportunidad para que el capitalismo (Bech, Giddens y Lash, 1994), en su versión agroempresarial mexicana, se apropie del sistema agroalimentario de maíz (Massieu, 2016). De frente a ello, organizaciones campesinas⁴⁰, haciendo uso de su *capacidad de agencia* (Sen, 2000), se han movilizado a diversas escalas y en distintos ámbitos para reposicionar a la agricultura campesina como alternativa al excluyente corporativo agroindustrial, al capitalismo en su versión “verde” y como alternativa civilizatoria (Espinosa, 2013).

Este conflicto, por su naturaleza multidimensional y compleja, nos demanda un análisis que recupere las estrategias de movilización de estos *sujetos sociales* (Zemelman y Valencia, 1990), de frente a dos constructos conceptuales que nos son fundamentales, las relaciones sociales hacia la Naturaleza (y viceversa), conceptualizada como *agroecosistema* (Gliessman, 2007) y la estructura social como cristalización de la historia antagónica entre burguesía y trabajadores, bajo el concepto de *luchas de clases* (Marx y Engels, 2012).

Los sujetos sociales, según Zemelman y Valencia (1990) son aquellos que, atendiendo a su capacidad de *praxis* (Sánchez-Vázquez, 2003), condensan en sus prácticas, utopías y proyectos una direccionalidad intencionada al

⁴⁰ En el caso de la Campaña Nacional en Defensa de la Soberanía Alimentaria y la Reactivación del Campo Mexicano *Sin Maíz no hay país*, esta nació en junio del 2007, impulsada por más de 300 organizaciones campesinas, indígenas, urbanas, de consumidores, grupos ambientalistas, de mujeres, de derechos humanos, representantes de la cooperación internacional, intelectuales, artistas, científicos, estudiantes y ciudadanos de a pie, de casi veinte estados de la República mexicana.

desenvolvimiento histórico en el que se sitúan. Así, la *historicidad* de los sujetos sociales está conformada por las formas en que se han venido estructurando las relaciones sociales y cómo éstas se *materializan* o concretizan en el presente. Al mismo tiempo, estos sujetos sociales tienen la opción de transformar sus formas de relación social y, así, impulsar formas distintas de estructuración social que se pueden expresar en diversas dimensiones y con distintos grados de materialización, sean marcos jurídicos e instituciones y en formas de producción, pero que en cualquier caso están referidas a sus relaciones sociales. Esto es, los *sujetos sociales* impulsan una dinámica (dialéctica) de productos (históricos) productores de realidad, que dan *forma y contenido* a su espacio-tiempo y que son reflejo del devenir de las relaciones sociales en las que están inmersos.

En el caso que nos ocupa, son las organizaciones campesinas que, encontrándose bajo relaciones sociales concretas, y ante una clase social que busca profundizar en la estructuración social bajo el paradigma de la reproducción del capital, se reconocen con la capacidad de oponer resistencia a una tendencia de poder y buscan imprimir direccionalidad (opuesta) para imponer otras formas de reproducción social e historicidad. Esto es, en última instancia, un conflicto antagónico

Mas, cualquiera que sea la forma que en cada caso adopte, la explotación de una parte de la sociedad por la otra, es un hecho común a todas las épocas históricas. Nada tiene pues de extraño que la conciencia social de todas las épocas pasadas, pese a toda su enorme variedad y a sus grandes diferencias, se atenga a ciertas formas comunes de conciencia, que sólo desaparecerán, cuando desaparezcan totalmente los antagonismos de clase (Marx y Engels, 2012: 48).

Así, el antagonismo entre diversos grupos sociales es una disputa por el poder que, bajo el sistema capitalista actual, se ha traducido en una dominación política a través de la *despolitización* de la producción de alimentos (como el maíz) y explotación social mediante la apropiación monopólica del sistema agroalimentario, como en el caso de Maseca y Cargill.

La despolitización opera mediante el proceso de *fetichización* que ya Marx ha explicado, que en este caso corresponde a aquella urgencia sobre la necesidad de producir más alimentos básicos y que termina *imponiéndose* a todos los agentes rurales, a la sociedad entera y al Estado mismo; de tal forma que la búsqueda de mayor productividad demanda la innovación tecnológica que, como es el caso de las semillas transgénicas y los agroquímicos, al estar en manos privadas, permite que el sistema agroalimentario entero se privatice.

En realidad, el cambio climático y la distribución asimétrica de alimentos encubren, bajo el discurso científico, formas de relación social que son de explotación y dominación. Finalmente, de los temas que son del interés del ciudadano (de la *polis*) está la alimentación porque es asunto público satisfacer tal necesidad vital de la colectividad que, *sólo bajo las formas de producción capitalistas*, se podría entender como objeto de mercantilización y lucro.⁴¹

En efecto, el *establishment* agroalimentario maicero (Delgado Cabeza, 2010) ha despolitizado el antagonismo entre corporativo burgués y campesinado al revestir su discurso de un economicismo tecnológico, en el cuál las nociones como productividad y eficiencia ocultan el monopolio tecnológico (Syngenta, Dupont y Monsanto poseen el 80% del mercado mundial de insumos agrícolas)⁴² y el monopolio de canales de comercialización (Cargill, Maseca y Minsa controlan casi todo el mercado mexicano).⁴³

Existe una *invisibilización* de lo político porque se pretende ocultar la nueva embestida de explotación capitalista en la que ahora se pretende la privatización, ya no sólo de los bienes comunales como los ríos y los servicios ecosistémicos (Martínez Alier, 2011), y de los medios de producción como la tierra, el dinero y los conocimientos tecnológicos (Altamira, 2006), sino también un componente clave

⁴¹ De esto se desprende, como ya fue mencionado por Marx y por diversos marxistas como Enrique Dussel, que el capitalismo constituye ni más ni menos que una forma de *subsumir* el robo de la fuerza de trabajo contenida en los excedentes (*plusvalor*) que son comercializados por el campesino y apropiados por el intermediario capitalista al entrar en circulación mercantil.

⁴² Véase reporte al respecto por La Vía Campesina en <http://www.viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/derechos-humanos-mainmenu-40/recursos-sobre-los-derechos-de-los-campesinos/1816-ponencia-del-centre-europe-tiers-monde-en-el-grupo-de-trabajo-sobre-los-derechos-de-los-campesinos>

⁴³ Véase el artículo de Massieu (2016).

de la vida, la información genético-molecular contenida en las semillas de maíz (y de otros cultivos).

De esta forma, la privatización o exclusivización del sistema agroalimentario maicero, bajo el sistema de patentes, en definitiva, oculta ideológicamente la dominación (política) y la explotación (económica y ecológica) de la clase burguesa agroindustrial sobre las clases campesinas bajo el argumento cientificista de producir más alimentos, de contrarrestar el cambio climático y de (re)“modernizar” el agro. Este es el *antagonismo de clase* que las organizaciones campesinas, como sujetos sociales con capacidad de agencia, exhiben al confrontarse con los poseedores del capital

Es aquí en donde el imaginario social se despliega, formulando y reformulando la relación entre lo vivido y lo posible, entre el presente y el futuro. La utopía transforma el presente en horizonte histórico, mas no garantiza la construcción de nuevas realidades (Zemelman y Valencia, 1990: 94).

Lo que garantiza la construcción de nuevas realidades, sugerimos aquí, es la posibilidad de construir un proyecto colectivo concreto, que reestructure la realidad histórica y la reescriba con nuevas formas de praxis campesina para la reproducción social, es decir, a partir de un nuevo paradigma civilizatorio. Es por esto que necesitamos ubicar nuestro análisis en el ámbito de la *praxis del trabajo* (visto en las relaciones entre ser humano y naturaleza) y al mismo tiempo en la *praxis revolucionaria* (visto en las relaciones de producción) (Sánchez-Vázquez, 2003).

Si las organizaciones campesinas productoras de maíz buscan imponer un paradigma civilizatorio propio a contrapelo del proyecto de dominación y explotación de la burguesía agroindustrial y bajo una comprensión crítica del cambio climático como evidencia de la insustentabilidad del capitalismo (Bartra, 2008), es necesario que su proyecto político atienda nuevas formas de configuración de los agroecosistemas maiceros que materialicen formas simétricas (no explotadoras) de relaciones sociales y de apropiación ecológica.

3.3.2 Disputando el agroecosistema: resistencia

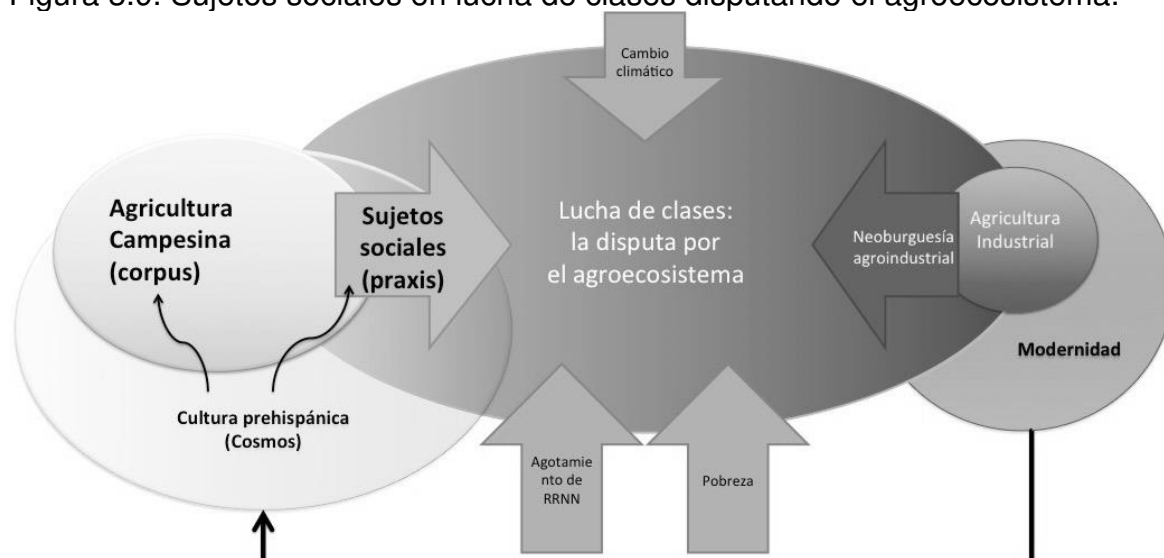
La (agri)cultura campesina, como proyecto político de las organizaciones de agricultores maiceros en México, está referido a un *cosmos*, *corpus* y *praxis* de fuerte contenido cultural, con raíces tradicionales mesoamericanas que fueron coevolucionando a la vez que domesticando sus ecosistemas, lo que dio por resultado la configuración de multiplicidad de *agroecosistemas* (Toledo y otros, 2001).

De manera breve, diremos siguiendo a Gliessman (2007) y a Van der Ploeg (2010) que los agroecosistemas son aquellas unidades productivas integradas a los paisajes ecológicos y de asentamientos poblacionales en las que los grupos humanos y comunidades expresan, su *cosmogonía* en la 'arquitectura agronómica'; esto es, el marco de comprensión de su realidad y su articulación con su percepción del universo (tangible e intangible), de su origen y destino como grupo humano (Álvarez-Buylla, Carreón y San-Vicente, 2011). Esta cosmogonía se encuentra fuertemente entremezclada con aprendizajes y saberes (*corpus*) fruto de su experiencia en el manejo de sus ecosistemas, de su flora, fauna y componentes abióticos, como el agua, el clima y la energía solar. De esta forma, *cosmos* y *corpus* moldean su *praxis*, formas materiales de transformación de su entorno natural y de organización social (estructuras de castas, grupos o clases, formas de relaciones) que, siguiendo a Haenn y Wilk (2006), son dinámicas y van redefiniendo su *corpus* y su *cosmos*.

Dado que el capitalismo en su fase actual se ha desbordado hacia la creación de mercancías-símbolo para estructurar identidades e intersubjetividades en torno a marcas y manufacturas de estatus (Giddens, 2000), la recuperación de la agricultura campesina como proyecto político resulta clave para (re)politizar el debate contestatario hacia la hegemonía capitalista en el sistema agroalimentario mexicano centrado en la producción de maíz, en términos de *luchas de clases* (Bartra, 2011), mediante la concretización de nuevas prácticas agronómicas que hacen uso de insumos naturales (vs. químicos), abonos verdes (vs. fertilizantes nitrogenados), fitomejoramiento campesino (vs. semillas híbridas), entre otras, lo que resulta en un manejo sustentable de los agroecosistemas maiceros (Altieri,

1999), a partir de la formulación de conocimientos campesinos locales sobre sus suelos, climas y entorno ecológico (Toledo y otros, 2001), entre otros saberes con origen en la cultura mesoamericana (Figura 3.9).

Figura 3.9. Sujetos sociales en lucha de clases disputando el agroecosistema.



Fuente: Elaboración propia.

A la vez, la búsqueda de reapropiarse de los canales de comercialización, actualmente monopolizados por las transnacionales (Maseca y Cargill), a través de mecanismos de agregación de valor de sus cosechas, se orienta a contrarrestar una muy antigua práctica pequeñoburguesa, la intermediación (Massieu, 2016). Además, ante el axioma de que el conocimiento tecnológico es de uso exclusivo, propio de capitalismo contemporáneo, que ve en los saberes colectivos una mercancía, las organizaciones campesinas han sido capaces de establecer intercambios de conocimientos y aprendizajes⁴⁴ bajo el modelo “campesino a campesino”.⁴⁵

En definitiva, observamos que la batalla política que se libra en el seno del sistema agroindustrial, centrado en la producción de maíz en México, entre las organizaciones campesinas y el *establishment* agroindustrial capitalista (Delgado, 2010), constituye una forma en la que hoy se verifican las *luchas de clases* (entre

⁴⁴ Véase <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/16/cam-ciernes.html>

⁴⁵ Véase una amplia explicación del modelo en Holt-Giménez (2008).

campesinado y burguesía) que no se circunscribe a la ortodoxia marxista, sino que sugiere la recompreensión del propio Marx (Bartra, 2011). Es en el seno de este conflicto en el que es posible comprender cómo estos *sujetos sociales* tratan de imponer su propia historicidad (Zemelman y Valencia, 1990), referida a la agricultura campesina y reinventada por ellos mismos, o sea actualizada bajo una forma del proyecto utópico en construcción (Bloch, 2004), medio explícito y medio implícito, que se concretiza en formas precisas de manejo de sus *agroecosistemas* (Astier, Masera y Galván, 2008) pero que los trascienden más allá de las fronteras ecosistémicas (Rosset, 2007) con la finalidad de encontrarse otros medios de subsistencia.

Para profundizar en lo anterior, será necesario discutir una categoría más abarcadora que la de agroecosistema y pensar en términos del territorio porque es en éste en el que se atan y desatan los entramados sociales que inciden en la configuración de las unidades productivas en el Valle de Guayangareo.

3.4 Sobrepasando el agroecosistema: territorialidad rústica

3.4.1 Territorios del campesinado

En este apartado recuperaremos la noción de territorio porque nos permitirá explicar la *territorialidad* que se ha construido para sí este grupo campesino y que no se circunscribe al valle de Guayangareo, sino que transita hacia la zona metropolitana de Morelia –a sólo 25 minutos de las tierras de cultivo-, y se extiende hacia todo el Bajío–principalmente hacia Guanajuato-, a sólo 40 minutos del municipio de Valle de Guadalupe. Es así que tenemos la noción de *territorios del capital* y territorialidad campesina que supera lo local de la agricultura y la desborda configurándola.

Siguiendo a Porto-Gonçalves (2001), la noción contemporánea de territorio se encuentra inscrita dentro del modelo de Estado territorial que supone una circunscripción física y administrativamente delimitada que ha venido a ser quebrantada por el modo de producción capitalista que necesita una

desvinculación entre zona de producción y zona de consumo, entre productor y consumidor. Acorde a nuestro autor,

Le Lannou ya había destacado que no son las estaciones del año lo que define lo que se va a producir, como en cierta medida lo era antes del capitalismo, sino las demandas del mercado. (...) De ese modo se “corrigen” los terrenos áridos y semiáridos con irrigación; los terrenos pantanosos con drenajes; los ríos son rectilinizados, los insectos y las plagas son exterminados; los terrenos son aplanados modificando su naturaleza, no por creación estética sino según las determinaciones del mercado, dentro de la perspectiva de la acumulación del capital (Porto-Gonçalves, 2001: 36-37).

Como señalamos en los apartados anteriores, el campesinado michoacano es partícipe de la agricultura industrial, la que sirve a los corporativos agroalimentarios y de la que se alimentan millones de mexicanos actualmente. Son estos monopolios trasnacionales quienes pretenderían hacer de la agricultura un patrimonio de patente para su beneficio. En contraposición, el campesinado diversifica sus fuentes de ingresos y practica una agricultura cuamilera, son ganaderos a pequeña escala y tienen fuentes de ingresos no agrícolas, lo que les permite reducir su dependencia hacia la agricultura industrial. Es ahí donde identificamos una disputa por el agroecosistema, por un lado, los corporativos que quisieran hacer de la agricultura una fábrica de alimentos y del campesinado unos trabajadores del campo, y por otro, el campesinado que se resiste diversificando sus insumos agrícolas, diversificando el manejo de su unidad productiva y diversificando sus fuentes de ingreso. Son dos tendencias contrapuestas que aterrizan en la unidad productiva y que se notan en la configuración del agroecosistema.

Sin embargo, Porto-Gonçalves (2001), haciendo referencia a la agricultura, señala cómo el capital necesariamente debe territorializarse para su reproducción, luego desterritorializarse para su movilización y finalmente volverse a territorializar para su acumulación, éste es un ir y venir de territorio a territorio *ad-infinitum*. Lo que implica que la noción de territorio del Estado moderno es inoperante. Pero esto que es cierto para el *capital*, también lo es cierto para el *trabajo*; es decir, el

campesinado michoacano en el Valle de Guayangareo tampoco opera bajo una noción moderna de territorio –de área circunscrita- sino que entraña una propia territorialidad.

Esta territorialidad campesina convencionalmente ha sido vista como localizada en su parcela y en el mejor de los casos en su entorno inmediato, en su ecosistema. Sin embargo, ello no sólo es impreciso, sino que tiene como trasfondo el supuesto de grupos sociales estáticos, encerrados en su propia dinámica y reticentes al cambio.

En contraste, el campesinado en el Valle de Guayangareo ha sido capaz de adaptarse a cambiantes condiciones sociales y de mercado, a incorporar la tecnología agropecuaria en el manejo de sus unidades productivas y en definitiva a cambiar para seguir siendo campesinos, para continuar persiguiendo su proyecto utópico rural (Figura 3.10).

Figura 3.10. Cuadro de imágenes de los diversos escenarios en los que se desenvuelven los campesinos del Bajío michoacano.



Fuente: Elaboración propia.

A través de un ejercicio participativo, con 22 ejidatarios de la localidad de Carrillo Puerto, de los cuales sólo 12 participaron también con sus respectivas esposas, se construyó una serie de tres tablas descriptivas para ubicar los lugares que frecuentan y aproximadamente cuantos días sobre la base de cuatro trimestres que coinciden con los dos ciclos agrícolas de la región del Bajío michoacano. Así, se encontraron tres estratos familiares que son 1) familias con hijos menores de 12 años, 2) familias con hijos de 12 y menores de 18 años y 3) familias con hijos de 18 años y más. La cantidad de días se redondearon a cantidades en múltiplos de 5 para tener distribuciones de frecuencias homogéneas y se realizaron promedios por estratos a partir de las cantidades de días que estuvieron en los centros urbanos o rurales acordados previamente de manera consensuada sobre la base de 365 días por año, en donde el trimestre de noviembre a enero tendría 95 días para fines prácticos (Tablas 3.4, 3.5 y 3.6).

Tabla 3.4. Distribución de frecuencias de días/lugar por trimestre para el año 2014 para el estrato familiar con hijos menores de 12 años.

	Loc. Carrillo Puerto	Loc. Álvaro Obregón	Cab. Mpal. Álvaro Obregón	ZM Morelia	Mpios de Guanajuato	Mpios de Querétaro	CDMX	Alguna Cd. EEUU	
Febrero a Abril	10	10	10	15	15	15	15	0	90
Mayo a Julio	30	15	5	10	10	10	0	10	90
Agosto a Octubre	45	15	5	5	5	0	0	15	90
Noviembre a Enero	15	15	5	20	20	10	0	10	95
	100	55	25	50	50	35	15	35	365

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3.5. Distribución de frecuencias de días/lugar por trimestre para el año 2014 para el estrato familiar con hijos de 12 años y menores de 18 años.

	Loc. Carrillo Puerto	Loc. Álvaro Obregón	Cab. Mpal. Álvaro Obregón	ZM Morelia	Mpios de Guanajuato	Mpios de Querétaro	CDMX	Alguna Cd. EEUU	
Febrero a Abril	10	5	5	15	15	15	0	25	90
Mayo a Julio	15	5	5	10	10	10	0	35	90
Agosto a Octubre	15	5	5	5	10	10	0	40	90
Noviembre a Enero	10	5	5	20	20	10	0	25	95
	50	20	20	50	55	45	0	125	365

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3.6. Distribución de frecuencias de días/lugar por trimestre para el año 2014 para el estrato familiar con hijos de 18 años o mayores.

	Loc. Carrillo Puerto	Loc. Álvaro Obregón	Cab. Mpal. Álvaro Obregón	ZM Morelia	Mpios de Guanajuato	Mpios de Querétaro	CDMX	Alguna Cd. EEUU	
Febrero a Abril	40	10	10	15	10	5	0	0	90
Mayo a Julio	70	5	10	5	0	0	0	0	90
Agosto a Octubre	65	5	10	10	0	0	0	0	90
Noviembre a Enero	40	10	15	15	10	5	0	0	95
	215	30	45	45	20	10	0	0	365

Fuente: Elaboración propia.

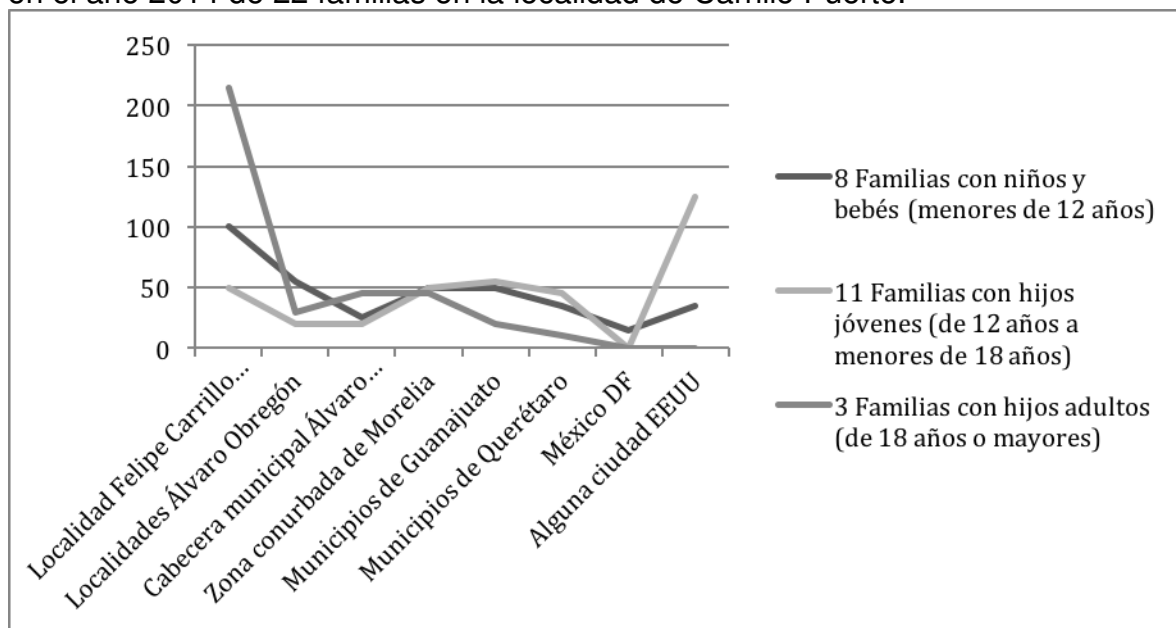
De forma sintética, la Figura 3.11 muestra cómo las familias campesinas, en general, llevan una vida cotidiana de movilidad local con periodos de migración temporal, sea a ciudades de la región del Centro de México o de los EEUU. Es decir, esto contradice la idea de que el campesino permanece siempre en su parcela y su localidad y que es reacio a moverse a otros espacios rurales y urbanos.

Por otro lado, se evidencia que, en el caso de los ejidatarios de Carrillo Puerto, los jefes de familia con hijos pequeños suelen frecuentar zonas rurales y urbanas que se encuentran dentro de un margen de 5 horas alrededor de su parcela, posiblemente para estar cerca de su localidad y porque ahí han encontrado un mercado laboral temporal que los acoja.

En el caso de los jefes de familia con hijos que aún son menores de edad, pero ya tienen suficiente fuerza y conocimiento para colaborar en las labores agropecuarias, se aventuran a emigrar a los EEUU y a otras ciudades por periodos de tiempo más prolongados. Esto sucede, en mayor medida en este estrato porque existe una mayor presión por obtener los ingresos económicos que demanda una familia en plena etapa de crecimiento y de ahí la aceptación del riesgo.

Finalmente, en el caso de los jefes de familia con hijos mayores de edad, en buena medida porque ya no tienen la presión de mantener a todos sus hijos, permanecen más tiempo dentro de la localidad de Carrillo Puerto, pero continúan movilizándose hacia los centros poblacionales que les son relevantes.

Figura 3.11. Frecuencia de permanencia en días/lugar para cada estrato familiar en el año 2014 de 22 familias en la localidad de Carrillo Puerto.



Fuente: Elaboración propia.

Por lo anterior, podemos afirmar que la territorialidad del campesinado en el Valle de Guayangareo no se limita al espacio de manejo de su unidad productiva y los agroecosistemas que ha establecido, sino que sobrepasa ese ámbito y ha establecido una territorialidad propia a partir de la cual hace el manejo agropecuario correspondiente que se encuentra coordinado con la temporalidad de las otras actividades productivas en las que se desempeñan como se muestra en la Tabla 3.7.

Tabla 3.7. Distribución trimestral de actividades productivas en la localidad de Carrillo Puerto.

	Mayo a Jul	Ago a Oct	Nov a Enero	Febr. a Abril
Agricultura	X	X		
Hortalizas	X			X
Ganadería	X	X	X	X
Comercio	X	X	X	X
Oficios	X	X	X	X
Jornales	X	X	X	X
Migración EEUU			X	X

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la tabla anterior, encontramos que el periodo de trabajo agrícola fuerte en el Valle de Guayangareo sigue estando dominado por el periodo del temporal, aunque muchos agricultores pueden contar con riego desde inicios de mayo. A partir de noviembre y hasta abril del siguiente año es probable que el jefe de familia o uno o más de sus hijos emigren a los EEUU por periodos de poco más o menos de seis meses; como la emigración ilegal se ha venido complicando, con mayor frecuencia ésta se realiza a las ciudades como Morelia, Querétaro, Guanajuato, León y la Cd. de México para emplearse como cargadores en mercados municipales, como albañiles y trabajadores de la construcción, o en cualquier otro empleo que requiera mano de obra no calificada. La ganadería, comercio y el ejercicio de oficios (carpintero, plomero, herrero, soldador, etc.) se realizan durante todo el año porque son actividades laborales flexibles que no requieren presencia o asistencia diaria.

Es en este contexto de territorialidad campesina en el que la valoración de los monocultivos y de la actividad agropecuaria en su conjunto tiene que hacerse, particularmente en función de tal arreglo espacio-temporal. Es decir, la actividad agropecuaria, con su propia temporalidad y espacialidad, es central en el arreglo del calendario de actividades relevantes para este campesinado; sin embargo, existen las actividades productivas no agropecuarias que absorben el resto del tiempo y que vienen a asegurar la subsistencia de la familia campesina.

Así, una estrategia de agricultura sustentable como la que constatamos impulsa la ANEC y su asociada de base AURG en el Valle de Guayangareo, tendría que estar articulada con el marco general de estrategias campesinas que implica periodos –horas, días o semanas- de ausencia del agricultor de su localidad porque realiza su oficio de carpintero en alguna ciudad o localidad aledaña o en su propio taller, porque si no obtuvo crédito para comprar los agroquímicos y fertilizantes entonces tiene que irse de estibador a descargar trailers en Morelia o Irapuato, etcétera, y la posibilidad de un ahorro por la vía de hacer su propia mezcla de lixiviados es demasiado incierta, por ejemplo, comparado con los más de \$300.00 que obtiene diarios en propinas como maletero en el aeropuerto de Zinapécuaro, como taxista en Celaya o como cerrajero en la cabecera municipal.

Y siguiendo las argumentaciones propuestas hasta aquí, entonces, la noción de agroecosistema queda demasiado reducida para explicar la estrategia de reproducción social de este campesinado, construida a partir de una territorialidad muy amplia que, si bien es cierto que tiene una temporalidad que gira alrededor de la *siembra*, también la *siembra* ha tenido que adaptarse a las otras actividades productivas y por ello el papel de las mujeres, niños y jóvenes resulta fundamental en la unidad de producción campesina.

3.5 Reflexiones finales capitulares

La diversificación campesina ha resistido a la agricultura del agronegocio que pretende hacerlos totalmente dependientes de los insumos agrícolas y de servicios financieros y comerciales. Esta resistencia campesina, a pesar de que no es explicitada por los agricultores del Valle de Guayangareo como discurso elaborado, implícitamente está relacionada con los principios de agricultura sustentable que la ANEC y sus organizaciones están impulsando de frente a los corporativos agroindustriales y al cambio climático.

El manejo diversificado de las unidades productivas del campesinado en Carrillo Puerto, Álvaro Obregón ha configurado un agroecosistema que pareciera ser de monocultivos; sin embargo, los cuamiles y traspatios biodiversificados son los que alimentan a muchas de estas familias rurales.

Más allá de sus agroecosistemas, bastante deteriorados por el uso de excesivo de agroquímicos y fertilizantes sintéticos, así como por el riego con aguas negras, las decisiones de un paquete tecnológico de bajo costo o uno más caro pero con mayor rendimiento en sus monocultivos tienen como centro gravitacional el conjunto de actividades productivas de las que dependen y, en este trance, establecen un límite difícil de franquear por parte del capital agroindustrial que arremete con “nuevas tecnologías” a través de semillas, fitosanitarios e insecticidas.

Semillas criollas y prácticas agroecológicas son una forma de resistencia campesina por excelencia, pero también lo es emigrar a las ciudades y hacerla de

panadero, plomero o velador de bodegas. En esta pluralidad de actividades laborales, el *milusos* campesino, genera una territorialidad única que escapa a las nociones esclerotizadas del agricultor analfabeto y asustadizo, que son profundamente coloniales.

En efecto, a fin de lograr la desaparición del campesinado y lograr la consolidación del agronegocio, para la mejor reproducción del capital y mayor acumulación de plusvalor en las manos de los corporativos agroalimentarios, el pensamiento científico vinculado u orgánico al poder, ha insistido en que la especialización –de los quehaceres y de los saberes- es más eficiente y eficaz, y que no hay sino desperdicio en la diversificación, en la pluralidad y en la multiplicidad.

No obstante, el horizonte epistémico que se abre desde el relato campesino, la discusión grupal y la cotidianidad comunitaria, deja ver que la colonialidad del poder es socavada cuando el discurso rústico recurre a la diversidad de expresiones prácticas y a los argumentos que se construyen desde la pluralidad de conocimientos probados una y otra vez de manera diaria.

Es decir, la diversificación de estrategias de sobrevivencia familiar no es pérdida de esfuerzos o desperdicio de nichos de oportunidad sino uso eficiente del tiempo, del espacio y de la propia fuerza de trabajo. La pluralidad de escenarios en donde devienen las familias campesinas no es trastocamiento de ámbitos de especialidad sino potencialidad de *expertise* en una amplia variedad de contextos. La multiplicidad de roles sociales en los que se emplean o autoemplean los integrantes de una familia rural no es esquizofrenia colectiva que desintegre a la unidad social sino construcción de nuevas territorialidades y reinención de lo rural, ahora en contextos urbanizados.

Es la potencialidad de un horizonte epistemológico que permite conocer/ser/hacer lo diverso, lo plural y lo múltiple. Y, por esto último, es un proyecto utópico campesino que desafía la hegemonía del capital.

Praxis campesina y utopía de gran calado pero que, silenciosamente, ha minado las premisas y axiomas de la modernidad y las urgencias del gran capital.

Así, el siguiente paso es conocer más a fondo cuál es la noción de campesinado que se decanta de este grupo de agricultores en el Bajío de Michoacán y con ello cómo es su *praxis*. A lo anterior se dedica el siguiente capítulo.

Lo que aquí se dice es sólo filosofía, y la filosofía es un interés de conocimiento.

La caridad es acción. Ve y comete actos de caridad (...) Tu siglo es egoísta y perverso. Ama sin embargo a los hombres de tu siglo que parecen no saber ya amar, que sólo obran por hambre y codicia. El que hace un acto bueno sabe que existe lo sobrenatural. El que no lo hace no lo sabrá nunca.

Todas las filosofías de los hombres de ciencia no valen ante la acción desinteresada de un hombre de bien.

Antonio Caso

La existencia como economía, como desinterés y como caridad (1916).

Capítulo 4

La praxis campesina en el Valle de Guayangareo



"De abuelos a nietos".
Ejido Carrillo Puerto, Álvaro Obregón, Michoacán.
Abril de 2015
Foto: Manuel A. Espinosa S.

Introducción

En este capítulo se busca profundizar en la comprensión de la praxis del campesinado en el Valle de Guayangareo mediante un acercamiento a las estrategias de los ejidatarios de Carrillo Puerto en Michoacán. Se indaga en su proximidad a centros urbanos y en sus redes sociales y se relaciona cómo la pluriactividad campesina es posibilitadora de medios de subsistencia.

Se sugiere que el saber práctico del campesinado en esta zona del Bajío de Michoacán ha desarrollado un modo de vida pluriactivo que representa un fenómeno de resistencia y de autoafirmación. Lo anterior ha derivado en diversas luchas explícitas y movilizaciones por la tierra y por precios justos de sus cosechas. Finalmente, se propone que la tierra, en particular, constituye fuente de certidumbre de sobrevivencia, pero también símbolo de su campesinidad que se sirve tanto de sus conocimientos tradicionales y semillas nativas, como de la tecnología moderna a su alcance, para lograr su subsistencia. Esta forma de producción, que entrelaza monocultivos y policultivos, es combinada con otras fuentes de ingresos no agrícolas y ha hecho posible su existencia como grupo social vinculado al campo y a la producción de alimentos.

El ejido Carrillo Puerto, ubicado a pocos metros de la laguna de Cuitzeo y de la autopista Morelia-Guadalajara, pertenece al municipio de Álvaro Obregón en el estado de Michoacán, México. Esta población cuenta con cerca de 200 familias de ejidatarios con una dotación de tierras de poco más de mil hectáreas, en su mayoría con riego por rodado en las que cultivan, durante dos ciclos anuales, maíz, trigo, sorgo y avena, en lo que se conoce como el Valle de Guayangareo.

Como sucede con otros grupos campesinos en México, los altos precios de los insumos como la semilla, los fertilizantes y los agroquímicos, impactan en sus economías familiares. Dados los bajos precios de compra de sus cosechas, tienen que echar mano de otras habilidades y oportunidades para complementar sus ingresos domésticos (Bartra, y otros, 2014).

Presas de los intermediarios y coyotes, que les ofrecen créditos en especie y les compran sus cosechas conforme los precios que establecen los corporativos agroindustriales como Maseca y Cargill, este campesinado carece de

organizaciones de base, democráticas y genuinamente representativas de sus intereses políticos y económicos, tema que se tratará a fondo en el siguiente capítulo.

Mientras que practican la agricultura del monocultivo en la mayor parte de sus unidades productivas, también cultivan maíces criollos que intercalan con frijol y calabaza. De esta forma, practican una agricultura biodiversificada en pequeños solares y en sus traspatios, que incluye aves de corral, árboles frutales, hortalizas y distintas especies pecuarias, todo para el autoconsumo familiar y la venta o intercambio local (Morales, 2011).

Este campesinado subsiste de la agricultura diversificada y de sus actividades económicas, no agropecuarias, en un entorno de mercado que es adverso y con políticas gubernamentales que favorecen a los corporativos agroalimentarios (Rubio, 2008).

La *praxis* campesina de los ejidatarios de Carrillo Puerto, como se verá, consiste en un ir y venir del monocultivo y del policultivo al comercio y venta de su fuerza de trabajo; de la movilización puntual para exigir mejores precios de compra para sus cosechas a la emigración a los EEUU; de autoemplearse como carpinteros o cargadores en las ciudades a regresar a las milpas y a conducir sus tractores; siempre vinculados a la tierra, a sus semillas coloridas y a sus ciclos productivos en una temporalidad propia (Appendini y De Luca, 2006).

Este capítulo se ocupa de analizar el modo de campesinidad de este grupo de ejidatarios y sus relaciones con el carácter de clase campesino, de manera que se clarifique cómo se caracteriza este grupo ejidatario en el contexto del modo de producción capitalista en el que se encuentran inmersos

Alrededor del 25 por ciento de la población mexicana vive en zonas rurales, lo cual indica que el espacio rural es el ámbito en el que uno de cada cuatro habitantes, ya sean éstos hombres o mujeres, basa sus estrategias de vida. No obstante, la gran apertura comercial de la economía mexicana, junto a la reducción de la acción del Estado en cuanto a apoyo para el acceso a recursos productivos (tierra, insumos,

crédito) y a los mercados, han tenido impactos profundos en la economía rural y en los hogares campesinos. Las respuestas de éstos fueron complejas y se articulan en diversas y variadas estrategias económicas y sociales a nivel individual y de la unidad doméstica (Appendini y De Luca, 2006: 92).

Se inicia discutiendo sobre los modelos de agricultura con los que este campesinado se identifica, pero antes se advierte que la diversificación de medios de vida no se entiende sin la profunda vinculación hacia la tierra, como activo productivo que ofrece ciertas certidumbres y como símbolo de identidad territorial (Concheiro y Robles, 2014).

4.1 Praxis campesina y modernización rural

4.1.1 Praxis y diversificación campesina

Se entiende aquí por *praxis* campesina:

(...) el cruce entre la comprensión y la transformación de la realidad, es decir, surge de la imbricación de apuestas descriptivo-interpretativas y prescriptivas. Esta imbricación tiene la virtud propia de la praxis en la medida en que permite combinar inquietudes y tareas teóricas y políticas y surge de las necesidades concretas de comprensión del mundo y de acción en el mismo (Modonesi, 2010: 152).

De esta forma, al referirse a *la praxis campesina*, se señala que este grupo social en Guayangareo ha definido estrategias para su reproducción que no son adoptadas de manera ingenua o impuestas por otros grupos, sino que son autodefinidas de manera explícita. Entonces, lejos de una noción del campesinado como sujetos ignorantes y toscos, los *rústicos* han comprendido su realidad y se han propuesto transformarla, sin necesariamente hacer evidentes sus propósitos;

es un proceso que ha sido establecido sin aspavientos pero que claramente indica una ruptura con la tendencia dominante.

Como ha sido señalado por Leff (2000) en su propuesta de racionalidad ambiental, mientras que la depredación ecológica, la injusticia social y la dominación política de la modernidad concretizada bajo el modo de producción capitalista tiende a la especialización como paradigma civilizatorio del progreso, del crecimiento y del desarrollo este campesinado se ha empeñado en construirse de manera diversificada, cultivando la tierra pero también recurriendo a oportunidades de empleo –como choferes, albañiles o jornaleros agrícolas-, emigrando a los EEUU y enviando remesas a sus familias, como una forma de resistir, de subsistir y de prevalecer. Accede también a toda suerte de subsidios –federales, estatales y municipales-, aunque éstos son cada vez más escasos; pero en definitiva amplían su territorio -y su sentido de territorialidad- más allá del manejo de su agroecosistema (Esteva y Marielle, 2003).⁴⁶

Por su lado, la organización integradora REDCCAM y sus asociadas han establecido un plan estratégico para integrarse de manera más exitosa al hostil sistema agroalimentario mexicano, mientras que éste fortalece su interdependencia hacia el sistema económico global, pero sus resultados no dejan de ser variopintos. Libran una batalla bastante desigual y asimétrica con las corporaciones agroalimentarias como Maseca, Minsa, ADM, Cargill, Dupont, Syngenta, DKalb y otras afines, que cuentan con un enorme soporte financiero (Ayala y De la Tejera, 2007) y con políticas gubernamentales vía subsidios, promoción comercial, créditos y, en general, un *arreglo* de mercado nacional cautivo que les vienen favoreciendo (Pichardo, 2006).

De esta forma, la REDCCAM y la AURG han supuesto que, mediante la apropiación del saber experto, del conocimiento técnico-productivo y financiero-comercial, podrán lograr mejoras en las condiciones de producción, cosecha y venta de los excedentes de sus socios campesinos. Sin embargo, como menciona el equipo de esta integradora y de las organizaciones de base que son sus

⁴⁶ Esta es la idea que Armando Bartra ha señalado en diversas conferencias al referir que la milpa no sólo es el policultivo de maíz, frijol y calabaza, sino también una metáfora de la pluriactividad económica en la que, de hecho, deviene el campesinado para subsistir.

asociadas, el grado de apropiación de la tecnología agrícola ecológica y organizacional por parte de los agricultores es incipiente, lenta y azarosa. Esta situación no necesariamente es ineficiencia en los programas de difusión tecnológica de las organizaciones y sus equipos técnicos, sino que posiblemente se explica porque la *praxis campesina*, la interpretación de la realidad de estos campesinos y su acción consecuente ha colocado a la agricultura industrial como una fuente de ingresos *adicionales* –e incluso marginales- a aquellos otros que se generan por otros medios, sea como jornaleros, artesanos, o empleados migrantes.

En una circunstancia en la que los costos de los insumos se elevan y los precios de compra de las cosechas disminuyen, y al constatar cambios en el comportamiento climático y el incremento en la presencia de insectos, enfermedades y arvestes adversos a sus cultivos, la diversificación de estrategias económicas es una alternativa plausible, como forma de resistencia. En sintonía con lo anterior, los esfuerzos de las organizaciones campesinas para procurar incrementos en la rentabilidad de los monocultivos son vistos con ojos buenos por parte de estos grupos de *campesinos*, pero también como una estrategia insuficiente; en consecuencia, tienen que formularse estrategias de subsistencia complementarias y por ello emigran, se emplean y aprenden otros oficios mientras que mantienen su vínculo con la tierra.

El enfoque de la *sustentabilidad* social, económica y ecológica, es analizado por los agricultores *en el surco*, en el rendimiento de sus tierras, en los pesos que les dan por la cosecha y en su probabilidad para seguir reproduciéndose. Dicho de otra forma, estos grupos de *agrestes* -sujetos del campo- han sabido aprender otros oficios para mantenerse campesinos, han sabido irse a las ciudades para permanecer en el campo, han decidido migrar y hacerse ciudadanos *gringos* para conservar sus raíces mexicanas, michoacanas y, en no pocos casos, purépechas. Es entonces cuando se aprecia una *bifurcación* en las estrategias tecnológicas de las empresas rurales en las que *están anotados*, como dicen ellos, y las moderadas aspiraciones que mantienen hacia tales organizaciones. Sin demeritar el enorme esfuerzo de las llamadas ‘empresas comercializadoras de granos del

sector social' y de sus equipos técnicos por apropiarse de los saberes especializados de las esferas financieras, comerciales y agronómico-productivas, el caso de la REDCCAM permite vislumbrar cómo estos sus socios, campesinos del Valle de Guayangareo, han sabido *leer* que por la vía de la especialización en los monocultivos y la agricultura industrial terminarán por ser otra cosa que no campesinos.

Como ha sido sugerido por algunos promotores rurales, si el análisis agroecológico se complementa con el análisis de la sociología rural, será posible dar cuenta de cómo este sujeto social denominado *campesino* está empeñado en reproducirse y ha sido capaz de cambiar para permanecer y que, mientras que conserva una lógica de diversificación agroproductiva, también ha desarrollado una diversificación de fuentes de ingreso para sobrevivir. El mero enfoque agroecológico podría concluir que a estos campesinos no les interesa la ecología y el mero análisis sociológico podría sugerir que posiblemente asistimos a una suerte de *descampesinización* (Pérez, 2001) o a una ruralidad profundamente otra (De Grammont, 2004) y que, en definitiva, el desarrollismo que analiza Quijano (2000) ha permeado tanto en el agro michoacano que poco o nada hay que hacer más que contemplar la extinción de una clase que se ve asediada por el *Imperio agroalimentario* (Van der Ploeg, 2010) y que resiste como puede *la embestida neoextractiva del capital* (Martínez-Alier, 2011). Nada más lejano de la realidad como veremos.

4.1.2 Los agroecosistemas y la praxis campesina contemporánea

En la diversidad de agroecosistemas centrados en la producción de maíz en México (Toledo y *otros*, 2001), se encarna la disputa por dos modelos arquetípicos de agricultura, la industrial y la campesina, que siempre se encuentran de forma entreverada, articulada y compleja. En virtud de ello podemos entender el conflicto como luchas de clases, porque lo que está en juego es la imposición de un sistema agroalimentario capitalista que busca la apropiación de la riqueza socialmente creada (según la teoría del valor) y de la riqueza en sí como es la

Naturaleza que, según Naredo (2005), había sido analizada por los fisiócratas, pero cuyo trabajo no fue retomado por Marx.

En contraste, la agricultura campesina tiene como orientación la reproducción social sin romper las redes tróficas de los ecosistemas (Altieri, 1999), la coevolución de arreglos cosmogónicos biosociodiversos (Toledo y otros, 2001) y de corpus-praxis en que descansan estos sistemas agroalimentarios (Van der Ploeg, 2010). Los agroecosistemas campesinos conforman una serie de distintas materializaciones de formas bioespecíficas de sociohistoricidad, en tanto que son improntas de sujetos socioecológicos, que se han ido adaptado según condiciones ecológicas específicas, preferencias culinarias y particularidades climáticas, imaginarios e historia local, entre otros múltiples factores (Haenn y Wilk, 2006).

En la dinámica de dicho antagonismo en México, encontramos organizaciones campesinas que han sido capaces de vincular su propia utopía (Bloch, 2004) a los referentes de la agricultura campesina y constituir un proyecto propio de agricultura.

En este entendido, podemos hablar de la emergencia de un sujeto social que, relanzado desde su interpretación utópica de su cultura mesoamericana, reconstruye su historicidad de forma material a través de sus formas diversas de praxis campesina (política y bioeconómica), lo que configura sus agroecosistemas. Al mismo tiempo, el capitalismo agroalimentario ha colocado los alimentos procesados y a la comida rápida de franquicia como un suministro mercantil, –en oposición a la alimentación tradicional como identidad culinaria (Turrent, Serratos, Espinosa y Álvarez-Buylla, 2013)- que se enlaza a la lógica de productividad, eficiencia e innovación tecnológica como motor civilizatorio (Bartra A. , 2008), lográndose así una alineación de la producción industrial de cultivos y su consumo masivo. De esta forma, la alimentación industrializada y de marca comercial (que con los transgénicos sería ‘de patente’ como lo es con las semillas híbridas) se coloca en la cotidianidad e intersubjetividad de las ‘formas de vida social avanzada y productiva’ al estilo *Wall Street* (Rosset, 2007). Así se pretende una continuidad entre diseño genético de cultivos, producción agrícola industrializada,

transformación industrial de *commodities* y distribución masiva de alimentos precocinados.

Coherente con lo anterior, a través de las redes de telecomunicaciones se opera la diseminación vía el *marketing* del imaginario neoliberal e individualista, que promueve y justifica el *fast food* bajo la ética de la productividad y ahorro de tiempo para trabajar más, para obtener más dinero y, eventualmente, mayor bienestar (Holt-Gimenez y Shattuck, 2011). El producto de la ecuación modernizadora anterior, es la reproducción del capital que ha sabido desarrollar un discurso inmanente de la productividad individual, su correlato práctico en un ensamblaje de la cotidianidad, alineado a la lógica industrial para producir riqueza y la masificación del consumo de mercancías alimentarias que simbolizan, sintetizan y representan los valores del individuo con orientación a la producción de riqueza:

Dentro de estos linderos, solo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. La libertad, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, v. gr. de la fuerza de trabajo, no obedecen a más ley que la de su libre voluntad. Contratan como hombres libres e iguales ante la ley. El contrato es el resultado final en que sus voluntades cobran una expresión jurídica común. La igualdad, pues compradores y vendedores sólo contratan como poseedores de mercancías, cambiando equivalente por equivalente. La propiedad, pues cada cual dispone y solamente puede disponer de lo que es suyo. Y Bentham, pues a cuantos intervienen en estos actos sólo los mueve su interés (Marx, 2001: 128-129).

Así, la propuesta de marco conceptual para analizar la emergencia de movilizaciones campesinas supone la consideración del fenómeno antagónico de luchas de clases y su análisis en términos de cómo se verifica este conflicto en la apropiación y manejo de los recursos naturales en el agroecosistema (Astier, Maser y Galván, 2008), así como los orígenes de la subjetividad campesina, que han generado su conciencia contestataria y su acción política.

En efecto, cuando el IPCC (2012) sugiere recurrir a sistemas agrícolas sustentables (Sarukhán, Carabias, Koleff y Urquiza-Haas, 2013), las organizaciones campesinas redefinen su proyecto recurriendo a un conjunto de estrategias orientadas a la sostenibilidad de sus sistemas productivos principalmente ante el fenómeno del cambio climático (Turrent, Wise y Garvey, 2012). Sin embargo, si asumimos un punto de vista materialista en el análisis de la *praxis* (Sánchez-Vázquez, 2003) de estos sujetos sociales, hemos de direccionar la atención a las formas de acción transformadora en dos ámbitos principales, a saber, hacia la naturaleza (las formas en que configuran sus agroecosistemas) y las relaciones sociales, que se reflejan en las relaciones de producción (Marx, 2001) y en el trabajo campesino.

En síntesis, en nuestra formulación para el análisis de los agroecosistemas centrados en la producción de maíz (Gliessman, 2007) de tales sujetos sociales de la campesinidad en México, retomamos conceptos centrales de los estudios que se han realizado desde la agroecología (Altieri, 1999), de las investigaciones rurales desde el marxismo (Bartra, 2011), y de los estudios sobre la epistemología latinoamericana desde la perspectiva de los sujetos sociales (Zemelman y Valencia, 1990). Desde aquí, buscamos explicar lo que estos sujetos de la campesinidad han entendido en relación con la sustentabilidad (Foladori, 1999) en el manejo social de sus recursos naturales, cómo han ido reformulando su proyecto colectivo como latinoamericanos (Escobar, 2010) y cuáles son los obstáculos que enfrentan de frente a los límites del crecimiento.

Más allá de la comprensión capitalista del desarrollo como crecimiento económico (Brundtland, 1987), las movilizaciones campesinas en México parecieran recurrir a un discurso sobre la importancia del maíz que, recogiendo lo mejor de las argumentaciones económicas, incorporan saberes propios y apelan al ámbito de la producción simbólica (Álvarez-Buylla, Carreón y San-Vicente, 2011) que, sin duda, habrá que explorar con mayor profundidad.

Así, la sustentabilidad de la producción del maíz en México, de frente al cambio climático y en respuesta al capitalismo agroindustrial, pareciera que no sólo transita por las relaciones tróficas que de suyo se analizan desde la agroecología,

y que son reveladoras pero insuficientes, sino que la historicidad campesina (Dussel, 1991) incorpora de manera sobresaliente los ámbitos de su conciencia cultural como cosmogonía latinoamericana descolonizadora (Escobar, 2010) y quizás desde ahí está generando su propia narrativa altermundista de civilización y de repolitización de la reproducción social y ecológica (Leff, 2011).

4.2 Campesinos y campesinado en Guayangareo

4.2.1 Agricultura industrial y agricultura campesina

Si bien es cierto que es posible distinguir en México entre una amplia gama de formas y arreglos de apropiación y manejo de recursos naturales y unidades productivas, es un lugar más o menos común distinguir entre una agricultura mecanizada de grandes extensiones, que hace uso de insumos químicos, semillas comerciales y maquinaria agrícola en los cultivos y su concomitante producción que se destina a canales comerciales industriales, y aquella otra agricultura de pequeñas superficies y para el autoconsumo que no hace uso de insumos sintetizados con energía fósil sino que recurre a semillas criollas, a fertilizantes orgánicos y a la tracción animal o humana para la siembra, para las labores culturales y la cosecha (Morales, 2011). Como señalamos al inicio de este capítulo, el campesinado mexicano y en especial el de Carrillo Puerto, utiliza compostas y bioles en sus monocultivos y también aplica fertilizantes químicos y algunos insecticidas en sus policultivos de autoconsumo.

Ya Toledo, Alarcón-Chaires y Barón (2002) han propuesto una escala para explicar al campesinado mexicano, entre la agroindustrialidad y la campesinidad. Si bien esta aproximación no se refiere únicamente al sistema agroproductivo en sí –monocultivo versus policultivo- e incorpora aspectos de conocimientos, aprovisionamiento de insumos, destino de la producción, entre otros aspectos, sin duda esta caracterización de los campesinos mexicanos está fuertemente orientada por la forma de apropiación y manejo de las unidades productivas y, principalmente, por la diversificación o no del agroecosistema.

Lo anterior facilita una explicación de la modernización del espacio rural centrada en lo que acontece en las unidades productivas y el grado de industrialización de las mismas, pero no alcanza para una explicación de las estrategias del propio campesinado.

Dicho de otra forma, desde un pensamiento hegemónico, sería posible afirmar con el análisis de Toledo, Alarcón-Chaires y Barón (2002) que hay regiones ‘atrasadas’ en el desarrollo y modernización rural y otras muy ‘adelantadas’ como es natural a la lógica lineal del progreso, o sea fracasos y éxitos de la política económica implementada desde mediados del siglo pasado, en la cual el actor principal ha sido el Estado y el campesinado simplemente aparece como receptáculo inanimado de las directrices gubernamentales y sus beneficios que aún no le alcanzan. Más aún, es una masa social que se continúa percibiendo como atrasada, anacrónica y tradicional, a la que hay que modernizar.

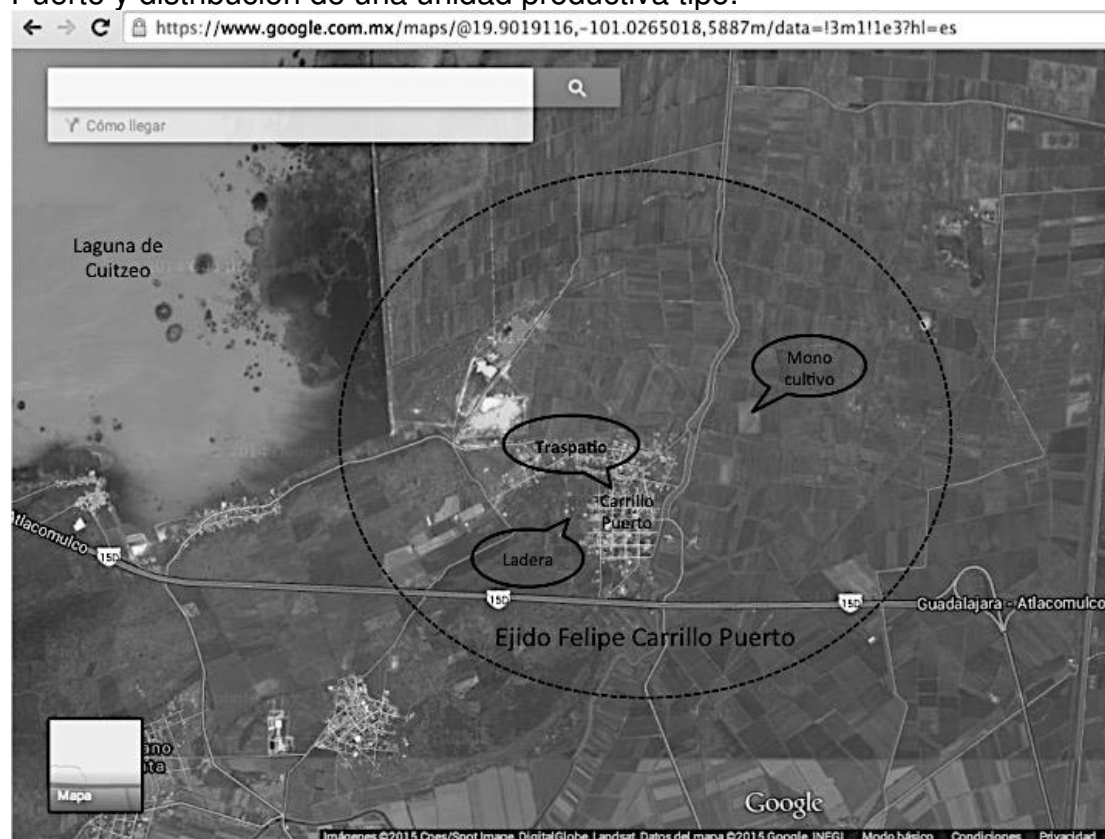
Por otro lado, existen regiones en México que históricamente han funcionado como graneros del país, mucho antes de la Revolución Verde, y en los que el monocultivo de trigo y maíz ya se practicaba (Ochoa y Sánchez, 2010: 133-135). Este es el caso del Bajío michoacano, en donde se ubican los ejidatarios de Carrillo Puerto

Mire, cuando hay buen temporal estas tierras nos dan hasta 12 toneladas de maíz por hectárea, siempre que uno le aplique todo y le haga todo lo que necesita. El problema es de dónde sacamos el dinero para pagar todo. Antes de esto, cuando recién entraron los fertilizantes, pero no teníamos tractores sacábamos unas dos o tres toneladas por hectárea. Y al mero principio, cuando nuestros padres sembraban sin fertilizantes lográbamos casi una tonelada por hectárea. Siempre era sembrado puro maíz, criollo, pero era sólo maíz pues era para la venta al hacendado o terrateniente. Claro, también sembrábamos maíz con frijol, pero eso era para el consumo de la familia (Guillermo García, 6/octubre/2014).

Por lo anterior, centrar el análisis del campesinado mexicano exclusivamente desde el punto de vista del manejo de su agroecosistema no sólo puede resultar limitado sino también inconveniente para explicar cómo se conforman las estrategias de campesinidad en sus orígenes y para dar cuenta de cómo estos campesinos practican una agricultura que les ha posibilitado su reproducción como grupo social y al mismo tiempo su funcionalidad al modo de producción capitalista de la agroindustria (Rubio, 2008).

Esto es más cierto en el caso de los campesinos del Bajío michoacano porque sus unidades productivas se encuentran localizadas en dos y hasta tres tipos de sitios (Figura 4.1), en los cuales practican principios de la agricultura industrial y de la agricultura campesina que, en ambos casos tienen *espíritu* no capitalista, empero para que sean viables y posibles deben hallar su manera de estar subsumidas en el modo de acumulación del capital.

Figura 4.1. Ubicación del ejido Felipe Carrillo Puerto, de la localidad de Carrillo Puerto y distribución de una unidad productiva tipo.



Fuente: Elaboración propia.

De esta forma, los agricultores de Michoacán sin ser capitalistas –pues en su actividad no se aprecia acumulación de capital- recurren no sólo a la producción de sorgo, maíz o trigo como monocultivos, sino que también a los cuamiles o policultivos en sus traspatios o áreas cerriles y a la venta de su fuerza de trabajo. Es decir, su estrategia de subsistencia es múltiple y la diferenciación por el grado de industrialización de su agricultura no es del todo útil, sino más bien confusa, para explicar su racionalidad y su campesinidad.

Kautsky (2002), en el segundo capítulo de su clásica obra *La Cuestión Agraria*, señala cómo el campesinado moderno se encuentra enclavado en el modo de producción capitalista y entonces requiere de ingresos monetarios para su subsistencia. Esto es así porque se ha verificado una especialización como trabajador de la tierra y productor excedentario de alimentos. En contraste, cuando la familia campesina era autárquica, dice el autor, y aún no sufría la disolución de su artesanado

El campesino iba al mercado, por cierto, pero no vendía sino un sobrante de su producción, comprando aquello superfluo, excepción hecha del hierro, del que se servía muy limitadamente. De cómo le fuera en el mercado podía depender su comodidad y lujo, pero de ningún modo su existencia (Kautsky, 2002: 7).

Así lo sugiere Roger Bartra (1974) al referir la situación de la economía campesina no capitalista y realizar un análisis de la renta de la tierra en México, como “perfectamente integrada al sistema capitalista” (p. 40). No obstante, su interpretación de la noción de la renta de la tierra de Marx es objetada por Armando Bartra (2006) en el sentido de que el campesinado mexicano no puede ser considerado como heredero de los terratenientes y usufructuarios de la renta diferencial de la tierra. De hecho, señala Armando que los campesinos, ejidatarios o pequeños propietarios, no se apropian de la ganancia media ni de la renta misma. Sin embargo, más allá del debate conceptual, existe un consenso en que el campesinado se encuentra inserto, necesariamente, en el modo de producción capitalista bajo el esquema de la producción mercantil simple sin que ellos sean en sí mismos clase burguesa ni terratenientes (Bartra, 1986).

Lo anterior clarifica un poco, entonces, cómo el campesinado michoacano practica una agricultura industrial y orientada a obtener excedentes, que es funcional a la reproducción del capital, para lograr los ingresos monetarios necesarios para el sustento de su unidad doméstica, aunque ello por supuesto no lo convierte en un capitalista. No sólo no acumula capital, sino que frecuentemente termina cediendo su fuerza de trabajo y *perdiéndole* cuando entrega su cosecha bajo condiciones de precios que –precisamente por las implicaciones de la renta diferencial- no incorpora sus costes reales de producción.

Pero aún deja sin resolver, en dado caso, la capacidad de movilización del campesinado como clase. Es decir, en tanto la hegemonía de una forma de relaciones sociales que se refleja en una economía política, ¿cómo reacciona, si es el caso, este grupo social? ¿Será posible entender mejor su *praxis* y así lograr una mejor caracterización y comprensión de este grupo social?

4.2.2 ¿Qué es lo campesino?

Mientras que Bartra (2006) sugiere que la lucha por la tierra –y por los precios justos de sus cosechas- son formas en las que el campesinado mexicano se moviliza, se dinamiza y se confronta con el Estado burgués y con el gran capital que es favorecido a través de políticas y programas gubernamentales, el añejo postulado de los descampesinistas (De Grammont, 2004) sugiere una paulatina proletarización y desaparición de la clase campesina merced a la capacidad del capitalismo para reinventarse y reajustarse en las crisis que originan sus contradicciones internas (Harvey, 2014).

Sin embargo, más allá de un campesinado que desaparece encontramos en el ejido Carrillo Puerto, como posiblemente en otros lugares de México, que

(..) las estrategias económicas de las familias rurales se basan cada vez más en el trabajo no-agrícola, dado que las oportunidades de trabajo e ingresos en la agricultura son cada vez más limitadas en el contexto local y regional (Appendini y De Luca, 2006: 92).

En este sentido, se realizó un ejercicio grupal con 17 campesinos en la localidad de nuestro interés, se propuso una valoración de las fuentes de ingresos que de hecho tienen para el sostén de sus familias considerando la proporción que obtienen de cada partida o rubro, encontrándose los siguientes resultados (Tabla 4.1).

Tabla 4.1. Importancia proporcional de las fuentes de ingresos domésticos para 17 ejidatarios en Carrillo Puerto para octubre de 2014.

	Número de participantes en la sesión grupal: 17					
	3	2	4	2	5	1
Monocultivo (maíz, sorgo, trigo, avena, otro)	25%	15%	20%	25%	15%	10%
Policultivos (maíz, frijol, calabaza, quelites, otro)	20%	10%	15%	5%	10%	30%
Huertos y árboles frutales	5%	5%	0%	10%	0%	0%
Especies pecuarias y aves (reses, chivos, cerdos, gallinas, guajolotes)	5%	0%	10%	15%	10%	20%
Jornales (Morelia, Alvaro Obregón, Zinapécuaro, Valle de Guadalupe, Irapuato, Celaya, León)	15%	20%	25%	10%	0%	25%
Comercio (tienditas de abarrotes, ropa y calzado, otros)	0%	10%	0%	0%	30%	0%
Renta de las tierras (medieros y renta)	0%	0%	10%	10%	10%	0%
Subsidios gubernamentales (Prospera, Procampo,	5%	5%	10%	5%	5%	5%

Aserca, otro)						
Remesas (jefe de familia o hijas y/o hijos)	25%	35%	10%	20%	20%	10%

Fuente: Elaboración propia a partir de sesión grupal con 17 ejidatarios en Carrillo Puerto.

Resalta de la tabla anterior que, para este campesinado michoacano, las actividades agropecuarias –los monocultivos, los policultivos tradicionales, las hortalizas y la ganadería- se hacen compatibles con otras actividades no agrarias. Es una *pluriactividad* o diversificación económica como estrategia de subsistencia económica, social y cultural. No es meramente económica porque podrían simplemente vender sus parcelas y dedicarse a otro oficio no agrícola, pero existen vínculos familiares, de vecinos y de amigos que los atan al pueblo, a la rutina de la ordeña y de la siembra. No es únicamente social porque muchos tienen familiares que ya viven en las ciudades mexicanas o de los Estados Unidos, pero manifiestan vínculos identitarios hacia el paisaje, hacia las festividades del templo, hacia las comidas cocidas con leña y a las tortillas con chile y sal.

En definitiva, la inviabilidad de la agricultura productora de excedentes como única fuente de ingresos los ha colocado ante la necesidad de dedicarse a otras actividades productivas y a allegarse de otros ingresos, frecuentemente más importantes y menos riesgosos que la agricultura. Empero existe un vínculo hacia la tierra, hacia el pueblo y hacia el modo de vida campesino que los retiene –por convicción- como tales, ese es su talante y campesinidad

Gracias a la politopía de los que se van sin irse y a la terca multifuncionalidad de los que quedándose no se quedan del todo, los campesinos son aún nuestros contemporáneos. El olor a leña y mazorcas asadas todavía es el aroma de la patria (Bartra, 2006: 231).

Entonces, se sugiere aquí que la movilización del campesinado, por precios justos y por la defensa del territorio es una forma puntual de como este grupo social expresa sus reivindicaciones (Bartra y otros, 2014). A la par de lo anterior, en el desarrollo de una estrategia de diversificación de fuentes de ingreso, el campesinado michoacano resiste y le saca la vuelta a la modernización rural sin

campesinos que supone un sistema agroalimentario dispuesto para la reproducción del capital y su apropiación a manos de los corporativos agroindustriales (Rosset, 2007).

Sevilla (1990) sugiere una recuperación del pensamiento de Alexander Chayanov en donde la noción de *óptimos diferenciales* vinculada a la de autoexplotación campesina parece ser relevante para comprender la estrategia campesina y su modo de reproducción social, su campesinidad, y esa necesidad por no abandonar la tierra y la agricultura en la ecuación de su subsistencia familiar. Esto es, dado que la producción campesina está dedicada a su reproducción y subsistencia, a diferencia de una explotación capitalista, el campesino busca un equilibrio entre los rendimientos que espera de toda su unidad productiva y en función de ello distribuye así su fuerza de trabajo, su esfuerzo

Las unidades campesinas de producción (...) son células socioeconómicas portadoras de una racionalidad específica. (...) pues articula producción, consumo productivo y consumo final en evaluaciones unitarias donde son factores decisivos las necesidades y aspiraciones culturalmente determinadas de la familia (...) que convencionalmente llamaremos bienestar o buen vivir. Una mayor o menor parte de los insumos y productos campesinos no cobra el carácter de mercancía (...) pues en última instancia para el campesino cuenta más el valor de uso que el de cambio. Así, las decisiones referentes a la actividad presuntamente dominante de un productor siempre múltiple están invariablemente condicionadas por el resto de su desempeño (Bartra, Cobo, Meza, Paz, Quintana y Rudiño, 2014: 22).

Volviendo a la Tabla 4.1, en Carrillo Puerto existe una distribución de esfuerzo (fuerza de trabajo) que puede ir cambiando según nuevas oportunidades de empleo, la caída o alza de ingresos de remesas, las buenas o malas cosechas del ciclo anterior, la salud o enfermedad de algún miembro de la familia. En ese sentido, podrán redistribuirse los esfuerzos según las urgencias que se presenten y estarán dispuestos a correr más o menos riesgo, sea sembrando una nueva variedad de semilla comercial o sea dejando la tierra a un vecino bajo esquema de mediería y permitiendo que otro corra el riesgo del cultivo. Y mientras tanto, puede

que se empleen como albañiles o choferes sin dejar de lado la siembra de su maíz con frijol, *aunque sea sólo* para comer elotes y para alimentar a sus gallinas.

Entonces, no es que exista una descampesinización o recampesinización, más bien este grupo social ha logrado reinventarse en sus medios de vida, teniendo en *la tierra* su centro gravitacional de identidad y sustento.

4.2.3 La praxis campesina

Producto directo de las luchas sociales y políticas de las masas rurales que se enmarcan en la mundialización sobre la subsunción de los territorios en y bajo el dominio del capital, la lucha por la tierra se ha transformado. En la actualidad, representa para los campesinos e indígenas de México tanto la disputa (interna y externa) del medio de producción básico para la economía campesina y su resemantización, como referente simbólico de las identidades étnicas pasando por su adjetivación en las prácticas de territorialidad del llamado “ecologismo campesino” y la disputa por el poder espacialmente referido; como la base de un ejercicio horizontal de la democracia directa y del despliegue de las autonomías indígenas y municipales (Concheiro y Robles, 2014: 203-204).

Por lo anterior es relevante la recuperación del pensamiento de Chayanov que trae a colación Sevilla (1990), pues en el acercamiento a este sujeto social se emprende la lucha contra los prejuicios implícitos que los suponen “un costal de papas”. En contraste, se encuentra un entendimiento de las adversas condiciones de mercado en las que se reconocen francamente perdedores y se saben en desventaja con respecto a los corporativos agroalimentarios y al Estado neoliberal. Así, amplían su espectro de fuentes de ingreso y mundo de vida –dispersión de riesgo, dirán los tecnócratas- y hacen de la agricultura su bastión identitario y resquicio de campesinidad. No les queda de otra que buscarse algún empleo, irse a los EEUU o aprender a comerciar si quieren sobrevivir; pero es totalmente una opción familiar, de clase, continuar con su tierra y practicar la agricultura que dominan, el monocultivo y sus cuamiles.

Este es el *saber práctico* que delinea su campesinidad, por ahora. Su capacidad de cambio y adaptación es tal que, como señala Sevilla (1990) retomando la

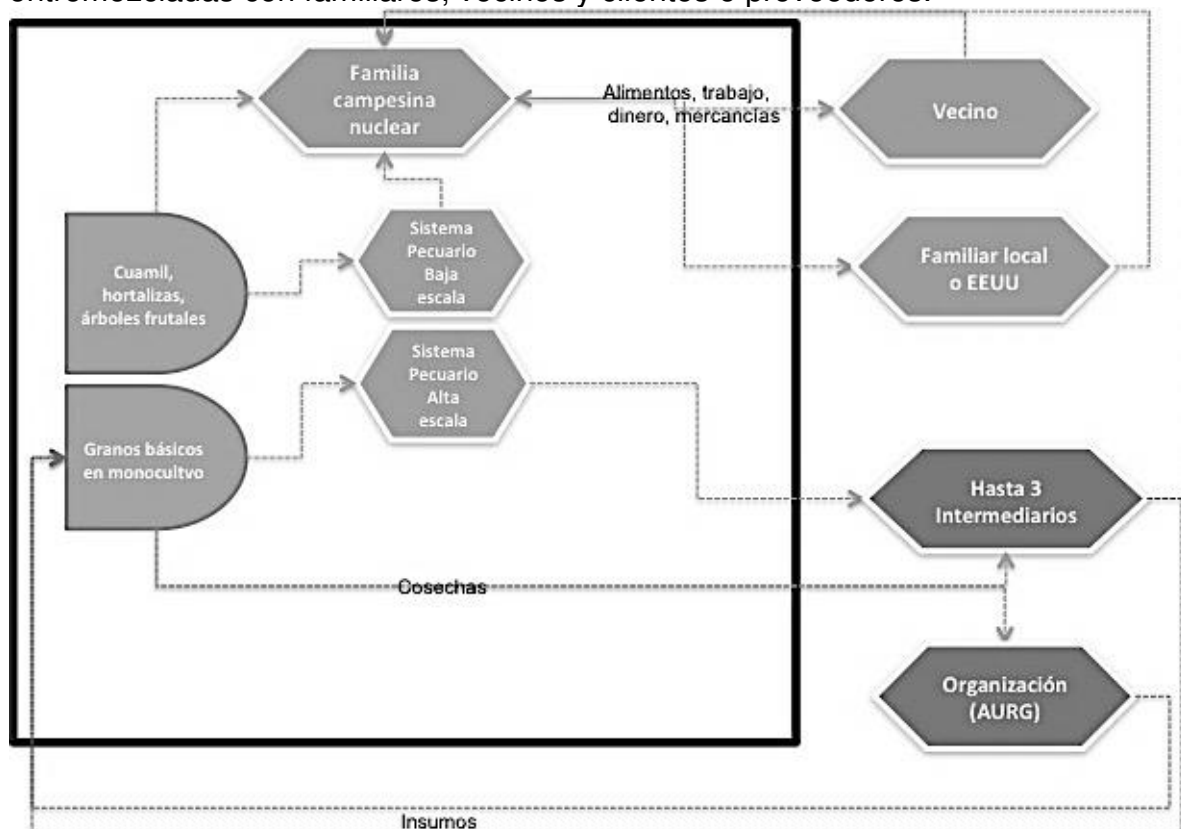
agronomía social de Chayanov, de ahí se desprende una teleología en la que el sistema de producción está supeditado al bienestar familiar y en función de ello se encuentran las estructuras sociales e innovaciones tecnológicas; que no en función de la reproducción del capital

El documento de Muñoz y Viaña (2012) es un interesante recuento de cómo es la praxis campesina porque sintetiza lo que se ha venido argumentando anteriormente en el sentido de que el campesinado ha sido capaz de abrirse espacios de autonomía política y económica y ha establecido una contrahegemonía social, con sus variantes en toda América Latina.

La *contrahegemonía*, la *praxis* o saber práctico campesino, se materializa en estrategias y acciones al margen del Estado y de la formalidad, a saber 1) el territorio como espacio para la modernización conforme las posibilidades y conveniencia de sus habitantes rurales, 2) el mercado, un “cómplice” importante para construir intercambios y relaciones sociales y políticas a escala local, 3) las redes de parentesco, que garantizan el funcionamiento del sistema de intercambios y de reproducción campesina al posibilitar la canalización de productos del campo y allegarse de ingresos adicionales, así como tejer redes de solidaridad que no son visibles a la economía formal, 4) la informalidad, que permite circuitos económicos paralelos que se complementan y se alternan conforme los resultados de cosechas, las necesidades familiares y las oportunidades que se perciban, 5) la diversificación de ingresos, riesgos y mercados, como posibilitadora de la subsistencia del campesinado vinculado a la tierra y a la agricultura (Muñoz y Viaña, 2012).

Resulta fundamental para el caso de los ejidatarios de Carrillo Puerto que sus redes comerciales, en efecto, se entremezclan con familiares y amistades que van desde la propia localidad municipal hasta los Estados Unidos (Figura 4.2).

Figura 4.2. Esquema de relaciones típicas de intercambio comercial entremezcladas con familiares, vecinos y clientes o proveedores.



Fuente: Elaboración propia a partir del ejercicio con un campesino del Ejido Felipe Carrillo Puerto en octubre de 2014 y que participa en Agricultores Unidos Región Guayangareo, SPR de RL.

Es relevante que las redes de solidaridad y reciprocidad se extienden desde la propia localidad, hasta la municipalidad y más allá con los familiares y amigos en los Estados Unidos.⁴⁷ De ahí se movilizan transferencias monetarias directas, ofertas de trabajo y venta y compra de mercaderías agropecuarias e industrializadas; teniendo como punto de partida y de llegada el manejo de su unidad productiva y su capacidad de autoproducción como ‘ingreso’ base. De lo anterior se entiende que el vínculo con la tierra resulte fundamental para su reproducción social pues garantiza que ‘de hambre no se mueren’.

La existencia de ciudades grandes como Morelia, León, Irapuato y Querétaro, entre otras cabeceras municipales en Michoacán y Guanajuato que tienen más de

⁴⁷ Habrá que ver cómo se transformará este fenómeno migratorio, ahora con las nuevas políticas gubernamentales en la materia que son impulsadas por el mandatario Donald Trump.

25 mil habitantes, permite un efecto potenciador de esta capacidad de *ida y vuelta* del campesinado del Bajío michoacano que, en otros lugares, ha dado en denominarse *territorios funcionales*.

En Berdegú y otros (2011) se encuentra una aproximación al enfoque de territorios funcionales que consisten en regiones cuya articulación campo y ciudad se verifica de tal forma que se encuentra una integración de mercados laborales, de servicios públicos y privados y de redes sociales de intercambio, pero que suponen un trasvase de la dinámica periférica y su concentración en el centro urbano; fenómeno ajeno a la dinámica administrativa y burocrática de los gobiernos e instituciones locales. El interés de esta aproximación es señalar que los habitantes de las zonas conurbadas hacen uso de los servicios que se hallan en municipios adjuntos y trabajan en tales municipalidades que no son en las que realmente están asentadas sus viviendas, y ello pretende aportar criterios para hacer más eficientes las tomas de decisión en materia de política gubernamental y servicios locales.

Como ampliamente describe Aguilar (2001) para el caso de Morelia, la ciudad ha venido ‘devorando’ tierras ejidales de cultivo para la construcción de zonas periféricas ‘de dormitorio’ que se interponen entre una frontera urbana que se expande hacia una delimitación agrícola que se achica, depredando la agricultura periurbana y dejando, a su paso, la simiente del desorden territorial que, a la postre, habrá de generar caos vehicular, inundaciones en zonas habitacionales, etcétera (Figura 4.3 a 4.6).

Figura 4.3. Cultivo de alfalfa en la cabecera municipal de Álvaro Obregón. Figura 4.4. Cultivo de maíz en carretera Morelia-Álvaro Obregón. Figura 4.5. Carreta en carretera Álvaro Obregón-Zinapécuaro. Figura 4.6. Cultivo de alfalfa en la cabecera municipal de Álvaro Obregón.

Faltan parámetros necesarios o son incorrectos.

Fuente: Elaboración propia.

Aunque el razonamiento de los territorios funcionales arriba mencionado tiene finalidades distintas a las de la comprensión de lo campesino, resulta relevante para enfatizar el argumento de cómo la praxis campesina ha logrado colarse entremedio de la modernización rural y la urbanización y que, lejos de lograr una especialización de corte agroempresarial, se ha posibilitado la subsistencia de un grupo social que se mueve a la ciudad -y se baja del tractor y deja a un lado el azadón- para que pueda seguir viendo cómo crecen las semillas y nacen las mazorcas que le aseguran el sustento familiar. Es un ultraje cotidiano, en realidad, que en este lugar y momento histórico para seguir siendo campesino haya que dejar de serlo, temporalmente. Esta es la praxis campesina, núcleo de su campesinidad, de los ejidatarios de Carrillo Puerto, en el Valle de Guayangareo, en Michoacán.

4.2.4 El modo de vida campesino en Guayangareo

El modo de vida campesino en la localidad de Carrillo Puerto ha estado vinculado desde inicios del siglo pasado a los monocultivos de granos básicos, primero bajo el modelo de haciendas y luego como ejidatarios; recientemente bajo el modelo de la revolución verde. En este trance, no han dejado de producir bajo el sistema tradicional milpero, en sus traspatios, en las laderas o en alguna parcela que hayan reservado para ese fin. Sin embargo, la agricultura no es suficiente para subsistir y han sido forzados a encontrar otras ocupaciones que les permitan generarse ingresos adicionales, a veces más importantes que los originados en la agricultura.

Al preguntarse sobre la praxis de este campesinado, aparece que, a pesar de estar sólidamente insertos en el sistema de producción capitalista, y que ellos son el eslabón más frágil de todo el sistema de valor dado que sus excedentes frecuentemente son apropiados por los corporativos agroindustriales y las empresas acopiadoras de grano, existe una compleja red de consideraciones antes de tomar decisiones de frente a sus estrategias de subsistencia (Figura 4.3).

Figura 4.3. Esquema de tomas de decisiones para un agricultor en el ejido Felipe Carrillo Puerto.



Fuente: Elaboración propia.

Su proximidad a centros urbanos y las redes de solidaridad local, de vecinos y parientes, ha permitido que accedan a mercados locales, a ventas informales y a ingresos monetarios o en especie que permiten su subsistencia como campesinos. Esta campesinidad, el saber práctico del campesinado en el Bajío de Michoacán, es posible apreciarla en otros lugares de América Latina (Van der Ploeg, 2010), como un fenómeno de resistencia y de autoafirmación –forzada por una tendencia contradictoria que busca desaparecerlos y a la vez funcionalizarlos- pero que reivindica su clase como campesinado. Esto ha derivado en diversas luchas explícitas y movilizaciones por la tierra y por precios justos de sus cosechas. La tierra, en particular, constituye fuente de certidumbre de sobrevivencia, pero

también ícono simbólico de tal campesinidad que se sirve de sus conocimientos tradicionales y semillas nativas, así como de los tractores y agroquímicos.

Lo campesino, pues, se muestra como esa capacidad para orquestar la diversificación de actividades productivas y aprovechar oportunidades de ingresos para el sostén de su familia lo que muchas veces obliga a dejar la tierra por algunos ciclos y emigrar a las ciudades –en México o en EEUU- para regresar luego a ella. Esto es, un sistema de reproducción social que está en función de la subsistencia de la familia, de su bienestar, y que trata de equilibrar el desgaste de su unidad productiva y de su propia fuerza de trabajo o *autoexplotación*. Lo que, para algunos, podría llegar a constituir un paradigma civilizatorio alternativo de frente al modelo dominante de explotación social y depredación ecológica.

4.3 Sustentabilidad y territorios del capital

4.3.1 La sustentabilidad en el modo de producción capitalista

Como reseñó adecuadamente Gledhill (1981), la región del Bajío mexicano tiene una historia política y cultural compleja, cuya producción agropecuaria se ha visto afectada por su ubicación geográfica en el centro del país y por sus características agroecológicas, que la hacen adecuada para la agricultura mecanizada por consistir en un valle con suelos adecuados para la producción de granos.

Desde el punto de vista campesino, como es el caso de los campesinos de Guayangareo en Michoacán, que está inserto en el modo de producción capitalista, no existe alternativa para lograr la comercialización de sus excedentes, que llegan en años buenos a las 120 mil toneladas de grano en ambos ciclos. Entonces, como hemos señalado, dado que el sistema agroalimentario mexicano se encuentra dominado por empresas industrializadoras que imponen –por la vía de los precios y el control del mercado nacional (Rubio, 2008)- las escalas de productividad necesarias para que los agricultores obtengan una renta mínima satisfactoria de sus cosechas, el problema de la sustentabilidad no está anclado a la forma de manejo de los recursos naturales, ni a la apropiación de los ecosistemas, ni mucho menos a las formas de agricultura que ha asumido el

campesinado mexicano. En realidad, como argumentaremos, la sustentabilidad tendría que lidiar con los imperativos que la reproducción del capital necesita, a saber, *explotación, depredación y dominación* socioecológica. Dicho de forma sencilla, quizás el discurso de *lo sustentable* sólo muestra, sin quererlo, una *contradicción* más de la acumulación capitalista.⁴⁸

Coincidimos con Rubio (2008), en cuanto a que el sistema agroalimentario mexicano está apropiado por la lógica crematística de las empresas⁴⁹ en un contexto libremercadista (que en realidad no es libre por el grado de monopolización empresarial que domina los mercados y sólo significa que el Estado dejó de lado su papel como garante de la alimentación). Si consideramos que la producción campesina excedentaria de la citada organización en Michoacán necesariamente tiene que canalizarse a dicho mercado, en franca relación asimétrica con respecto a las grandes industrias alimentarias, entonces las condiciones de producción agrícola, de manejo de recursos naturales y de la formación de valor en las mercancías no dependen del campesinado, sino que vienen dadas por la necesidad de producir más para compensar el bajo precio de las cosechas de granos, es decir, hay una relación directa con los imperativos del mercado que han establecido las agroempresas y su racionalidad de acumulación de capital. Una cuestión importante aquí, que es discutida ampliamente en Ávila y otros (2014) y que implica el destino de la diversidad genética del maíz, es que la industria de la tortilla y de los forrajes y nutrimentos para ganado exigen maíz híbrido y rechazan el criollo.

Como han señalado Foladori (1999) y Leff (2000), no es cualquier antropogénesis la que ha devastado los ecosistemas,⁵⁰ más bien es la *civilización* moderna contemporánea que, por la dimensión y escala de la extracción de materiales, uso de energía, producción-consumo de mercancías y deposición de desechos, ha

⁴⁸ Además de enfatizar dominio de las corporaciones, la política de apertura comercial contribuye a la dependencia alimentaria y mantiene artificialmente bajos los precios porque se compran granos subsidiados de EEUU.

⁴⁹ Véase una convincente discusión sobre la lógica crematística contemporánea en Martínez-Alier (2011).

⁵⁰ Víctor Toledo y Narciso Barrera, junto a otros investigadores, hablan del *antropoceno*, es decir, la civilización occidental como una fuerza transformadora planetaria.

generado un nivel –quizás irreversible- de afectación a la biodiversidad y a los ciclos planetarios, que han sido cuantificados por Constanza y otros (2007).

Dejando de lado la suposición de que los *rústicos* han preferido el uso del tractor al de la coa, o la urea al del estiércol, por comodidad o practicidad, hemos propuesto que la modernización rural –para avanzar en el capitalismo global- ha impuesto la adopción de la agricultura industrial por los campesinos. Ello ha sido necesario para alcanzar los rendimientos agrícolas mínimos para la sobrevivencia de la familia rural.

En el caso del Valle de Guayangareo, aunque se establecieran policultivos y rubros productivos integrados –como los que analiza Gliessman (2007) y se proponen desde la agroecología-, necesariamente la racionalidad del modo de producción capitalista terminaría imponiendo su lógica depredadora de la naturaleza y explotadora de la fuerza de trabajo (Elizalde, 2012). Entonces, la cuestión principal a debatir se encuentra en el sistema de reproducción agroalimentario orientado al Capital y no, precisamente, en las configuraciones agroecológicas deseables que pudieran establecerse cual sistemas productivos biodiversificados que, a final de cuentas, terminarían por ser funcionales a los corporativos trasnacionales.

En el caso de que lo anterior fuera correcto, entonces la discusión sobre la sustentabilidad, sobre los límites del crecimiento, hay que hacerla de frente a la naturaleza contradictoria de la economía política del capital, a saber, mientras que explota al trabajador necesita que éste consuma sus mercancías, mientras que da valor nulo a los recursos naturales al mismo tiempo que los mercantiliza y necesita de ellos para aprovisionar a las industrias; mientras que atesora valor en las mercancías, es necesario que éstas circulen más rápido para acumular más valor, cuando se disfraza de justicia y libertad necesita la muerte y escasez para hacerse más necesario y perpetuarse, reconoce sus límites para transgredirlos y crecer infinito.

No es sólo que la agricultura industrial deba ser trocada por una agricultura orgánica o ecológica por simple decreto jurídico o mandato institucional, para entonces operativizar exitosamente la sustentabilidad, como podría uno

malentender del argumento de Dobbs y Pretty (2004). Tampoco es el campesinado, en el caso de la agricultura, el que debe asumir la tarea de producir eficiente y ecológicamente. Aun así, en millones de casos son más eficientes en términos económicos y ecológicos en comparación con las agroempresas según afirman Pimentel y otros (2005). Más bien, el discurso de la sustentabilidad tendría que analizar cómo mediante el mercado los agricultores están siendo forzados por las agroindustrias a producir alimentos bajo la racionalidad de la reproducción del capital que ha criticado Leff (2000; 2007).

Sin embargo, el discurso prostituido de la sustentabilidad ha sido la oportunidad del modo de producción capitalista para ‘vestirse de ecologista’ sin abandonar la explotación social y la depredación ecológica, porque en última instancia éstas son imprescindibles para la acumulación de *plusvalor* y, así, ejercer y profundizar la dominación política de la clase burguesa.

No obstante, existen serios esfuerzos por conciliar la viabilidad económica, la equidad social y el soporte ecológico, por medirlos de forma multidimensional para reorientar las formas de manejo de los recursos naturales (Gliessman, 2007). Tales intentos hacen aportes interesantes para mejorar los esquemas de producción y comercialización y los arreglos sociales para la redistribución de la riqueza, como los que se presentan en Gameda y Dumansky (1994) y de forma innovadora en Astier, Masera y Galván (2008).

4.3.2 El cambio climático y la sustentabilidad: los límites del crecimiento

El discurso de la sustentabilidad⁵¹ como atributo del desarrollo, tiene origen formal en el trabajo de Donella Meadows (1998) y su grupo, y en el informe de Brundtland (1987), a propósito de los límites físicos del planeta para perseguir un crecimiento económico ilimitado. Particularmente, se trata del ritmo y escala que ha sido estimado en los llamados países desarrollados como EEUU, en donde si el resto de la población mundial consumiera la misma energía y recursos naturales

⁵¹ Con frecuencia se usa *sustentabilidad* y *sostenibilidad* de forma indiferenciada, aquí se usará sólo el término sustentabilidad, suponiendo que tienen significados distintos.

y desechara residuos como el norteamericano promedio, se requerirían cinco planetas para sustentar a una población de seis mil millones de seres humanos (The Royal Society, 2012).

El reporte “Nuestro futuro común: Los límites del crecimiento” hizo hincapié en reconocer formalmente que para la década de los ochenta existía ya una creciente asimetría en los procesos de desarrollo y modernización, que se expresaba en inequidad en la calidad de vida de la que gozaban países y familias ricas en comparación con similares pobres (Brundtland, 1987).

En el contexto anterior, la noción de desarrollo se apropió del término *sustentabilidad* como adjetivo que habría de reorientar las estrategias de crecimiento económico, de tal forma que se verificara un proceso equitativo de distribución de la riqueza y una apropiación racionalizada de recursos naturales, bajo criterios de manejo que permitieran su conservación, o cuando menos su reposición y reciclaje (García, 2007). No obstante, la delimitación conceptual, operativa y programática de la noción compuesta de desarrollo+sustentable o, si se prefiere, de procesos societales sustentables, no resultó del todo clara y ello generó un intenso debate, a la vez que se hizo uso indiscriminado y demagógico del calificativo sustentable referido al desarrollo (Leff, 2000).

Por lo anterior, durante las décadas siguientes emergió una densa literatura académica y voces institucionales –particularmente desde los investigadores situados políticamente en los países del Norte global- sobre la conservación y manejo sustentable de recursos naturales y su vinculación con los procesos de desarrollo y crecimiento económico como ejes fundamentales. Estos trabajos habrían de articularse con las medidas de agencias multilaterales y gubernamentales para el combate a la pobreza y marginación como muestran los trabajos de Revelle (1986), Meadows, (1998), Bossel (1999), Dobbs y Pretty (2004), entre otros.

Más aún, la retórica contemporánea de parte de académicos, agencias y gobiernos respecto de la sustentabilidad, ha cambiado hacia las nociones de resiliencia y adaptación ante el inminente cambio climático, mientras que la depredación ecológica continúa, la emisión de gases de efecto invernadero se

incrementa y las transformaciones en los ecosistemas se proponen irreversibles (IPCC, 2012).

De esta manera, la fórmula ecología-economía-sociedad se va articulando como retórica *políticamente correcta* al referirse a los procesos de desarrollo –ahora sustentables–, centrados en una lógica de conservación ecológica y manejo racional de los recursos naturales como eje articulador del bienestar social y viabilidad económica según explica Foladori (1999), pero que en la práctica dio origen a la hoy llamada *economía ambiental*, como muestran los trabajos de Kremen y Miles (2012), de Constanza (2007), o de Pimentel y otros (2005). Esto constituye la rama ‘ecologista’ de la economía neoclásica –un típico análisis es el econométrico de Barrett (2008)– y también permitió abordajes orientados hacia la competitividad territorial, como el de Porter (1998) y Boisier (2003), en donde datos agroecosistémicos e información geomercantil son manejados bajo modelos econométricos para diseñar una espacialidad geográfica técnicamente dirigida a la rentabilidad económica, tomando ventaja de los potenciales ecológicos y sociales endógenos.

En definitiva, los procesos de industrialización y consumo, de extracción de materiales y de deposición de desechos realizados por la sociedad occidental –especialmente por aquellos grupos sociales enriquecidos y con mayor capacidad de consumo–, no sólo han mantenido su curso sino que han incrementado su escala, como señala Leff (2000) a escala global y también Rubio (2008) para el caso de la agricultura, y con ello se dan los impactos en la variabilidad del clima, que han sido denominados *cambio climático*⁵², como ha venido señalando el IPCC (2007) en sus reportes.

Dicho de manera breve y sin abundar aquí por falta de espacio, que no de pertinencia, la noción de desarrollo como crecimiento económico capitalista ha sido meramente suavizada por el discurso de la sustentabilidad, mientras que en la práctica se acentúa el deterioro de los ecosistemas y de los biomas, la pérdida de la biodiversidad, el trastocamiento de los ciclos de carbono, oxígeno y

⁵² Usamos el término de *variabilidad* climática porque este término alude mejor a lo que es posible observar en relación al clima y su comportamiento errático e impredecible; muy lejos del término *cambio* que podría ser interpretado como un proceso uniforme y predecible.

nitrógeno y, en definitiva, del sistema biótico y abiótico sustentador de la vida en el planeta (Elizalde, 2012).

En nuestra opinión, no es que la noción de sustentabilidad carezca de sentido o suficiente contenido conceptual para señalar la urgencia de un manejo adecuado de los recursos naturales y de cómo su apropiación social tendría que supeditarse a la capacidad de carga específica a cada ecosistema, sino que mantenemos una posición crítica en relación al concepto, porque su uso demagógico por las organizaciones del capital ha sido tan tenaz, eficaz y enajenante que retomarlo como noción crítica podría representar una tarea titánica y *gatopardista*.

En este sentido, mientras que para la agroecología la agricultura ecológica diversificada y multifuncional representa una vía posible hacia la sustentabilidad, como afirman Altieri y Toledo (2011), es notorio cómo este discurso –el agroecológico que se ha difundido en las universidades como *Ciencia y saber experto*– está siendo apropiado por agencias multilaterales y sus organizaciones del capital,⁵³ con lo que se diluye el carácter político, liberador y crítico de la agroecología como estrategia del campesinado y como *ciencia del huarache* que había sido señalada por académicos como Hernández-Xolocotzi (1985). En efecto, en tanto que el enfoque agroecológico sea difundido como una práctica tecnológica de carácter agronómico y con impactos ecológicos benéficos, su aguijón sociopolítico y económico es, por decir lo menos, invisibilizado.

Desde nuestra perspectiva, la producción agroecológica campesina, multifuncional, integrada y biodiversificada corresponde a una estrategia de apropiación social de los ecosistemas en función de la reproducción biosocial⁵⁴, lo que implica el uso de insumos locales, el autoconsumo y la comercialización de sus excedentes en circuitos cortos –que son cuestiones fundamentales en la noción de *soberanía alimentaria* que plantea La Vía Campesina, según Tetreault

⁵³ Véase el artículo de FAO en <ftp://ftp.fao.org/sd/sda/sdar/sard/SARD-agroecology%20-%20spanish.pdf>

⁵⁴ Entendemos al sistema biosocial como el conjunto de interacciones en donde un grupo social se apropia de los materiales, agua y biomasa que produce la naturaleza, sin detrimento de los ciclos bióticos y abióticos del ecosistema y que, a su vez, influyen en la configuración cultural del grupo humano, su idiosincrasia e historia. De esta forma, existe una retroalimentación entre colectivo humano y ecosistema, cultura y naturaleza, que se funden en un arreglo biosocial. Véase a García-Frapolli, Toledo y Martínez-Alier (2008).

(2012)-. Al mismo tiempo, el modo de producción agroecológica, por su pequeña escala, es de talante local y ello permite un sistema de intercambios y mercados menos asimétricos entre compradores y vendedores, más permisibles a la competencia equitativa y más predecibles en el tiempo, tal y como señalaran atinadamente Sevilla y Cuéllar (2009) y Martínez-Alier (2011).

Por lo anterior, consideramos que es fundamental que la agroecología retome e integre el enfoque de la sociología rural, el análisis de la estructura del campesinado y de la conformación de los territorios rurales. Esto es así de relevante para el caso de las organizaciones de la REDCCAM, porque no es posible explicar la acción del campesinado en Michoacán desde una agroecología como tecnología de agricultura ecológica, en tanto asistimos a un agroecosistema altamente artificializado y mecanizado bajo la lógica de la *Revolución Verde*, como es descrita por Pichardo (2006). Ello conduciría a desestimar a este grupo campesino como *campesinos* y quizás denominarlos agroproductores o productores industriales agrícolas⁵⁵.

De esta manera, procedemos en el siguiente capítulo a exponer el análisis participativo del agroecosistema de los campesinos de Guayangareo, socios de la REDCCAM, en el marco de la reflexión anterior sobre la sustentabilidad.

4.4 Reflexiones capitulares finales

Los agricultores michoacanos han hecho de su necesidad de comercializar sus excedentes agropecuarios parte de su condición de campesinos que, al verse en situación de asimetría con respecto a los corporativos agroindustriales, se han organizado en comercializadoras de granos e integradoras pero sobretodo han recurrido a fuentes de ingresos no agropecuarios para su subsistencia, aprovechando la cercanía de sus parcelas y los centros urbanos y en general la

⁵⁵ Véase el análisis de Van der Ploeg (2010) y de Toledo, Alarcón-Chaires y Barón (2002) para una caracterización de los grupos campesinos en el mundo y en México, respectivamente, a partir de su grado de industrialización y otros factores secundarios. De ambos análisis se desprende que, a pesar del grado de industrialización de la producción agropecuaria, el campesinado se diferencia del agroempresario porque para éste último lo relevante de la agricultura es la reproducción de su capital y su tasa de apropiación de plusvalor, mientras que al primero le importa su reproducción familiar (Bartra, 1986).

misma urbanización y modernización del espacio rural, sea mediante el comercio, la venta de su fuerza de trabajo y los ingresos de las remesas que les envían sus hijos y hermanos a sus familiares.

Sin embargo, ello plantea la cuestión de adoptar el modo de producción agroindustrial en la mayor parte de sus unidades de producción, con la consecuente devastación de su entorno agroecológico y particularmente del suelo, por lo que un análisis sobre la sustentabilidad del arreglo socioecológico se hace pertinente; empero desde el punto de vista campesino, y teniendo en cuenta los debates sobre la sustentabilidad, lejos de concluir que el campesinado debería adoptar otro paradigma agrícola, más bien se esclarece que la dinámica y estructuración del sistema agroalimentario mexicano contemporáneo más bien inutiliza cualquier esfuerzo de gran escala para producir alimentos sanos, limpios y baratos.

La soberanía alimentaria nacional y la producción sustentable de alimentos están en íntima dependencia hacia el modelo del sistema agroalimentario. Así, este último se encuentra orientado a la reproducción del capital y no hacia la reproducción de la vida.

De hecho, el campesinado en Carrillo Puerto ya produce de manera sustentable muchos de los alimentos básicos que consume, en sus traspatios y ecuaros producen maíz, frijol, calabaza, hongos y quelites, entre otros productos. Es en las parcelas, en las zonas planas ejidales, donde se practica el monocultivo por política gubernamental y como recurso de modernización rural.

Si bien este campesinado resiente los efectos del cambio climático en sus unidades productivas, ellos son los menos responsables del mismo; aun así, denostados por los agrocorporativos y el Estado, en sus prácticas y conocimientos está la posibilidad de producir alimentos de manera sustentable.

Agroecosistemas en disputa, territorios del capital virtual y neoterritorialidades campesinas es el contexto espacio-temporal en el que deviene este sujeto que históricamente ha sido relegado, no sólo del discurso propio del desarrollismo, sino incluso de las teorías críticas que alguna vez los concibieron como *saco de papas*.

*Maíz niño quiere un diente de oro
La niña maíz tiene un diente rojo
Maíz niño la mira, la muerde un poco
Maíz niña suspira, suspira su enojo
Viene el viento celoso
Azota la caña
Maíz niña diente rojo
Maíz niño diente de oro
Se abrazan, se juntan temerosos
Dorado polen
Pistilos rojos
Se unen, se junta la sangre y el oro
Se abrazan, se juntan hasta que pasa el susto.*

Mardonio Carballo
La canción del maíz.

Capítulo 5

La praxis campesina en otros México(s)



"Los maizales en los ecuaros".
Ejido Carrillo Puerto, Álvaro Obregón, Michoacán.
Septiembre de 2014.
Foto: Manuel A. Espinosa S.

Introducción

En este último capítulo se pretende mostrar que las estrategias de los ejidatarios de Carrillo Puerto en Michoacán no son exclusivas de ellos porque también han sido desarrolladas por otros grupos campesinos en México. Con algunas

diferencias, se verá a lo largo de este apartado, que el campesinado del Bajío mexicano y de otras regiones, también han diversificado sus fuentes de ingresos monetarios sin dejar de lado su apego a la tierra y a su autoadscripción como campesinos.

Para lo anterior, en los siguientes apartados se realizará un breve ejercicio descriptivo y comparativo a partir del caso de tres ejidos que el sentido común podría indicar que son harto disímiles, a saber, el ejido La Valla en el municipio de San Juan del Río y el ejido de San Ildefonso Tultepec en el municipio de Amealco de Bonfil, ambos en el estado de Querétaro y el ejido de La Cruz de Tenango en Tenango de Doria, Hidalgo.

Se inicia con una aproximación a la dinámica comunitaria en el ejido en San Juan del Río, Querétaro que resultaría ser bastante similar con respecto al ejido en Álvaro Obregón. Y se concluye con el ejido en el municipio de Tenango de Doria, Hidalgo por considerarlo, a simple vista, como el más disímulo de los tres por tratarse de población otomí dedicada principalmente a la producción de café.

Como se expresa a lo largo de este apartado capitular, no existe una preferencia en la selección de los ejidos propuestos y simplemente responde a las posibilidades propias del investigador –económicas, sociales y logísticas. Metodológicamente, este capítulo corresponde al último objetivo planteado en esta investigación, y se basa en un *muestreo discrecional no estadístico*.⁵⁶

En todo caso, este ejercicio surge de una hipótesis, el de corroborar si las estrategias campesinas en el ejido Carrillo Puerto son únicas en la actualidad del municipio de Álvaro Obregón o si sería razonable suponer que podría corresponder a una lógica más general y que adquiere adaptaciones particulares a las circunstancias específicas en las que deviene cada campesinado.

En definitiva, aquí se presentan brevemente los datos que sugieren la existencia de racionalidades y estrategias rurales más o menos comunes, pero que tienen aterrizajes particulares según las características societales específicas.

⁵⁶ Véase su aplicación en diversos campos como [Estudios Territoriales en Mendoza, Argentina](#), en un análisis de la [Renta en PYMES ecuatorianas](#), o [Estudios de sitios web para daltónicos](#), en donde el investigador, acorde a su experiencia e hipótesis, determina una muestra no representativa en estudios exploratorios.

5.1 El ejido de La Valla en San Juan del Río

El municipio de San Juan del Río se caracteriza por tres cuestiones fundamentales que, al visitarlo, aunque sólo sea de tránsito de la Ciudad de México hacia la capital de Querétaro, saltan a la percepción 1) que es un asentamiento poblacional altamente urbanizado, 2) que la mayor extensión de su superficie municipal se destina a la producción de monocultivos, particularmente maíz, y 3) que su geografía es primordialmente plana y que efectivamente corresponde al Bajío mexicano.

Con 305,000 habitantes, la zona metropolitana de San Juan del Río, constituye el segundo asentamiento poblacional más importante del estado de Querétaro, luego de su capital y cuya actividad económica es principalmente industrial gracias a la creciente cantidad de parques industriales con que cuenta en su territorio (INEGI, 2016).

En contraste, 540 km² de un total de 799 km² de su superficie se dedican a actividades agropecuarias, turísticas, lacustres, entre otras, lo que permite que este municipio tenga aproximadamente 30 mil hectáreas cultivables de maíz en dos ciclos anuales, tanto de riego como de temporal (Ayuntamiento 2015-2018, 2016).⁵⁷

Dentro de este panorama municipal, se encuentra el ejido de La Valla, en la localidad del mismo nombre y cuyo núcleo agrario comprende 1,336.8 hectáreas entregadas a 246 ejidatarios, a razón promedio de 5.4 ha por parcela (Figura 5.1).

Figura 5.1 Datos generales y específicos del ejido La Valla en San Juan del Río, Querétaro.

⁵⁷ Véase su sitio web en: <http://www.sanjuandelrio.gob.mx>

Datos Generales				Datos de Certificación			
Clave Única	2214109622153174			Folio Matriz	22TM00000267		
Estado	QUERETARO			Sup. Plano Interno	1,364.278394	Fecha de Inscripción	15/12/1998
Municipio	SAN JUAN DEL RIO			Grandes Areas	1,364.278394	Sup. Achurada	00.000000
Tipo de Núcleo	EJIDO					Sup. Sin Regularizar por medición parcial	00.000000
Nombre Actual	LA VALLA						
Otros nombres							
Clasificación	-- NINGUNA --						

Grandes Areas			
Sup Parcelada	1,130.377860	Sup Asent. Hum. delimitado al interior	24.894004
Sup Reser. Crecimiento	00.000000	Sup Asent. Hum. sin delimitar al interior	00.000000
Sup Explot. Colectiva	00.000000	Sup Uso Común	209.006530
Sup Otros	00.000000		

Beneficiados			
Ejidatarios o Comuneros	146	Posesionarios	100
Avecindados	12		

Acciones													
Acción	Fecha de Publicación	Fecha de Asamblea	Fecha de Escritura	Fecha Res. Pres. Decreto o Sentencia	Superficie en Has.	Beneficiados	Fecha de Ejecución	Fecha de Inscripción	Superficie Ejecutada	Promoviente	Incluida en procede	Clasificación	Observaciones
DOTACION	13/05/1936	-	-	15/04/1936	1389.800000	226	29/03/1950	23/02/1987	1389.800000	NINGUNA	-	-	
SEGREGACION	13/05/1936	-	-	15/04/1936	46.400000	0	-	-	0.000000	NINGUNA	-	RES. PRES. SIN EJECUTAR	
EXPROPIACION	11/04/1991	-	-	05/04/1991	53.838672	0	17/05/1991	13/03/1992	53.838672	CORETT	-	-	
PROCEDE	-	27/10/1998	-	-	0.000000	0	-	15/12/1998	0.000000	NINGUNA	-	-	
DOMINIO PLENO	-	-	-	-	0.000000	-	-	-	2.584661	-	-	-	

Totales			
Acciones	3	Sup. Total del Núcleo	1,336.799729

Fuente: RAN (2016).

Para este caso, se contactó a la organización de campesinos Comercializadora Regional San Juan del Río SC de RL (AGROIZA)⁵⁸ que tiene oficinas administrativas en San Juan del Río y sus bodegas en la localidad de La Valla. Así, aunque sus 28 socios se encuentran en diversas localidades de San Juan del Río, esta comercializadora recibe maíz y otros granos como trigo y sorgo, de más de 125 clientes que no están asociados a ellos y que pertenecen a diversas localidades y a otros núcleos ejidales.

De esta forma, durante los meses de febrero a mayo de 2016 se realizaron tres visitas en las que se entrevistó a la gerente administrativa y al gerente de campo, Norma Flores y Alejandro Almaraz, respectivamente. Además, se entrevistaron a seis socios del ejido de La Valla y se sostuvo un taller de análisis con 16 socios de AGROIZA, indistintamente si son o no ejidatarios de La Valla.

A diferencia de la AURG en el municipio de Álvaro Obregón, la organización comercializadora AGROIZA en San Juan del Río no cuenta con programa de agricultura sustentable y, más bien, ofrece a sus asociados y clientes agricultores toda clase de insecticidas, fungicidas, fertilizantes químicos y semillas híbridas de las marcas comerciales transnacionales como Syngenta y Monsanto para el cultivo de maíz, trigo, sorgo y avena. Además, ofrece créditos de avío y refaccionarios

⁵⁸ Véase su sitio web en: <https://www.facebook.com/Agroiza-195591540500228/?fref=ts>

que descuenta con FIRA-Banco de México y con la Financiera Nacional de Desarrollo (FND), como banca de desarrollo agropecuario y rural. Finalmente, también oferta asistencia técnica agrícola directa en parcela, en donde los agentes de Syngenta y Monsanto juegan un papel preponderante en la orientación de los agricultores y que redunda en beneficio económico para la empresa distribuidora AGROIZA y sus socios y clientes ven con agrado este servicio adicional (Figura 5.2).

Figura 5.2 Imágenes de las instalaciones de AGROIZA en La Valla, San Juan del Río, Querétaro.



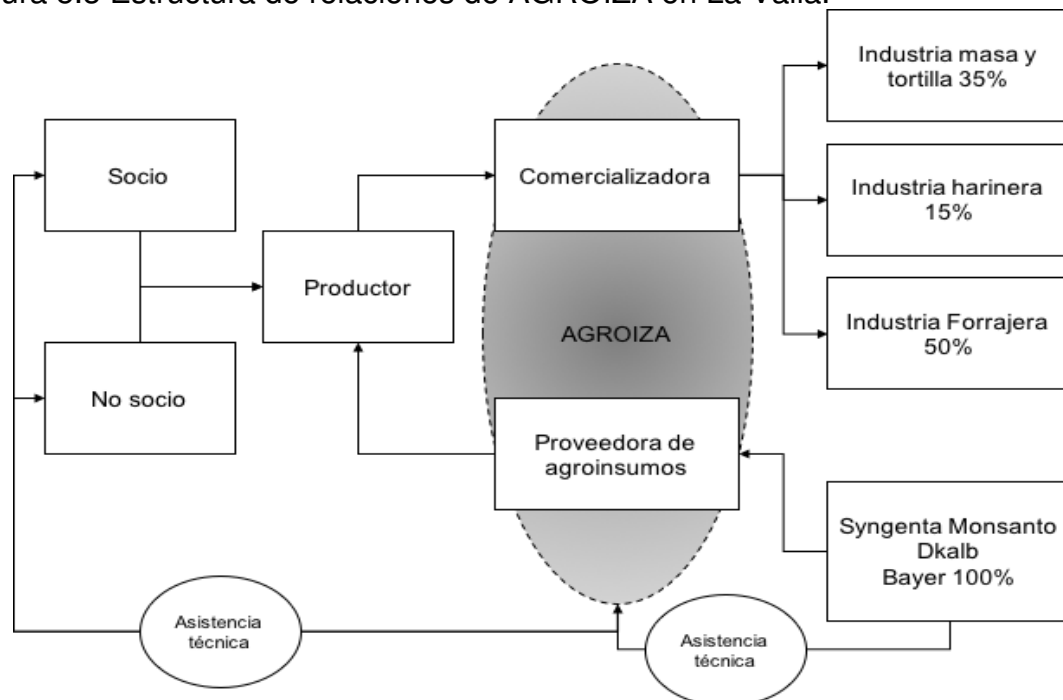
Fuente: Elaboración propia.

Según los resultados de las entrevistas y trabajo grupal en La Valla, la empresa de campesinos AGROIZA, a lo largo de más de 10 años de funcionamiento en la zona, se ha posicionado como un distribuidor más de agroquímicos y semillas. Cuestión que ha sido ardua dada la enorme competencia en la región. Existen muchos distribuidores en la región –generalmente empresas privadas- y también funcionan como compradores de las cosechas, con quienes también AGROIZA debe competir en precio y oportunidad de pago. Similar al caso en el ejido Carrillo

Puerto, los campesinos –inclusive sus propios asociados- oscilan entre comprarle a los privados y a su propia organización, básicamente por una cuestión de conveniencia y diversificación de fuentes de crédito y para dar mantenimiento a sus relaciones socioeconómicas.

A diferencia de la estructuración comercial en Michoacán mostrada en los capítulos anteriores, en este municipio de Querétaro, los molineros y las forrajeras constituyen un par de canales comerciales muy importantes, por donde circula hasta el 85% de la producción maicera de AGROIZA –alrededor de 16 mil toneladas de maíz por año (Figura 5.3).

Figura 5.3 Estructura de relaciones de AGROIZA en La Valla.



Fuente: Elaboración propia.

Otra coincidencia de este campesinado queretano con el de Michoacán, misma que se comparte en todo el Bajío mexicano, es que tienen dos ciclos productivos anuales. El PV de febrero a junio, meses en los que producen trigo o avena, y Ol de julio a enero, aproximadamente, en los que producen sorgo y, principalmente, maíz blanco (Tabla 5.1).

Tabla 5.1 Estructura de costos de producción de maíz blanco OI-2015 en una hectárea promedio de La Valla con riego por rodado.

La Valla, San Juan del Río, Qro.

OI-2015

Actividad	Cantidad	Unidad	Costo UN	Costo total
Barbecho	1	Servicio	\$ 1,100.00	\$ 1,100.00
Rastra	2	Servicio	\$ 600.00	\$ 1,200.00
Nivelación	1	Servicio	\$ 500.00	\$ 500.00
Surcado o escarda	1	Servicio	\$ 650.00	\$ 650.00
Siembra	1	Servicio	\$ 850.00	\$ 850.00
Semilla	1.4	Costal	\$ 3,100.00	\$ 4,340.00
Riego	1	Cuota	\$ 10,000.00	\$ 10,000.00
Jornales riego	2	Servicio	\$ 250.00	\$ 500.00
DAP	200	Kg	\$ 10.16	\$ 2,032.00
Sulfato de amonio (1a y 2a)	400	Kg	\$ 4.00	\$ 1,600.00
Cloruro de potasio	100	Kg	\$ 8.20	\$ 820.00
UREA	300	Kg	\$ 7.60	\$ 2,280.00
Picloram +2, 4-d (Tordón)	1	Lt	\$ 200.00	\$ 200.00
Topramezone (Convey)	0.1	Lt	\$ 8,500.00	\$ 850.00
Aplicación de herbicidas	2	Jornal	\$ 250.00	\$ 500.00
Picloram (Dragon)	0.5	Lt	\$ 225.00	\$ 112.50
Aplicación de herbicidas	1	Jornal	\$ 250.00	\$ 250.00
Tratamiento a semilla	1	Servicio	\$ 550.00	\$ 550.00
Paration polvo	20	Kg	\$ 12.60	\$ 252.00
Carbofurán granulado (Furadan)	20	Kg	\$ 18.50	\$ 370.00
Cipermetrina polvo (5gollero)	25	Kg	\$ 11.00	\$ 275.00
Aplicación de insecticida	3	Jornal	\$ 250.00	\$ 750.00
Trilla	1	Servicio	\$ 1,500.00	\$ 1,500.00
Flete	1	Servicio	\$ 650.00	\$ 650.00
				\$ 32,131.50

Rendimiento 18 ton/ha

Costo \$ 1,785.08 /ton

Fuente: Elaboración propia.

De esta forma, un ejidatario de La Valla obtiene alrededor de 20 mil pesos de ingreso por hectárea por concepto de venta de su cosecha de maíz, a razón de \$3,000.00 por tonelada de maíz, y a ese subtotal habría que descontarle el costo financiero por crédito de avío, gastos de administración y de seguro agrícola. Con un promedio de 5.4 hectáreas por parcela, un campesino de San Juan del Río podrá contar con ingresos de poco menos de cien mil pesos anuales, sin descontar los gastos indirectos ya mencionados.

Por esta razón, su estrategia es la de diversificar sus fuentes de ingresos monetarios,

Pues aquí somos agricultores, la mayoría. Nos gusta el campo y cuidamos nuestras parcelas. Pero los precios de nuestras cosechas están cada vez más por el suelo. Ya no vale el maíz y todo es cada vez más caro. Yo, por ejemplo, tengo mi propio taxi y en la casa mi mujer tiene una papelería. Y así nos alivianamos (...) Necesariamente debemos hacer otras cosas para sobrevivir. De la agricultura, aquí, ya nadie vive. Yo no estudié, pero mis hijos ya van a la universidad. Pero otros compañeros sí estudiaron y algunos son profesionistas y siembran maíz y tienen su parcela. Son también campesinos (Juan Olvera, 2016).

En tanto San Juan del Río ya es una pequeña ciudad, en pleno crecimiento urbano e industrial, los costos de la vida en la zona se han incrementado dramáticamente, afirma Alejandro Almaraz de AGROIZA. Sin embargo, es el mismo crecimiento de la ciudad lo que ha posibilitado que estos campesinos se procuren otros empleos y autoempleos para sostener a sus familias.

El fenómeno que se pudo observar en el ejido Carrillo Puerto, aquí se repite, a saber, la estrategia de este campesinado es la de diversificar el empleo de su fuerza de trabajo. Entonces, no sólo se dedican a la agricultura sino también a ofrecer sus servicios o al comercio. De hecho, esas otras actividades no agropecuarias les ofrecen mejores ingresos monetarios y, no obstante, se autoafirman como campesinos y agricultores; en definitiva, mantienen su vínculo identitario como trabajadores de su tierra, primeramente, y luego como cualquier otro oficio, empleo o profesión.

Este resultado, podría ser más o menos previsible, dado que existen condiciones similares entre el Bajío michoacano y el queretano. Por eso, se dará un paso más para explorar si en *otros Méxicos*, los que están más o menos accesibles a este trabajo de investigación, existen similitudes que apunten hacia una suerte de elementos comunes en la praxis campesina de los grupos campesinos presentados.

Así, en una comunidad de Amealco de Bonfil, aledaña a San Juan del Río, se realizó una exploración similar, paralelamente a la realizada en La Valla. En este otro caso, en el ejido de San Ildefonso Tultepec, la mayor diferencia con respecto al ejido Carrillo Puerto y al ejido de La Valla es que la población es Ñoñhō u otomí, como se verá a continuación.

5.2 El ejido de San Ildefonso Tultepec en Amealco de Bonfil

La comunidad de San Ildefonso Tultepec es la segunda delegación más poblada del municipio de Amealco de Bonfil, con un total de 17,800 habitantes, en su mayoría de la etnia otomí (Concheiro Bórquez y Robles Berlanga, 2014). Sobre el barrio de Mesillas y El Bothé, principalmente, se encuentra localizado el ejido de San Ildefonso con una superficie de casi 2,951 hectáreas y una distribución parcelaria actual de 3.4 hectáreas por beneficiario (Figura 5.4).

Figura 5.4 Datos generales y específicos del ejido de San Ildefonso Tultepec en Amealco de Bonfil, Querétaro.

Datos Generales				Datos de Certificación									
Clave Unica	2214109622144195			Folio Matriz	22TM00000318								
Estado	QUERETARO			Fecha de Inscripción	16/11/2000								
Municipio	AMEALCO DE BONFIL			Sup. Plano Interno	2,979.820258								
Tipo de Núcleo	EJIDO			Grandes Areas	2,979.820258								
Nombre Actual	SAN ILDEFONSO TULTEPEC			Sup. Achurada	00.000000								
Otros nombres				Sup. Sin Regularizar por medicion parcial	00.000000								
Clasificación	-- NINGUNA --												
				Grandes Areas									
				Sup Parcelada	1,472.889051								
				Sup Asent. Hum. delimitado al interior	28.680715								
				Sup Reser. Crecimiento	00.000000								
				Sup Asent. Hum. sin delimitar al interior	00.000000								
				Sup Explot. Colectiva	00.000000								
				Sup Uso Común	1,478.250492								
				Sup Otros	00.000000								
				Beneficiados									
				Ejidatarios o Comuneros	261								
				Avecindados	81								
				Posesionarios	533								
Acciones													
Acción	Fecha de Publicación	Fecha de Asamblea	Fecha de Escritura	Fecha Res. Pres. Decreto o Sentencia	Superficie en Has.	Beneficiados	Fecha de Ejecución	Fecha de Inscripción	Superficie Ejecutada	Promoviente	Incluida en procede	Clasificación	Observaciones
DOTACION	22/03/1937	-	-	05/02/1937	2902.350000	90	01/05/1937	21/04/1988	2902.350000	NINGUNA	-	-	-
EXPROPIACION	04/05/1993	-	-	03/05/1993	29.664005	0	08/11/1993	-	29.664005	CORETT	-	-	-
PROCEDE	-	07/05/2000	-	-	0.000000	0	-	16/11/2000	0.000000	NINGUNA	-	-	-
Totales													
Acciones		2		Sup. Total del Núcleo				2,951.139543					

Fuente: RAN (2016).

Si bien el barrio de Mesillas y de El Bothé se consideran mestizo y Ñoñhō, respectivamente, durante el trabajo de campo no fue posible distinguir estrategias diferenciadas de sobrevivencia, por lo que los siguientes párrafos están referidos a ambos asentamientos de manera indistinta.

Desde agosto de 2015 a la fecha, se tuvo el primer contacto con este grupo de ejidatarios, particularmente, con los avecindados de los barrios de Mesillas, La Piní, El Bothé y San Ildefonso Centro, como don Hipólito Álvarez, don Noé Álvarez y doña Magdalena Pascual. Además, se realizaron entrevistas a la Delegada municipal Juanita Miguel y a los subdelegados de Mesillas y La Piní, doña

Angélica Anaya y don Genaro López; así como a líderes sociales en El Bothé como doña Macedonia Blas y el comisario ejidal Fernando Chávez.

Para esta comunidad, se contactó a la Unión de Cooperativas Ñoñhō de San Ildefonso AC (UCÑSI),⁵⁹ cuyo presidente fue entrevistado, Sr. Ricardo Jiménez, y afirmó que el proyecto organizativo tiene ya diez años de operar en la comunidad y que sus socios son ejidatarios y avecindados de San Ildefonso. Dijo que han desarrollado diversos proyectos productivos, con resultados diversos. Actualmente funciona una red de huertos familiares, un proyecto de producción de huevo ecológico y hongos, una fábrica maquiladora de cerámicas y el Instituto Intercultural Ñoñhō, que es una universidad con la Licenciatura en Emprendimientos en Economías Solidarias, registrada ante la Secretaría de Educación Pública (Figura 5.5).

Figura 5.5 Imágenes de la UCÑSI en San Ildefonso Tultepec, Amealco de Bonfil, Querétaro.



Tercera feria del maíz
en Amealco



San Ildefonso Tultepec



Reunión de la UCÑSI



Traspatio campesino



Población originaria
otomí



Maíz criollo

Fuente: Elaboración propia.

⁵⁹ Véase su sitio web en: <https://nonho.wordpress.com/>

A pesar de que las estadísticas oficiales del sector agrícola en el 2012 colocaron a Amealco de Bonfil como el segundo municipio más importante en la producción de maíz blanco, con el 18.2% de la producción estatal,⁶⁰ la producción de maíz blanco en San Ildefonso Tultepec, difícilmente podría considerarse de carácter excedentario, en tanto que la mayoría de los entrevistados afirma que en la zona se obtienen entre 3 y 0.5 toneladas por hectárea. Esto lo atribuyen no sólo a la pobreza de sus suelos, de tepetate y barro-arenoso, sino también al agotamiento de los mismos, la baja tecnificación agrícola y a que no aplican suficiente fertilizante ni agroquímicos por falta de recursos financieros:

Muchas tierras ya están abandonadas. Nadie las trabaja y aunque las trabajaran, es que no deja dinero y sólo deudas. Antes sí producían mucho aquí, pero los precios eran buenos. Andamos en crisis desde el año 2000 a la fecha (Hipólito Álvarez, 2015).

En este sentido, un primer contraste con los ejidos en Carrillo Puerto y en La Valla, es que el sistema productivo en San Ildefonso se muestra constreñido en comparación con los flujos productivos en los primeros. De hecho, al analizar los costos de producción por unidad de superficie (Tabla 5.2), es evidente el contraste entre los campesinos del Bajío y este campesinado Ñoñhō.

60

<http://www.sagarpa.gob.mx/Delegaciones/queretaro/boletines/2012/junio/Documents/B0442012.pdf>

Tabla 5.2 Estructura de costos de producción de maíz blanco OI-2015 en una hectárea promedio de San Ildefonso Tultepec con riego por rodado.

San Ildefonso Tultepec, Amealco de Bonfil, Gro.			OI-2015	
Actividad	Cantidad	Unidad	Costo UN	Costo total
Barbecho	1	Servicio	\$ 250.00	\$ 250.00
Rastra	1	Servicio	\$ 250.00	\$ 250.00
Nivelación	0	Servicio		\$ -
Surcado o escarda	0	Servicio		\$ -
Siembra	1	Servicio	\$ 350.00	\$ 350.00
Semilla criolla propia	10	Kg	\$ 8.00	\$ 80.00
Riego	1	Cuota	\$ 150.00	\$ 150.00
Jornales riego	1	Servicio	\$ 120.00	\$ 120.00
DAP	0	Kg		\$ -
Sulfato de amonio (1a y 2a)	0	Kg		\$ -
Cloruro de potasio	0	Kg		\$ -
UREA	50	Kg	\$ 8.90	\$ 445.00
Picloram +2, 4-d (Tordón)	1	Lt	\$ 350.00	\$ 350.00
Topramezone (Convey)	0	Lt		\$ -
Aplicación de herbicidas	3	Jornal	\$ 120.00	\$ 360.00
Picloram (Dragon)	0.5	Lt	\$ 250.00	\$ 125.00
Aplicación de herbicidas	2	Jornal	\$ 120.00	\$ 240.00
Tratamiento a semilla		Servicio		\$ -
Paration polvo		Kg		\$ -
Carbofurán granulado (Furadan)		Kg		\$ -
Cipermetrina polvo (5gollero)		Kg		\$ -
Aplicación de insecticida		Jornal		\$ -
Pizca manual	6	Jornal	\$ 120.00	\$ 720.00
Flete	1	Servicio	\$ 750.00	\$ 750.00
				\$ 4,190.00
Rendimiento	2.5	ton/ha		
Costo	\$ 1,676.00	/ton		

Fuente: Elaboración propia.

Es particularmente notorio que en los tres ejidos que se han revisado al momento, los costos de producción por unidad de peso son más o menos similares, a pesar de que el costo por unidad de superficie sea hartamente contrastante, particularmente entre San Ildefonso y los ejidos del Bajío como La Valla y Carrillo Puerto. Ya en la Tabla 3.2 se detalló la estructura de costos en Carrillo Puerto que, para obtener 12 ton/ha de maíz blanco, sumó un total de \$20,211.00, lo que arroja un costo por tonelada de \$1,684.25 para el ciclo PV 2014 y que es más o menos similar a los casos en el estado de Querétaro, en el Bajío y en la zona serrana de Amealco de Bonfil.

De hecho, a pesar de que se consignaron los datos de una parcela con riego, los números que se muestran cuentan la historia de una agricultura que es de

autoconsumo, principalmente, y que se autoaprovisiona lo más posible, en la cual la comercialización de excedentes va de un 15% a un 50% de la producción en las zonas planas, y cuyo grado de mecanización y aplicación de insumos agrícolas es mínima, según informa la delegada municipal en la comunidad de San Ildefonso Tultepec, Juanita Miguel. Así,

Aquí todavía se usan los animales para sembrar y la semilla criolla. Fertilizantes químicos casi no se usan porque son muy caros. Y tampoco se usa máquina para pizar el maíz porque tira mucho el grano, pues están calibradas para cosechar maíz híbrido y no el criollo que usamos (Noé Álvarez, 2016).

Por otro lado, como se muestra en la Figura 5.6, el marco de relaciones y estructura organizacional de la UCÑSI en realidad no se encuentra alineada con la organización ejidal –de hecho, en ninguno de los ejidos estudiados existe un traslape organizacional significativo- y los ejidatarios en San Ildefonso carecen de una entidad comercial que los agrupe y asocie –lo que vendría a darles alternativas de aprovisionamiento de insumos y de comercialización de sus cosechas- para facilitarles una mayor variedad de ofertas comerciales, como sucede en el caso de los ejidos en Álvaro Obregón y San Juan del Río.⁶¹

De hecho, las relaciones comerciales son directamente entre individuos –el campesino y el dueño de la empresa comercializadora- y tienden a ser muy irregulares porque no todos los años se siembra maíz con intenciones de vender los excedentes, algunos años –dicen los entrevistados- sólo se siembra una porción de la parcela para el autoconsumo y para alimentar a los animales, mientras que el resto de la superficie se deja descansar.

⁶¹ Así, en la agricultura con tracción animal y maíz criollo de este ejido, de carácter más o menos agroecológico, tiene una productividad mucho menor que el monocultivo con híbrido y agroquímicos. Entre otras cosas, falta un proceso de mejoramiento con los maíces criollos y el policultivo, desde un enfoque de la agroecología.

Figura 5.6 Estructura de relaciones de la UCÑSI en San Ildefonso Tultepec.



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, la participación de los corporativos trasnacionales de insumos agrícolas se encuentra prácticamente desaparecida de la dinámica productiva en San Ildefonso. A diferencia de lo que sucede en La Valla y en Carrillo Puerto, aquí quienes ofertan cierta asesoría técnica son agencias de desarrollo local con cierto perfil pro-étnico otomí, como Raíz del Pueblo, AC.⁶² Finalmente, en contraste al arreglo organizacional en San Juan del Río, pero en consonancia con el de Álvaro Obregón, en San Ildefonso Tultepec la poca producción excedentaria se canaliza hacia las tortillerías locales, principalmente. La mayoría de la producción, se reserva para el autoconsumo.

Entonces, si la producción de maíz blanco en San Ildefonso Tultepec en realidad se destina al autoabastecimiento local, ¿cómo sobreviven las familias en esta Delegación municipal de Amealco de Bonfil? La mayoría de los jefes de familia y sus esposas suelen trabajar en las ciudades aledañas como Querétaro, Aculco, Tlajomulco, San Juan del Río, Tequisquiapan, Celaya, Morelia y hasta la Ciudad de México. La emigración la realizan de lunes a viernes y los fines de semana regresan a su comunidad para reencontrarse con su familia y su parcela (Espinosa, 2016), mientras que ello les posibilita contar con recursos monetarios

⁶² Véase su sitio web en: <http://www.raizdelpueblo.org/>

para pagar las deudas contraídas en las tienditas de abarrotes a lo largo de la semana.

En otras ocasiones, la necesidad de irse a trabajar a las ciudades más lejanas como la Ciudad de México o León –como albañiles, cargadores, plomeros, conductores, etcétera- los obliga a ausentarse por periodos más largos. Los casos más extremos son los que se fueron a EEUU y no regresarán sino hasta cuando decidan hacerlo de manera definitiva, puesto que es ya casi imposible ir y venir, como lo hacían antes.

Entonces, el campesinado del ejido en San Ildefonso Tultepec también ha buscado diversificar sus fuentes de ingresos monetarios. Su estrategia, similar a los campesinos de La Valla y de Carrillo Puerto, es emplearse en las ciudades para sufragar sus gastos. La agricultura es, además, una cuestión de reproducción de su identidad campesina y una opción práctica que le garantiza a las mujeres y sus hijos “algo qué comer” mientras el hombre manda dinero o regresa el fin de semana (Espinosa, 2015).

Pero no terminan ahí las similitudes con las estrategias del campesinado en Michoacán. Las mujeres en San Ildefonso Tultepec tienen un rol preponderante en la agricultura y producción de maíz, particularmente, criollo.

En efecto, mientras que los señores se ausentan de la comunidad, las mujeres se encargan de las labores agrícolas –sea de contratarlas con los vecinos o de realizarlas personalmente-. Son ellas –y en menor medida ellos- quienes han decidido que el maíz híbrido en San Ildefonso no es conveniente por diversas razones y que los maíces criollos son muy superiores, a saber, que es más sabroso, que crece mejor, que resiste las heladas y sequías, que es el que dejó el abuelo, que es más barato, que es más rápido para crecer, que se hacen mejor las tortillas, etcétera.

Si en el ejido Carrillo Puerto las mujeres fueron responsables de mantener las semillas y de conducir la agricultura del traspatio que ofrece comida segura, en San Ildefonso también son las mujeres quienes actualmente conservan las semillas propias de la región. Además, son ellas las que adicionalmente a las tareas domésticas vienen asumiendo las tareas comunitarias, sean religiosas

como las fiestas, o sean civiles como las reuniones del agua, de la escuela y de los apoyos gubernamentales.

Eso sí, la participación de estas mujeres en la vida comunitaria en San Ildefonso Tultepec se viene realizando, desde hace mucho, bajo una condición de subalternidad y dominación patriarcal

Las mujeres aquí trabajamos igual o más que un hombre. Nosotras sabemos de la milpa, de los animales, del bosque, de hacer de comer y de las plantas para curarnos. Sabemos de todo y hacemos de todo. Pero los señores no quieren reconocer esto y a veces les pegan a sus mujeres y las maltratan. A veces regresan de trabajar, durante la semana, y los fines de semana nomás se emborrachan y le pegan a su mujer. Creo que ya ha cambiado eso un poco y espero que siga cambiando (Magdalena Pascual, 2016).

La característica que podría plantear una cuestión relevante en la configuración del campesinado en San Ildefonso Tultepec es que, para hablar de campesinado en esta Delegación, habría que referirse a las mujeres, en primer lugar, y a los hombres en segundo. Es decir, el campesinado *de facto* en este ejido son las mujeres, a pesar de que sean hombres los dueños de los títulos de propiedad.

Finalmente, en términos de estrategia de reproducción familiar, en San Ildefonso Tultepec como en La Valla y como en Carrillo Puerto, el campesinado –masculino o femenino- recurre a diversificar sus ingresos y a mantener su actividad agrícola para garantizar un alimento y al mismo tiempo para recrearse como trabajadora o trabajador de la tierra, como herederos del oficio de producir alimentos y como cuidadores de bienes preciados como lo son las semillas nativas y la parcela ganada.

Ahora, si se encuentran similitudes en las estrategias del campesinado de tres ejidos cuyas configuraciones territoriales, culturales y productivas se muestran como disímiles a primera vista, pero que comparten una racionalidad de diversificar cómo emplean su fuerza de trabajo sin perder su identidad como trabajadores del campo, ¿será posible que el campesinado en Tenango de Doria, Hidalgo haya formulado alguna estrategia de sobrevivencia que se asimile a lo que se ha visto hasta ahora en este breve ejercicio comparativo?

Según el sentido común, Tenango de Doria también es una comunidad otomí o Ñoñhō como la de San Ildefonso pero que se localiza en otra región montañosa, la Sierra Otomí-Tepehua de Hidalgo que viene de la Sierra Gorda de Querétaro y continúa hasta el estado de Veracruz.

Desde el punto de vista de los arreglos agroecosistémicos, el campesinado de cada ejido ha delineado formas de apropiación de su territorio bien diferentes (Gliessman, 2007), y quizás el más distinto pudiera resultar el entorno de los campesinos en el ejido de La Cruz de Tenango, pero que por la cercanía a la Ciudad de México –enorme polo que demanda mano de obra, usualmente barata, a sólo dos horas de la cabecera municipal de Tenango- pudiera ofrecer algún tipo de oportunidad para que el campesinado Otomí-Tepehua también logre ingresos monetarios que compensen los bajos precios de mercado de los productos agrícolas, si fuera también su caso.

5.3 El ejido de La Cruz de Tenango en Tenango de Doria

Enclavado en la Sierra Madre Oriental, en el municipio de Tenango de Doria se localiza el ejido de La Cruz de Tenango cuyas parcelas tienen en promedio una superficie de 1.8 hectáreas que se encuentran distribuidas por lomeríos, cañadas y en muy poca cantidad en terrenos planos (Figura 5.7).

Figura 5.7 Datos generales y específicos del ejido La Cruz de Tenango en Tenango de Doria, Hidalgo.

Datos Generales										Datos de Certificación				
Clave Única	1314109621872125									Folio Matriz	13060001122021947R			
Estado	HIDALGO									Sup. Plano Interno	942.781625			
Municipio	TENANGO DE DORIA									Grandes Areas	942.781625			
Tipo de Núcleo	EJIDO									Fecha de Inscripción	21/11/2013			
Nombre Actual	LA CRUZ DE TENANGO									Sup. Achurada	00.000000			
Otros nombres										Sup. Sin Regularizar por medición parcial	00.000000			
Clasificación	-- NINGUNA --									Grandes Areas				
										Sup Parcelada	383.471164			
										Sup. Reser. Crecimiento	00.000000			
										Sup Explot. Colectiva	00.000000			
										Sup Otros	00.000000			
										Sup Asent. Hum. delimitado al Interior	37.863606			
										Sup Asent. Hum. sin delimitar al Interior	00.000000			
										Sup Uso Común	521.446855			
										Beneficiados				
										Ejidatarios o Comuneros	130			
										Avecindados	0			
										Posesionarios	372			
Acciones														
Acción	Fecha de Publicación	Fecha de Asamblea	Fecha de Escritura	Fecha Res. Pres., Decreto o Sentencia	Superficie en Has.	Beneficiados	Fecha de Ejecución	Fecha de Inscripción	Superficie Ejecutada	Promoviente	Incluida en procede	Clasificación	Observaciones	
DOTACION	22/02/1947	-	-	19/06/1946	1000.000000	82	09/04/1948	02/12/1987	950.000000	NINGUNA	-	-	-	
PANAR	-	08/09/2013	-	-	-	-	-	21/11/2013	-	-	-	-	-	
Totales														
Acciones					1					Sup. Total del Núcleo				904.918019

Fuente: RAN (2016).

Dada la diversidad de esta serranía sobre el eje neovolcánico a unos 1600 msnm, las unidades productivas de estos ejidatarios del estado de Hidalgo son muy biodiversas y, por ello, los rubros productivos con que cuentan para la comercialización de sus excedentes es mayor que sus pares en Querétaro y Michoacán.

En este caso, algunos de los ejidatarios de Tenango participan en la organización cooperativa Tres Sierras Húmedas SC de RL (Ñu Xahoi, en Ñoñhō) y que también agrupa a ejidatarios de Huehuetla y de San Bartolo Tutotepec.⁶³

A diferencia del trabajo de campo realizado en los otros ejidos de Querétaro, en este caso el acercamiento a este ejido aún es incipiente pero significativo por contar con el apoyo del Miguel Carrillo Salgado, profesor de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo, quien ha facilitado materiales, información y contactos directos con la organización Ñu Xahoi.

Así, además de conocer las opiniones y experiencias del profesor Carrillo, se logró sostener una sesión grupal con seis socios de la cooperativa de café y realizar una estancia en el hogar de la única socia de la misma; así como entrevistar a doña Ofelia M. y doña Cándida O., socias de otra cooperativa para la comercialización de sus tenangos que se llama Grupo de artesanas Uedi di Pehni (ARCOIRIS).

La cooperativa Tres Sierras Húmedas agrupa a 23 ejidatarios de diversos municipios, incluyendo a los de La Cruz de Tenango, y el giro principal de este grupo es facilitar la comercialización de café y ofrecer asistencia técnica productiva para sus socios. Aún no cuentan con un canal comercial consolidado, dado que tienen en funcionamiento seis años en los que han visto entrar y salir a muchos ejidatarios que esperaban obtener apoyos monetarios a fondo perdido y otro tipo de beneficios. Sin embargo, fruto de las gestiones de la cooperativa, han logrado obtener fondos para la construcción de instalaciones propias para el acopio del grano y para reunirse periódicamente (Figura 5.8); mismo que comparten con las socias de la cooperativa de tenangos Arcoiris.

⁶³ Véase su sitio web en: <http://www.cafenuxahoi.com/>

Figura 5.8 Imágenes de la Cooperativa Ñu Xahoi en Tenango de Doria, Hidalgo.



Fuente: Elaboración propia.

No obstante, en este grupo de ejidatarios don Beto señala que sería muy deseable la existencia de una organización que apoyara el suministro de insumos para la producción de maíz y también para fomentar la comercialización del maíz excedentario que producen algunos

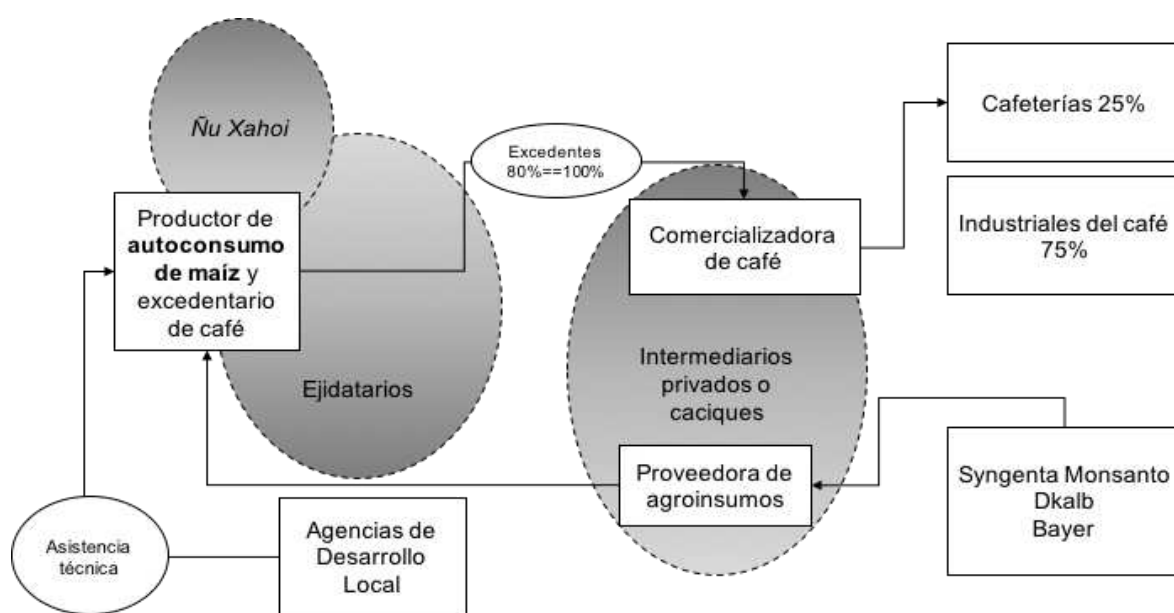
Quando es temporada de cosecha de maíz, nos pagan bien barato el costal, a \$3.00 el kilo. Pero si uno va a comprarlo en abril o mayo, llega a costar hasta \$11.00 el kilo. Lo mismo hacen con el café, si es temporada de cosechas, nos lo compran a \$35.00 el kilo. Y si es en temporada en que no hay, dicen que lo pagan a \$60.00. Por eso necesitamos que nos ayuden en el maíz, porque de eso comemos (Don Beto, 2016).

Al realizarse la sesión grupal para conocer cómo emplean la fuerza de trabajo los socios de la cooperativa Ñu Xahoi, éstos señalan que en sus unidades productivas cuentan con tres líneas de producción muy importantes, esto es, la producción de maíz para el autoconsumo, la producción de café que es principalmente

excedentaria –aunque también reservan un poco para el abasto familiar- y recientemente la ganadería con bovinos carne, pero a escala menor y aún no está muy generalizada. En lo relativo a la producción de café y la incursión en la ganadería, son líneas de producción que distinguen a este ejido con respecto a los de Querétaro y Michoacán que se analizaron anteriormente. Sin embargo, en lo referente a la producción de maíz para autoconsumo, es muy similar a la estrategia del campesinado en Carrillo Puerto y en San Ildefonso Tultepec.

Adicionalmente, en sus parcelas o traspatis, cuentan con platanares, cría de aves de corral y algunas hortalizas que se destinan al autoconsumo. Aunque en algunos casos, si existen excedentes, se comercializan directamente a los consumidores en los días de plaza en Tenango –que son los domingos- y en los que todos los campesinos de la región que tienen excedentes llegan a vender sus productos (Figura 5.9).

Figura 5.9 Estructura de relaciones comerciales de la Ñu Xahoi en La Cruz de Tenango.



Fuente: Elaboración propia.

Esa forma de comercialización directa, del productor al consumidor, en los días de plaza, también se realiza en Huehuetla y San Bartolo Tutotepec, pero no

representa una forma generalizada de producir y vender en la Sierra Otomí-Tepehua, pero no por ello carece de interés y resulta una peculiaridad que distingue a esta región con respecto al resto de ejidos analizados en este capítulo. Más bien, si en alguna temporada alguien tiene excedentes de algún producto que no va a poder consumir –chile, maíz, frijol, caña de azúcar, calabaza, huevo de gallina, guajolotes, puercos, etcétera- entonces acude el domingo de plaza a vender su producción. Pero usualmente no se realiza esta comercialización de manera permanente.

Por otro lado, la asistencia técnica y gestión organizacional se ofrece mediante organizaciones civiles como agencias de desarrollo local u ONG's, como Acciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Integral A.C que actualmente está apoyando al grupo de artesanas Arcoiris y a Ñu Xahoi.

Aunque existen varias distribuidoras de productos agroquímicos y fertilizantes químicos en las cabeceras municipales de esta Sierra en Hidalgo, el uso de estos productos resulta prohibitivo por su alto costo y también carece de sentido porque la aplicación de la mayoría de estos productos termina afectando al resto de rubros productivos que aprovechan de sus parcelas como los quelites, las verdolagas, el huitlacoche, los tomates milperos, entre otros, y cuyo aprovechamiento –señalan los entrevistados- es crucial para variar su dieta y para contar con otros productos que, eventualmente, pudieran llegar a comercializar. Esto es similar al caso en San Ildefonso Tultepec, en el sentido de que, por los altos costos de los insumos agrícolas sintéticos, se evita su uso. Pero también se asemeja a la decisión de los ejidatarios en Carrillo Puerto que evitan el uso de tales agroquímicos porque desean aprovechar lo que la milpa –el sistema milpa- ofrece y porque, en última instancia, saben que están aplicando venenos y no quieren consumirlos en sus propios alimentos.

En otro ámbito, aunque la situación del café en la región no es el interés directo para el caso de esta investigación, y es una fuerte disimilitud con respecto al resto de ejidos que se comparan aquí, es relevante conocer que para este campesinado los precios del mismo se encuentran castigados –principalmente por el intermediarismo-; aunque por la roya los precios deberían repuntar. De tal forma,

que la producción de café para estos campesinos de La Cruz, en realidad, según afirman, no ofrece suficientes ingresos monetarios para sufragar sus gastos familiares.

Es por lo anterior que la producción de maíz para su autoconsumo, con un mínimo de costos, y principalmente requiriendo su propia fuerza de trabajo, resulta muy importante como estrategia de sobrevivencia (Rosset, 2007); a pesar de contar con bajos rendimientos de maíz pero que son suficientes para el abasto familiar (Tabla 5.3), lo que es similar al caso del ejido Carrillo Puerto y en San Ildefonso Tultepec.

Tabla 5.3 Estructura de costos de producción de maíz blanco OI-2015 en una hectárea promedio de temporal en La Cruz de Tenango.

La Cruz de Tenango, Tenango de Doria, Hidalgo.			OI-2015	
Actividad	Cantidad	Unidad	Costo UN	Costo total
Barbecho	1	Jornal	\$ 100.00	\$ 100.00
Rastra	0	jornal	\$ 100.00	\$ -
Nivelación	0	Servicio		\$ -
Surcado o escarda	2	Jornal	\$ 100.00	\$ 200.00
Siembra manual con pala	1	Jornal	\$ 250.00	\$ 250.00
Semilla criolla propia	10	Kg	\$ 5.00	\$ 50.00
Riego	0	Cuota		\$ -
Jornales riego	0	Servicio		\$ -
DAP	0	Kg		\$ -
Sulfato de amonio (1a y 2a)	0	Kg		\$ -
Cloruro de potasio	0	Kg		\$ -
UREA	50	Kg	\$ 10.30	\$ 515.00
Picloram +2, 4-d (Tordón)	1	Lt	\$ 320.00	\$ 320.00
Topramezone (Convey)	0	Lt		\$ -
Aplicación de herbicidas	1	Jornal	\$ 100.00	\$ 100.00
Picloram (Dragon)	0.5	Lt	\$ 280.00	\$ 140.00
Aplicación de herbicidas	1	Jornal	\$ 100.00	\$ 100.00
Tratamiento a semilla		Servicio		\$ -
Paration polvo		Kg		\$ -
Carbofurán granulado (Furadan)		Kg		\$ -
Cipermetrina polvo (5gollero)		Kg		\$ -
Aplicación de insecticida		Jornal		\$ -
Pizca manual	2	Jornal	\$ 100.00	\$ 200.00
Flete	0	Servicio		\$ -
				\$ 1,975.00
Rendimiento	1.5 ton/ha			
Costo	\$ 1,316.67 /ton			

Fuente: Elaboración propia.

Con una inversión de cerca de los dos mil pesos, un ejidatario en La Cruz de Tenango puede llegar a cosechar casi tres toneladas de maíz que es suficiente para alimentar a su familia y sus aves de corral. Esto es una forma de asegurarse la alimentación mínima familiar (Morales, 2011), como sucede en Carrillo Puerto y San Ildefonso Tultepec.

Los ingresos promedio de los socios de la cooperativa Ñu Xahoi oscilan los \$35,000.00 anuales por la venta de diversos productos agropecuarios que producen en sus unidades productivas y que, como en los otros ejidos, son insuficientes para sostener a sus familias, afirman. Por eso, también como los otros labriegos de Michoacán y Querétaro, tienen que emigrar a la Ciudad de México, Tulancingo, Pachuca y hasta Xalapa a buscar empleos que les permitan obtener ingresos sustanciales para sufragar sus gastos. Incluso, la emigración a los EEUU es una práctica común en la región de la Sierra Otomí-Tepehua de Hidalgo. Con todo, mantienen su vínculo hacia la parcela que les fue otorgada en herencia, compra o préstamo vitalicio por algún vecino ejidatario.

También, como en el ejido San Ildefonso Tultepec, las mujeres Ñoñhō asumen la administración total del hogar, mientras los esposos se encuentran ausentes, y con ello va también la vida comunitaria y el cuidado de la parcela, de los animales, del cafetal y la siembra cíclica del maíz de temporal.

En el caso del ejido Carrillo Puerto, el costo del maíz producido por unidad de peso, resulta en una cantidad equiparable a los otros tres ejidos comparados, lo que da origen a la Tabla 5.4, en la que se muestra la semejanza y diferencia entre los cuatro ejidos en términos de sus condiciones de producción de maíz pero que, no obstante, han terminado por desarrollar una estrategia similar para sobrevivir en sus condiciones particulares.

Tabla 5.4 Indicadores de productividad y costos por hectárea de maíz en cuatro ejidos de México.

Ejido	Rendimiento medio por hectárea	Inversión por tonelada producida	Costo por hectárea
La Valla, San Juan del Río, Qro.	18.00	\$1,785.08	\$32,131.50
Carrillo Puerto, Álvaro Obregón, Mich.	12.00	\$1,684.25	\$20,211.00
San Ildefonso Tultepec, Amealco, Qro.	2.50	\$1,676.00	\$4,190.00
La Cruz de Tenango, Tenango de Doria, Hgo.	1.50	\$1,316.67	\$1,975.00

Fuente: Elaboración propia.

Para ensayar un ejercicio de cierre de este capítulo, se propone una recapitulación de la serie de datos empíricos e información cualitativa vertida hasta aquí sobre los tres ejidos abordados y el ejido Carrillo Puerto en el Valle de Guayangareo en lo que será el siguiente apartado y que posibilite una aproximación más precisa a la generalidad del campesinado mexicano.

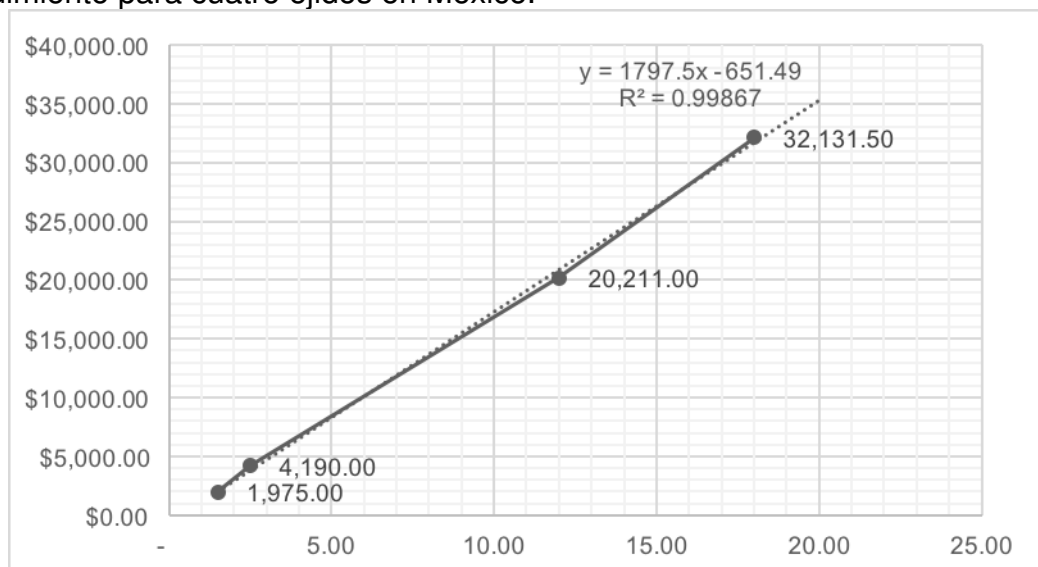
5.4 Los muchos/diversos campesinados de México

Es sabido que, para la economía neoclásica, el crecimiento es ilimitado a pesar de que se haya afirmado que no lo es (Brundtland, 1987), y preferentemente exponencial, haciendo de cualquier condicionante material una externalidad al proceso de reproducción del valor (Martínez-Alier, 2011). Esto pareciera que se cumple cabalmente en el caso de los cuatro ejidos mexicanos comparados aquí, al abordar el cultivo de maíz en su vertiente de monocultivo bajo el modelo de la revolución verde.

En la Figura 5.10 se muestra una gráfica estadística que correlaciona el costo de cultivo por unidad de superficie y su rendimiento en toneladas, según los datos ya vertidos anteriormente, para el caso de los cuatro ejidos referidos y en donde se puede apreciar que el comportamiento de los datos empíricos es de carácter lineal. Esto es, pareciera que el rendimiento y costo son directamente

proporcionales para el caso del maíz. Entre más se invierta, más se obtendrá; o casi.

Figura 5.10 Correlación estadística entre costo de cultivo de maíz por hectárea y rendimiento para cuatro ejidos en México.



Fuente: Elaboración propia.

Que el comportamiento estadístico de la producción maicera en estos ejidos sea de esta forma, permite suponer que la información proporcionada por los entrevistados es coherente entre sí y que, en estos cuatro rincones del país, elegidos más bien al azar y por las facilidades para acceder a ellos, la condición del sistema productivo maicero plantea retos similares para estos campesinos.

La semejanza de los resultados en los procesos de producción de maíz también refiere el triste éxito de la política gubernamental para dejar *a la mano invisible del mercado* dominar en buena parte al sistema agroalimentario maicero. Posiblemente no sea tan invisible esa influencia ni tan libre la concurrencia al mercado, cuando menos en lo que refiere al acceso a los insumos agrícolas en los que las mismas empresas trasnacionales como Monsanto, Bayer y Syngenta aparecen una y otra vez, de Michoacán a Hidalgo,⁶⁴ sea ofreciendo su asistencia

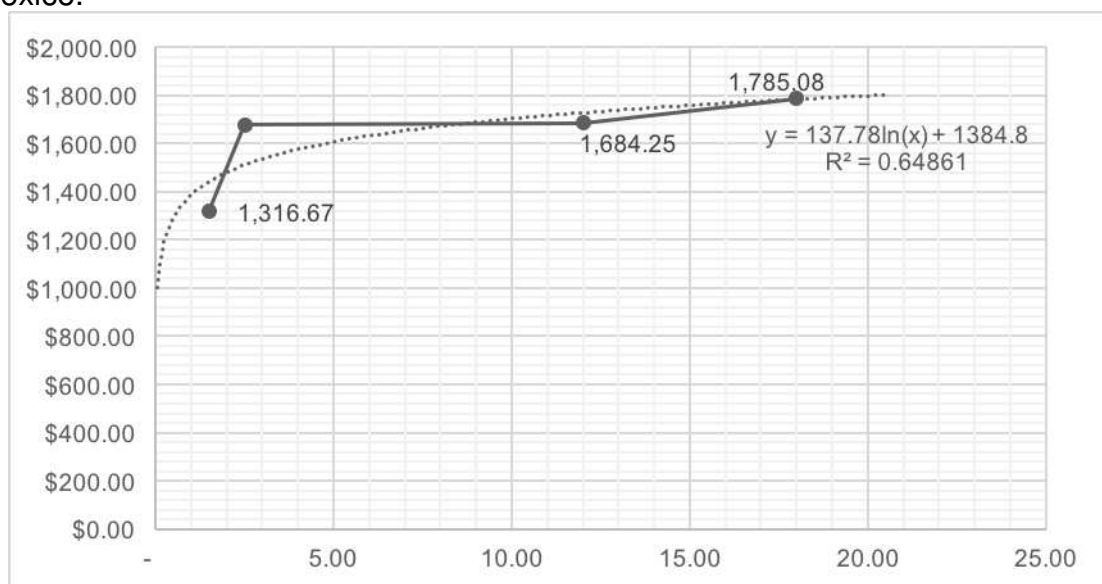
⁶⁴ Nótese que recientemente Bayer fue comprada por Monsanto, por lo que son dos corporativos cuyos capitales se encuentran ahora integrados, conformándose así el mayor proveedor de semillas y agroquímicos en el mundo ([El Financiero](#), nota del 14/sept/2016).

técnica gratuita o sea mediante los eventos múltiples de parcelas demostrativas que organizan ciclo a ciclo, según las versiones que ofrecieron los entrevistados de los cuatro ejidos en cuestión.

Es posible que ya para este último capítulo, las estrategias del campesinado en Carrillo Puerto sean más evidentes al assimilarlas y compararlas con las de otros campesinados y, así, sea posible apreciar cómo el campesinado mexicano como proyecto social en Michoacán, Hidalgo y Querétaro, en realidad se encuentra en jaque y que su respuesta ante ello ha consistido en diversificarse, mientras que mantiene sus íntimos lazos con la tierra y la producción de alimentos, y mantiene los lazos comunitarios a través de los mercados locales y aun tratando con las condiciones leoninas de los intermediarios (Muñoz y Viaña, 2012).

Sin embargo, también hay grandes diferencias entre este bloque campesino –más o menos homogéneo no por gusto, sino por estar en una misma balsa que se hunde- que lo hacen uno y muchos a la vez (Van der Ploeg, 2010). La Figura 5.11 muestra cómo existe poca correlación entre los costos de maíz por unidad de producción (eje Y) y la cantidad de grano que se obtiene en cada ejido (eje X). Esto es, el costo por tonelada de maíz producido para cada uno de los cuatro casos, es diverso y corresponde a múltiples condicionantes productivas, sociales, ecológicas, económicas, culturales (Gliessman, 2007). Sin embargo, es notorio que el costo de producción por tonelada producida para cada ejido, tiene cierta relación entre sí. Aunque los rendimientos monetarios en los ejidos de Carrillo Puerto y de La Valla muestran un mejor comportamiento, los retornos económicos en los ejidos La Cruz de Tenango y San Ildefonso Tultepec, especialmente este último, parecieran ser críticos.

Figura 5.11 Correlación estadística entre costo de cultivo de maíz en pesos por tonelada producida y rendimiento en toneladas por hectárea para cuatro ejidos en México.



Fuente: Elaboración propia.

Esta figura anterior, muestra un fenómeno doble. Por un lado, el mercado establece precios de los insumos hasta el límite de la rentabilidad económica aceptable por el mercado de agricultores. Por otro, el campesinado invierte hasta donde le resulta económicamente viable dentro del universo de sus fuentes de ingresos, y en esto la diversificación de ingresos le resulta clave para su sobrevivencia familiar y para la existencia de este tipo de agricultura en México.

En los cuatro casos, la pluriactividad como estrategia de reproducción campesina es un común denominador en tales ejidos y pudiera ser un elemento constitutivo de la praxis campesina, no sólo de estos grupos campesinos, sino quizás de muchos más en México, dado que, sin los múltiples ingresos monetarios, posiblemente la agricultura industrial minifundista no sería posible, económicamente hablando.

Lo anterior podría ser inferido a partir de múltiples estudios que, sin que refieran a la *praxis campesina*, analizan y dan cuenta de la existencia e importancia de estrategias de diversificación de actividades productivas y laborales complementarias entre sí en otros ejidos y comunidades en México, a saber, como

los realizados en el Estado de México,⁶⁵ Oaxaca,⁶⁶ Puebla,⁶⁷ Tlaxcala,⁶⁸ Jalisco,⁶⁹ Veracruz,⁷⁰ Chiapas,⁷¹ entre otros.

Particularmente, es de interés el trabajo de Mora y Ceron (2015), en el que, a partir de la Encuesta Nacional a Hogares Rurales en México, se explican factores que intervienen en la diversificación del ingreso familiar en el espacio rural. Sus estimaciones econométricas indican que la diversificación resulta clave para incrementar los ingresos de las familias encuestadas. Según los autores, del 80% de los hogares analizados en la Encuesta Nacional se diversifica por motivo de sobrevivencia.

Llevando el análisis anterior al campo de la argumentación, acorde a Massieu (2016), la diversificación del trabajo campesino ha sido una estrategia de sobrevivencia que implica la migración, el trabajo asalariado precario y una producción agropecuaria que comercializan en franca desventaja y que se traduce en bajos precios de sus cosechas.

No obstante, aquí se plantea que los diversos grupos campesinos en México, han incorporado en su *praxis* la pluriactividad como estrategia de reproducción social (en positivo) y no sólo como esquema de control de daños (en negativo). Más aún, que la diversificación es concomitante al campesinado y, por dicha racionalidad, le

⁶⁵ Véanse los textos de [La modificación del suelo agrícola a urbano en el municipio de Texcoco, Estado de México](#), y [Tipificación de productores agropecuarios como base para el diseño de políticas de desarrollo rural territorial : estudio de caso en la región Texcoco del Estado de México](#).

⁶⁶ Véanse los textos de [La disminución de la producción artesanal de mezcal en la Región del mezcal de Oaxaca, México](#) y [La apicultura como una alternativa complementaria para incrementar los ingresos en las unidades de producción rural en la región húmeda del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca](#).

⁶⁷ Véanse los textos de [Producción de maíz y pluriactividad de los campesinos en el Valle de Puebla, México](#), [Reproducción campesina y conocimiento local en contextos de fragilidad social y ambiental. Estrategias familiares y comunitarias en la cordillera del Tentzo, México](#) y [Maíz, potencial productivo y seguridad alimentaria/ el caso de San Nicolás de Los Ranchos, Puebla-México](#).

⁶⁸ Véanse los textos de [La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México](#), y [Dependencia científica y tecnologías campesinas El caso de los productores de maíz del estado de Tlaxcala](#).

⁶⁹ Véanse los textos de [Solidaridad campesina en México: el caso de la ACDRA](#) y [Los pequeños productores agrícolas en México](#).

⁷⁰ Véase el texto de [Las Reformas Agrarias en México y los proyectos de desarrollo rural en un municipio del Estado de Veracruz](#).

⁷¹ Véase el texto de [Actividades productivas y vida cotidiana de jóvenes que permanecen en comunidades indígenas de Chiapas o que han migrado al medio urbano](#).

ha sido menos ardua la tarea de reinventarse en el actual contexto socioeconómico que supondría su exterminio.

Muchos campesinados se aprecian en este México de también muchas circunstancias (Pérez, 2001); sin embargo, la estrategia de diversificación podría ser, en la actualidad, el atributo fundamental del campesinado nacional, y, sin duda, de los campesinados analizados en este capítulo.

Las diferencias –muchas- entre la producción agrícola de los ejidos y los más de 29 mil núcleos agrarios en México, van desde las calidades de los suelos y su aptitud para el monocultivo y la mecanización agrícola, el aprovisionamiento de agroquímicos y servicios colaterales como la asistencia técnica y el crédito, el acceso a canales seguros de comercialización que incentivan al campesino a invertir más porque una organización le asegura la compra de su cosecha, entre otras.

Con todo, a pesar de las particularidades y diferencias de los contextos específicos, pudiera ser un común denominador en la heterogeneidad del campesinado mexicano su racionalidad y capacidad de diversificación que se traduce en una pluriactividad laboral, productiva y de roles sociales pero que le ha permitido adaptarse a la hegemonía de un sistema agroalimentario neoliberal y globalizado.

5.5 Conclusiones capitulares

México se encuentra en un periodo histórico en que el ejercicio del poder ha cobrado nuevo ímpetu y virulencia, especialmente hacia el campesinado como formación social.

Si bien una preocupación fundamental podría ser la desaparición del campesinado, haciendo un análisis de la *praxis* de diversos grupos campesinos en México se encuentra un sujeto social que ha mostrado una enorme capacidad para reinventarse y diversificar sus estrategias de reproducción social, y que se ve reflejado en diversos estudios que refieren la pluriactividad de diversos grupos campesinos.

Con todo, este ejercicio comparativo, de los ejidatarios de Carrillo Puerto con otros de Querétaro e Hidalgo, muestran que la estrategia de diversificación de fuentes de ingreso tiene como origen la insuficiencia de ingresos monetarios para su subsistencia familiar, pero que se ha incorporado como parte de su cotidianidad y lógica de sobrevivencia.

Esta estrategia diversificadora de su fuerza de trabajo, si originalmente fue de carácter emergente, actualmente está incorporada y apropiada como parte de sus saberes y haceres. Lo relevante es que no sólo ha sido desarrollada en algunas zonas o grupos rurales, sino que pareciera estar ampliamente difundida en el país y que, gracias a ello, los campesinos aún subsisten como tal en un sistema agroalimentario que busca excluirlos y eliminarlos de la ecuación de la reproducción del capital, por considerarlos redundantes, pero que como formación social constituyen un pilar para la soberanía alimentaria nacional y al mismo tiempo hacen patente su capacidad de irreductibilidad y de reinención.

Los esfuerzos por recuperar la *episteme* rural, desde un paradigma crítico, eventualmente han omitido que este campesinado se ha propuesto estar en el centro del desarrollo económico de la nación, aunque ello implique incorporarse al proceso de producción capitalista y, por ende, su explotación económica y dominación social. Vaya paradoja, integrados para ser explotados.

Pero no es cualquier modo de integración, sino una que permita *continuar siendo campesinos*, y ahí estaría su peculiar forma de incidencia. Si, se permitiera estar integrado al modo de producción capitalista, desde su lógica campesina, entonces se produciría un desquiciamiento interno del sistema porque mientras que el campesinado pretende la reproducción de la vida (con énfasis en el valor de uso), el capitalismo busca la acumulación del plusvalor (con énfasis en el valor de cambio). El antagonismo entre racionalidad campesina y racionalidad del capital es genético, y de ahí el potencial emancipatorio de la formación social labriega contemporánea (Echeverría, 1998).

*La soberanía nacional reside esencial y
originariamente en el pueblo.
Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste.
El pueblo tiene en todo tiempo
el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.*

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos

Artículo 39.

Conclusiones

Praxis y campesinado



“De lo rural a lo urbano”.
Ejido Carrillo Puerto, Álvaro Obregón, Michoacán.
Agosto de 2015.
Foto: Manuel A. Espinosa S.

1. Un planteamiento sobre el maíz en Michoacán

Se inició esta tesis contextualizando la pregunta de ¿Cómo es la praxis campesina de los socios de la AURG, en términos de sostenibilidad y soberanía alimentaria, en su inserción en el sistema productivo-comercial y de frente al cambio climático?, haciendo énfasis en su importancia porque implica el abordaje de múltiples aristas problemáticas, a saber,

1. Agroecológicas: agotamiento de los suelos, mayor resistencia de plagas y enfermedades, decrecimiento en productividad de las tierras, adopción y dependencia de paquetes tecnológicos agroindustriales.
2. Sociodemográficas: envejecimiento del campesinado, retorno de migrantes de Norteamérica y migración de jóvenes a las ciudades.
3. Económicas: disminución de remesas y del ingreso familiar, incapacidad de competir en precio con agricultores norteamericanos y europeos, monopolios transnacionales que controlan precios de insumos y cosechas.
4. Alimentarias: en términos de Soberanía Alimentaria (SA) se pone en cuestión el derecho de los pueblos a definir las políticas que le permitan alcanzar alimentos sanos, nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sustentable y por lo tanto el derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el centro de los sistemas y políticas alimentarias –y por lo tanto en el corazón del desarrollo nacional– por encima de las exigencias de los mercados globales y de los negocios transnacionales.
5. Tecnológicas: pérdida de prácticas locales sobre el cuidado, manejo y reproducción de semillas de maíz criollo que se desarrollaron y adaptaron localmente y, con su creciente olvido, la transformación de los modos agroalimentarios tradicionales con raíz milenaria que van aparejados con rituales y celebraciones holísticas.

6. Culturales: pérdida de conocimientos tradicionales sobre la milpa y el campo, creciente urbanización y su lógica de 'anonimato', dependencia del conocimiento técnico agronómico y financiero-comercial, transformación y o pérdida de festividades-platillos relacionadas con el maíz.
7. Políticas: erosión de las relaciones organizativas y sociales de solidaridad comunitaria por relaciones económico-empresariales, individualización del reclamo social (en la localidad, en la organización), desencanto hacia *la organización* como estrategia política, desconfianza hacia los líderes campesinos que son cooptados por el poder y despolitización de la vida social.

Por lo anterior, se propusieron seis objetivos específicos que se abordaron de manera transversal y reticular a lo largo de los cinco capítulos de este documento, aunque cada Capítulo fue haciendo énfasis en ciertos aspectos, más que en otros. Así, los objetivos específicos del primero al tercero, se encuentran trabajados en el Capítulo uno y dos, mientras que los Capítulos tres, cuatro y cinco sintetizan los objetivos cuarto, quinto y sexto, respectivamente.

2. Del sujeto social a la praxis

A partir del caso estudiado en la región rural de Michoacán, denominada Valle de Guayangareo, sobre la REDCCAM y la AURG se concluye que estas organizaciones han funcionado como catalizadoras de respuestas ante el malestar campesino y de los sujetos rurales que resisten al modelo hegemónico capitalista. Analizando el papel de tales organizaciones campesinas, se demuestra cómo esta praxis campesina interpela sus planes organizacionales y que quizás, al paso del tiempo, podrían ampliar sus acciones y servicios a sus socios, acercándose más a las necesidades de los agricultores michoacanos.

Aunque actualmente asistimos a una profundización en el modo de producción capitalista, esto no sólo ha implicado el empobrecimiento de amplios segmentos sociales, sino drásticos y acelerados cambios en el clima del planeta, por lo que

una agricultura alternativa se hace urgente, pero esto no podrá ser posible sin comprender la racionalidad campesina.

Se sugiere que el discurso de la sustentabilidad podría ser una manifestación más de la contradicción que entraña el modo de producción capitalista, cual serpiente que se devora a sí misma. Así, aunque la noción de 'lo sustentable' ha sido orientadora de algunas prácticas agrícolas, de cierto *comunitarismo* solidario y de algún ecologismo, pudiera ser necesario tomar una posición crítica del discurso que justifica la erradicación de una clase social, porque sería en sí misma *insustentable*.

Para el caso de estudio en el ejido Carrillo Puerto, no obstante, es necesario evidenciar que, al estar necesariamente vinculados de forma desventajosa en el modo de reproducción del capital, dado que sus unidades productivas funcionan como producciones mercantiles simples, su umbral de sustentabilidad está muy limitado. Este campesinado, por lo tanto, está estructuralmente destinado a ser insustentable y cada vez más excluido del sistema agroalimentario. Y quizás no del todo, si su agricultura recurre a los maíces criollos y al enfoque de la agroecología entonces se ahorran costos y, dada la resistencia de maíces nativos a eventos climáticos, sus rendimientos podrían verse mejorados. Los campesinos que venden excedentes al mercado no están excluidos –aún, del todo- del sistema agroalimentario, están incluidos, por el momento, desde una posición desventajosa, pero desde sus organizaciones podrían ir ganando terreno a la agroindustria capitalista.

Los principios propios de la actual fase del capitalismo neoliberal, para el caso del sistema agroalimentario contemporáneo, centrado en la producción de maíz en México, resultan en una dinámica de reproducción del capital en manos de una agroindustria *desterritorializada*, gracias a las redes tecnológicas de comunicación y capital virtual y que se ha arropado en el discurso tecnológico ante el cambio climático para apropiarse del sistema agroalimentario y así *reterritorializarse*, de una vez por todas, mediante la imposición de cultivos transgénicos e insumos comerciales.

Las categorías de *lucha de clases*, *sujeto social* y *agroecosistema* permiten señalar algunas implicaciones que tiene el capitalismo y el cambio climático en el sistema agroalimentario maicero en México y relacionar diversos aspectos implicados en esta tesis y su marco conceptual.

Al analizar la agricultura practicada por los ejidatarios en Carrillo Puerto, se observa cómo ésta entraña una lógica de reproducción social y de mantenimiento o preservación de sus unidades productivas, por un lado y, por otro, es un proceso productivo-económico mercantil simple, en los términos de Marx.

Estos campesinos michoacanos lidiaron con caciques locales y, ahora, lo hacen con mercados internacionales; habiendo pasado por un periodo de cierta bonanza durante la segunda mitad del siglo pasado. Así, aunque la cuestión de la variabilidad de los precios de compra del maíz es un fenómeno actual, muy relacionado con la especulación financiera, en términos de la vivencia de estos campesinos el problema del precio de compra del maíz y el precio de los insumos es añejo, tal y como su historia oral pudo demostrar.

Por lo anterior, la alternativa migratoria como una fuente importante de ingresos, sea hacia los Estados Unidos o temporalmente a algunas ciudades del centro de México, ha venido resultando crucial como estrategia de generación de ingresos para la subsistencia familiar.

A pesar de todo, a través de la agricultura, se mantienen y conservan relaciones sociales y su vida rural o identitaria. Esta “agricultura campesina”, de monocultivos en las parcelas planas y de policultivos en los traspatios, que es practicada en el Ejido Carrillo Puerto, representa una alternativa para enfrentar el cambio climático porque reduce el uso de insumos industrializados y, reduciendo costos de producción, ofrece un mejor retorno financiero. Pero por encima de todo, la agricultura les implica a los ejidatarios de Carrillo Puerto, un cúmulo de relaciones sociales que les da identidad, sentido y pertenencia.

La diversificación campesina ha resistido a la agricultura del agronegocio, que pretende hacerlos totalmente dependientes de los insumos agrícolas y de servicios financieros y comerciales. Esta resistencia campesina, a pesar de que no es explicitada por los agricultores del Valle de Guayangareo como discurso

elaborado, implícitamente está relacionada con los principios de agricultura sustentable que la ANEC y sus organizaciones están impulsando de frente a los corporativos agroindustriales y al cambio climático.

El manejo diversificado de las unidades productivas del campesinado en Carrillo Puerto, Álvaro Obregón han configurado un agroecosistema que pareciera ser de monocultivos; sin embargo, los cuamiles o ecuaros y traspatios biodiversificados son los que alimentan a muchas de estas familias rurales.

Más allá de sus agroecosistemas, bastante deteriorados por el uso de excesivo de agroquímicos y fertilizantes sintéticos, así como por el riego con aguas negras, el uso de un paquete tecnológico de bajo costo, o uno más caro, pero con mayor rendimiento, en sus monocultivos tienen como centro gravitacional el conjunto de actividades productivas de las que dependen, es decir, su lógica de pluriactividad laboral y productiva.

Si el uso de semillas criollas y prácticas agroecológicas son una forma de resistencia campesina por excelencia, también lo es emigrar a las ciudades y vender su fuerza de trabajo. En esta pluralidad de actividades laborales, el *milusos* campesino, genera una territorialidad única que escapa a las nociones colonizadas del agricultor analfabeto, retrógrado y asustadizo.

Estos agricultores michoacanos han hecho de la necesidad de comercializar sus excedentes agropecuarios parte de su condición de campesinos que, al verse en situación de desventaja hacia a los corporativos agroindustriales, se han organizado en comercializadoras de granos e integradoras.

Sobre todo, han recurrido a fuentes de ingresos no agropecuarios para su subsistencia, aprovechando la cercanía de sus parcelas y los centros urbanos y en general la misma urbanización y modernización del espacio rural, sea mediante el comercio, la venta de su fuerza de trabajo y los ingresos de las remesas que les envían sus hijos y hermanos a sus familiares.

Sin embargo, ello implicó la adopción del modo de producción agroindustrial en la mayor parte de sus unidades de producción, con la consecuente devastación del suelo de su parcela, por lo que un análisis sobre la sustentabilidad es redundante porque la situación que enfrentan es la de producir *sustentablemente* alimentos

cuyo precio pocos podrían pagar o la de producir *insustentablemente* alimentos que apenas les da para vivir. Así, si ganan pierden y si pierden mueren.

Los casos de dos ejidos en Querétaro y uno más en Hidalgo, presentan tres formaciones campesinas adicionales a la michoacana, volviendo al añejo debate de la desaparición del campesinado. La comparación de la *praxis* de esos diversos grupos campesinos en México muestra un sujeto social poliforme y variopinto empero con enorme capacidad para reinventarse y diversificar sus estrategias de reproducción social, recurriendo a la pluriactividad.

En ese ejercicio comparativo, de los ejidatarios de Carrillo Puerto con otros de Querétaro e Hidalgo, se muestra cómo la estrategia de diversificación de fuentes de ingreso tiene como origen la insuficiencia de los ingresos monetarios por concepto de venta de sus cosechas agrícolas para su subsistencia familiar; de manera que se ha incorporado como parte de su cotidianidad y lógica de sobrevivencia el empleo y actividades no rurales.

Dicha estrategia de diversificación de fuentes de ingreso no sólo ha sido desarrollada en algunas zonas o grupos rurales, sino que pareciera estar difundida en el país y explicaría por qué los campesinos aún subsisten como tales en un sistema agroalimentario que busca excluirlos y eliminarlos del modo de reproducción del capital.

Según la lógica del corporativismo neoliberal –avalada por el Estado tecnócrata– se considera al campesinado mexicano como anacrónico e innecesario. Sin embargo, su lógica de diversificación y estrategia de pluralidad, cual paradigma civilizatorio, resulta oportuno para un mundo occidental en crisis económica y ecológica.

Por todo lo anterior, la formación social campesina en México, constituye un pilar para la soberanía alimentaria nacional, una urdimbre social autoreivindicatoria y de difícil reductibilidad y, al mismo tiempo, una muestra de amplias capacidades de autoreinvención.

3. (In)Conclusiones

Desde la perspectiva de los enfoques agroecológicos, el campesinado en Carrillo

Puerto, Michoacán practica una agricultura industrial que repercute en el agotamiento sus suelos, en mayor resistencia de plagas y enfermedades, en el decrecimiento de la productividad de sus tierras, entre otros efectos, por la adopción y dependencia que tienen hacia paquetes tecnológicos agroindustriales. Pero no les queda de otra. Con los tiempos tan recortados para su actividad agrícola, una agricultura minifundista no les daría suficiente ingreso para vivir y por ello recurren a actividades no agrícolas en las que gastan la mayor parte de su tiempo.

Aunque no es posible constatar el envejecimiento del campesinado en esta zona de Michoacán, la migración de jóvenes y adultos a las ciudades y campos de México, o a los Estados Unidos de Norteamérica, ha posibilitado contar con ingresos que permiten realizar inversiones agrícolas y de manutención familiar. Esta pluriactividad económica ha permitido la reproducción de la identidad campesina y especialmente la producción de maíz en este Bajío mexicano.

Con la disminución de remesas y del ingreso familiar campesino, su incapacidad de competir en precio con agricultores norteamericanos y europeos y, especialmente, con la hegemonía de los monopolios transnacionales que controlan precios de insumos y cosechas de maíz, los campesinos en el Valle de Guayangareo se encuentran en amplia desventaja, en asimetría socioeconómica y en franca exclusión societal. La capacidad campesina para reinventarse y su polimorfismo social ha permitido que continúe resistiendo el dictamen de desahucio social que el capital global giró con la revolución verde en México.

El actual sistema agroalimentario pone en cuestión el derecho de los mexicanos a definir las políticas que le permitan alcanzar alimentos sanos, nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sustentable y, por lo tanto, el derecho soberano a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Según el poder corporativo neoliberal, los que producen, distribuyen y consumen alimentos lo deben hacer en función de la reproducción del capital. Han colocado en el corazón del desarrollo nacional mexicano las exigencias de los mercados globales y de los intereses privados de los negocios transnacionales,

consumándose así una amenaza y pérdida de soberanía alimentaria cuyo último bastión principal es la resistencia campesina.

Con la pérdida de las prácticas tradicionales sobre el cuidado, manejo y reproducción de semillas de maíz criollo, que se desarrollaron y adaptaron localmente, y con su creciente olvido en el frenesí de la modernidad rural, como en el caso de Álvaro Obregón en Michoacán, la tradición agroalimentaria, de raíz milenaria y ancestral, aún sobrevive por los *ecuaros* y *traspatis* michoacanos que son cuidados por las mujeres. Así, las mujeres campesinas de Guayangareo tienen un papel preponderante que poco es reconocido por propios y en estudios académicos.

En consonancia con lo anterior, a partir del ejido Carrillo Puerto es posible apreciar cómo se verifica la pérdida de conocimientos tradicionales sobre la milpa y el campo, su creciente urbanización y su lógica de ‘anonimato’ urbano y la dependencia del conocimiento técnico agronómico y financiero-comercial para el caso de la producción del maíz. En esto, las instituciones públicas mexicanas han tenido un papel fundamentalísimo en la promoción de la revolución verde o agricultura industrial. No obstante, las organizaciones campesinas como ANEC, REDDCAM y la AURG en Michoacán tienen un papel político y productivo de vanguardia y urgente con programas como el suyo de “agricultura sustentable”, aunque en esas iniciativas todavía esté pendiente el desarrollo de una estrategia de lo que podría ser una *agricultura multicultural*; es decir, una agricultura viable económicamente, sustentable y culturalmente adaptada a la racionalidad estratégica del campesinado local.

El rescate de una agri-cultura propia, sustentable y económicamente viable para la soberanía alimentaria de México –más allá del discurso nacionalista- resulta en estos momentos más pertinente y urgente que nunca de frente a la política migratoria reciente de los Estados Unidos y su presidente Donald Trump que parece empeñado en deportar la mayor cantidad posible de connacionales. Si esto sucediera así, los pueblos y localidades rurales en México tendrán que reinventar puestos de trabajo para sus familiares recién llegados y la agricultura campesina

de pequeña escala y alta productividad –de carácter agroecológica- podría ser una alternativa para el autoempleo, para la producción ecológica de alimentos de alta calidad y para recuperar el terreno perdido en materia de autoabasto alimentario con el TLCAN.

Finalmente, el caso de la AURG en el valle de Guayangareo nos muestra la erosión de las relaciones organizativas y sociales de solidaridad comunitaria y la emergencia de relaciones económico-empresariales de carácter anónimo y meramente con fines de lucro. Se muestra una suerte de desencanto hacia *la organización* como catalizador del malestar y de la estrategia política. Esto se complementa con la desconfianza hacia los líderes campesinos y despolitización de la vida social que conduce a la individualización del reclamo social y la pérdida de la memoria histórica de cómo llegaron a ser ejidatarios, de sus luchas por la tierra y de la defensa de su identidad campesina.

El campesinado actual en Michoacán, su *praxis*, y el problema de la viabilidad en la producción de maíz parecen estar de la mano. Aunque este campesinado michoacano ha tenido que dejar las riendas de la yunta y el surco por el volante del taxi y la calle, su identidad, sentido y reproducción social se encuentra amenazado por el poder del gran capital y por un Estado que les ha dado la espalda.

En un momento de la historia y en un lugar en el que se requiere un horizonte que permita imaginar que otros mundos son posibles, este campesinado en Michoacán pudiera estar ofreciendo un *altermundismo* muy burdo, enmarañado y hetedoroxo. No son luchadores sociales ni ecologistas, están implicados en múltiples procesos, dinámicas y estructuras buscando su integración en la dinámica del desarrollo nacional capitalista que los excluye, y tampoco pueden ser fácilmente identificados bajo principios vanguardistas. Sin embargo, este campesinado en Carrillo Puerto es una formación social que se ha planteado estar el día de mañana haciendo cualquier cosa, aunque primeramente habrán de sembrar su milpa, se modernizan o actualizan para “no perder el amor a la tierra” y de suyo no corresponden a teorías de vanguardia, quizás, porque la teoría a veces se queda muy atrás de

ellos.

En el Valle de Guayangareo se conoce a un campesinado cuya *praxis* –su saber y hacer racionalizado- lo ha conformado en un ente social poliformo, pluriactivo y profundamente identificado con su tierra, que prioriza y diseña estrategias, año con año, para el manejo viable de su parcela y lograr así la sobrevivencia familiar, que sabe de su agricultura y de la importancia de la gestión de sus relaciones sociales, que administra su participación en la organización, pero es capaz de adoptar formas de participación social muy diversas –sea como líder social, como gestor de proyectos o simple asalariado urbano- e incluso que frecuentemente es una mujer que como cabeza de familia se encarga de los quehaceres domésticos, familiares, comunitarios y agropecuarios; en definitiva son hombres y mujeres, jóvenes y no tanto, que sabiendo cultivar la milpa desaprendieron a ser campesinos de una forma para aprender a *hacer milpa* y continuar siendo campesinos de otra. Posiblemente, esa *praxis* situada, pueda contener la simiente utópica para un mundo amenazado por el capital y el clima, crisis civilizatoria, cuyo *quid* es dejar de ser para seguir siendo.

*Han muerto muchos incautos y así han logrado pasar
a la historia al igual que el gobierno,
pero éste pasará como un traidor asesino
por convertirse en cómplice y
apoyar a los delincuentes del cártel que
sólo ha causado muertes y secuestros michoacanos.*

Folleto "Viva Michoacán y su guerrilla"
Noviembre 15, 2013.

Corolario



"Ayotzinapa: la lucha sigue".
Cuquío, Jalisco.
Noviembre de 2014.
Foto: Manuel A. Espinosa S.

A. Muchos campesinados, una misma lucha

La producción de maíz en México, como se recoge en diversos apartados de esta tesis, tiene relevancia en múltiples ámbitos de la vida de los mexicanos que van desde aspectos culturales, es decir la integración de diversos alimentos a base de maíz como centrales en las festividades tradicionales y en la comida cotidiana, hasta aspectos productivos, como que de la producción de maíz para consumo humano dependen más de tres millones de familias campesinas que siembran alrededor del 50% de la superficie cultivable en México (Warman, 1995).

Sin embargo, una dimensión en la que ahora se mira al campesinado se refiere al contexto sociopolítico en el que se verifica la posibilidad de que se apruebe el cultivo comercial de maíz transgénico y el uso de semillas genéticamente modificadas y sus implicaciones para el México maicero, campesino y urbano.

Si se acepta que el campesinado mexicano *hace milpa* –es pluriactivo pero conserva su identidad como trabajador de la tierra y heredero de su territorio-, sea con el policultivo como en algunas regiones de Puebla (Ávila, Castañeda, Massieu, Noriero y González, 2014) o el monocultivo que se rota con sorgo y trigo como en Michoacán (Espinosa, 2014), entonces se propone en los siguientes apartados que ello constituye una estrategia de resistencia propia de este sujeto histórico que, en su condición de subalterno, al situarse como heterodoxo, multifuncional y pluriactivo rompe con la gramática del poder que se basa en la imposición y la fuerza.

En realidad, la imposición de la Revolución Verde de ayer y, eventualmente, ahora de la agricultura de los corporativos trasnacionales, se suma a la larga lista de violentas imposiciones que el poder empresarial y los aparatos del Estado, como mancuerna político-económica, vienen implementando para permitir que el Capital continúe reproduciéndose y siga siendo viable.

Entonces, se argumentará que la gramática del poder en México es la imposición y la fuerza para la dominación y el exterminio que, con el retorno del PRI a Los Pinos, a través de Enrique Peña Nieto y su grupo, ahora adopta un renovado

ímpetu para establecer su proyecto de manera más virulenta que sus antecesores en el gobierno federal –y hasta llegar al exterminio de sus opositores. Y que, a la vez, la resistencia del campesinado se expresa en la diversidad, en la heterogeneidad y el polimorfismo de sus estrategias de reproducción social, simbolizadas en hacer milpa (Bartra, 2011), como se aprecia en los casos de los ejidos abordados al momento.

B. Gramática del poder: de la partida de piñata a Monsanto a la Ley Korenfeld

Si se piensa en cuáles son algunos de los principios que rigen la dinámica del poder y su ejercicio, una referencia fundamental para ello es el pensamiento de Michel Foucault quien afirma

Creo que los mecanismos de poder son mucho más amplios que el mero aparato jurídico, legal, y que el poder se ejerce mediante procedimientos de dominación que son muy numerosos (...) Muy a pesar de su complejidad y su diversidad, esas relaciones de poder logran organizarse en una especie de figura global (...) un entrelazamiento de relaciones de poder que, en suma, hace posible la dominación de una clase social sobre otra, de un grupo sobre otro (Foucault, 2013: 41-42).

Si lo anterior es correcto, entonces al volver la mirada sobre los acontecimientos que la prensa ha logrado consignar en relación con nuestro sujeto histórico, el campesinado mexicano y sus luchas, podremos identificar que los vectores del poder que impactan a estos grupos sociales rurales adoptan diversas y múltiples formas de presión, mecanismos de represión, dinámicas de dominación y hasta llegar al ejercicio de la aniquilación.

Si la gramática del poder es forzar y violentar para imponerse, entonces la manera de operativizarse a veces adquiere forma de legislación, de acuerdo comercial, de megaproyecto de infraestructura, de expropiación del territorio, de ejercicio militar explícito, o de desaparición forzada.

A continuación, en la Tabla A, se ofrece una lista de algunos de los eventos que dejan ver cómo el principio de la violencia es ejercido para la represión y

dominación del campesinado en México y que tiene origen en grupos de delincuentes anónimos, en corporaciones armadas del Estado, en corporativos empresariales; empero nótese cómo tales vectores de poder pueden estar precedidos por el trastocamiento del marco jurídico que posibilita la legitimación del ejercicio de imposición.

Tabla A. Selección de notas en La Jornada on-line del 30 de noviembre de 2013 al 20 de marzo de 2015 que relatan eventualidades relacionadas con el campesinado en México. Fecha de recuperación: 23 de marzo de 2015.

Encabezado	Extracto	Reportero, Fecha	Liga
Organizaciones civiles rompen piñata de "Monsanto" en el Zócalo	La acción "para romperle la piñata a Monsanto" celebró la medida precautoria concedida el 17 de septiembre pasado por un juez federal y que impide liberar maíces transgénicos en el campo mexicano, en tanto se resuelve el juicio de acción colectiva impulsado por varias organizaciones civiles, ambientalistas, campesinas, culturales, alimentarias y científicas.	Por Arturo Jiménez, sáb, 30 nov 2013	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2013/11/30/organizaciones-civiles-rompen-pinata-en-el-zocalo-e-informan-de-diversidad-biologica-en-mexico-4448.html
El TLCAN "nos empobreció y el gobierno nos excluyó del desarrollo": campesinos	A 20 años de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) no hay nada que celebrar, pues éste "nos empobreció y el gobierno abandonó, despojó y excluyó del desarrollo", asentaron el Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCCh), la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, el Movimiento Agrario Indígena Zapatista y la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social, en el manifiesto que leyeron en el puente internacional Córdoba-Américas, Juárez, Chihuahua, antes de retirarse del plantón que sostuvieron durante seis horas en dicho lugar.	Por Miroslav a Breach Velducea y Matilde Pérez, jue, 02 ene 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/01/02/inician-campesinos-de-chihuahua-cadena-humana-en-ciudad-juarez-chihuahua-8380.html
Agrupaciones indígenas y campesinas hacen un llamado de unidad en defensa de la tierra	"Estamos preocupados porque la tierra, en el país, ya no tiene el destino de producir alimentos; el objetivo gubernamental es la explotación minera; tan sólo en los tres pasados sexenios -el de Ernesto Zedillo, el de Vicente Fox y el de Felipe Calderón- se entregaron 98 millones de hectáreas para proyectos mineros. Esos gobiernos repartieron la mitad del territorio en menos de 20 años. La superficie es similar a la extensión de tierra que constituyó el reparto agrario entre 1917 y 1992 para la producción de alimentos", dijo Alejandro Cruz, del Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAÍZ).	Por Matilde Pérez, lun, 03 feb 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/02/03/agrupaciones-indigenas-y-campesinas-hacen-un-llamado-de-unidad-en-defensa-de-la-tierra-349.html
Campesinos marcharán a Sagarpa y Sedatu; hay 300 conflictos agrarios pendientes, acusan	Ante la falta de respuesta a diversos conflictos agrarios y el incumplimiento gubernamental de espacios de vivienda rural, cerca de 5 mil campesinos de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNT) se movilizarán el próximo lunes y martes a las secretarías de Desarrollo Agrarios, Urbano y Territorial (Sedatu) y Agricultura (Sagarpa), informó hoy Álvaro López Ríos, dirigente de este gremio.	Por Patricia Muñoz jue, 06 feb 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/02/06/campesinos-marcharan-a-sagarpa-y-sedatu-hay-300-conflictos-agrarios-pendientes-acusan

			7807.html
Asesinan a joven dirigente zapatista en Chilón, Chiapas	Juan Carlos Gómez Silvano fue asesinado este viernes por al menos 20 disparos. Koman Iíel, medio alternativo, señaló que Gómez Silvano, campesino tzeltal de 21 años, "participaba en la construcción de autonomía en la tierra recuperada del predio Virgen de Dolores" en Chilón, y era coordinador regional de la Sexta Declaración, convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Su comunidad está organizada en resistencia con el ejido San Sebastián Bachajón.	Por Herman n Bellinghause n, sáb, 22 mar 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/03/22/asesinan-a-joven-dirigente-zapatista-en-chilon-chiapas-8086.html
Demandan liberación de dos opositores a construcción de termoeléctrica	El Frente Indígena y Campesino de México (FICAM) demandó la liberación de Juan Carlos Flores Solís, integrante del Frente de Pueblos en Defensa del Agua y Tierra de Morelos, Puebla y Tlaxcala, y de Enedina Rosas Vélez, comisariada ejidal de San Felipe Xonacayucan; quienes están en contra de la construcción del gasoducto, termoeléctrica y acueducto que afectará a más de 80 pueblos y ejidos en dichas entidades.	Por Matilde Pérez, mar, 08 abr 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/04/08/demandan-liberacion-de-dos-opositores-a-construccion-de-termoelectrica-6648.html
Sin aprobación de pobladores, construcción de gasoducto Morelos	"Se ha generado una resistencia muy fuerte en la zona. El gobierno del estado no ha concretado una propuesta alterna. Por ello Moreno Valle impulsó la ley de expropiación porque requiere concretar sus dos proyectos. Y además ya vienen las 90 concesiones mineras en la Sierra Norte de Puebla, donde ocurrirá un ecocidio. Y si además se suman ocho Hidroeléctricas se legalizará el despojo en Puebla.	Por Roberto Garduño, sáb, 26 abr 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/04/26/sin-aprobacion-de-pobladores-construccion-de-gasoducto-morelos-6935.html
Hallan calcinado a líder chontal en Tabasco; encabezaba manifestaciones contra Pemex	El cuerpo calcinado de Federico Hernández Hernández, uno de los líderes chontales que encabezaba manifestaciones en contra de Pemex, fue hallado esta mañana dentro de un auto totalmente quemado. El activista era presidente de la organización campesina "Camino Bien x el Pueblo" y participó en diversas marchas y protestas para exigir el pago de afectaciones, entre ellas las movilizaciones para reclamar la reparación de los daños ocasionados por la fuga de gas del campo Terra 123, que en octubre del año pasado contaminó 75 comunidades de esa región.	Por René Alberto López, vie, 09 may 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/05/09/hallan-calcinado-a-lider-chontal-en-tabasco-encabezaba-manifestaciones-contra-pemex-3689.html
Marchan en Atlixco, Puebla, para exigir liberación de tres ambientalistas presos	Una columna de campesinos de la región de Atlixco y Cholula realizan una marcha en las principales calles del centro de Atlixco para exigir la liberación de los presos ambientalistas, Enedina Rosas Vélez, Abraham Cordero Calderón y Juan Carlos Flores Solís, quienes se oponen a la instalación del gasoducto Morelos y al Arco Poniente.	Por La Jornada de Oriente, dom, 11 may 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/05/11/marchan-en-atlixco-puebla-para-exigir-liberacion-de-tres-ambientalistas-presos-322.html
Protestan en San Cristóbal en apoyo al EZLN; exigen justicia por "Galeano"	Más de 200 personas adherentes de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona se manifestaron hoy en esta ciudad para expresar su respaldo a las bases de apoyo zapatistas y para exigir justicia por el asesinato de José Luis Solís López (Galeano). Los manifestantes aseguraron que "el ataque" ocurrido en La Realidad constituye "un acto de guerra dirigido contra el proyecto de autonomía zapatista" y forma parte de la "guerra de exterminio que se reposiciona frente" a los pueblos rebeldes.	Por Elio Henríquez, dom, 18 may 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/05/18/manifestacion-en-san-cristobal-de-las-casas-en-apoyo-a-bases-zapatistas-exigen-justicia-para-201cgaleano201d-9942.html

Matan a líder campesino, opositor a la minera Paradox en Sinaloa	Un comando mató a balazos a Ramón Corrales Vega, ex presidente del comisariado ejidal de la comunidad Cajón de Cancio, municipio de Choix, quien hace tiempo encabezó protestas de campesinos contra la empresa minera Paradox Global Resources, que explota hierro en sus tierras.	Por Javier Valdez, dom, 25 may 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/05/25/matan-a-lider-campesino-opositor-a-la-minera-paradox-en-sinaloa-6431.html
Rechazan miles de campesinos privatizaciones en el agro	Para exigir un diálogo verdadero por la reforma del Estado para el campo, 5 mil campesinos, encabezados por los dirigentes de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos; Unión Nacional de Trabajadores; Coordinadora Nacional Plan de Ayala; Coalición de Organizaciones Democráticas, Urbanas y Campesinas, y de la FIOAC MLN, agrupados en el Frente Auténtico Campesino, pernoctaron en las inmediaciones del Palacio de Cobián. Los labriegos advirtieron, en pancartas, que no permitirán la privatización de ejidos y comunidades; lucharán contra la expansión de las mineras y empresas eólicas, y contra la siembra de maíz transgénico.	Por Matilde Pérez U. mié, 28 may 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/05/27/organizaciones-campesinas-alistan-marcha-rumbo-a-gobernacion-1877.html
Leyes secundarias traen consigo despojo de tierras a favor de trasnacionales : El Barzón	"No pedimos privilegios, sólo que se respete la tierra, la propiedad social y respeto a nuestra legalidad", dijo Alfonso Ramírez Cuellar, dirigente del Barzón, tras mencionar que las leyes secundarias de la reforma energética que se discuten en el Senado traen consigo el despojo de la tierra a favor de las empresas mineras y las trasnacionales petroleras.	Por Matilde Pérez mar, 10 jun 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/06/10/leyes-secundarias-traen-consigo-despojo-de-tierras-a-favor-de-trasnacionales-el-barzon-3699.html
Organizaciones indígenas y campesinas, unidas contra la reforma energética	Representantes de más de 40 organizaciones de 19 estados que asistieron al Encuentro Nacional Indígena, Campesino y Popular por la Resistencia, los Derechos y las Autonomías advirtieron que no entregarán "ni un milímetro de nuestras tierras y ni un ápice de nuestros derechos" a las empresas nacionales y extranjeras que pretenden beneficiarse con la reforma energética y sus leyes secundarias.	Por Elio Henríquez, sáb, 21 jun 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/06/21/organizaciones-indigenas-y-campesinas-unidas-contra-la-reforma-energetica-8592.html
ABATE EL EJÉRCITO EN EL EDOMEX A 22 PRESUNTOS PLAGIARIOS	Tlatlaya, 30 de junio de 2014. Un enfrentamiento entre efectivos del Ejército y presuntos delincuentes un saldo de 22 muertos (entre ellos una mujer) y un soldado herido.	Por La Redacción, 30 jun 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/07/nueva-version-tras-enfrentamiento-tres-soldados-ultimaron-a-los-heridos-de-tlatlaya-3207.html/2014-08-22-abate-el-eja-c-rcito-en-el-edomex-a-22
Autodefensas michoacanas, fruto de la tradición de lucha rural	Luis Hernández Navarro incursiona ahora en el tema de las autodefensas, aunque su trabajo no arranca ni se agota en el Michoacán de José Manuel Mireles e Hipólito Mora, pues sostiene que la dinámica adquirida por las autodefensas michoacanas sería impensable sin lo sucedido en Chiapas, con el EZLN, años atrás.	Por Arturo Cano, dom, 03 ago 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/08/03/autodefensas-michoacanas-fruto-de-la

			tradicion-de-lucha-rural-6921.html
Nuevo aeropuerto, viejos conflictos	Pese a las afirmaciones referidas, parece cuando menos aventurado pronosticar –como hizo ayer, Jorge Carlos Ramírez Marín– que el proyecto mencionado contará con el respaldo de las comunidades cercanas. Ayer mismo, durante un recorrido con los medios de comunicación por el lugar donde se pretende construir el nuevo aeropuerto, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra reiteró su intención de movilizarse en contra del proyecto y afirmó que la franja –correspondiente a los ejidos de Ixtapa, Nexquipayac e Itocuila– fue adquirida en meses recientes por el gobierno federal “con engaños y presión a los campesinos”.	Editorial, jue, 04 sep 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/09/04/editorial-nuevo-aeropuerto-viejos-conflictos-8675.html
Anuncian plantón campesino frente a Gobernación contra gasoducto	Ante la negativa de Pemex y de la Secretaría de Gobernación de impedir la instalación de un gasoducto en el estado de Oaxaca, más de “10 mil campesinos” llegarán del 6 al 8 de octubre al Distrito Federal para establecer un plantón permanente, informaron el Frente Indígena Campesino de México y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala Movimiento Nacional.	Por Carolina Gómez vie, 26 sep 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/09/26/anuncian-planton-campesino-frente-a-gobernacion-contra-gasoducto-1512.html
Militares tuvieron tres horas para hacer montaje en Tlatlaya	Al menos tres horas tuvieron los integrantes del Batallón 102 de Infantería para arreglar el lugar donde abatieron en un presunto enfrentamiento a 22 personas dentro de una bodega en la comunidad de San Pedro Limón, en el municipio de Tlatlaya, estado de México, el pasado 30 junio, indicaron funcionarios que participan en el Gabinete de Seguridad Nacional. Las fuentes consultadas mencionaron que la mayor parte de las personas abatidas por un grupo de militares tenían entre 17 y 24 años de edad.	Por Gustavo Castillo García sáb, 27 sep 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/09/27/militares-tuvieron-tres-horas-para-hacer-montaje-en-tlatlaya-3489.html
Tras la noche de Iguala, el movimiento va para largo: normalista sobreviviente	Los de mi generación lo hacemos desde nuestro primer día de clases en Ayotzi. Es una lucha contra el gobierno”. “Lo que pasó el 26 de septiembre es algo tan horrible, tan trágico, que deslegitima totalmente al gobierno de Enrique Peña Nieto. Por la manera tan brutal de actuar de los policías municipales; por la forma como el Ejército faltó a su obligación de detener el fuego”.	Por Blanche Petrich, sáb, 11 oct 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/11/tras-la-noche-de-iguala-el-movimiento-va-para-largo-normalista-sobreviviente-8226.html
Asesinan a dirigente campesino en Acapulco	Desconocidos asesinaron a balazos al dirigente municipal de la Confederación Nacional Campesina (CNC), Francisco Tlamanalco Bernal, cuyo cuerpo fue encontrado por elementos de seguridad, alrededor de las 14 horas, en un paraje solitario de la comunidad rural de Las Horquetas, en este municipio.	Por Héctor Briseño, corresponsal mié, 29 oct 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/29/asesinan-a-dirigente-campesino-en-acapulco-3086.html
Secuestros, extorsiones, homicidios, el pan nuestro de todos los días: campesinos	Para los campesinos “el pan de todos los días” son las “extorsiones, abigeato, desapariciones, asesinatos, pagos de cuotas y secuestros”, aseguraron dirigentes campesinos durante VIII Congreso Nacional de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA)	Por Carolina Gómez Mena mar, 04 nov 2014	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/04/secuestros-extorsiones-homicidios-el-pan-nuestro-de-todos-los-dias-campesinos-2467.html

Anuncian "plantón permanente" en SG de unos 8 mil indígenas y campesinos	Unos 8 mil miembros del Frente Indígena y Campesino de México anunciaron este lunes su arribo al Distrito Federal el próximo 26 de enero, para iniciar un "plantón permanente", con el propósito de exigir "dejar de aplicar acciones mediáticas de coyuntura y resolver, de manera concreta, la demanda campesina para liberar a 60 presos políticos y esclarecer los asesinatos de luchadores sociales en el país".	Por la Redacción lun, 19 ene 2015	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/01/19/anuncian-planton-permanente-en-sg-de-unos-8-mil-indigenas-y-campesinos-9955.html
Condenan ambientalistas que se quiera mercantilizar el uso del agua	La Coalición de Organizaciones Mexicanas por el Derecho al Agua (Comda), la Coordinadora Nacional Agua para Todos, el Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental y el Centro de Análisis e Investigación para la Capacitación, Difusión y Acción en torno a la Democracia en México (Fundar) expresaron su enorme preocupación por el panorama desalentador que se presenta al país en los próximos años y décadas con una legislación que, de aprobarse, no reconocería el derecho humano al agua.	Por César José Antonio Román y César Arellano, lun, 09 mar 2015	http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/09/ambientalistas-demandan-desechar-iniciativa-que-privatiza-el-agua-4054.html

De tal forma, el campesinado mexicano, ese gran contingente de labriegos que en algunos lugares del país también son profesionistas y ganaderos, o son tejedoras y cafetaleras, o son jornaleros urbanos y empleados, al organizarse y reclamar sus derechos –en muchos casos bajo el sombrero de pueblo originario- por su territorio, por su cultura, para defenderse del despojo de sus tierras con amenazas recientes de la megaminería o ante la reforma energética, o al reclamar mejores precios de sus cosechas, es acallado a través del asesinato de sus líderes, o mediante el uso de las fuerzas policiacas y militares, o tan sólo se apuesta al desgaste de la movilización.

Entonces, la dinámica del poder está orientada para perpetuar la dominación y sometimiento a lo largo, ancho y profundo del México rural y así sostener la hegemonía de unos cuantos sobre amplias mayorías, en donde los mecanismos de violencia como los que señala Chomsky (2004) para la escala planetaria son escalados para nuestra región latinoamericana como narran Ortiz y Ojeda (2013) y finalmente se aterrizan en el entreverado que precisa Concheiro (2012) para el caso de México en la actual fase del modo de producción capitalista.

Es en tal dinamismo de sometimiento y subalternidad, en el que se inscribe la imposición del maíz transgénico en México, por encima de los planteamientos académicos que se consignan en el texto coordinado por Alvarez-Buylla y Piñeiro (2013), al margen de los señalamientos de los colectivos y ONG como Grain

(2014), y sin importar incluso los estudios que, como los de Sarukhán, Carabias, Koleff y Urquiza-Haas (2013), advierten sobre la importancia de la biodiversidad asociada a los sistemas productivos campesinos.

Sin embargo, la resistencia campesina supera las estructuras de la imposición y el dinamismo de la fuerza por la vía de la diversidad, pluralidad y multifuncionalidad porque

Si hay un elemento unificador de la diversidad campesina no es un conjunto fijo de características sintetizables, sino un sistema de valores y una racionalidad que remiten no a lo estructurado sino al sujeto estructurador, no a una mecánica sino a una teleología, no a un entramado analizable sino a un curso dialéctico aprehensible por empatía. Alexander Chayanov le llamó *bienestar*, en el mundo andino le llaman *buen vivir* (Bartra, y otros, 2014: 21).

En efecto, en los pueblos campesinos y originarios *Ayuuk jeya'ay* de Oaxaca, le podrían llamar *comunalidad*, que según Aquino (2013) siguiendo a Jaime Martínez Luna, es un *corpus* originario que da cuenta de la cosmogonía de estos pueblos del Sur de México de frente al ejercicio colonial del poder, del autoritarismo de la clase dominante y de la negación histórica del subalterno y su creación como *indio*.

Aquí, en esta reflexión, se le denomina *hacer milpa* siguiendo a Bartra (2011) porque refiere a ese conjunto plural e inagotable de estrategias de supervivencia que el campesinado mexicano ha desarrollado para intentar su bienestar, para ensayar su buen vivir y para reinventar su comunalidad cual resistencia por excelencia de este sujeto histórico subalternizado.

C. La Milpa como resistencia de los subalternos

Si se parte de que

El concepto de *subalterno* permite centrar la atención en los aspectos subjetivos de la subordinación en un contexto de hegemonía: la experiencia subalterna, es decir, en la incorporación y aceptación relativa de la relación de mando-obediencia y, al mismo tiempo, su

contraparte de resistencia y de negociación permanente (Modonesi, 2010: 37)

De acuerdo con dicha aproximación gramsciana, no sería posible discurrir sobre una *gramática del poder* sin referir, su contraparte dialéctica, como una suerte de *gramática de la resistencia* pero que acorde a lo que ha sido la experiencia de vida compartida con familias y organizaciones campesinas de los cuatro ejidos en México abordados en esta investigación, sería más adecuado señalar que la resistencia a la fuerza y dominación del poder se expresa en los propios términos campesinos de la pluriactividad y diversificación de estrategias de reproducción social, es decir, de *hacer milpa*, tal y como es posible percibir en los apartados anteriores.

Una aproximación a diversas experiencias de la multiplicidad de arreglos socioecológicos y políticos de las organizaciones y familias campesinas se encuentran en Toledo y Ortiz (2014) que describen casos notables en Baja California, Michoacán, Hidalgo, Guerrero, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, Chiapas y Campeche porque son procesos con duración que van de 20 a 40 años en los que han consolidado aspectos de gobernanza, ambientales, técnicos productivos, administrativos, culturales y organizativos, señala el texto.

Si bien Toledo y Ortiz (2014) refieren sólo brevemente a distintos aspectos y ámbitos relevantes de cada caso señalado, en Toledo (2010) sí es posible encontrar una aproximación sistemática más detallada de cómo los ecosistemas y su biodiversidad se encuentran íntimamente relacionados con el manejo e intervención de los grupos humanos, particularmente de los pueblos originarios a través de sus sistemas agroproductivos; que refieren al maíz como sistema milpa, pero también a otros cultivos y medios de vida rural como en el ejido Carrillo Puerto, en La Valla, en San Ildefonso Tultepec y en La Cruz de Tenango.

Sin embargo, en este análisis había quedado de lado el componente político en el que los sistemas biodiversificados o monocultivos agroalimentarios y los procesos de organizativos campesinos se han gestado. Como es posible apreciar de las notas periodísticas de la anterior Tabla A, en todos los Estados de la República Mexicana en los que se han señalado *casos emblemáticos*, actualmente existen

conflictos políticos, socioambientales y ecológico-distributivos en los que están involucrados los integrantes de tales ejidos u organizaciones, en mayor o menor grado. Es decir, existen vectores del poder en todo el país que van del encarcelamiento de sus líderes campesinos o su asesinato, hasta procesos jurídicos y de negociación gubernamental que apuestan al desgaste de la movilización social.

En tanto lo anterior, la resistencia del sujeto campesino consiste en *hacer milpa de manera que*

Diversos sus paisajes, diversas sus culturas, diverso su talante, cada vez más multiusos y más migrantes, pero no por ello menos apegados a la tierra y a una costumbre que cambia para permanecer, los campesinos no son retazos del pasado, no son pedacería discontinuada en un cajón de sastre; son –y siguen siendo- una voluntad colectiva, una clase en vilo, un actor social en perpetua articulación y desarticulación, un sujeto histórico que como pocos tiene pasado y que aspira a tener también futuro (Bartra, 2011: 127-128).

Sujeto con proyecto propio que data de larga duración, el campesinado mexicano, el que ha venido conservando el maíz en ecosistemas biodiversos, el que siembra el cuamil o coamil o ecuaro, el que se organiza para vender sus cosechas y emigra a los Estados Unidos para pagar el crédito del tractor, también tiene proyección a futuro aunque el poder venga a cercenarlo, sea a través de una matanza de “delincuentes”, sea mediante la imposición de un TLC, u ofreciendo un escarmiento con desaparición forzada de sus jóvenes estudiantes, sea mediante la imposición del maíz transgénico, o modificando el marco jurídico sobre las aguas nacionales.

Un mismo grupo social que ha sido explotado, subalternizado y desmembrado por el poder empresarial y gubernamental, pero que se reinventa a sí mismo –una y otra vez- de modo vario pinto al grado que resulta inasible y que, para nuestra buena suerte, quizás, el destino de nuestro maíz y la biodiversidad está anclado a su propio destino.

Es así que la desaparición de las organizaciones y familias campesinas en Guerrero, Puebla o Michoacán, sea por la megaminería, por un gasoducto o por el

narcotráfico, de Xochicuautla a Ayotzinapa, va de la mano con la conservación o no de los maíces nativos y los sistemas agroecológicos diversificados e integrados. No son individuos diferentes quienes luchan políticamente, quienes se organizan para comercializar y quienes conservan el maíz criollo, o que producen los alimentos que se preparan en las cocinas mexicanas.

Son los mismos quienes *hacen milpa* –como estrategia de diversificación de medios de vida- y defienden el territorio, la tierra y el agua en México, a escala familiar, local o como organización regional. Es el mismo sujeto histórico que en diversos lares se moviliza para exigir precios justos, se organiza como autodefensa armada y se reconoce como heredero de un mundo-otro-posible en el que la diversidad de la milpa pueda existir.

No en pocos casos, sin embargo, a los diversos campesinados en México, les queda como último escape la emigración y el abandono de su territorio. Sea por la pérdida de sus parcelas, sea por contaminación, sea por amenazas.

La imposición y la fuerza que rige la gramática del poder para establecer su propio fin, la propiedad privada de la riqueza en la naturaleza y la apropiación del *plusvalor*, se ve desquiciada por la capacidad de este sujeto histórico para resistir y para reinventarse, para *sacarle la vuelta* y confrontarlo de mil formas: en la siembra del maíz criollo a contrapelo de la agricultura industrial y sus semillas híbridas de patente, en la emigración como jornaleros agrícolas o a las ciudades que los ha enseñado a movilizarse, en sus organizaciones locales y colectivos a escala mundial que los incentiva a desarrollar un alterdiscurso.

La pluralidad del campesinado mexicano –vista en este análisis comparativo entre los ejidos de Michoacán, Querétaro e Hidalgo- no sólo responde a la heterogeneidad de escenarios históricos y agroecológicos en los que ha devenido y se ha conformado culturalmente, sino también a los múltiples jalones y estirones de los que ha sobrevivido a pesar del asedio del poder; o quizás porque les matan sus líderes o los encarcelan, porque les pagan mal sus cosechas y porque los quieren sacar de sus territorios es que se han visto forzados a reinventarse para no desaparecer.

Por todo lo anterior, se sostiene que la posibilidad de la soberanía alimentaria (Grain, 2014) *se juega en la misma apuesta* sociopolítica en la que actualmente se debate el campesinado y sus luchas por el territorio como en la Sierra Norte de Puebla, los actos de ejecución sumaria como en Tlatlaya y de desaparición forzada como en Ayotzinapa, el encarcelamiento de líderes campesinos como Mario Luna o su asesinato como en el caso del comandante Galeano; la disputa por la imposición del maíz transgénico o por la conservación de nuestros maíces mexicanos no está en un cajón aparte. Más bien, constituye un golpe transversal y estratégico en la imposición de un modelo agroempresarial y en la profundización de la dependencia alimentaria de los canales mercantiles que sirven al Capital.

Bibliografía

- Aguilar Méndez, F. A. (2001). *Morelia. Urbanización en tierra ejidal*. México DF: UAM Xochimilco.
- Altamira, C. (2006). *Los marxismos del nuevo siglo*. Buenos Aires: Biblos.
- Altieri, M. A. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sostenible*. Montevideo: Nordan.
- Altieri, Miguel A. y Víctor M. Toledo. (2011). "La revolución agroecológica en Latinoamérica", en: *The Journal of Peasant Studies*, 38, páginas 587-612.
- Alvarez-Buylla, E., y Piñeiro Nelson, A. (2013). *El maíz en peligro ante los transgénicos. Un análisis integral sobre el caso de México*. México, DF: UCSS.
- Álvarez-Buylla, E., Carreón, A. y Adelita San Vicente (2011). *Haciendo milpa. La protección de las semillas y la agricultura campesina*. . México DF: UNAM.
- ANEC (2013). Memorias de la Asamblea Nacional de ANEC, disponible en línea en <http://www.anec.org.mx/asambleas%20anec/asamblea-general-anec-2013/Presentaciones-asamblea-general-anec-2013/como%20podemos%20alcanzar%20la%20autosuficiencia%20alimentaria%20nueva%20revolucion%20tecnologica%20con%20campesinos%20y%20sustentabilidad%20y%20sin%20transgenicos%20ni%20monopolios>, (11 de febrero de 2015).
- Appendini, K., y De Luca, M. (2006). *Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*. Roma: FAO.
- Aquino, A. (2013). La comunalidad como epistemología del Sur: aportes y retos. *Revista de Ciencias Sociales Cuadernos de Sur*, 18(34), 7-20.
- Astier, M., Masera, O. R. y Galván, Y. (2008). *Evaluación de sustentabilidad. Un enfoque dinámico y multidimensional*. Madrid: SEAE CIECO ECOSUR GIRA FIAES.
- Aubry, A. (2011). Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales. En B. Baronet, M. Mora, y R. Stahler, *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas* (págs. 59-78). México DF: CIESAS UNACH UAM.
- Ávila, F., Castañeda, Y., Massieu, Y., Noriero, L., y González, A. (2014). Los productores de maíz en Puebla ante la liberación de maíz genéticamente modificado. *Sociológica*, 29(82), 45-81.
- Ayala Ortiz, Dante Ariel y Beatriz De la Tejera, 2007, "De la redención al calvario: devenir campesino ante los contrasentidos de las políticas del sector agrícola en México", en: *Economía y Sociedad*, 12 (20), páginas 201-222.
- Balandier, G. (1973). *Teoría de la descolonización. Las dinámicas sociales*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo
- Bartra, A. (2011). *Tiempos de mito y carnaval*. México DF: Itaca.

- Bartra, A. (2008). Fin de fiesta. El fantasma del hambre recorre al mundo. *Argumentos*, 21(57), 15-31.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México DF: ITACA.
- Bartra, A. (1986). *El campesinado base económica y carácter de clase*. México DF: Aguirre y Beltrón.
- Bartra, A. (1972). *La explotación del trabajo campesino por el capital*, México DF, Macehual-ENAH, páginas 1-45.
- Bartra, Roger. (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México DF: ERA.
- Bartra, A., Cobo, R., Meza, M., Paz, L., Quintana, V., y Rudiño, L. (2014). *Haciendo milpa*. México DF: ITACA Circo Maya.
- Bataillon, G. (2015). Narcotráfico y corrupción: las formas de la violencia en México en el siglo XXI. *Nueva Sociedad*(255), 54-68.
- Barrett, Christopher B, 2008, "Smallholder market participation: Concepts and evidence from eastern and southern Africa", en: *Food Policy*, 33, páginas 299-317.
- Bautista, R. (2014). *La descolonización de la política. Introducción a una política comunitaria*. La Paz: AGRUCO/Plural Editores.
- Bech, U., Giddens, A. y Lash, S. (1994). *Modernización reflexiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Berdegú, J., Jara, B., Fuentealba, R., Tohá, J., Mondrego, F., Schejtman, A., y Bro, N. (2011). *Territorios funcionales en Chile*. Santiago: RIMISP.
- Bloch, E. (2004). *El principio esperanza*. Madrid: Trotta, S.A.
- Boff, L. (16 de Junio de 2012). *Economía verde vs. Economía solidaria. Servicios Koinonía*. Recuperado el 27 de 05 de 2013, de La columna semanal de Leonardo Boff: www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=492
- Boisier, Sergio, 2003, "¿Y si el desarrollo fuera sistémico?", en: *Reforma y Democracia*, 27 páginas 1-24.
- Bossel, Hartmut, *Indicators for sustainable development: theory, method, applications*, Winnipeg, IISD, páginas 1-229, 1999.
- Brundtland, G. (1987). *Our common future*. Tokio: World Commission on environment and development.
- Brunett Pérez, L., González Esquivel, C. y García Hernández, L. (2005). Evaluación de la sustentabilidad de dos agroecosistemas campesinos de producción de maíz y leche, utilizando indicadores. *Livestock Research for Rural Development*, 17, 1-14.
- Cevallos, S. (2012). La crítica de Bolívar Echeverría del barroco y la modernidad capitalista. *Íconos*(44), 119-124.
- CIMMYT. (2015). *CIMMYT*. Recuperado el 16 de febrero de 2015, de www.cimmyt.org.es

- Chomsky, N. (2004). *Hegemonía o supervivencia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- CONAPO (2005). *Lo rural y lo urbano en el México del Siglo XXI*, Dirección de Poblamiento y Desarrollo Regional Sustentable, Consejo Nacional de Población, México DF, CONAPO, páginas 1-89.
- Concheiro Bórquez, L. (2012). *Zapata cabalga por el Tepozteco*. México DF: UAM CLACSO.
- Concheiro Bórquez, L., y Robles Berlanga, H. (2014). Tierra, territorio y poder a cien años de la reforma agraria en México: lucha y resistencia campesindia frente al capital. En G. Almeyra, L. Concheiro, J. Mendes, y C. W. Porto-Gonçalves, *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)* (págs. 181-224). México DF: UAM CLACSO.
- Constanza, Robert, 2007, "Sustainability or collapse: what can we learn from integrating the history of humans and the rest of nature?", en: *Ambio* (Royal Swedish Academy of Sciences , 36(7), páginas 522-527.
- Constanza, R., Graumlich, L., Steffen, W., Crumley, C., Dearing, J., Hibbard, K. y otros. (2007). Sustainability or collapse: what can we learn from integrating the history of humans and the rest of nature? *Ambio*, 36 (7), 522-527.
- Contreras Castillo, José M. y Gómez Uribe, Janet M. (2009). Reformas comerciales y cambios en el precio al productor de maíz en México, en *Perfiles Latinoamericanos*, 23, 95-113.
- Delgado Cabeza, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Economía Crítica*(10), 32-61.
- De la Garza, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Iztapalapa*, 21(50), 83-104.
- De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 289-300.
- De Souza-Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- Dobbs, Thomas L. y Jules N. Pretty, 2004, "Agrienviromental stewardship schemes and multifunctionality", en: *Agricultural Economics*, (26) 2, páginas 220-237.
- Dussel, E. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. Madrid: UANL Plaza y Valdés.
- Dussel, E. (1991). Cuestión étnica, campesina, popular en un cristianismo policéntrico. En I. B. Casas, *Teología y Liberación. Religión, cultura y ética. Ensayos en torno a la obra de Gustavo Gutiérrez* (págs. 141-156). Lima: CEP.
- Echeverría, B. (2013). *¿Qué es la modernidad?* México DF: UNAM.
- Echeverría, B. (1998). *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI: México DF.
- Elizalde, A. (2012). Aporías de la sustentabilidad capitalista. *Polis*(33), 1-17.

- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimiento sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Escobar, A. (2005). El postdesarrollo como concepto y práctica social. En D. Mato, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (págs. 17-31). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimiento de otro modo. *Tabula rasa*(1), 51-86.
- Espinosa, M. A. (16 de febrero de 2016). *A breif guide to understand San Ildefonso Tultepec*. Recuperado el 31 de mayo de 2016, de Wordpress: <https://manuelantonioespinosa.wordpress.com/2016/02/16/a-breif-guide-to-understand-san-ildefonso-tultepec/>
- Espinosa, M. A. (10 de septiembre de 2015). *El modo de vida campesindio ñhõñhõ: de mitos temporales, espaciales, monetarios, técnicos y autogestivos*. Recuperado el 31 de mayo de 2016, de Wordpress: <https://manuelantonioespinosa.wordpress.com/2015/09/10/el-modo-de-vida-campesindio-nhonho-de-mitos-temporales-espaciales-monetarios-tecnicos-y-autogestivos/>
- Espinosa Sánchez, M. A. (2014). Estudio participativo de la praxis campesina de REDCCAM hacia la sustentabilidad de su agroecosistema maicero en Michoacán de frente al cambio climático y en respuesta al capitalismo. *IX Congreso "Sociedades rurales latinoamericanas, diversidades, contrastes y alternativas"*. 10 de octubre. México DF: ALASRU.
- Espinosa, M. A. (16 de Junio de 2013). *Los metabolismos sociales, las nuevas ruralidades y el desarrollo*. Recuperado el 30 de Junio de 2013, de wordpress.com: <https://manuelantonioespinosa.wordpress.com>
- Esteva, G., y Marielle, C. (2003). *Sin maíz no hay país*. México DF: CONAPO.
- Fair, H. (2008). El sistema global neoliberal. *Polis*, 21, 1-24.
- Foladori, G. (1999). Sustentabilidad ambiental y contradicciones sociales. *Ambiente y Sociedad*, 2(5), 19-34.
- Foucault, M. (2013). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. México DF: Siglo XXI.
- Franco, A., Cruz, A., y Ramírez, B. (2012). Cambio tecnológico y tecnología comunitaria en el Valle Morelia-Queréndaro, Michoacán, México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 3(7), 1305-1320.
- Gameda, S. y Dumansky, J. (1994). Framework for evaluation of sustainable land management: case studies of two rainfed cereal-livestock land use systems in Canada. *15th World Congress of Soil Science* (págs. 410-421). Acapulco, Guerrero, México: INEGI-CNA.
- García-Frapolli, Eduardo, Víctor M. Toledo y Joan Martínez-Alier, 2008, "Apropiación de la naturaleza por una comunidad maya yucateca: un análisis

- económico-ecológico”, en: *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7, páginas 27-42.
- García, Ernest. (2007). “Los límites desbordados. Sustentabilidad y decrecimiento”, en *Trayectorias*, 24, páginas 7-19.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Gledhill, J. (1981). Agrarian change and the articulation of forms of production: the case of mexican Bajío. *Bulletin of Latin American Research*, 1 (1), 63-80.
- Gliessman, S. (2007). *Agroecology. The ecology of sustainable food systems*. Boca Raton, FL, EE UU: CRC Press.
- Grain. (2014). *¡No toquen nuestro maíz! El sistema agroalimentario industrial devasta y los pueblos de México resisten*. México DF: GRAIN ITACA.
- Grain (2012). *El gran robo de los alimentos. Cómo las corporaciones controlan los alimentos, acaparan la tierra y destruyen el clima*. Barcelona: Icaria.
- Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Península.
- Grosfoguel, R., y Almanza, R. (2012). *Lugares descoloniales. Espacios de intervención en las Américas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Grüner, E. (2011). *Nuestra américa y el pensar crítico. Fragmentos de pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Grüner, E. (2002). Mundialización capitalista, poscolonialidad y sistema mundo en la era de la falsa totalidad. En E. Grüner, *El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico* (págs. 171-200). Buenos Aires: Paidós.
- Haenn, N. y Wilk, R. R. (2006). *The environment in anthropology: a reader in ecology, culture and sustainable living*. Nueva York y Londres: New York University Press.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.
- Harvey, D. (1998). *La condición posmoderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández-Xolocotzi, Efraím, 1985, “Graneros de maíz en México”, en: Universidad Autónoma de Chapingo, *Obras de Efraím Hernández Xolocotzi*, México DF, UACH, páginas 205-230.
- Herrera, H., Arias, D., y Colin, R. (2015). Valores culturales y causalidad técnica. Análisis del diseño de las políticas de desarrollo del gobierno del estado de Michoacán, 2003-2010. En M. Martín, C. Cabrera, P. Chauca, J. Martínez, E. Nava, y J. Cendejas, *Organizaciones, actores, espacios locales y tecnología* (págs. 81-106). Morelia: UMSNH.
- Herrera, N., y López, L. (2012). *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda*. Buenos Aires: El Colectivo-Lanzas y letras-Extensión Libros.
- Holt-Giménez, E. (2009). EE UU: crisis alimentarias, movimiento alimentario y cambio de régimen. *Ecología Política* (38), 73-79.

- Holt-Gimenez, E. y Shattuck, A. (2011). Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation? *The Journal of peasants studies*, 38 (1), 109-144.
- Iglesias, J., y Gutiérrez, J. (2010). Colonia y colonialidad más allá del relato. *TEMAS*(64), 91-99.
- INEGI. (2016). *Censo Nacional de Gobiernos Municipales y Delegacionales 2013*. Obtenido de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/censosgobierno/cngmd2013/default.aspx>
- INEGI (2000), *Población rural y rural ampliada en México*, México DF, INEGI, páginas 1-91.
- IPCC. (2014). *Managing the risks of extreme events and disasters to advance climate change adaptation*. IPCC. Cambridge y New York: Cambridge University Press.
- IPCC. (2013). *International Panel for Climate Change*. Recuperado el 16 de Julio de 2013, de Panel Internacional para el Cambio Climático: www.ipcc.ch/ipccreports/tar/wg2/index.htm
- IPCC. (2012). *Managing the risks of extreme events and disasters to advance climate change adaptation*. IPCC. Cambridge y New York: Cambridge University Press.
- IPCC. (2007). *International Panel for Climate Change*. Recuperado el 16 de Julio de 2013, de Panel Internacional para el Cambio Climático: www.ipcc.ch/ipccreports/tar/wg2/index.htm
- Kautsky, K. (2002). *La cuestión agraria*. México DF: Siglo XXI.
- Kremen, C. y A. Miles, 2012, "Ecosystem services in biologically diversified versus conventional farming systems: benefits, externalities, and trade-offs", en: *Ecology and Society*, 17(4), páginas 1-25.
- Leff, E. (2011). Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia otro programa de sociología ambiental. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(1), 5-46.
- Leff, E. (2007). La complejidad ambiental. *Polis*, 5 (16), 1-17.
- Leff, E. (2000). Tiempo de sustentabilidad. *Ambiente y Sociedad*, 3(6), 5-13.
- López-Segrera, F. (s/f). Abrir, impensar, y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región? *Mimeo*.
- Martínez Alier, J. (2011). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Martínez-Alier, J. (2011a). *Macroeconomía ecológica, metabolismo social y justicia ambiental*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Martínez Alier, J. (2003). Ecología industrial y metabolismo socioeconómico: concepto y evolución histórica. *Economía Industrial*, 3(351), 15-26.

- Marx, K. (2001). *El Capital. Crítica de la economía política*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K., y Engels, F. (2012). *El manifiesto comunista*. Madrid: Nórdica Libros.
- Massieu, Yolanda Cristina (2016). "Sustentabilidad, soberanía alimentaria y políticas públicas en México: ¿misión imposible?" Torres, Felipe, Ma. Del Carmen del Valle, Jessica Tolentino y Erika Martínez (coordinadores). Reflexiones sobre la seguridad alimentaria. Búsqueda y alternativas para el desarrollo de México. Ed. UNAM-IIEc. México. Pp.177-212
- Massieu, Y. (2016a). Trabajo campesino: ¿migrante, productivo, precario? Una reflexión desde México. *Perspectivas Rurales. Nueva Época*, 14(28), 39-55.
- Massieu, Y. (2009). Cultivos y alimentos transgénicos en México. El debate, los actores y las fuerzas sociopolíticas. *Argumentos*(59), 217-243.
- Massieu, Y. y Lechuga, J. (2002). El maíz en México: biodiversidad y cambios en el consumo. *Análisis Económico* , 17 (36), 281-303.
- McMichel, P. (2009). A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 139-169.
- Meadows, D. (1998). *Indicators and information systems for Sustainable Development*. The Balaton Group. Hartland Four Corners: The Sustainability Institute.
- Melgar, R. (Marzo de 2009). *fertilizando.com*. Recuperado el 20 de Febrero de 2015, de www.fertilizando.com/articulos
- Melucci, A. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México DF: El Colegio de México.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones El Signo.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Morales Hernández, J. (2011). *La agroecología. En la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*. Guadalajara: ITESO Siglo XXI.
- Mora, J., y Ceron, H. (2015). Diversificación de ingresos en el sector rural y su impacto en la eficiencia: evidencia para México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(76), 57-81.
- Muñoz, D., y Viaña, J. (2012). *¿Cómo se posicionan los pequeños productores en América Latina respecto a los mercados?* Londres/La Paz/La Haya: IIED HIVOS Mainumby.
- Nadal, A., y Wise, T. (2009). Los costos ambientales de la liberalización agrícola: el comercio de maíz entre México y EEUU en el marco del NAFTA. *Globalización y Medio Ambiente* , 49-92.
- Naredo, J. M. (2005). *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la tierra (1955-2005)*. Granada, España: Universidad de Granada.

- Ochoa Serrano, Á. y Sánchez Díaz, G. (2010). *Michoacán. Historia breve*. México DF: El Colegio de México FCE .
- Olivé, L., Linares, J., Massieu, Y. y Milán, L. (2015). Ética y transgénicos: el caso del maíz en México. En E. Alvarez-Buylla, y A. Piñeyro, *El maíz en peligro ante los transgénicos. Un análisis integral sobre el caso de México* (págs. 313-332). Mexico DF: UCSS UNAM.
- Ortiz, C., y Ojeda, S. (2013). *Alternativas al capitalismo colonialismo del siglo XXI*. Quito: Abya Yala.
- Pérez, E. (2001). *Hacia una nueva visión de lo rural ¿Una nueva realidad en América Latina?* Recuperado el 16 de Junio de 2013, de Slideshare: www.slideshare.net/manuel3108/hacia-una-nueva-visin-de-lo-rural-23073240
- Pichardo, B. (2006). La revolución verde en México. *Agraria*(4), 40-68.
- Pimentel, D., Hepperly, P., Hanson, J., Douds, D. y Seidel, R. (2005). Environmental, energetic and economic comparisons of organic and conventional farming systems. *Bioscience*, 55 (7), 573-582.
- Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Porter, E. M. (1998). Clusters and the new economics of competitions. *Harvard Business Review*, Noviembre-Diciembre, 77-90.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2006). *El desafío ambiental*. México DF: PNUMA.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México DF: Siglo XXI.
- Poverty-Environment Partnership. (Junio de 2012). *Building an inclusive Green Economy for all*. Recuperado el 12 de Mayo de 2012, de Poverty Environment Partnership: www.povertyenvironment.net/pep
- Pukura, P. (2010). *Historia, coyuntura y descolonización. Katarismo e indianismo en el proceso político en el MAS en Bolivia*. La Paz: Fondo Editorial Pukara.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- RAN. (2016). *Datos de los núcleos agrarios en México*. Obtenido de <https://www.gob.mx/ran>
- RAN. (2015). *Ejidotes y Núcleos Agrarios*. Recuperado el 16 de Febrero de 2015, de Registro Agrario Nacional: www.ran.gob.mx
- Reina, L. (2011). *Indio, campesino y nación en el siglo XX mexicano*. México DF: Siglo XXI.
- Revelle, R. (1986). Dinámica de suelos y sustentabilidad de la Tierra. *Ambiente y Desarrollo*, 2 (1), 47-67.
- Robles Berlanga, H. M. (2013). *Los pequeños productores y la política pública*. México DF: Susidios al campo.

- Rosset, P. (2007). Mirando hacia el futuro: la reforma agraria y la soberanía alimentaria. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*(26), 167-182.
- Rubio, B. (2008). La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial. *Mundo Siglo XXI*(13), 43-51.
- Rubio, B. (2008a). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos*, 21(57), 35-52.
- Sánchez Vázquez, A. (2003). *Filosofía de la praxis*. México, DF: Siglo XXI.
- SAGARPA-FAO. (2012). *México: el sector agropecuario ante el desafío del cambio climático*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. México, DF: SAGARPA.
- Sarukhán, J., Carabias, J., Koleff, P., y Urquiza-Haas, T. (2013). *Capital natural de México: acciones estratégicas para su valoración, preservación y recuperación*. México, DF: CONABIO.
- SEMARNAT. (2013). *Informe de la situación del medio ambiente en México. Compendio de estadísticas ambientales. Indicadores clave y de desempeño ambiental. Edición 2012*. México, DF: SEMARNAT
- Sen, A. (2000). *Desarrollo como libertad*. Madrid: Planeta.
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Mamen Cuéllar P. (2009) "Aportando a la construcción de la soberanía alimentaria desde la agroecología", en: *Ecología Política*, 38, páginas 43-52.
- Sevilla Guzmán, E. (1990). Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico. *Agricultura y Sociedad*(55), 201-237.
- SIAP. (2015). *Sistema de Información Agropecuaria*. Recuperado el 29 de enero de 2015, de www.infosiap.siap.gob.mx/aagricola_siap/icultivo/index.jsp
- Spivak, G. (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal.
- Tapia, L. (2013). *De la forma primordial a América Latina como horizonte epistemológico*. La Paz: CIDES-UMSA Autodeterminación.
- Tetreault, D. V. (2012). *Food sovereignty and agroecology: towards sustainable agriculture and healthy rural communities in Mexico and elsewhere in Latin America*. Zacatecas: IDS Working Paper.
- The Royal Society. (2012). *People and the Planet*. Londres: The Royal Society.
- Toledo, V. M. y Ortiz, B. (2014). *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Toledo, V. M. (2010). *La biodiversidad de México. Inventarios, manejos, usos, informática, conservación e importancia cultural*. México DF: FCE Conaculta.
- Toledo, V. M., Alarcón-Chaires, P., y Barón, L. (2002). *La modernización rural de México: un análisis socioecológico*. México DF, México: SEMARNAT.

- Toledo, V., Alarcón-Chaires, P., Moguel, P., Olivo, M., Cabrera, A., Leyequien, E., y otros. (2001). El Atlas etnoecológico de México y Centroamérica: fundamentos, métodos y resultados. *Etnoecológica* , 6 (8), 7-41.
- Tortolero, A. (1996). Historia agraria y medio ambiente en México: estado de la cuestión. *Historia Agraria*(11), 151-178.
- Turrent Fernández, A., Serratos Hernández, J. A., Espinosa Calderón, A. y Álvarez-Buylla Rocas, E. (2013). *El maíz transgénico en México (en 15 píldoras)*. Oaxaca: UCSS.
- Turrent, A., Wise, T. y Garvey, E. (2012). *Factibilidad de alcanzar el potencial productivo de maíz en México*. Massachusetts: WWICS.
- Van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Vargas Jiménez, Mónica (1996). Estrategias de sobrevivencia, alternativas económicas y sociales de la unidad campesina. *Papeles de población*, 12, 39-50.
- Warman, A. (1995). *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*. México DF: FCE.
- World Bank (2013). *Burkina Faso. Perceived shocks, vulnerability, food insecurity and poverty*. Burkina Faso: World Bank.
- Zemelman, H. y Valencia, G. (1990). Los sujetos sociales, una propuesta de análisis. *Acta Sociológica* , 3 (2), 89-106.

Anexo 1. Cuadro de referencias a entrevistados

Siglas	Fecha de entrevista	Nombre	Edad	Lugar
AE	8/01/2015	Alfonso Escobar	65	Parcela y vivienda
MO	10/01/2015	Marcos Olvera	59	Parcela
SE	12/01/2015	Sergio Enríquez	81	Parcela y vivienda
ED	7/01/2015	Eduardo Díaz	70	Vivienda
GA	9/01/2015	Guillermo Arteaga	57	Parcela y vivienda
RC	15/01/2015	Rosa Contreras	67	Vivienda

Nota metodológica

Durante los años de enero de 2013 a mayo de 2016, realicé diversas estancias en la comunidad de Carrillo Puerto. Los periodos de presencia en la localidad fueron variando de menos a más días, conforme fui ganando la confianza de los ejidatarios y me permitieron quedarme en sus viviendas –particularmente de don Guillermo Arteaga, comisario ejidal- y me compartieron su cotidianidad.

De esta forma, a la par de mantener una convivencia relajada e informal, les propuse sesiones de entrevistas y talleres para recuperar datos e información de manera sistemática y darle –a sus dichos y afirmaciones- el carácter de formalidad pertinente que me garantizara información seria y al mismo tiempo que los ejidatarios se sintieran seriamente escuchados y tomados en cuenta. Dicho de otra forma, hubo la necesidad de realizar el “performance” o rol de “investigador” e “investigado-entrevistado”; en tanto era difícil para ellos aceptar un investigador sin grabadora, libreta y lapicera en mano.